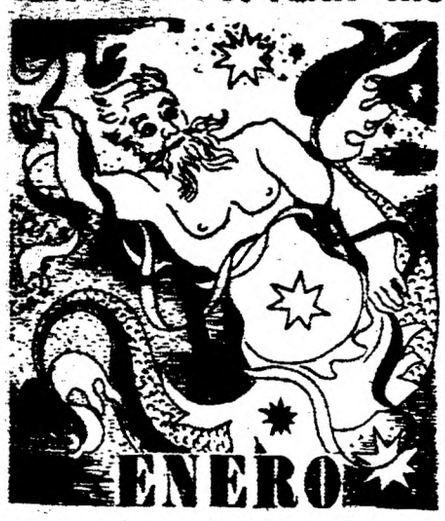
REVISTA POPULAR HISPANOAMERICANA ★ MEXICO, D. F., 15 DE ENERO DE 1941 ★ AÑO I. NUMERO 20




# ROMANCE

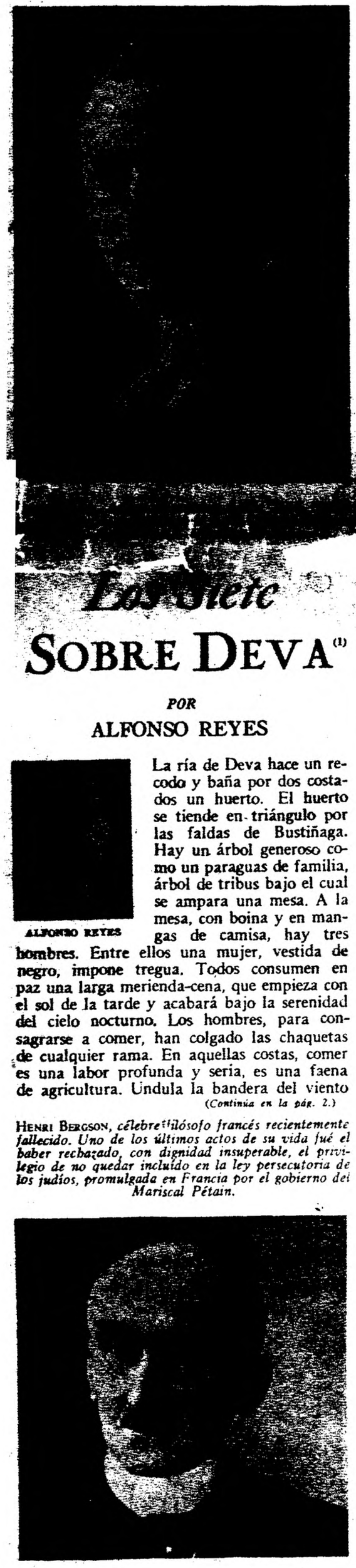
NADA HAY MAS MONSTRUOSO QUE LA INJUSTICIA ARMADA ★ ARISTOTELES

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE MEXICO, D. F., CON FECHA 7 DE FEBRERO DE 1940

**ANIVERSARIO**

1628 - 12 DE ENERO - 1941

HACE TRES DIAS SE CUMPLIO EL ANIVERSARIO CCCXIII DEL NACIMIENTO DE CHARLES PERRAULT, EL ADMIRABLE CUENTISTA FRANCES QUE DESDE EL SIGLO XVII HA DADO ALIMENTO SIN IGUAL A LA IMAGINACION Y A LA EMOTIVIDAD INFANTILES. NI SU INTERVENCION EN LA ENCONADA DISPUTA DE LOS ANTIGUOS Y LOS MODERNOS, NI SU OBRA CERCA DE COLBERT, NI SU PAPEL EN LOS ORIGENES DE LO QUE MAS TARDE SERIA LA ACADEMIA DE INSCRIPCIONES DE PARIS SON EPISODIOS DE LA VIDA DE PERRAULT QUE SE RECUERDEN GENERALMENTE. EN CAMBIO, ¿QUIEN CHICO O GRANDE, NO SABE DE PULGARCITO, DE LA CENICIENTA, DE LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE, DE BARBA AZUL O DEL GATO CON BOTAS?



—LAZO: *Escenificación para* EL MATRIMONIO, *de Gogol. (En la página 16:* EL TEATRO, *por Julio Acosta.)*

*Portada de una de las canciones de Angela Peralta. (En la página 11:* LABERINTO Y FRACASO MUSICAL DE ANGELA PERALTA, *por A. de Maria y Campos.)*

# Los Siete SOBRE DEVA[1]

*POR*

ALFONSO REYES



ALFONSO REYES

La ría de Deva hace un recodo y baña por dos costados un huerto. El huerto se tiende en triángulo por las faldas de Bustiñaga. Hay un árbol generoso como un paraguas de familia, árbol de tribus bajo el cual se ampara una mesa. A la mesa, con boina y en mangas de camisa, hay tres hombres. Entre ellos una mujer, vestida de negro, impone tregua. Todos consumen en paz una larga merienda-cena, que empieza con el sol de la tarde y acabará bajo la serenidad del cielo nocturno. Los hombres, para consagrarse a comer, han colgado las chaquetas de cualquier rama. En aquellas costas, comer es una labor profunda y seria, es una faena de agricultura. Undula la bandera del viento

(Continúa en la pág. 2.)

HENRI BERGSON, *célebre filósofo francés recientemente fallecido. Uno de los últimos actos de su vida fué el haber rechazado, con dignidad insuperable, el privilegio de no quedar incluído en la ley persecutoria de los judíos, promulgada en Francia por el gobierno del Mariscal Pétain.*

CLIMENT: RETRATO DE LA SEÑORITA MARGARITA MENDOZA *(En la página 7:* MOTIVOS CRITICOS. *por Juan de la Encina.)*

WALT DISNEY: *Dibujos de* FANTASIA, *su nueva gran película. (En la página 24:* EL CINE.)

**SUMARIO**

LOS SIETE SOBRE DEVA, *Alfonso Reyes* : POESIAS, *Enrique González Martínez* • A PROPOSITO DE ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ, *Juan José Domenchina* • LA FENOMENOLOGIA, *Joaquín Xirau* : FRAGMENTOS DE UNA NIÑEZ, *Jaime Torres Bodet* • UN AGITADOR VENEZOLANO DE 1840, *Mariano Picón-Salas* • MOTIVOS CRITICOS, *Juan de la Encina* : PANCHITO, *Ermilo Abreu Gómez* • VIDAS ABSURDAS, *Guillermo Jiménez* • MAS ALLA DE LAS ESTRELLAS, *Marcelo Santaló Sors* • INTEGRACION DE UNA NACIONALIDAD, *Lino Novas-Calvo* • CANTO A LAS PLAYAS DEL URUGUAY, *Fernán Silva Valdes* • HOMERO PADECIO TRACOMA, *Antonio Ros* • LABETINTO Y FRACASO MUSICAL DE ANGELA PERALTA, *Armando de Maria y Campos* • EL TEATRO, *Julio Acosta* : LA MUSICA, *José Barros Sierra* • LOS LIBROS POR DENTRO, NOTAS *de Benjamín Jarnés, G. R. y D. T. B.* • ULTIMAS EDICIONES Y NOTICIAS, NOTAS *de Florentino M. Torner* . ESPEJO DE LAS HORAS, EDITORIAL : CIENCIA, HISTORIA, SOCIOLOGIA • BIBLIOGRAFIA DE MEXICO, ESTADOS UNIDOS, EUROPA Y ASIA • BIBLIOGRAFIA HISPANOAMERICANA • REVISTA DE REVISTAS • EL CINE • LAS SECCIONES A LA DERIVA, EN ACECHO, LOCURAS DE CADA DIA, ETC.

JOAQUIN BARANDA, *cuyo primer centenario ha sido conmemorado por la Academia Mexicana, correspondiente de la Española, con la sesión solemne que celebró el 18 de diciembre de 1940.*

# LOS SIETE SOBRE DEVA

(Viene de la pág. 1)

y a todos los baña igual verano. Tibieza de Dios baja sobre Deva.

Recios testuces de toro, gigantes con dulce voz de niños, claros ojos atravesados de mar y pequeñas bocas voraces. Van al sermón de buena gana y dejan de pensar sin esfuerzo. Naufraga el alma en una ternura de sidra y de acordeón. ¡Temblor de luz y flautazo de gozo cuando, en el San Roque del pueblo, saca por la calle su borrachera jovial, su borrachera sin riña y sin pasión, el hombre chirene! Tales, en arcilla sin fango y en caricia de una sola vez, los hizo el alfarero del mundo. Tibieza de Dios, tibieza de Dios baja sobre Deva.

¿Qué hay, detrás del cuerpo, entre los elementales de estos cántabros a la rumia? Todos ellos sólo transparentan hechos sin moraleja, trasuntos de objetos casi inmóviles; colinas de manzanares, pastos húmedos y nublados cielos. Las olas rebotan contra los frontones de escolleras. Entre las casitas, gente descalza y de ojos verdes. Mujeres de sensualidad bíblica, con aquella hermosura arcaica que les comunica el cargar los fardos sobre la cabeza. Mujeres de olor a sardina, casi desnudas, remiendan redes, sentadas en el suelo mismo de la calle. Un coso ibérico, donde los atletas de doble ancho levantan, crugiendo, enormes piedras; donde los carneros machos compiten a topes, hasta estrellarse los cráneos y saltarse los sesos. Bailes en corro los domingos. La cruz de ceniza en las frentes. Pasa el cura, flaco y pelotari unas veces, y otras pantagruélico a lo divino. El portal gótico de la iglesia tiene unas arrugas de arcos y unas enumeraciones laboriosas de figuritas, en todo iguales a las monótonas sílabas que el Maestro Gonzalo de Berceo iba contando con los dedos. Tal es el universo que vive detrás de frentes sin ceño.

, más sabio, el más viejo de los cuatro.

ofrece en la [illegible] ando el bigotudo pescado

cas de plata y sus rosetones frescos de sangre:

—Es cabra roja. De altura. Pescada en aguas ondarresas. Hoy, a las cuatro de la mañana.

Y todos aprecian en silencio la información precisa, la etimología del bocado por engullir, como si —al revés de nuestros pecados— el conocer sólo fuera un primer tanteo, una aproximación hacia el misterio del digerir.

El más joven es mucho más joven que cualquiera, con una mocedad secular, desplegada sobre el tiempo en combustión lenta y cristalina. Su desperdicio es nulo en el instante, en el día, en el año y hasta en el siglo: no de otro modo se consume el diamante. Ar- [illegible] tendida sobre

de, sí, pero [illegible] los miliarios. P[illegible]

ría? Vive como si contemplara, y no ha llegado a conclusiones. Juventud impregnada de tiempo, quietud sin ninguna rigidez, estatuaria dulce. Dondequiera que ponga los ojos, sus ojos reflejan sólo el mar. A veces, sonríe: es que pugna en él por insinuarse algún primer despunte de color, de olor, de sabor o de palpitación, en especie de cosquilleo. Canta, eso sí, canta en los coros, en los pasacalles, canta al latido del tamboril y al grito del chistu, canta bajo el magnetismo de la luna; y canta entonces con toda la voz humana, desde las 84 vibraciones por segundo del bajo varonil, hasta las 870 de la soprano. Es dorado y encarnado, y repleto sin rotundez. Es casto y frutal, en síntesis de lo húmedo y de lo enjuto. No encuentro cómo describirlo. El viejo [illegible] ntecimiento nimio y [illegible] da en tal siti[illegible] ibilidad exp[illegible]

El de la edad intermedia, flaco y marfilino, tenso a lo San Ignacio, vendría entonces a ser la acción y la mística militante. Se hizo rico vendiendo boinas, cosa tan humilde que sólo alcanza a dar cómputos apreciables merced a la reiteración estadística; idea primaria incorporada en la rueda de los hábitos, que llega a ser base de todo un modo de ser social. La mancha de boinas es toda una zona étnica, es todo un estrato histórico; capa, en metáfora de geología; variación característica, en metáfora de biología. El de la edad intermedia sólo interesa como cifra, pero la cifra también lo abarca todo; también la cantidad alcanza elocuencias de calidad; también la materia —si mucho se le apura— suelta poco a poco un halo de alma. Se empieza por boinas, por virtudes de paciencia y de método; se sigue para ejercicios espirituales (no estamos lejos de Loyola). ¡Quién sabe! Se acaba en resplandor de santo. El capitán religioso del Cantábrico llegó a movilizar ejércitos de voluntades, deslizando ataques de filosas dagas por entre la carne compacta de la teología tradicional, haciendo temblar los concilios con las controversias sobre el determinismo, el albedrío, y la gracia divina que acude al quite en este toreo a lo sagrado ¡y empezó haciéndose machacar los huesos, porque una pierna le quedaba algo corta y el cojear le afeaba!

¿La mujer? La mujer es ídolo ibérico cuando está inmóvil, y diosa natural en cuanto suelta el movimiento del cuerpo. La dignidad y la voluptuosidad se enlazan en ella con virtudes de mitología. Diosa marina, diosa agrícola, diosa de las redes y los pastos; los ojos de buey, como Hera; los brazos, de levantar cosechas; las caderas y el regazo repoblarían otra vez el mundo. Si danza, seduce a las estrellas. Hace la catálisis entre los hombres simbólicos que, sin la presencia de ella, no saben juntarse ni saben qué hacer de sí mismos. Obra sólo por aparición y presencia, y queda encinta con la mirada. Es lo mejo[illegible] de [illegible] poema.

*Alfonso REYES*

# A LA DERIVA

1937. España a la deriva. Espectadores al pairo de su tragedia, tres ingleses: dos hombres y una mujer. Desde el comedor de aquel hotel de Valencia, bautizado con un nombre —Hotel Victoria—, que hoy resulta paradoja flagrante, los ingleses presienten la calle. No la ven porque los cristales están teñidos de añil, en previsión de bombardeos nocturnos. Pero ahora un mozo acaba de abrir la ventana. En la fachada de enfrente la entrada a un cabaret. Es medio día, y al agrio sol levantino luce una pizarra. Con tiza rosa dos nombres escritos: "Fina Toven y Dorita".

La inglesa fuma. Y entre el humo ve salir a una novia de un portal oscuro y subirse a un coche de caballos. Va la novia de blanco. Las flores de azahar —¡en Valencia!— son de trapo. En las portezuelas del coche lazos de muselina. Y en la capota de charol unos trazos con pintura roja: "Ataquemos Teruel, hay que derrotar al fascismo".

Los ingleses hablan, hablan entre sí. Seguramente del candor ibérico. Uno de ellos saca un papel alargado del bolsillo. Deletrea: "Gran Corrida de Toros pro Komsomol. Espadas: Rafael Gómez "El Gallo" y Pericás. Toros incautados de la famosa ganadería de Concha y Sierra".

Los tres ingleses —cruceros limpios en alta mar; mirada alta y clara, como si siempre los estuviesen viendo— tienen el proyecto de ir a los toros. Su visión del levante español no acaba de resultar todo lo chillona y estrepitosa que se prometieron. Los pueblecillos de la costa que han recorrido no eran blancos; estaban camuflados en morado y malva...

Cuando la corrida termina las gradas siguen ocupadas por gentes que no se van. Son soldados, soldados heridos, vendados, rendidos, que se quedan allí, que duermen, que descansan apoyando blandamente cada cual su cabeza en el hombro del compañero.

Los tres ingleses salen a la calle. Parecen absortos, cuchichean, no acaban de comprender a España.

Ahora se van aproximando a un escaparate iluminado. Detrás de las lunas se exhiben retratos de los líderes populares más heterogéneos. Fotografías de Fermín Galán, de Kalinin, de Concepción Arenal. Composiciones con Ferrer en primer término, la fortaleza de Montjuich al fondo, y a los lados, naciendo entre resplandores, Pablo Iglesias y Federica Montseny.

Retratos de Azaña, de Durruti, de Pi y Margall, de Salmerón, de Ascaso, de Maciá...

Y un cartel —¿entienden algo los ingleses?—, un cartel que dice así:

"Si no vé su líder, encárguelo".


BALDERAS 50 - 10
APARTADO 2915
MEXICO, D. F.

## "Unión Distribuidora de Ediciones"

*Se ha encargado de la distribución, entre otras, de las obras que se citan editadas por las casas que se mencionan. Podemos servirle cualquier otra publicación editada en México*

TELEFONOS.
ERIC. 12-27-13
MEX. J-56-88

### EDICIONES CIMA

"UN ARTE DE VIVIR". A. Maurois. $3.00 m/mex.
"LA GUERRA DE LAS MOSCAS". J. Spitz. $2.50 m/mex.
"LA RUEDA". G. Dauli. $4.00 m/mex.
"EL GRAN DIOS PAN". A. Machen. $2.50 m/mex.
"LA ROSA BLANCA". Bruno Traven. $4.00 m/mex.
"CUENTOS CAMPESINOS MEXICANOS". Gregorio López Fuentes. $3.00 m/mex.
"POR LA RUTA DEL SURESTE". Elvira Vargas. $3.50 m/mex.
"CRISTO YA REGRESO". Upton Sinclair. $4.00 m/mex.
"SENTIMIENTOS Y COSTUMBRES". Por André Maurois.
"ESTADOS UNIDOS 1939". Por André Maurois.
"LA REBELION DE LOS COLGADOS". Bruno Traven.
*Ultimas novedades*: "LA BABEL DE LAS PASIONES". Jean Malaquais. $4.00.
"SUS MEJORES CUENTOS". Por don Antonio Zozaya. (De la Academia Española.) $3.00.

### EDICIONES A. BOIS Argentina

Exclusiva para México, América Central y Cuba

"ORGULLO Y PREJUICIO". Jane Austen. $2.50 m/mex.

### EDICIONES CULTURALES MEXICANAS

"LA QUINTA COLUMNA EN EL CONTINENTE AMERICANO". José Bernal de León. $1.50 m/mex.

¿QUIEN ESTA DETRAS DE LOS ASESINOS DE LEON TROTSKY? Por Albert Goldman. $0.50.

"NUESTRA ESPAÑA". *REVISTA MENSUAL, dirigida por don Alvaro de Albornoz.* Distribución exclusiva para toda la República Mexicana. Suscripción: $5.00, moneda mexicana, el semestre. Número suelto, $1.00 m/mex.

### EDITORIAL AMERICA

"NUEVO ARTE". G. Cossío del Pomar $4.00 m/mex.
"INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA". A. Cuvillier. $2.50 m/mex.
"EDUCACION Y LUCHA DE CLASES". A. Ponce. $2.50 m/mex.
"DESCARTES". P. Landormy. $2.00 m/mex.
"BARBAROS Y MUSICOS". E. Ludwig. $1.50 m/mex.
"LOS GANGSTERS DE STALIN". L. Trotsky. $2.00 m/mex.

"HISTORIA ECONOMICA". (Antigüedad y Edad Media.) L. Cioli. $4.00 m/mex.
"HISTORIA ECONOMICA". (Desde los descubrimientos hasta nuestros días.) L. André. $4.00 m/mex.
"EPICURO". André Cresson. $2.00 m/mex.
"SPINOZA". Emile Chartier. $2.00 m/mex.

### EDICIONES MINERVA

"EXODO". Silvia Mistral. $2.00 m/mex.
"WINSTON CHURCHILL". (Hombre de Guerra.) C. Lewis Broad. $2.50 m/mex.
"HITLER Y YO". Otto Strasser. $2.50 m/mex.
"¿POR QUE ESTA EN GUERRA INGLATERRA?" Harold Nicolson. $2.50.
"REVOLUCION PERPETUA O GUERRA MUNDIAL". H. G. Wells. $2.50 m/mex.
"LOS CABALLOS DE TROYA DE HITLER". (Técnica de la Quinta Columna.) Walter Tschuppik. $2.50 m/mex.
"EL SINO DE LOS NEUTRALES". (La violación de los Países Bajos.) E. N. Kleffens, Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos. $2.50 m/mex.

### EDICIONES LIBRES

"RETRATO DE STALIN". Víctor Serge. $2.00 m/mex.

### EDITORIAL ATLANTE

"ESPAÑA". (El país y los habitantes.) L. Martín Echevarría. $25.00. m/mex.
"LA CIENCIA DE LA EDUCACION". (Enciclopedia Pedagógica.) S. Hernández Ruiz y D. Tirado Benedi. 2 tomos. $32.00 m/mex.
"COOPERATIVAS, TALLERES, HUERTOS Y GRANJAS ESCOLARES". D. Tirado Benedi. $8.50 m/mex.
"ELEMENTOS DE TECNOLOGIA TEXTIL". J. Carreras Palet. $12.00 m/mex.
"FISIOLOGIA DEL SISTEMA NERVIOSO". J. F. Fulton.

### BIBLIOTECA ESTUDIOS INTERNACIONALES

"NEUTRALIDAD". — Isidro Fabela. — $5.00 m/mex.

## DESCUENTOS ESPECIALES A LIBREROS

## A ANTONIO MACHADO

*"Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar".*

*A. M.*

*¿Qué mejor fuga que morir, si el viento*
*era mortal, si la traición humana*
*transformó tu llanura castellana*
*en sucia charca y lodazal sangriento?*

*Si era tu voz —gemido y pensamiento—*
*como inaudito son de una campana*
*que el aire pierde en la extensión lejana,*
*¿qué mejor fuga que acallar su acento?*

*¡Santa ribera!... ¡Piélago seguro*
*el de la muerte!... Tu cantar más puro*
*ya rima con la gracia de sus olas.*

*Desandas con los ojos el camino*
*y en un grave silencio vespertino*
*tu corazón y el mar están a solas...*

---

## ALMA EN FUGA

*Ante la jaula de cristal de olvido,*
*con barrotes de lluvia congelada,*
*adonde te me pierdes, escapada*
*de la libre prisión que hemos vivido,*

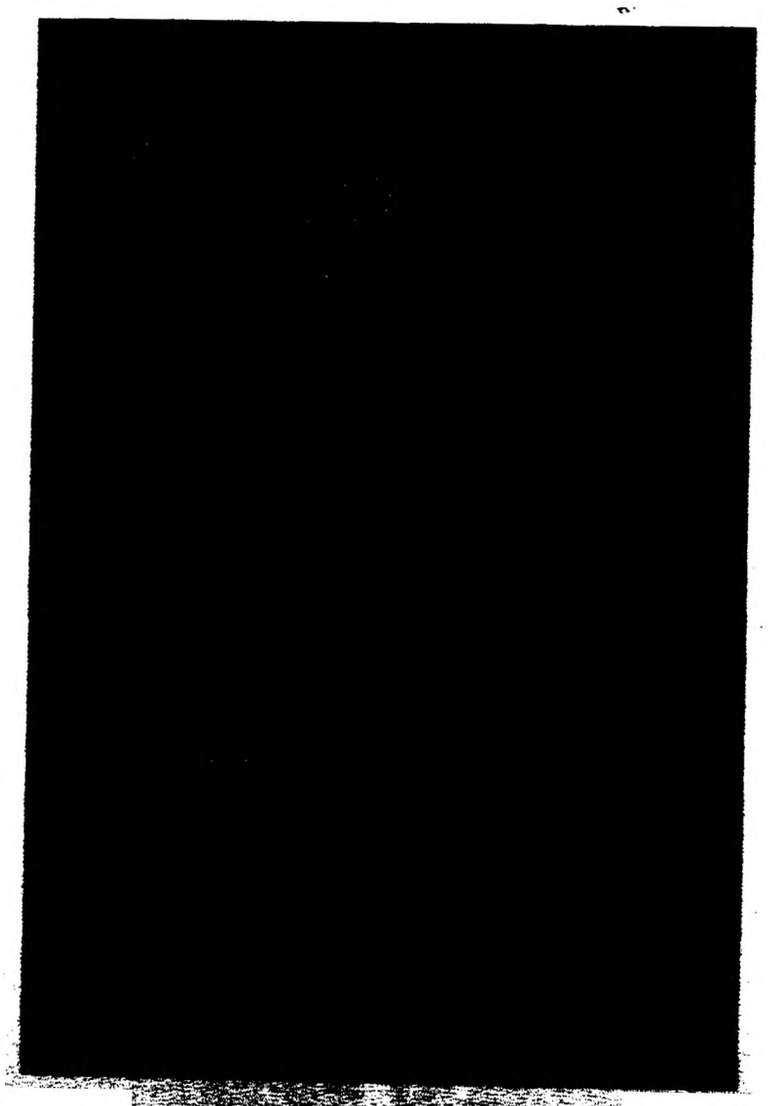
*vengo en tu busca y tu retorno pido,*
*creyendo mi pasión alucinada*
*que ha de fundir el hielo de la entrada*
*quien rejas de metal ha derretido.*

*Mas no; que a mis palabras y a mis ojos*
*contestas con silencios y cerrojos*
*armados de dureza y de blancura.*

*¡Ay, deja ya tu libertad de nieve,*
*rompe la fuga congelada y mueve*
*el ala fiel a tu prisión segura!*

---

# POESIAS DE Enrique González Martínez



## JUBILO MORTAL

*Nací mártir de amor, y no podría*
*en este fugitivo y extraviado*
*vivir, que apenas llega y ha pasado,*
*curarme de una muerte que es tan mía.*

*Me hirió el amor, y al paso que me hería,*
*se quitaba la venda, y me ha vendado*
*la dulcísima herida del costado*
*que por adentro sangra todavía.*

*De curarme no hay hora ni hay deseo;*
*me deleito en mi llaga mientras veo*
*que crecen el martirio y la dulzura;*

*y en júbilo mortal, herido y loco,*
*volando voy hacia el divino foco*
*que eternice mi herida y mi locura.*

---

## PLEGARIA DE AÑO NUEVO

*¡Oh, vida que te obstinas y te alargas*
*más de la cuenta, y que a la mano tienes*
*el cuerno de abundancia de tus bienes*
*en las horas amargas,*
*cortas a veces y a las veces largas!*

*En tu piedad confío,*
*que no se extinga el fuego*
*de este amor que es tan grande y es tan mío.*

*Atiza el horno crepitante, y luego,*
*aviva al soplo de tu aliento puro*
*un incendio de rojas llamaradas;*
*que un año más —¡mil años!— sobre el muro*
*proyecte nuestras sombras enlazadas.*

---

No esperes que el rigor de tu fortuna
produzca afuera confesión y estrago;
gracia y desdén, en el azul del lago
se baña el sortilegio de la luna.

Ten el santo pudor de tus dolores,
y que todas las lágrimas que llores
caigan del corazón en la cisterna.

Todo convida a meditar... Medita;
mas no turbe la noche en que dormita
del astro inmóvil la pupila eterna.

* * *

González Martínez es un ejemplo de consecuencia. Se atiene a su norma, que tiene rigor y exactitud de ley. La actitud del hombre no se conjuga con el planto. Para el poeta, la lágrima de su congoja no es ningún diamante ostensible. Ni un fragor de cristales rotos:

No turbar el silencio de la vida,
esa es la ley... Y sosegadamente
llorar, si hay que llorar, como la fuente
escondida...

* * *

Un verdadero poeta no sigila jamás las paradojas crueles —los escarnios— que le descubren sus ojos inquisitivos, avisores. De improviso, nos hace ver —como González Martínez en la *Parábola de la ciega*— alguno de esos inmisericordes contrasentidos de la Divinidad:

La luz que nunca vió, salta en la blonda
mata de su cabello...

De luz a luz, y como una gota amarilla de rencor inconsciente, ¿no verá la sombra de la cieguecita el resplandor mate, la opacidad subjetiva de sus cabellos de oro?

* * *

La trayectoria vital y poética de Enrique González Martínez vale lo que un arquetipo de docta espontaneidad y de inquebrantable hombría. Ya en *La hora inútil* el lírico mexicano se supo a solas —espiritualmente a solas— con su dolor inédito. Posteriormente, la vida, para él implacable, le hizo sentir con hechos absolutos la acerbidad de sus presentimientos e intuiciones. Pero el cíclope, en la forja, vive el gozo atroz y perpetuo de su oficio. A solas —*Ausencia y Canto*—, martilla en el yunque. ¿A solas? En compañía de su nostalgia. Porque esa mujer, que repite sus versos, ¿no es su mujer, su compañera de siempre? Y ese hijo, que le descubre aún el tesoro filial de sus creaciones y recreaciones poéticas, ¿no es su hijo y su orgullo, su continuidad, posteridad o eternidad sin menoscabo? En la fragua, que tiene "fuelles de huracanes", el oficio encadena al creador con sus criaturas. Y esta unión indisoluble es la vida y la gloria del poeta cabal y del hombre íntegro que nunca acertaron a separarse.

---

# A PROPOSITO DE *Enrique González Martínez*

POR

*JUAN JOSE DOMENCHINA*

El 13 de julio 1916-1941, Enrique González Martínez [illegible] a la vera [illegible] y dominica fórmula de liberación individual, [illegible]: "Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje..." Pero tan explícita y plausible exhortación hubo de sufrir una torsión malévola, retorcida en el tinelo retórico de las comadres y de los correveidiles de las letras. Allí, las plumas blandengues, sólo aptas en la desplumadura, e incapaces de resistir el roce inconcuso y acérrimo de la verdad, se alborotaron y sobresaltaron. Para tales individuos —cuya impersonalidad mostrenca fustigaba González Martínez— el consejo del sentencioso lírico mexicano constituía "un ataque al cisne impoluto del ilustre nicaragüense". ¿Y por qué? Porque el cisne era el símbolo nato y diferencial de la poesía rubeniana. Y así lo difundieron. Sabían, claro está, que tal recurso no podía admitirse como "de ley". (No hay equívocos de ley.) Pero se les antojaba sobremanera cómodo y "político" confundir adrede el concepto original y la intención originaria de González Martínez. Tergiversándolos, ellos quizás permanecerían inmunes e impunes. Y así, solapándose en una supuesta vindicación, atizaron insidiosamente la pugna en que se encrespaban dos símiles ornitológicos —el cisne y el buho— que, a la postre y en el fondo, no tenían ningún pleito que dirimir.

González Martínez no se extralimitó en su parénesis, ni se redujo a la nimiedad escatimosa de una censura larvada. La saeta del agudo mexicano dió atinadamente, certeramente, en el hito múltiple que la requería. De ahí que todos los palmípedos remedadores del esbelto pensador de los lagos se sintieran desoladamente palustres y trataran de enarcar la ridícula escasez de su pescueso sin desarrollo: su muñón interrogativo de bestezuelas cuellicortas.

El cisne de Darío y el buho en que se absorta y ensimisma el sereno inquirir de González Martínez son análogos. Los unen un recíproco afán de conocimiento y un mutuo alarde de paganía. Además, y no como añadidura, también el poeta de *Los senderos ocultos* tiene su cisne. Que nace o se desenlaza a la manera de un ofidio, y no metafísicamente. El cisne del poeta mexicano no interroga: se desanilla en un silbo de hermosura:

Bañándose en las ondas hay un astro;
un cisne alarga el cuello lentamente
como blanca serpiente
que saliera de un huevo de alabastro...

Queden, pues, las cosas en su sitio. González Martínez no desdeñó nunca el boato de la palabra y la suntuosidad expresiva con que supo y quiso caracterizarse el autor de *Los cisnes*. Es más: tales características y virtudes le parecieron óptimas... en Rubén Darío. Pero no se avino a transigir con la simulación narcisista y petulante de aquella infecunda y numerosa ventregada de émulos al dictado que tuvo que padecer el taciturno y elegante cisne a solas de la nueva poesía.

* * *

El autor de *La hora inútil* escribe, a lo mejor, inmejorablemente, utilizando un único tono. De ahí esa monotonía que algunas orejas —hipertrofiadas por el tumulto de las polifonías cacofónicas— le atribuyen. Pero el alejandrino, "monótono" de González Martínez es uno de sus más conmovedores y legítimos hallazgos.

* * *

En la penumbra —sombra del espíritu—, los poetas sacrifican abnegadamente el óleo de su existir humano. Arden, se consumen, para que se los conozca o reconozca. Y sus instantes lúcidos, que sólo les procuran un efímero lucimiento, acaban por convertir en ceniza las reservas vitales que, como a hombres, les corroboraron:

Todos andamos haciendo señas
a la distancia...
En la selva callada y oscura
hay locos bailoteos de llamas.

Juegan las luces en la sombra...
Unos traen teas, otros traen lámparas...
Aquél ha encendido una hoguera
con astillas viejas y caídas ramas,
y hay un enjambre de luces pequeñas que sigue
la roja e insolente llamarada...

González Martínez nos alumbra con la verdad evidente y luminosa de su claro atisbo. Este claro atisbo —que el poeta recoge en 1923— nutre, años más tarde, y sin perder la propiedad inequívoca de su origen, su latido teológico de predefinición, tal o cual estética peripatética y re-calcada...

Muy mozo aún, el autor de *Ausencia y Canto* descubre los infranqueables límites de la personalidad: la soledad absolutamente desasistida, es decir, absoluta, en que el hombre —el verdadero hombre— tiene que debatirse. Y en trance tan aflictivo, no se arredra. Reconoce enteramente el ineludible fenómeno y lo conlleva, acogiéndose a las lindes del pudor masculino, que es algo así como la honra del pensamiento viril. Hay una cosa —nos explica el poeta— que no se puede transferir, porque nadie la puede sentir íntegramente: el dolor propio.

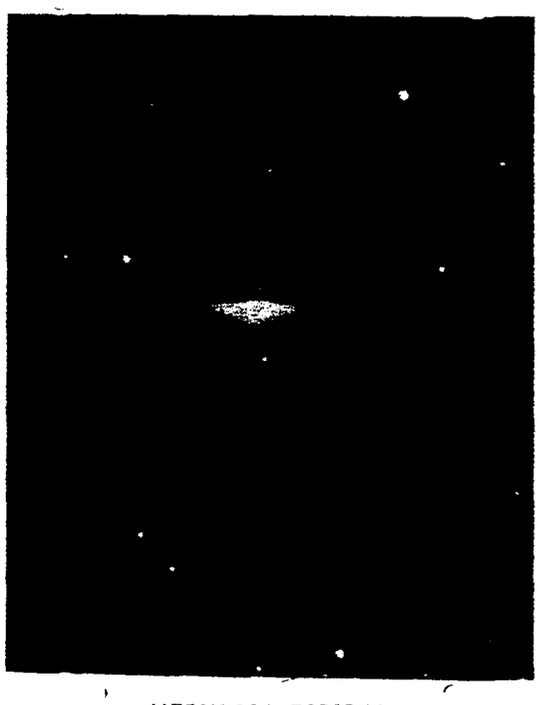
Nadie responde a tu dolor; ninguna
voz en la selva, ni el murmullo vago
de la cercana linfa, ni el halago
del céfiro que riza la laguna.

# MAS ALLA
## DE LAS
# *ESTRELLAS*

*POR*

MARCELO SANTALO SORS

En nuestro último artículo (Romance Nº IX) dábamos a conocer las ideas actualmente dominantes sobre la distribución estelar. El distinguido astrónomo mexicano Ing. Joaquín Gallo



*NEBULOSA ESPIRAL.*

nos sugirió la idea de una segunda parte, que hoy exponemos, con los trabajos realizados últimamente para llegar a demostrar la identidad de nuestro mundo estelar con los otros mundos estelares que pueblan el Universo.

Si interesante es el problema de conocer dónde y cómo están repartidos los millones de estrellas que nos rodean y nos acompañan, no lo es menos el conocimiento le lo que habrá más allá de ellas. El hecho de ser nuestro mundo estelar inmenso, pero finito, comprobado experimentalmente por la disminución del número de estrellas a medida que nos alejamos en profundidad, desminución que hace suponer, con visos de gran verosimilitud, en la no existencia de estrellas a partir de una distancia de cien mil años luz, es de gran trascendencia desde el punto de vista científico y filosófico. Pero si este problema lo damos por resuelto, y representamos en la figura I la idea actual de la parte del Universo en que vivimos, parte que llamamos la Galaxia, es natural nuestro interés por conocer lo que habrá más allá, lejos o cerca de la misma, y el comportamiento que los diversos cuerpos, que como islas de un océano inmenso se encuentran en el espacio, tienen entre sí.

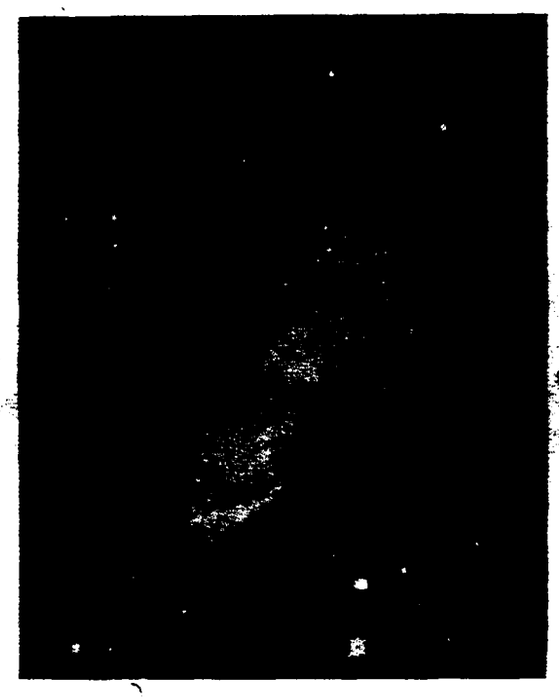
Echemos primero una ojeada general sobre nuestra isla, en cuyo interior habitamos. Millones de estrellas análogas a nuestro Sol, formando un conjunto en forma de un disco muy aplastado. De este disco, el Sol y por ente nosotros, nos encontramos un poco ladeados hacia el Norte y a unos seis mil parcecs o sea unos veinte mil años luz, del centro. Rodeándolo unas nubecillas luminosas, cuajadas de estrellas, que constituyen da Vía Láctea. Supuesta ésta al ecuador, en las zonas norte y sur, cerca los polos, encontramos unas "ventanas", boquetes en la envoltura, que nos permiten contemplar lo exterior a nuestro caparazón, a nuetsro Universo (figura II).

La Galaxia, posee dos movimientos, uno de traslación y otro de rotación alrededor de un eje perpendicular a su plano. En virtud de este último, nuestro sistema solar se encontraba hace miles de años al otro lado de la Vía Láctea de donde nos encontramos actualmente, y habría dado ya dos o tres vueltas desde los tiempos precambrianos. La comprobación de esta rotación, explicada teóricamente por Oort y prácticamente por Plaskett, pudo llevarse a cabo debido a que la Galaxia no se comporta en su giro como un cuerpo sólido, sino que el movimiento de sus diversas partes integrantes es distinto, aumentando su velocidad a medida que se acercan al centro galáctico. En razón a esto, las diversas regiones de la misma, presentan con relación al Sol, una disimetría cinemática que se manifiesta por estrellas que se nos aparecen como alejándose de nosotros y por otras estrellas (las más alejadas del centro que el Sol) como acercándose. La velocidad de rotación varía, como hemos dicho, llegando a 300 kilómetros en las estrellas vecinas al Sol, y tardándose unos 200 millones de años en una vuelta completa.

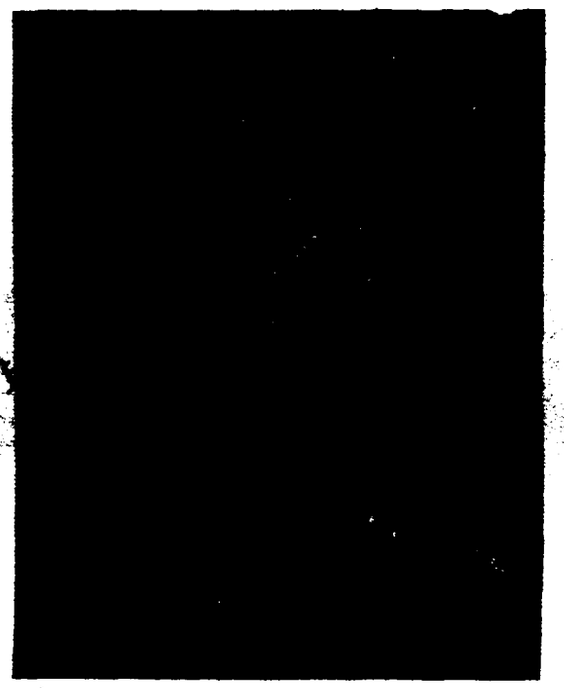
He aquí brevemente expuesto la forma de este cuerpo enorme llamado la Galaxia, con una masa de 160,000 millones de Soles que se presenta con una condensación como de dos a tres veces superior en el centro, que en el resto de la misma.

* * *

Y más allá de nuestro Universo-Isla, de nuestra Galaxia? Aprovechémonos de las "ventanas" abiertas en la misma, dirijamos en esta dirección los potentes telescopios y aplicando las teorías matemáticas y físicas conocidas, veamos de encontrar nuestros primeros vecinos extragalácticos. Los hallamos allá en el cielo austral, entre los 69° y 74° de latitud: las dos Nubes de Magallanes (figura III).



*NEBULOSA ESPIRAL.*



*NUBE DE MAGALLANES.*

Entre ellas y la Galaxia una distancia relativamente corta, dadas las medidas que en estos estudios empleamos: unos cuantos miles de años luz en un camino vacío de estrellas... Al acercar con el telescopio las Nubes de Magallanes a nuestros ojos, se observan en ellas conjuntos de estrellas, casi todas de tan pequeña magnitud que serían invisibles a simple vista si formaran parte de nuestro mundo estelar. Junto a ellas, un gran número de nebulosas de tipo gaseoso, parecidas a las que observamos en la constelación de Orión, y todo ello, estrellas y nebulosas, dotadas de velocidades que nos hacen pensar que si bien están fuera de los límites galácticos, no están lo suficientemente alejados para que no influyamos con nuestra fuerza gravitatoria y le obliguemos a que nos acompañe en nuestro viaje sideral. Las Nubes de Magallanes, con un tamaño de 15,000 años luz, vienen a ser como un satélite de la Galaxia, a la manera que la Luna es un satèlite de la Tierra. Avanzando más por la inmensidad del espacio y por la "ventana" de Andrómeda, encontramos una antigua conocida de la Humanidad: la Nebulosa de Andrómeda, a una distancia ya fabulosa: 830,000 años luz. Estudiada sistemáticamente desde el siglo XVIII, es el cuerpo más parecido a la Galaxia, de todo el Universo. De un tamaño análogo, presenta la particularidad de una parte central más luminosa que viene a ofrecer el aspecto que las Nubes de Sagitario presentan en el centro de la Galaxia.

Y más lejos que esta nebulosa, a distancias superiores al millón y tres millones de años luz encontramos unas treinta nebulosas, de tamaños ya reducidos, una quinta parte de la de Andrómeda, pero casi todas ellas presentando aspecto análogo como perteneciente a cuerpos de un mismo origen y, por tanto, de una misma familia.

A no ser por la fotografía ya no habría llegado la observación más allá. Pero la fotografía ha hecho aumentar de una manera asombrosa el número de estos cuerpos. Mediante exposiciones de una hora, el Observatorio de Mont-Wilson ha realizado estudios que permiten asegurar la existencia de más de 30 millones de objetos de esta clase. No es exagerado suponer que si se aumenta la duración de exposición de las placas y cuando se tengan aparatos más potentes, el número de nebulosas extragalácticas llegará a más de cien millones.

Todas ellas se observan repartidas uniformemente, dentro de las leyes matemáticas que rigen el azar, en las diversas regiones del espacio, a excepción de los alrededores de la Vía Láctea, los que, debido a la propiedad absorbente de la materia inter-estelar allí acumulada, nos son completamente desconocidos.

Su forma suele ser de objetos redondos, circulares o elípticos, presentándose a veces en forma de disco aplastado o de lente alargada, según sea el punto de mira. En las más cercanas se distingue su forma espiral, en cuyas espiras distinguimos miles de estrellas que nos hacen pensar en Universos parecidos al nuestro, es decir, en que son Galaxias repartidas por el espacio, en general de menor tamaño, pero con componentes análogos: estrellas, materia interestelar absorbente, etc.

La identidad entre las nebulosas extragalácticas y la Galaxia sería completa si se presentara en ellas un movimiento de rotación análogo al descubierto a ésta y del que hemos hablado al principio de este trabajo. Desgraciadamente no hay mucha seguridad sobre la existencia de semejante movimiento, y de aquí la duda persistente sobre tal identidad. De no descubrirse otros métodos de investigación, con los usados actualmente tardaremos todavía muchos miles de años en poder comprobar tal rotación, caso de existir.

¿Qué relación tienen entre sí estas nebulosas espirales? Poco conocemos sobre ello; pero desde luego se ha comprobado que no permanecen estáticas alejándose de nosotros a velocidad variable y tanto mayor cuanto más lejos se hallan.

* * *

Expuesta queda brevemente la descripción del más allá de las estrellas. El hecho actualmente más intrigante lo constituye el descubrimiento, ya dicho, del alejamiento de las nebulosas espirales como repelidas por nuestra Galaxia. Esta dispersión de todos los elementos del espacio a velocidades superiores, en algunos casos a cincuenta mil kilómetros por segundo, y que aumenta en los objetos que van descubriéndose más alejados, hace pensar en el momento que por virtud de telescopios más potentes lleguemos a nebulosas espirales que por tener velocidades superiores a la de la luz ya no estén a nuestro alcance, es decir, no podamos divisarlas porque su luz ya no llegará a nosotros... El día que esto ocurra, habremos llegado a un límite físico del espacio accesible.

Y como dice Bruhat en su libro "Las estrellas": Si estos fenómenos son difíciles de comprender con la Geometría y la Mecánica que hemos construido para uso en nuestro globo terrestre, y hasta para el sistema solar, quizá sean fácilmente interpretados mediante la Geometría y la Mecánica relativista con su teoría del Universo en expansión. Pero cualquiera que sea el futuro de estas teorías, no hay que olvidar nunca que el conocimiento de las velocidades anteriores es debido al hecho experimental del desplazamiento de las líneas espectrales.

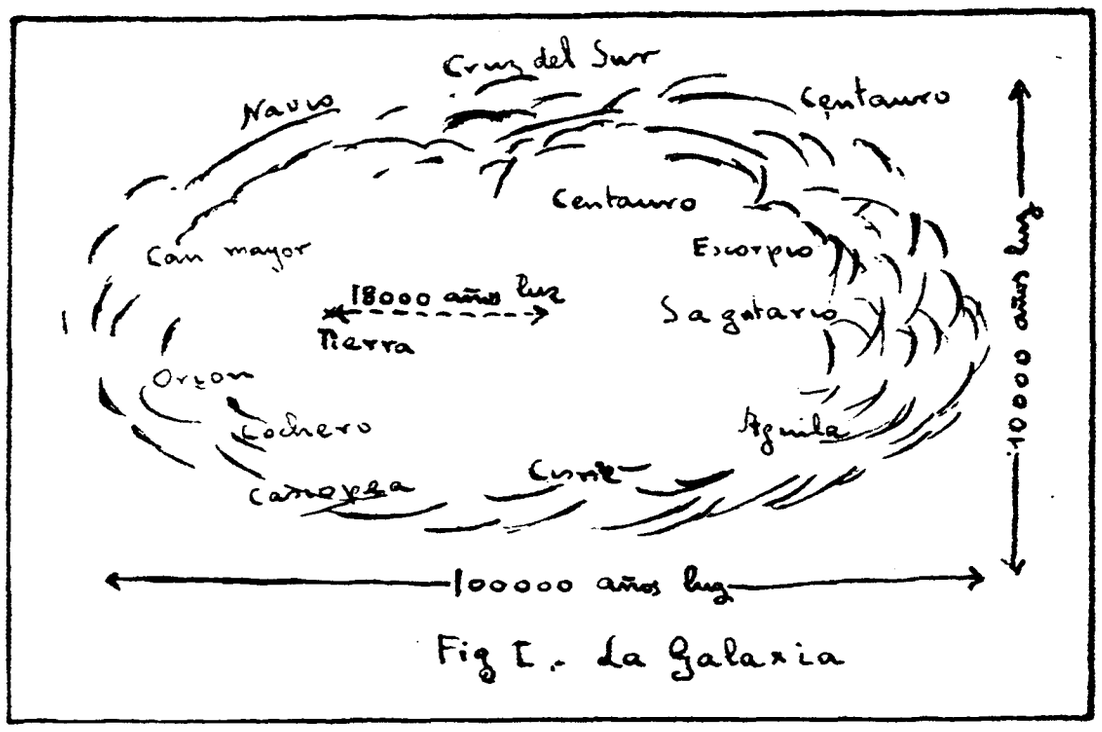



Fig I. La Galaxia

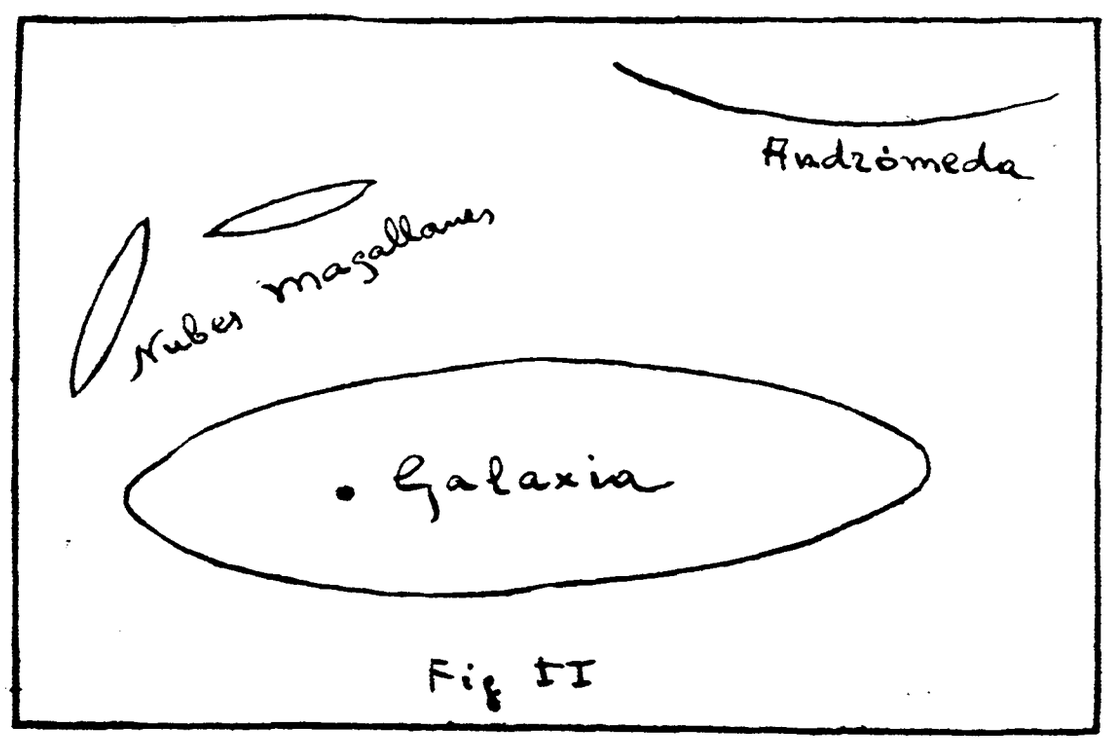



Fig II

AGENCIA URBANA No. 1 DEL

BANCO DE LONDRES Y MEXICO, S. A.

Apartado Postal 7759
Uruguay Núm. 130

*PROPORCIONA A UD. EL MEJOR Y MAS COMPLETO SERVICIO BANCARIO EN LA MAS IMPORTANTE ZONA COMERCIAL DE LA CIUDAD.*

DESCUENTOS PRESTAMOS PIGNORACIONES COBRANZAS CAMBIOS GIROS S/. EL PAIS GIROS S/. EL EXTRANJERO DEPOSITOS A LA VISTA Y A PLAZO FIJO.

LOS MEJORES TIPOS
La atención más esmerada

# LA Fenomenología[1]

## HEIDEGGER

POR
JOAQUIN XIRAU

JOAQUIN XI RAU

*La tercera etapa de la Filosofía fenomenológica se halla determinada por el pensamiento de Heidegger. Pocos libros de Filosofía han despertado un interés tan vivo como el que consagra Heidegger al Ser y al Tiempo. Pocos han sido tan mal comprendidos por la generalidad de sus lectores y por aquellos que oyen desde lejos la resonancia descolorida de sus ecos. Ambas cosas se explican perfectamente. Heidegger nos habla de la limitación y la humillación de la existencia, del ser y de la infinitud de sus horizontes temporales, de la preocupación y de la angustia, de la muerte y de la nada... El solo enunciado de estos temas encoge el alma y lo mismo es apto para promover las meditaciones más profundas que para suscitar las banalidades más anodinas. Pero son tratados con un rigor verbal, con un alarde de erudición histórica y filológica, en términos tan alejados del común lenguaje de las gentes, que a la carga emocional que en sí mismos llevan, se añade el misterio de lo sibilino y la morbosa complacencia en el uso afectado de lo que no se entiende. Añádase a esto la coincidencia de su estilo espiritual con la zozobra desorbitada del alma contemporánea, y muy especialmente de la nación alemana, y se comprenderá la popularidad que han alcanzado sus tópicos y sobre todo sus expresiones mal comprendidas en los medios donde la media cultura propende naturalmente a la pedantería y al abuso del retruécano verbal.*

*A pesar de todo y aun a causa de ello, el pensamiento de Heidegger, por la profundidad de sus ideas, por el rigor técnico con que las maneja y por la originalidad con que simboliza una de las facetas más destacadas del espíritu europeo actual, merece la más atenta y cuidadosa consideración. Pocos, entre los contemporáneos, han alcanzado una visión tan penetrante de los problemas de la cultura y del destino humano.*

*Fácilmente se comprenderá, después de lo dicho, que la dificultad apuntada al comienzo de estas notas, suba aquí de punto y adquiera proporciones casi insuperables. Sin aspirar a una comprensión profunda de sus fundamentos trataremos de ofrecer, en esbozo impresionista, algunos de los problemas de la nueva filosofía, previamente despojados de su terminología esotérica.*

### ANALISIS EXISTENCIAL

*Heidegger denomina a su filosofía, Metafísica existencial. ¿Qué significa esto? Husserl llegó, mediante la fidelidad perfecta a los imperativos de su método, a la determinación de un mundo de esencias del cual depende y en el cual se encuadra el fluir de los fenómenos del mundo. La existencia depende de la esencia. Y, puesto que, de acuerdo con la tradición idealista, todo lo dado es dado [illegible] no es posible concebir un objeto sin sujeto, [illegible] del Cosmos se halla en [illegible] de la estructura esencial de la conciencia. (2) [illegible] de Husserl deriva de la convicción de que la [illegible] mediante la cual el sujeto se pone en contacto con el objeto, es la relación de conocimiento. De ahí su intelectualismo. Si esto es así, puesto que en el conocimiento no es posible hablar de algo conocido sin un sujeto que lo conozca, la Filosofía queda encerrada en el círculo de acero del subjetivismo. Max Scheler, descubre que al lado de los actos intelectuales que nos ponen en presencia de las esencias y de los objetos ideales, existe una segunda vía, mediante la cual se nos revela el mundo en su polimórfica proliferación. Así como los actos intelectuales nos ponen en presencia inmediata de los objetos ideales, los actos emocionales revelan ante la evidencia de la mirada sentimental el mundo entero de los valores, y a través de ellos, la realidad independiente del mundo. Sin abandonar la fidelidad al método de pura descripción, la fenomenología que conduce a Husserl a una concepción idealista e intelectualista desemboca, en Scheler, en un realismo de base emocional. (3)*

*La rectificación de Max Scheler no es para Heidegger suficiente. No basta destacar al lado de los actos intelectuales, los actos emocionales ni describir junto al mundo de los objetos ideales que nos son dados en los primeros, el reino de los valores que nos descubren los segundos. Ambas cosas son ciertas. Los objetos ideales y los valores se revelan con evidencia ante mí. Pero ambos representan tan sólo una capa somera en la superficie del ser. Es preciso regresar a una realidad más profunda en la cual y ante la cual se den unos y otros y de la cual sean meras derivaciones secundarias. Esta realidad primaria, la única que de veras nos es inmediatamente dada, es la realidad de la existencia humana. De ella, por tanto, es preciso partir, y al hacerlo, no hacemos sino llevar a sus últimas consecuencias el imperativo ineludible del método fenomenológico: atenernos a lo dado y sólo a lo dado. La fenomenología conduce necesariamente a la Filosofía existencial.*

*Idealismo y realismo parten de la contraposición entre el sujeto y el objeto, entre el yo y las cosas que se revelan ante él. Previa esta distinción, es evidente que no es posible imaginar un objeto sin un sujeto que lo piense. Por el solo hecho de percibirlo, imaginarlo, sentirlo o pensarlo, el objeto entra en la relación de conciencia. Si suprimimos la conciencia suprimimos el mundo. Pero no es menos cierto que si eliminamos todo objeto, la conciencia desaparece también. Un sujeto que no se refiera a algo, un sujeto sin objeto alguno se reduciría al vacío mental. No es posible pensar un objeto sin sujeto ni un sujeto sin objeto. Idealismo y realismo ponen el acento en aspectos parciales, en facetas fragmentarias de una realidad total. De la consideración exclusiva de cada una de ellas, resultan todas las dificultades de uno y otro y la necesidad de superarlos en una concepción sintética que hinque más profundamctne en la realidad plenaria de la existencia.*

*Haciéndolo así, nos daremos fácilmente cuenta de que la distinción entre el sujeto y el objeto, entre el yo y las realiades del mundo, es una división secundaria que presupone la existencia humana en que uno y otro se dan. El yo y las cosas, las cosas y el yo, se hallan sumidos en la existencia, y la existencia no consiste para mí sino en el hecho de hallarme yo circunscrito por las cosas. Ni yo existo con independencia de las cosas ni las cosas con independencia de mí. La existencia transciende la contraposición y abraza en una síntesis suprema la realidad parcial y correlativa de sus términos. Existir es hallarme yo ante el mundo. El hecho primario de la experiencia es la presencia de las cosas ante mí, el "hombre y su circunstancia", como dijo ya Husserl. La existencia humana es una existencia circunstanciada, delimitada y circunscrita por la relidad de un contorno que le impone condiciones ineludibles.*

*Así, al partir de la existencia humana, nos colocamos en el plano más profundo, en la zona primaria de la cual todo depende y en la cual todo se da. Porque si observamos con rigor las cosas, nos daremos cuenta de que así como las realidades todas —las cosas, las esencias, los objetos ideales, los valores y aun yo mismo— se hallan instalados en la existencia, la existencia misma no está en parte alguna, descansa absoluta y radicalmente sobre sí misma. Es el receptáculo del cual todo surge y al cual todo revierte. Todos los seres del mundo tienen una realidad relativa y dependiente. La existencia misma es independiente y absoluta.*

*De este modo las ontologías regionales y aun la ontologia fundamental de que nos habla Husserl, son todavía investigaciones de segundo grado y necesitan afianzarse en una meditación primaria de carácter estrictamente metafísico. Las ciencias particulares y sus métodos descansan en las estructuras esenciales que nos ofrece la fenomenología de Husserl. Unas y otras, toman su savia de la realidad palpitante de la existencia en que se hallan sumergidas. La filosofía primaria, no puede ser otra cosa que un análisis existencial.*

### LA EXISTENCIA BANAL

*Ahora bien: si nos situamos, libres de prejuicios, ante la realidad de la existencia humana, no tardaremos en advertir que su curso se desarrolla en una pluralidad de planos y que entre ellos dos se destacan como fundamentales: el plano de la existencia banal, de la vida que transcurre perdida en el mundo, y el plano de la existencia auténtica, que con plena conciencia toma posesión de sí misma y se enfrenta con los problemas del destino y de la muerte.*

*En la existencia banal el hombre se halla entre los hombres, como uno entre muchos, sumergido en el ámbito de los tópicos cotidianos, distraído y olvidado de sí mismo. Situado ante el mundo, la realidad se le ofrece como un conjunto de cosas con las cuales entra en contacto sin tratar de alcanzar una clara noción de ellas. Vive entre las cosas como una cosa más, las maneja, las utiliza, las pone a su servicio, y halla que, en una cierta medida, las cosas se hallan a su mano. Se preocupa, sin embargo, se conmueve y se inquieta, y ante la amenaza que acaso surge de su trato con el mundo, entra en contacto con sus semejantes y constituye todas las formas de la sociedad.*

*Así, la actitud primaria de la existencia humana ante el contorno que la circunscribe, no es la actitud reflexiva del pensamiento puro, sino una actitud práctica y emocional. El mundo se le presenta como un conjunto de cosas manejables y aptas para ser puestas a su disposición. La actitud reflexiva, el afán de conocimiento, surgen sólo en una etapa secundaria y entran en la existencia simplemente como una de tantas cosas que es posible hacer. La ciencia tiene un cierto carácter pragmático y sólo adquiere sentido al servicio de la actividad primaria.*

*La necesidad de saber que aparece originariamente como resultado de la necesidad de vencer los obstáculos y las resistencias que oponen las cosas a nuestra actividad, acaba por afirmarse con autonomía y adquirir un valor por sí misma. Ante los obstáculos, las cosas se convierten en problemas. Desde aquel momento cambia radicalmente nuestra actitud ante ellas. No nos limitamos ya a aprovecharlas para proveer a las necesidades de la vida. Pretendemos saber lo que son, cuál es su estructura íntima, su realidad verdadera y esencial. La actividad especulativa descorre el velo de las cosas. La realidad instrumental y práctica, se convierte en una realidad de presencia. El mundo que tenemos a mano, se compone de cosas —piedras, árboles, montañas, casas, sillas, mesas... El mundo que nos revela la ciencia, se halla constituído por átomos, electrones, protones, campos de fuerza... Removidos los velos, convertida la realidad en espectáculo, surge la relación de conocimiento, y con ella, la obra entera de la ciencia a través de la historia. Las cosas se convierten en objetos —de ob jectum: proyectado—, se proyectan ante mí y mi existencia radical toma ante ellas la actitud del puro sujeto. De ahí el carácter subordinado de esta contraposición polar entre un sujeto que contempla y piensa y un objeto que se limita a revelar su realidad esencial.*

*Sin embargo, con todo lo que llevamos dicho, el análisis de la existencia humana se halla apenas iniciado. La preocupación que constituye su esencia y por la cual se anuncia ya su carácter finito y limitado, es la preocupación de todo el mundo. En las actividades ordinarias de la vida y aun en la actividad científica predomina el término medio, la mediocridad de la mayoría de los hombres. Cada cual es uno cualquiera, un ser anónimo que trata de suprimir toda responsabilidad personal, negando todo misterio y menospreciando todas las posibilidades de la existencia. Así, la preocupación, el cuidado de la vida cotidiana se degrada en miedo, el conocimiento se hace esclavo de la opinión general, renuncia a penetrar en su raíz profunda y se disuelve en el tópico y en el equívoco.*

*Esta existencia banal, perdida en el mundo, en busca de la tranquilidad y la seguridad, vela al hombre su propio ser, lo mantiene aherrojado y caído, ajeno a todo anhelo de autenticidad y verdad.*

### LA EXISTENCIA AUTENTICA

*Ante el abismo que rodea a la existencia limitada, caída y desamparada, la conciencia moral, la visión de la muerte y la necesidad de adoptar una resolución personal ante ella, elevan el cuidado, que apareció antes como desazón y miedo, a la plenitud de la angustia.*

*La existencia auténtica es esencialmente angustiosa. Por la angustia, se salva el hombre de su caída en la banalidad de la existencia cotidiana, se reincorpora y cobra conciencia de sí mismo. El miedo se refiere a dificultades concretas. Se siente miedo por algo ante una circunstancia determinada, ante una situación adversa de la vida. La angustia es el sentimiento de malestar, de humillación y desamparo que experimenta el hombre ante la inmensidad infinita, opaca e impenetrable que rodea el abismo de su soledad.*

*En su presencia surge el anhelo insaciable de existir, de mantener el propio ser en una trayectoria personal que traiga constantemente el futuro apetecido a la plenitud del presente. Este vehemente anhelo se afirma constantemente y sólo alcanza su plena significación ante el temor de la propia aniquilación. El ansia insaciable lucha con la amenaza de la nada. De esta compenetración del ser y la nada surge la angustia. El cuidado y la preocupación banal adquieren carácter metafísico.*

*Entiéndase bien que la nada de que se nos habla aquí no es un concepto puramente negativo que resulte de la mera negación del ser. No es el ser lo primario y la nada su simple negación. Por el contrario, la nada aparece en la existencia como un elemento originario que acompaña a toda afirmación del ser. El ser se afirma frente a la nada y en algún modo deriva de ella. La existencia niega la nada, la rechaza y la expulsa de su seno y por este mero hecho se yergue en su propia autenticidad personal. Toda la existencia humana —la existencia práctica, la realidad problemática y la realidad científica— se levanta en vilo sobre el abismo de la nada. Para lograrlo, hace el hombre cuanto hace, piensa cuanto piensa y se defiende con ánimo angustiado contra la disolución que le amenaza.*

*La plena posesión de sí mismo, el dominio entero del propio ser, sitúa así a la existencia humana ante la realidad de la muerte. La muerte se halla implícita en la existencia. No se halla en el mismo plano ni al mismo nivel que la vida. La muerte es un acaecimiento de la vida. La vida termina con ella y sólo halla su perfección y su plenitud en la muerte. En momento alguno se halla el hombre tan irreductiblemente ante sí mismo, en la radical soledad de su existencia, solo y separado de los tópicos de la existencia banal, como en presencia de la muerte. La resolución de morir, la libertad ante el hecho de la propia aniquilación, plantea a la Filosofía existencial los más graves problemas de la tradición religiosa, moral y teológica.*

### LA TEMPORALIDAD

*La analítica de la existencia recobrada, nos lleva finalmente al problema del sentido de la existencia misma y de la preocupación que se halla en su base. Es preciso contemplar el ser de la existencia en su totalidad y buscar el fundamento de la preocupación y de la existencia que la aloja. Y el sentido y el fundamento de la preocupación y de la angustia se hallan en el hecho de que la existencia humana es una existencia esencialmente temporal.*

*Ahora bien: la palabra tiempo es equívoca. Ya Bergson —cuya doctrina influye profundamente a Heidegger— distingue dos clases de tiempo. A ellas añade Heidegger una tercera. Tenemos, de una parte, el tiempo vulgar, el tiempo en que se desarrollan los acaecimientos de la vida cotidiana. Sobre él, se destaca el tiempo de la ciencia, el tiempo de la Física y de la Astronomía, determinable, mediante medidas matemáticas. A ninguno de ellos se refiere Heidegger al hablar del carácter temporal de la vida. El tiempo vulgar y el tiempo científico son realidades de la vida, cosas de la vida. Se hallan en ella como las cosas, los objetos ideales y los valores.*

*Pero la palabra tiempo tiene un tercer sentido más profundo. La existencia contiene a todas las cosas y con ellas al tiempo vulgar y al tiempo científico. Pero la existencia misma, en la cual todas las cosas se dan, es a su vez, una existencia temporal. La existencia se confunde con la temporalidad.*

*En el tiempo de la vida ordinaria y de la ciencia, el presente es producto del pasado y el futuro del presente. En el tiempo primordial, los términos de la relación se invierten radicalmente. El término inicial, se halla en el futuro. La existencia entera vive proyectada hacia el porvenir, y el presente no es otra cosa que la sucesiva realización del futuro: el futuro que se va realizando y que gradualmente llega a ser. El futuro se realiza en el presente y se pierde en el pasado. La existencia pasada no existe ya. Es el residuo anquilosado, el conjunto de los tópicos muertos que gravitan sobre la existencia y le imponen su rigidez. En ellos se halla el germen de la existencia caída y perdida en el mundo.*

*Pero la existencia se liberta de los tópicos, se levanta sobre sí misma y, anhelante de futuro, halla en él el germen de un presente que se realiza sin cesar. La realidad a que se aspira es el anuncio de lo que va a ser. La existencia va en pos de sí misma y al realizar el futuro en el*

(Sigue en la pág. 15).

(1) Vid. Romance, números 10 y 14.
(2) Vid. número 10.
(3) Vid. número 14.

# *FRAGMENTOS* DE UNA NIÑEZ

*POR*

JAIME TORRES BODET

J. TORRES BODET

Mi primer recuerdo es el de una muerte: la de mi tío. Tenía yo poco más de seis años cuando ocurrió. Descuidados de mi indolencia vegetativa por la obligación de atender a los males de su cuñado, mis padres me veían crecer junto a ellos sin inquietud. Lo más útil del tiempo se me iba en jugar con los dados de un gigantesco alfabeto junto a la tinajera de cuya piedra, cada minuto, se desprendía una gota limpida y regular. Me encantaba el secreto de aquel rincón. Su frescura y su sombra no convenían tal vez al estado de mi salud; pero, por la soledad en que me adiestraban, servían de estimulante a mi fantasía y rodeaban de formas amables mi timidez.

Sin hermanos mayores que respetar, ni menores que reprimir, la enfermedad de mi tío me había reducido a la vecindad de la servidumbre y al parlar de los hijos de la portera. De estos, apenas si más crecidos que yo, aprendí en nuestros juegos múltiples cosas. Entre otras, el más pequeño (se llamaba Fernando) me reveló el significado de la agitación insólita de mis padres. De su boca salieron, por vez primera para mi oído, las palabras "agonizante", "tumba", "panteón". Todavía hoy me pregunto en qué circunstancias había él aprendido tales vocablos. Porque no los repetía automáticamente, sino por gusto; como si se hubiese ya dado cuenta de que la muerte, al entrar en la residencia de mi familia, desalojaba ciertos prejuicios —fortuna, casta— y aproximaba nuestros destinos.

Fué también él quien me decidió a penetrar en la pieza en que había tendido mi tía el cadáver de su marido. Juntos consideramos la magnitud de la caja, tapizada de raso negro. Subiéndonos a una silla, nos asomamos al ventanillo que —a la altura del rostro del ocupante— ostentaban los féretros de la época. El semblante que adivinamos era el de un extranjero dormido, de negra barba. Las enfermeras le habían insuficientemente cerrado los párpados. Entre la doble línea oscura de las pestañas, una blancura imprevista, vidriosa, nos alarmó por su intensidad.

La casa en que vine al mundo puede verse aún, en la esquina de Donceles y del Factor. Desde los barandales de hierro de los balcones, solíamos contemplar la llegada de don Porfirio a la antigua Cámara. Tres de los cuartos, espaciosos y frescos, tenían vista sobre el Montepío de Saviñón. Uno, el más amplio, servía de sala. Le seguía una pieza, más alargada que ancha, con funciones de comedor y de biblioteca. Inmediatamente después, se encontraba la alcoba donde mi padre, junto a su cama, había insistido en establecer —bajo un mosquitero tan incómodo como inútil— mi propio lecho. De las habitaciones cuyas ventanas abrían sobre Donceles, conservo un recuerdo menos preciso. La más pequeña era la de mi padre. Todos los domingos, al ir a darles los buenos días, la sobriedad de esa pieza me avergonzaba. Sobre el piso, mis zapatos hacían un ruido brusco, que aterciopelaba la alfombra en los otros cuartos. Las puertas sin cortinas y las paredes sin cuadros y sin retratos me entristecían, por comparación, sobre todo, con la abundancia de espejos y de consolas, repisas, óleos y cromos, que decoraban el resto de nuestra casa. Dentro de aquel recinto vivía mi padre más a su gusto que rodeado por los mil "artísticos" ornamentos con que mis tíos —y mi madre también— complicaban sus cuartos y sus costumbres. Pero, en aquellos años, por barroquismo infantil de la fantasía, me parecía pobreza la sencillez.

Para evitar a mi tía el dolor de seguir ocupando la pieza en que su esposo había fallecido, determinaron mis padres buscar nuevo alojamiento. Lo hallaron, más a su gusto que al mío, en la calle de Independencia, a pocos pasos de la Alameda. Nos cambiamos un sábado por la tarde. Sé que llovía porque mi madre se opuso a que Fernando y yo saliésemos al balcón, a admirar los caballos que tiraban del carro de mudanzas. Nos compensó del placer perdido el de acompañar a los cargadores, de arriba abajo de la escalera, y la sorpresa de descubrir junto a la imagen de nuestros rostros —en los espejos de los armarios movilizados— no el papel floreado de una recámara, sino un paisaje, un jardín auténtico: las palmeras y los helechos del corredor.

Nuestra llegada a la nueva casa no se efectuó sin melancolía. La lluvia nos obligó a prescindir de la azotehuela, en la que hubiese sido más conveniente depositar por lo pronto bultos y muebles. Fué preciso hacinar todo aquello en el interior de los cuartos que, por modestia, nadie se atrevía a rechazar (¡eran tan pequeños!) y, por egoísmo, nadie se aventuraba a elegir. Con los días, el desorden disminuyó. La necesidad de limitar nuestros movimientos a un escenario de proporciones más reducidas estableció entre nosotros vínculos más sutiles. Lo inconfortable de las alcobas hacía la permanencia en la sala más placentera que en el Factor. Se improvisaban juegos, casi siempre de cartas. Mi madre se apartaba del grupo, discretamente. A los monótonos pasatiempos del "tresillo" o del "siete y medio", prefería los azares de la lectura. A las once en punto, cerraba un libro. Aquel movimiento disolvía la reunión. A tal hora, hacían dos por lo menos que yo dormía... No en mi recámara, de la que me atemorizaba el silencio; sino en medio de las conversaciones y de las risas, en plena sala, sobre aquel venerable sofá, tapizado de felpa verde, cuyos motivos ornamentales —ciertas menudas corolas chafadas sobre la tela— más parecían, por lo inmediato de su narcótico, adormideras reales que imitaciones de mirtos o de violetas.

Con el auxilio de alguna de sus hermanas, me transportaba mi madre hasta la recámara. ¡Era tan profundo mi sueño! Los esfuerzos que hacía por desnudarme no lo lograban interrumpir.

## II

Me despertaban, al día siguiente, los pasos de la criada. En la penumbra del cuarto, los objetos recuperados por la vigilia parecían amablemente reconocerme: el armario, la cómoda, el tocador... Se reanudaba una inmediata amistad entre mi silencio y aquellos muebles. Desde mi cama, colocada en un ángulo de la alcoba, sólo acertaba yo a vislumbrar, de perfil, el semblante hierático de mi madre. La inmovilidad de su cuerpo, bajo las sábanas, hubiera podido hacerme creer que seguía durmiendo. Algo, no obstante, me convencía de que ya se encontraban fijos sus ojos en las figuras que proyectaba, sobre lo blanco del cielo raso, la claridad tamizada por las rendijas de las ventanas. Durante largos minutos, hacíamos ambos "el muerto" sobre la ola, a cada instante más alta, del día que no queríamos admitir. De pronto, como en una piscina, me sentía cansado del placer de esa flotación. Levantándome entonces, irguiendo un brazo, una mano sólida y decidida destruía el equilibrio de nuestra noble pereza. El tiempo existía de nuevo para nosotros. Mi madre oprimía en seguida el conmutador de la veladora. Por contraste con la penumbra, el resplandor de la lámpara resultaba sólido y anguloso.

Desayunábamos en la alcoba. Me parecían providenciales esos instantes en que mi madre (que abrigaba no pocas dudas acerca de la calidad de las enseñanzas que me impartían las profesoras en el colegio) se divertía en hacerme leer, en voz alta, los encabezados de los periódicos.

¡Curioso colegio aquel, frente a cuya puerta —todo los días, a las nueve y media de la mañana— me depositaba nuestra criada, mochila al hombro, como al soldado ante la trinchera! Doña G..., que lo dirigía, era una señorita curtida en rezos. Su imagen no encajaría dentro del marco de una actividad de carácter urbano bien definido. No puedo representármela, por ejemplo, en el acto de cruzar una calle, de salir de un teatro o de tomar un vehículo de alquiler. El ambiente en que la imagino no es jamás el de un parque público, el de una plaza; sino el de un corredor con macetas y pájaros de colores: el de aquella casa en la que, día tras día, por espacio de varios meses, la vi lentamente pasar apresurando nuestros trabajos y repartiendo nuestros placeres.

El predominio de las mujeres sobre los hombres en el total de los educandos, imponía a los métodos del plantel una serie de suaves consentimientos. Por las tardes, la población escolar se dividía, según los sexos, en dos porciones. Las niñas "hacían costura". Los niños, menos disciplinados, esperaban jugando la hora de la merienda. A las cuatro, Doña G... nos conducía hasta el comedor. Allí, nos hacía compartir un refrigerio sumario, que satisfacía tanto menos nuestro apetito cuanto que —por la variedad excitante de los manjares— estimulaba nuestro deseo y, por la perfección de los postres, educaba en nosotros especialmente el patriotismo lírico de la miel.

A la cantidad y al provecho de las sustancias, prefería Doña G... el capricho, la gracia, la novedad. Las almendras garapiñadas, el turrón de pepita, los piñones salados, las nueces y los refrescos, que en recipientes nimios nos ofrecía, parecían no tener como verdadera finalidad la de alimentarnos, sino —a lo sumo— la de recompensar nuestra buena conducta del día con el conocimiento de una dulzura que, a su manera, completaba nuestra enseñanza por alusión a los sitios y a las provincias de que tales primores venían a México.

A las cinco, las criadas iban a recogernos. Algunas veces, una labor especial impedía a la nuestra pasar por mí. ¡Qué júbilo al saber que mi madre la reemplazaba! Para saludarla más pronto, Doña G... descendía de prisa las escaleras. Me enorgullecían ingenuamente los elogios que dedicaba a mis aptitudes de calígrafo y de lector.

No debieron convencer estas últimas a mi madre, pues, retirándome del colegio, decidió hacerse cargo ella misma de mi instrucción. Había en casa una mesa pequeña, de cedro rojo. El marido de la portera, carpintero a sus horas, no tuvo dificultad en adaptarla a mi cuerpo, como pupitre. Una silla, un tintero, una esfera terrestre, varios cuadernos de apuntes y un pizarrón plegadizo transformaron en aula nuestra recámara. Principiaron entonces los meses más venturosos de mi niñez. De las nueve a las once de la mañana —todos los días, con excepción de los jueves y los domingos— me explicaba mi madre los textos que había comprado, no en atención a sus preferencias, sino por subordinación al programa del Ministerio de Instrucción Pública: la Geografía, de Ezequiel Chávez; la Historia Patria, de Carlos Pereyra; la Gramática de la Real Academia Española. ¿Cuántos más?... Completaba mi dotación escolar una antología, en francés, de poetas y de prosistas del siglo XIX. Al deseo, que mi familia tenía, de perpetuar en mi alma los gustos de mis abuelos maternos —bordeleses de origen— debía aquel agradable volumen el favor de alternar con los otros, más necesarios.

Por las tardes, cuando mis tías no me llevaban "al centro", mis distracciones se reducían al ejercicio de esas pequeñas actividades con que los chicos en quienes priva la fantasía sobre el esfuerzo substituyen los juegos al aire libre: construcción de escaleras, estaciones y grúas con las piezas del complicado "meccano" que una señora, amiga de mi familia, me había enviado desde París, o simulacros en que un ejército de gigantes —granaderos de corcho— combatían contra un ejército de pigmeos, soldaditos de plomo vendidos, a dos por cinco centavos, en el estanquillo de Doña Clara.

Mayor importancia que aquellos juegos —como anticipación psicológica de mis gustos— tenía, en aquella edad, un entretenimiento que los muchachos de hoy no cultivan, y que yo practicaba con entusiasmo: la calcomanía de colores.

Me encantaba adherir a los vidrios de las ventanas, a la convexidad de las cosas y a las hojas en blanco de mis cuadernos esas tiras de cartulina engomada que, levemente, con las yemas humedecidas, iban adelgazando mis dedos hasta lograr que las flores, los seres o los paisajes —que la cubierta disimulaba— se trasladasen, sin rompimiento ni intermitencias, a la página o al cristal. Poco a poco, a través del papel, empezaban a amanecer una cara, una nube, un pétalo sin reproche. ¿A qué realidades correspondían aquellas líneas? ¿En qué actitud me preparaba yo a sorprender al culpable de aquella cara? Y esa nube ¿qué lluvia me prometía?... Me ahogaba, de pronto, la tentación de descubrir el resto rápidamente. Por desgracia, en ese momento comenzaba la prisa a ser peligrosa. Para que las figuras no resultasen "movidas", se hacía necesaria una presión insistente, pero metódica. La brusquedad menos perceptible podía, a partir de ese instante, deshacer el milagro. A veces, vencido por la impaciencia, la frotación de mis dedos adquiría demasiado vigor. La imagen se poblaba de grietas, de incoherencias. En otras ocasiones, el personaje o la escena representados aparecían perfectos, sin cuarteaduras. En el fondo ¿qué me importaban los temas de aquellas formas? ¿Qué eran? ¿Señoritas en bicicleta? ¿Chozas campestres? ¿Mariposas multicolores? Más que el asunto de los dibujos, me conmovía su técnica perfección.

Todo mi esfuerzo de autor ha consistido también en llegar al reverso de las cuestiones que trato por aproximaciones imperceptibles, como si el vago conocimiento que de las cosas solemos los hombres tener fuese tan sólo el papel, impermeable y opaco, bajo el cual yace una secreta calcomanía...

Resultaría sugestivo, aunque no sé si certero, examinar el estilo de ciertas obras por comparación con los juegos que distrajeron a sus autores en los descansos de la niñez. Los ejemplos de Gide y de Marcel Proust me parecen los más notables. Sin la intención que apunto, uno y otro los han descrito. El primero en "Si le grain ne meurt", al hablar del pequeño caleidoscopio que descompuso a los doce años "para seguir más de cerca la evolución de sus elementos y percatarse mejor de los motivos de su placer". El segundo en "Por el camino de Swann", al mencionar ese pasatiempo (¿japonés? ¿chino?) que consiste en introducir, en una vasija llena de agua, pedacitos de papel blanco, informes en apariencia, los cuales, al humedecerse, se esponjan, se estiran, se colorean, adquieren forma y acaban por convertirse en personajes o en plantas, en pájaros o en estrellas. ¿Qué es, en efecto, la obra toda de Proust sino la dilatación de una célula, el desarrollo monstruoso de un germen breve, incoloro al principio, pero teñido —y alimentado rápidamente— por la extraordinaria riqueza bacteriológica que el snobismo del medio le deparó? ¿Y qué es, por otra parte, el "acto gratuito" de Gide sino la combinación de un caleidoscopio en que las virtudes y los defectos no interesan ya al moralista por lo que valen, en sí mismos considerados, sino en función de los puntos que ocupan dentro del campo del objetivo?

Hay poetas americanos cuyo deporte debe haber sido, a los quince años, jugar a la lotería; prosistas que se ocuparon más de la cuenta en "iluminar", cuando niños, las ilustraciones de un folletón. Denuncia a aquéllos la metáfora inconsecuente. A éstos, la abundancia de los epítetos aplicados a posteriori, como los colores sobre una estampa. En lo que no sé si llamar mi obra, la afición pueril que he descrito tuvo múltiples consecuencias. Acaso sea la más visible esta timidez con que va desprendiendo las frases —de la porosa memoria— la calcomanía de los recuerdos.

## III

A pesar de la amenidad con que iba perfeccionándose mi enseñanza en la cátedra de mi madre, empezó a discutirse, entre los otros miembros de mi familia, la necesidad de inscribirme en algún colegio. Mi tía propuso el Liceo Fournier. A diferencia de ella, hubiera deseado internarme mi padre en un establecimiento oficial. Entre aquellas sugestiones, mi madre aceptó la segunda. No por su gusto. Ella habría querido retenerme en casa hasta los diez años. Pero conocía ya cuales eran las limitaciones de mi carácter y le atormentaba el temor de no prepararme debidamente para la vida.

De las diversas escuelas que sus amigas le aconsejaron, eligió —quién sabe por qué razones— la anexa de la Normal. Dirigía aquel establecimiento un profesor de Oaxaca, don Abraham Castellanos; indígena silencioso, sobre cuya cara de monolítico Xipe Totec, la alegría colgaba de tarde en tarde, como propiciatoria mazorca, una risa túmida y vegetal. Cierta mañana, resolvió mi madre ir a visitarle. Nos recibió en su despacho muy cortésmente. Mientras nos exponía los requisitos de mi admisión, escuchaba yo —a través del muro— los gritos de los muchachos. A esa hora, en el patio cercano, disfrutaban probablemente de algún recreo. La inquietud de tener que participar en los juegos que a semejantes exclamaciones correspondían me alarmó mucho más, en aquel instante, que la perspectiva solemne del plan de estudios.

Me examinaron, un mes más tarde, dos profesores a los que debo especial afecto: don Francisco César Morales y don Clemente Beltrán. Era el primero, entonces, un joven alto, delgado. Bonaparte en el puente de Arcole; tal como lo encontré, al visitar el Museo del Louvre, en la tela del barón Gros. Cosa extraña: bajo aquella máscara de guerrero, vibraba un espíritu de soldado. Sus cualidades no eran la acometividad o la vehemencia, sino el valor, el respeto y la disciplina.

De don Clemente, hasta el nombre era una confesión. De su pluma, en los diplomas de fin de curso, el apellido "Beltrán" salía escrito con la más elegante cursiva inglesa; entre arabescos tan vehementes que los colegiales interpretaban aquellos trémolos, no sólo ya como el lujo de un minucioso calígrafo, sino a guisa de enhorabuena suplementaria, de adiós secreto y, en ciertos casos, de melancólico parabién.

(Continúa en la pág. 14).

# ARTE ★

## MOTIVOS CRITICOS

## DOS EXPOSICIONES
## *DOS ARTISTAS*

Por Juan DE LA ENCINA

Han sido patrocinadas las dos exposiciones de que voy a hablar en este número de **Romance**, por **El Colegio de México**. Son españoles los dos expositores: el uno, valenciano, Climent; el otro, cordobés, Rodríguez Luna. No se dirá, pues, que la procedencia de uno y otro carezca de larga e ilustre tradición artística. Ahora bien, y esto es lo importante: ¿responden, tanto Climent, como Rodríguez Luna, a lo que semejantes tradiciones demandan? ¿Las hacen buenas? ¿Corresponden sus obras al abolengo? Me parece que sí; que no desdicen ni la casta, ni la tradición. Buena gavilla de años hacía —seis o siete— que no veía obras de ninguno de los dos, como no fuera ensayos y dibujos sueltos. He de confesar —¿por qué no?— que mi sorpresa ha sido grande. Los creía ya perdidos, como a tantos otros, que tanto prometían, en los vericuetos y terribles encrucijadas de la catástrofe nacional. Porque cuando en la vorágine monstruosa del mundo europeo se están perdiendo con rapidez vertiginosa tantas cosas ilustres, tantísimos valores de elevada alcurnia, ¿cómo habían de llegar con bien a puerto dos artistas españoles, supervivientes del naufragio y dispersión de todo un gran momento de la cultura española?

Un político español nos decía hará unos meses, que su generación española era una generación maldita, que nada había sabido crear. Cierto, —me dije al oír aquellas palabras, para mi gusto exclusivamente sonoras—, el político, a pesar de su énfasis, tiene razón: "ha sido la suya una generación maldita, que nada ha sabido crear". Mas lo que dice exige urgentísima corrección. Porque, si bien es cierto que esa generación desventurada de políticos ha contribuido copiosamente por su falta de destreza y su sobra de demagogia al actual dolor de España, la verdad es que desde fines de la pasada centuria hasta el año 36 de la que va corriendo de una manera funesta, la vida intelectual española, la vida espiritual, que no la de la vocinglería política, marcaba una etapa brillantísima, como acaso desde el siglo XVII, —y cito un siglo de mucho peso—, no la ha tenido nunca España. De modo que la afirmación categórica del estentóreo político pudiera ser cierta, para mí lo es, aplicada a la política y a los políticos españoles de lo que va de siglo, pero su exactitud no puede extenderse a más, no va más lejos. Desde el 98 del pasado siglo al 36 del presente, el espíritu español se ha manifestado en las artes, las letras y las ciencias, y no menos en el ramo de las actividades prácticas, con un vigor, con una originalidad, con una fuerza, equivalentes an no pocas ocasiones a las de sus mejores momentos. Nada difícil el demostrarlo. Bastaría con citar nombres y obras. Nadie ignora ni unos ni otras.

Y ese fino momento de la cultura española ha quedado acaso concluso, definitivamente concluso, aunque incompleto, desportillado, truncado y roto. ¿Será esto cierto? ¿Será verdad que tal y tan ilustre momento quedó desbaratado, roto, definitivamente aniquilado el año 36? Si se atiende a la dispersión por el mundo de sus más finos sostenedores, o a que la muerte se ha llevado a otros, sin que nadie pueda llenar su hueco, pudiera caerse en fundada sospecha de que las cosas están sucediendo así. Si se añade a esto ciertos estados espirituales producidos por la terrible lucha nacional, consecuencia inevitable y natural de la misma, el pesimismo de tal sospecha puede venir en aumento. Sin embargo... hay que creer en la fortaleza íntima del español, en su hábito de conllevar la desventura y en su evidente fuerza moral para sobreponerse —y vencer— a esa furia terrible de nihilismo espiritual social que el menos perspicaz advierte que hoy le corroe el alma. Es cuestión de tiempo. Acaso de no mucho. Ha de eliminar muchas toxinas. Es ley que las elimine y pronto.

De aquí proviene mi satisfacción íntima ante las dos exposiciones, la de Rodríguez Luna y la de Climent, que ha patrocinado **El Colegio de México**. He aquí dos españoles, dos pintores, que han vuelto a centrar rápidamente su espíritu. He aquí dos hombres de la España permanente que no olvidan el deber de su vocación. Puede soplar en este o en el otro cuadrante el huracán histórico, pero la verdadera fortaleza del artista y del intelectual está en eso: en ser en cualquier circunstancia fiel a la vocación, al destino íntimo y superior de su sér. Lo demás es cosa de la

RODRIGUEZ LUNA: *Campesina.*

circunstancia y de la coyuntura. El hombre es verdaderamente tal, cuando, pase lo que pase, permanece firme, impávido, en el fiel de su vocación.

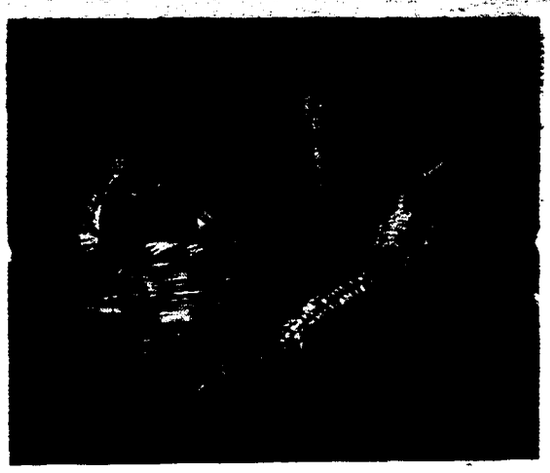
En la torpe guerra civil atómica de los españoles en el destierro, por lo menos, aquí hay dos que trabajan apasionadamente en el sentido que su auténtica vocación les señala. Hay otros muchos, claro está —por gracia, la mayoría de ellos—, aunque sólo se oiga en algunos instantes la voz de los destemplados y vesánicos.

II

Climent.—No vacilo un instante en calificar, en términos generales, de magnífica la colección de obras que expone en **Las Galerías de Arte de la Universidad**. Retratos, paisajes, naturalezas muertas. En cualquiera de estos géneros —y yo no tengo ningún inconveniente en volver a la vieja doctrina de los géneros— se nos aparece Climent como artista distinguido, vigoroso, delicado y sabio. En los cinco o seis años que no veo pintura suya —de ellos, la mitad se ha pasado en medio de catástrofes—, ha dado este artista un paso gigante. He aquí, dicho sin embozo, uno de los buenos pintores que España posee en esta hora. Uno de los contados de su generación. Oí decir de paso, en su exposición, una opinión ligera: señor Climent, lo que más me gusta de su pintura es su universalidad: no es española.

Olvidemos el énfasis pueril de tal expresión. ¿Será cierto que existe contraposición, incompatibilidad, entre lo español y lo universal? ¿Será cierto que la pintura de Climent no sea española, que carezca de genuino carácter español? ¡Dios nos asista y qué cosas se oyen en las exposiciones! En primer lugar, yo no conozco ninguna obra auténticamente española que no sea auténticamente universal. Y luego, que la pintura de Climent —dejando de lado esta o la otra influencilla francesa— es española, como diríamos en España, hasta las cachas. Así: hasta las cachas. Nada me importa que en sus obras, como también sucede en las de Rodríguez Luna, un observador a la violeta, de poco calado, descubra estos o los otros elementos pictóricos enraizados en lo que se ha llamado **Post-impresionismo**. Poco me importa tal cosa. Se es siempre del tiempo en que se vive, o no se es nada. Y en este sentido, Climent no deja de serlo. Pero, ¿quién que conozca la pintura española con alguna profundidad no ha de ver en Climent un pintor de neto, claro, inequívoco abolengo español? Es más: yo diría valenciano.

Expliquémonos. En la historia general de la pintura española existe una tradición [illegible] valencianas, a la cual, entre otros muchos, están adscriptos nombres de tanta monta como los de



CLIMENT: *Bodegón.*

Francisco Ribalta y Jusepe Ribera. Pues bien, esta tradición, que es una de las próceres de la pintura española, representa como ninguna otra el sentido de la construcción pictórica, del volumen, unido a un sentido firmísimo y grave del color. Se ha atribuido a los valencianos el gusto por la faramalla, por los fuegos de artificio y las acrobacias de pincel. Nadie podrá sostener esto si se mira al pasado histórico. Tampoco nadie podrá negarlo si atiende a un pasado inmediato, al ayer de la pintura valenciana, quiero decir, a la que se produce entre los últimos treinta años del siglo XIX y los primeros catorce del XX. Si bien se mira, este último período no corresponde en parte bien considerable a la tradición de la pintura levantina. Un Joaquín Sorolla, pintor de prodigiosa mano, con frecuencia acrobático, pero a veces genial y con enorme sentido del movimiento y del color fino y coruscante, en realidad, abrió un enorme agujero —un agujero impresionista—, en semejante y magnífica tradición. El sentido de pintura constructiva del pintor clásico levantino, indudablemente lo tuvo también Sorolla, pero lo malgastó, la aniquiló y disolvió imprudentemente en el sentido y gusto de la vaporosidad, de la vibración, de la descomposición formal del **Impresionismo**. Fué como una aniquilación fulminante de la tradición. En su tiempo fué necesaria. Ahora, como se dice graciosamente en México, "viene sobrando". El "sorollonismo" pertenece a las dos generaciones anteriores a la actual.

No hay que decir que Climent se halla bien alejado de las mismas. Empalma este artista, saltando sobre el "sorollonismo", con la tradición histórica. Y no se interprete esto que digo, en el sentido de que su pintura tenga que ver directamente con la de Ribalta o la de Jusepe Ribera. No, no se interprete así, porque tal interpretación sería a todas luces falsa. Entronca con la tradición histórica levantina porque aspira a conseguir en su obra, y lo consigue con frecuencia, el robusto sentido plástico que a ésta caracteriza y a la vez la densidad de color, la fuerza, que no excluye delicadeza, de la que esa misma tradición hace alarde, o mejor dicho, ostenta con insuperable sobriedad y maestría.

No creo que me desmienta nadie que tenga ojos en la cara y conozca la pintura española. Este pintor está embriagado de formas sólidas y densamente coloreadas. Estima la "materia" pictórica, la calidad de la "pasta", de manera superlativa, de modo tal que, rebasando a veces el gusto de su propia tradición histórica y nacional, en ocasiones parece como si arribara a playas holandesas, y allí se complaciera y deleitara soberanamente con los magníficos "empastes" del Rembrandt del último tiempo, para no citar más que al más bravo de los pintores holandeses en este magnífico arte de asentar copiosamente la pasta sobre el lienzo, confiriendo la maravillosa calidad de cerámica robustísima y perfecta.

Siento mucho no disponer por hoy de más espacio que dedicar en **Romance** a este pintor. Me hubiera gustado analizarle en detalle, porque es —y aquí se ve la calidad de un pintor— de los que resisten impávidamente todas las exploraciones del crítico en la rica calidad de su pintura. Diré, como colofón, que es excelente retratista; bastará citar el retrato del poeta Gil Albert, los dos de señora al "pastel", el de la señora rubia, empastado admirablemente, y aquella cabeza tan finamente pintada de una mujer con blusa verde, que es una de sus mejores obras. Si se quiere ver qué clase de paisajista es, recuérdese el paisaje grande de la entrada, y otros más pequeños, y uno realizado con "guache", que tiene en su calidad algo de las pinturas medioevales sobre vitela. Entre las "naturalezas muertas", las hay que son obras de altísima calidad, por su robustez, su color y su delicadeza.

Sí, un pintor muy español, genuinamente español, y, por tanto, universal.

III

**Rodríguez Luna.**—Es más joven que Climent y su arte no está todavía en completa sazón. Hay que prometerse mucho de este pintor. También ante su obra, expuesta en **Las Galerías de Arte de la Universidad**, he tenido no escasa y gratísima sorpresa. No tengo empacho en confesar que, estimando en mucho su talento, lo creía perdido o, por lo menos, desviado y desorientado superlativamente a causa de los sucesos históricos de España y del influjo que en un tiempo ejerció en él la anarquía pictórica que venía de París —principalmente— en los años de la "post-guerra" —la de 1914 al 18—, que tantos estragos hizo en la joven generación de pintores españoles, y sospecho que también en la mexicana. Me alegraría equivocarme. Rodríguez Luna ha desmentido rotundamente con su exposición, mis sospechas y temores. En lugar de un joven talento deshecho por circunstancias adversas, me encuentro con un talento vigoroso de pintor en vías de espléndida madurez. Se ha dejado de su antigua facilidad. Se ha dejado no menos de influencias perniciosas y anárquicas. Se ha dejado de aquella propensión al arte del merolico que con tanto ahinco predicaban los suprarrealistas... y otros "istas"... Se ha dejado, en fin, de tantas cosas que entorpecían su firme caminar de verdadero pintor. Ha comprendido, en cambio, que el arte de pintar está en pintar. Y aunque esto parezca ingente perogrullada, la verdad es que muchísimos pintores se habían olvidado en los últimos años de semejante e incontrovertible verdad.

Hoy Rodríguez Luna aspira a una pintura que sea "pintura", a una pintura robusta, sólidamente establecida sobre el lienzo, firmemente construida por el lado de la forma y el del color. Eso es a todo lo que aspira, y vean que —en pintura— es cosa enorme. Tiene, pues, la nobilísima aspiración del pintor nato. Ahora bien, ¿lo consigue? A juzgar por unas cuantas obras de la exposición que comento, puede asegurarse que sí, que Rodríguez Luna consigue no pocas veces sus altos propósitos. De las obras que ha presentado en esta exposición, prefiero yo las "naturalezas muertas", que, apesar de los reflejos de pintura francesa que puedan tener, son españolísimas, por la solidez con que están pintadas y por el gusto inequívoco hacia la "materia" firme y rica. También denotan buena casta de pintor español esos cuadritos con toros corriendo, de cálida entonación, que, siendo tan distintos de los de Goya, se les podría calificar de goyescos, por el dón de movimiento que poseen, por la soltura briosa con que están pintados, por esa energía de mano y dón de vida que pocas veces se ve fuera de los pintores españoles.

También aquí me falta espacio para analizar la obra de este joven pintor con la atención y la amplitud que se merece. Otra vez será. Pero no quiero hacer punto sin señalar por lo menos otro aspecto de su talento. Posee como pocos artistas actuales el dón de lo dramático y terrible. No le ha nacido este brote en la guerra civil de España, aunque haya realizado no pocas obras con ese tema. Le venía de antiguo. Sus visiones pavorosas de tipo de las danzas de la muerte, de los pintores y poetas medioevales, son anteriores.

(Pasa a la pág. 8).

## EUROPA EN EL UMBRAL DEL AÑO NUEVO

*Al hombre le cuesta gran esfuerzo saltar por encima de la sombra de su propia experiencia. Cuando estalló la guerra europea anterior, los pronósticos de la experiencia vaticinaban una guerra corta, rapidísima. Duró cuatro años. En los preparativos de la actual, las democracias no pudieron desprenderse del concepto, dolorosamente aprendido, de que "las guerras duran cuatro años", y a él se deben, en gran parte, los desastres preliminares. Francia e Inglaterra creían que ésta sería una guerra larga y adaptaron a ella su ritmo bélico. Alemania, país manejado por hombres nuevos, con menos memoria y menos continuidad intelectual, desarrolló sus planes y su energía en otro tempo y las batió en las primeras jornadas.*

*Inglaterra se salvó del naufragio, que parecía definitivo, agarrándose a las crines espumosas de las olas marinas que rompen en sus acantilados. El Canal de la Mancha, en primer término, y, luego, la voluntad inglesa de vencer o morir, redujeron la velocidad de la contienda. En los comienzos de 1941 predomina, otra vez, el concepto de la guerra larga, compartido ahora con los alemanes, fenómeno curioso y que es, por sí sólo, indicio apreciable de que el concepto es falso.*

*El examen desapasionado de los acontecimientos nos lleva a conclusiones parejas. La serie de derrotas democráticas, iniciada con las anexiones de Austria y Checoslovaquia, que acabó con la humillación francesa en el vagón de Compiegne, puso al descubierto que los pueblos padecen en esta época una vulnerabilidad desconocida en la guerra del 14 al 18. La sencillez con que Italia ha sido puesta, prácticamente, fuera de combate confirma esta ley, extendiéndola a los países del Eje, por suposición gratuita considerados exentos. El rimero de ejemplos que tenemos a mano nos permite creer que Alemania tampoco lo está. La sobreestimación mítica de su fortaleza ha padecido ya bastante en el ánimo de sus secuaces, con el cambio de ritmo que la resistencia de Inglaterra le ha impuesto. Pero le falta aún la gran prueba. Tiene que pasar por ella y no tardará en llegarle. ¿Cómo? ¿Dónde?*

*Característica de esta guerra, decimos, es la vulnerabilidad de los países y —añadiremos— la multiplicidad de sus puntos neurálgicos antes situados en regiones biológicamente vitales —la zona cordial y sus alrededores más próximos— y que hoy se albergan en los miembros más lejanos y subalternos. La pérdida de unas batallas en Albania y en Libia han puesto a Italia en trance de muerte. Reveses duros, cierto, pero sin comparación con la fantástica magnitud del desastre de Caporetto que, además, tenía, por marco el propio suelo nacional. Sin embargo, el país se resintió entonces, moralmente, mucho menos. Ahora, con el enemigo a muchas millas de distancia, separado de la metrópoli por el mar, remotísimo el peligro de un ataque directo —el ejemplo de Inglaterra nos señala el valor secundario de los aviones, a pesar de todo— Italia se derrumba. Esto quiere decir que en la guerra actual intervienen unos elementos psicológicos imponderables, de valoración difícil, pero, a lo que se advierte, peligrosísimos para las naciones que muestran, dondequiera que fuere, un talón de Aquiles, así sea del tamaño de una moneda de veinte centavos.*

*Sería de un optimismo inocente equiparar en todas sus partes a Alemania e Italia; más tampoco sería razonable desconocer lo que hay de común en la raíz de sus sistemas políticos, causa primera del derrumbe moral italiano. Medio año atrás era conocida, asimismo, la diferencia potencial existente entre los dos países totalitarios, y aunque no se supervaloraba, ni muchísimo menos, la capacidad italiana, nadie creía que su eliminación se hiciera a tan poco costo. ¿No se presta a mayores errores de cálculo la supervaloración de que el nazismo se ha beneficiado? Aceptamos que los puntos neurálgicos alemanes están mejor defendidos; pero, reconocida su existencia, sabemos que todo aquel organismo padece una inestabilidad esencial. Y sabemos, también, que a la primera flaqueza la caída vendrá como el relámpago.*

*Este año que empieza con la declaración norteamericana de poner todo su poderío al servicio de la democracia, acaso no alumbre el final de la guerra, pero no nos dejará, cuando se vaya, ninguna duda acerca de su desenlace.*

# PANCHITO (1)

POR ERMILO ABREU GOMEZ

*A NELLIE CAMPOBELLO*

ABREU GOMEZ

Panchito era el mayor de los tres hijos que tuvo doña Micaela, hoy viuda de don Leopoldo. Doña Micaela vivía al lado de su hermana Charo, soltera empedernida. Las dos hermanas se empeñaban en sacar adelante la vida, a costa de sus espíritus endurecidos para todo aquello que no fueran dineros.

Panchito, como se dice, era el mayor; parecía, sin embargo, el menor. Había crecido —*sin crecer*— enclenque, encogido, como si tuviera miedo de estirar los huesos y el pellejo. Además, era tímido. Era tímido en todo. Al hablar, por no molestar a los demás, bisbiseaba; al comer, porque no se pensara que se recreaba en el placer de la comida, tragaba de prisa los bocados. Hasta la misma enfermedad que padecía era como una enfermedad tímida, oculta, hecha sólo para él. Podía decirse que aquello no era enfermedad, sino un modo de ser suyo, propio. Por esto casi no se hablaba de su enfermedad. De noche sudaba un poco; no mucho; un poco nada más. La tía Charo había dicho hasta la saciedad, que si sudaba era sencillamente porque hacía calor y porque el niño tenía, de por sí, caliente la sangre. No le dolía nada; y, para mayor tranquilidad de todos, por las tardes tenía los cachetes sonrosados. Era una alegría verlo. Cuando se sofocaba, tosía un poco. Era una tosecita seca, humilde, que acababa en risa. Cuando doña Micaela, nerviosa, le decía que se callara, se callaba metiéndose el pañuelo en la boca.

—Lo ves, ya se te ha quitado—, le gritaba entonces doña Micaela.

De golpe, no siempre, le volvía la tos. Doña Micaela, furiosa, le daba con el dorso de la mano un lapo. Panchito, sin decir palabra, se limpiaba la sangre que le salía de los labios.

Enflaquecía, eso sí; enflaquecía día con noche. Pero esto era debido —según decían sus hermanos— al crecimiento.

—Todos los niños al llegar a esta edad, adelgazan —añadían las dos viejas.

Lo malo, lo único malo de Panchito, era su impertinente manera de dormir. Dormía siempre con los ojos entreabiertos. Pero esto, bien visto, era también un nuevo aspecto de su timidez. El daba extrañas explicaciones sobre el hecho. Cuando su tía Charo le decía que cerrara los ojos, respondía que no los cerraba porque tenía miedo de quedarse dormido alguna vez, acaso aquella en que era más necesario que estuviera despierto. Sus hermanos —el pecoso Juan y el patizambo Elías—, se reían de él. Se reían en sus narices. Le hacían maldades: le soplaban en los ojos y le encendían cerillos cerca de las pestañas. Panchito despertaba dando de gritos. La tía Charo intervenía en estos casos: se acercaba a él y, con el dorso de la mano, le daba en la boca. Panchito se limpiaba la sangre que le escurría de los labios. Pero una vez escupió sangre sin que nadie le pegara. Sin duda, que aquello olía a trampa.

—Se quiere hacer la víctima —dijeron sus hermanos.

Y porque no se hiciera más el gracioso, la tía Charo, como siempre, con el dorso de la mano, le dió en la boca el clásico lapo. Fué esta la ocasión propicia para que doña Micaela dijera a su hijo mayor que ya era tiempo de que se quitara el feo vicio de dormir con los ojos entreabiertos.

—Pareces una imagen de iglesia. Asustas. Debes dormir como las gentes cristianas, con los ojos cerrados.

Pero mientras Panchito se enmendaba o no se enmendaba, toda la familia sacaba provecho de su feo vicio. De este modo, si la madre o la tía o los hermanos iban de paseo por la noche, nunca se les ocurrió llevar consigo la llave de la casa. No había caso. Para eso estaba Panchito, siempre medio dormido; él podía, fácilmente, levantarse y abrir la puerta. En efecto, cuando volvían tarde, desde fuera le gritaban:

—Idiota, abre.

Si con el sueño y el frío, Panchito no atinaba con la cerradura, volvía a oír:

—Abre, idiota.

Panchito ya estaba acostumbrado a estas cosas; las oía sin molestia, casi con agradecimiento, porque no iban acompañadas de coscorrones. De ahí la explicación de su buen humor y del aliento de esperanza que ponía en todo. Siempre hablaba del mañana. Los proyectos se sucedían sin cesar en su cabeza. Hoy, quería una bicicleta; mañana, un rifle; después, una caja de música; en seguida, una lotería. Y todo esto para cuando fuera grande. Sólo una vez quiso uno cosa para el mismo día. Con el permiso de su tía se la iba a pedir a su tío Ramón. Quería una linterna mágica. Ya la iba a pedir, con el permiso de su tía, cuando sucedió una verdadera desgracia: se quedó dormido. Por primera vez, aquella mañana se quedó dormido y con los ojos cerrados.

Hubo escándalo y bullicio en la casa. Toda la familia desfiló para ver la cara de idiota que tenía el pobre Panchito, con sus ojos completamente cerrados. Cuando despertara le armarían una gran broma. Pero la broma no llegó. Panchito tenía los ojos cerrados completamente, y para siempre.

---

(1) Del libro en prensa: *Cuentos de Juan Pirulero.*

## MOTIVOS CRITICOS

(Viene de la pág. 7)

Rodríguez Luna mostraba más imaginación y emoción que maestría artística. Advertíase su talento. Mas le faltaba "oficio", medios de expresión, sobre todo para desarrollar concepciones de tanta fuerza. Ahora vemos que, si no ha perdido ninguna de sus virtudes y talentos, en cambio, ha ganado mucho de lo que le faltaba: ha ganado considerablemente en saber, en destreza, en técnica. Su dibujo se hace firme y ceñido, se ajusta; su composición se aclara y ordena. Desaparece el barullo dramático y entra a raudales por sus obras el orden artístico, sin el cual toda emoción se malogra.

He aquí, pues, un joven pintor lleno de promesas, y no sólo de promesas, aunque esto vale mucho, sino con unas cuantas sabrosísimas realidades en su haber.

A NUESTROS

*Subscriptores*

Rogamos a los abonados de *ROMANCE* nos comuniquen desde luego cualquier falta o irregularidad que adviertan en el servicio de su suscripción

# VIDAS ABSURDAS

POR GUILLERMO JIMENEZ

Me acerqué a la fuente del restaurante y pedí un café con leche y pan blanco.

—Hace usted bien, cenar es dañoso —me dijo un desconocido sentado a mi derecha—; mire usted, estoy muy fuerte. No me desvelo, no fumo, no pruebo una gota de vino. Soy ferrocarrilero; trabajé veintiocho años y ahora estoy jubilado; dos veces me dieron mi "tiempo" injustamente y por ello recibo menos dinero. Me casé en 1910. Mi mujer fué una gran artista; hacía flores de papel que parecían naturales, sabía bordar divinamente; a nuestro retrato de matrimonio le hizo un marco de terciopelo con dos crisantemos... Nos retrató "Daguerre", y sólo nos faltaba hablar. Mi esposa fué de cuna humilde; mi suegro tejía bejuco, vivía allá por Peralvillo; entonces no había asfalto, era un barrio muy lodoso. Desde que me casé, a mi ropa no le faltó un botón. En 1920 quedé viudo, y con una hijita que se casó hace cuatro años. Mi yerno vive conmigo porque no tiene trabajo. Es un buen hombre. Tengo ya tres nietecitos.

GUILLERMO JIMENEZ

El desconocido sacó una cartera y extendió una colección de retratos sobre el mármol de la fuente.

Yo lo seguía escuchando con la indiferencia de un sonámbulo.

—Esta es preciosa —murmuró, enseñándome uno de los retratos— tiene unos cabellos rizados, rubios, parecen de seda. Esta otra es la mayor, se parece al padre. Y ésta, la chiquita, de ocho meses, tiene la barbilla partida igual a la mía. ¡Fíjese usted! igual a la mía. Este soy yo cuando fuí campeón de pelota. Vea usted, estoy en traje de sport. Se usaban los bigotes y los míos eran negros, grandes. De esto hace muchos años; ahora me rasuro, porque me dijo el médico que me hacía daño la pintura. Entonces tenía mi dinerillo en el Banco. Siempre he sido ahorrativo. Mi novia era una costurera de las calles de Guerrero, ¡toda una hembra! Los domingos íbamos a oír los conciertos de la Alameda y en la noche a tomar un café a "La Mariscala". ¿Se acuerda usted? No, no lo ha de haber conocido. Era un café muy español situado casi en la contraesquina del Correo Mayor. Los muros estaban cubiertos de largos espejos, espejos opacos como ojos de muerto, ¡figúrese usted la gente que habrían copiado!, y tenía alrededor sofás forrados de terciopelo carmesí decolorado por los años. ¡Ah, pero qué café, y qué rosquillas de manteca, y qué natillas! Ese lugar era el sitio de reunión de los grandes actores: allí conocí a Leopoldo Burón. También iba don Antonio de la Cantoya y Rico, aquel precursor de la aeronáutica; me acuerdo que ascendía en su globo a los acordes del Himno y agitando dos banderas nacionales... Todo se acabó. No crea usted, pero soy un gran matemático; en la oficina nunca necesité de las máquinas de calcular. Sumo a la memoria hasta siete cifras. Eso sí, el ruido de las "sumadoras" me molestaba hasta sentirme con la cabeza hueca. ¡Pss!... De noche es todo lo que tomo: un café con leche y un poco de pan. Nunca doy propinas.

Aquel hombre recogió la colección de retratos, los guardó en su cartera y levantándose me dejó, con las buenas noches, una sonrisa.

—Eso no es nada—comentó el desconocido de mi izquierda que había escuchado el monólogo del ferrocarrilero y que también tomaba un vaso de café, —véame usted a mí; estoy admirablemente conservado. Sesenta y cinco años y, ¡cómo un roble! Sin duda para tener esta buena constitución me ayudó mi trabajo. De joven fuí payaso de circo, de uno de esos circos pobres que recorren los pueblos tristes. Fuí un gran payaso. ¡Y era en la época de Ricardo Bell y de "Cara Sucia"! Antes la profesión de cirquero era una profesión honorable. Entonces sobresalían Robledillo y Margarita Atayde. ¿No recuerda usted a Robledillo? Fué el más grande de los equilibristas que han conocido los siglos. Un verdadero fenómeno, ríase usted de la "mujer con barbas" y de la "mujer sirena"; Robledillo fué único, hacía un borracho en el alambre, que ni en pesadilla... Margarita Atayde era toda una dama; más de un "catrín" se suicidó por ella. Parecía un pájaro en el trapecio, ¡qué cuerpo!, ¡qué ojos! Cuando Margarita llegaba a los pueblos parecía que llegaba la primavera... Aquellos tiempos eran los tiempos de la vergüenza torera. ¿Usted nunca vió torear a Don Luis Mazantini? ¡Ese fué torero de rumbo! Ese, con la muleta supo hacer milagros... ¿Tampoco conoció usted a Clementina Morín? Se perdió de algo muy grande. ¿Ni a la "Rustof"? Bailaba en "mallas" en la Academia Metropolitana. ¡Vaya mujer de escándalo!... Como había poco personal en la compañía yo tenía mucho trabajo, desde armar la carpa y formar la pista. Antes de la función enjaezaba los caballos y daba de comer a los monos y a las fieras. Mi mujer era la malabarista, jugaba con pelotas y se tragaba la espada. Un poco gruesa, a veces el público reía porque se le reventaban los justillos... Tenía una voz de sargento y me levantaba con el brazo izquierdo. Un día tuve un accidente en el trapecio, caí de una altura de tres metros y me rompí las piernas. Duré cuatro meses sin trabajar. ¿Sabes? —me dijo un trapecista— tu mujer se ha fugado con el domador. No le dí importancia a la huída de la muy bellaca, pero desde entonces, amigo, les he perdido la fe a todas las mujeres. Así me la voy pasando. Estela, que así se llamaba, murió en una cárcel de Chihuahua, donde cumplía una condena. Mató al domador por celos de una "cantadora", de esas mujeres que cantan en los puestos de las ferias. Fué muy sonado su crimen: cuando el domador dormía, Estela puso al fuego un clavo de esos de los rieles de ferrocarril y le vació los ojos. Tóqueme usted los brazos, estoy fuerte a pesar de mis años. Eso no le hace mal, un café con leche y pan blanco; lo que hace mucho daño son las mujeres.

Cosas de pesadilla me parecieron estas dos vidas absurdas enlazadas por un café con leche, dos hombres que no volveré a ver nunca. Como en una pantalla pasaron para mí todas sus miserias, toda la melancolía de sus pobres almas desnudas.

ACADEMIA

*Hispano Mexicana*

(INCORPORADA)
PASEO DE LA REFORMA 80.
Tels.: L-51-95 y 13-03-52

*ENSEÑANZAS:* Kinder, Primaria, Secundaria, Preparatoria, Comercio, Especialidades

INTERNADO. MEDIO-INTERNADO. EXTERNOS.
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES.
IMPORTANTISIMO PARA LOS SEÑORES PADRES DE FAMILIA:

La Academia Hispano Mexicana ha instalado, en el sitio más elegante e higiénico de la Capital, su kinder y primaria.

En Paseo de la Reforma Nº 835 (Lomas de Chapultepec), una espléndida residencia ofrece aire puro y sol para sus hijos.

Los laboratorios y salas de experimentación han sido dotados con el material más moderno y eficiente.

LA APERTURA PARA LOS CURSOS GENERALES TENDRA LUGAR A PRIMEROS DE FEBRERO.
LA INSCRIPCION QUEDA ABIERTA EN LA SECRETARIA DE LA

*Academia Hispano Mexicana*

PASEO DE LA REFORMA 80 PIDA FOLLETO EXPLICATIVO

*Miguel Angel Menéndez*

*EL RUMBO DE LOS VERSOS*

Un volumen de poemas cuya inspiración logra emocionar gracias a esas dos cualidades tan difíciles de conseguir: la claridad y la sencillez

*113 páginas tamaño cuarto $2.00 (moneda mexicana)*

PEDIDOS AL APARTADO 8092
*MEXICO, D. F.*

*ROMANCE*

EDITADO POR
E. D. I. A. P. S. A.

(EDICION Y DISTRIBUCION IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.)

*CONSEJO DE COLABORACION*

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ
MARTIN LUIS GUZMAN
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
ROMULO GALLEGOS

*DIRECTOR-GERENTE*
MARTIN LUIS GUZMAN

DEBE ENTENDERSE QUE LAS IDEAS, OPINIONES Y JUICIOS EXPUESTOS EN LOS ARTICULOS QUE LLEVAN FIRMA SON EXPRESION EXCLUSIVAMENTE PERSONAL DEL PENSAMIENTO DE SUS AUTORES

*OFICINAS*

AV. JUAREZ, 95 APARTADO 8092

TELEFONOS: ERIC. 18-44-97. MEX. L-53-62

MEXICO, D. F.

LA REDACCION DE "ROMANCE" NO MANTIENE CORRESPONDENCIA SOBRE LOS ORIGINALES QUE NO HAYA SOLICITADO PREVIAMENTE, SIN QUE ESTO QUIERA DECIR QUE ALGUNOS DE ELLOS NO HAYAN DE SER PUBLICADOS OPORTUNAMENTE

# INTEGRACION
## *de una*
# *NACIONALIDAD*

*POR*

LINO NOVAS CALVO.

LINO NOVAS CALVO

Como aficionado a la novela (arte de atmósfera, más que de concepto), he pensado un poco en qué cosa es esa atmósfera. Es decir, de qué se compone, cómo funciona y qué sentido tiene.

Yo estoy convencido de que una de las más arduas tareas en que tiene que empeñarse todo creador artístico es la de mantenerse fiel a esa parte de él que se ha formado más en contacto directo con el medio que le tocó vivir, y que es siempre lo más suyo, lo que le da personalidad y tono propios. Sin esto, no pasaríamos de ser ecos (por muy sonoros que sean), de expresiones remotas cuya raíz, drama íntimo y calor desconocemos. Pero ahondando un poco en este terreno, me encontré con que el tema se enlazaba con otros de trascendencia histórica y social. En efecto, en la atmósfera de un país está realmente el calor de la nacionalidad. ¿Qué cosa es lo cubano? Ante todo, yo creo que la nacionalidad, cuando vale, es siempre una fuerza activa, en curso; es algo que evoluciona, que pugna por salir adelante, y no tiene miedo a ponerse a prueba. Así, en el caso de Cuba (nacionalidad siempre en formación), lo más importante no es preguntarse qué fué en determinado momento, ni qué elementos se podían considerar bastante aclimatados para ser distintivamente cubanos, sino qué está siendo, en los años que corren, según la interrelación de las sustancias que la componen.

La atmósfera forma el carácter, la personalidad. Por varias razones, que no estudiaré aquí, el cubano ha surgido a la vida de separación con una personalidad más acusada de lo que pudiera esperarse de un país sin cultura ni raza aborigen perdurables, un país donde todo, salvo el clima y la tierra, había sido importado. Pero esa personalidad ha sufrido una constante modificación, conforme a la influencia de factores interiores y exteriores, a lo largo del tiempo. Esta transformación puede dividirse en varias etapas, bastante bien definidas. Yo voy a referirme hoy, brevemente, a las de la última década.

El año 21 fué la crisis bancaria, y el fin catastrófico de una época de inflación económica. Atraídos por ese auge, miles de emigrantes españoles se habían volcado en la isla. La mayoría de ellos se quedaba en el país, constituía familias e integraba las clases media y proletaria comercial. Los hijos de estos españoles eran, y siguen siendo, elementos activos en la política y en las profesiones liberales. Su cubanidad era, en la mayoría de los casos, más activa que la de los cubanos viejos. El español no educa a sus hijos para España; los educa, o deja que se eduquen, para su país natal. Al mismo tiempo, el emigrante (el emigrante del norte en especial), pobre de origen, acostumbrado a bregar sin descanso con la adversidad, comunicaba algo de su perseverancia y ambición a los hijos que criaba. Algo exageradamente, pero con un fondo de verdad, se ha llegado a decir de esos hijos de emigrantes que eran "los únicos que hacían algo". De cierto, los cubanos viejos se habían dejado sumir en cierto conformismo pasivo. Eran los nuevos los que, alentados por ellos, "metían el hombro".

Al acentuarse la crisis económica y la inseguridad política, en el último período de Machado, comenzó el reflujo de emigrantes a la península y a las islas. Al mismo tiempo, la necesidad obligaba al cubano a "salir a la calle", no sólo a luchar con la bomba y la propaganda, sino también a ganarse la vida. La mujer salió de su espera pasiva detrás de la ventana y no tuvo ya a menos darse a cualquier trabajo ordinario. El hombre se dispuso a disputarle al español hasta los puestos más ínfimos. Antes, la población podía dividirse así a grandes líneas: los españoles en el comercio y en la industria; los cubanos blancos en la burocracia y en las profesiones cultas; los negros... por ahí a la buena de Dios. Esto, en La Habana, que daba la tónica. En el campo, la población trabajadora se dividía en dos partes: de un lado, los agricultores en pequeño, que eran isleños (canarios) y cubanos; de otro, las multitudes migratorias de macheteros antillanos (haitianos sobre todo). Y por encima de ellos, el administrador del ingenio, el presidente del banco, que eran norteamericanos, con algunos pocos hacendados cubanos. Entre estos hacendados y los trabajadores, estaban los colonos azucareros y los vegueros (isleños y cubanos en su mayoría).

A la caída de Machado, en el año 33, el cubano llevó adelante su revolución nacional. No sólo mediante una ley promulgada al efecto, sino por su propio impulso, el cubano desplazó, en gran parte, al trabajador español del comercio y de la industria. El reflujo de emigrantes alcanzó entonces el máximum. El cubano comenzó a ser dueño del trabajo (pero no, sin embargo, del capital). Este fué un gran paso de avance en la integración de la nacionalidad. Los comercios cambiaron de tono, de acento y de comportamiento. Desaparecieron en las capas bajas los cotos cerrados de los emigrantes. Hasta los chinos, que son muy numerosos y controlan en buena parte tres actividades (comercio de frutas, restoranes y trenes de lavado), tuvieron que admitir en sus establecimientos trabajadores cubanos. Buena parte de los españoles que se quedaron en el país contrajeron matrimonio con cubana y se nacionalizaron. Y como siempre ocurre, el hábito hace también un poco al monje: siéndolo ya en el papel, se sintieron más cubanos en el corazón. La única barrera que quedaba para una mayor incorporación a la vida cubana eran los restos de menosprecio en que se les tenía, y los desvanecientes y naturales resquemores de la lucha por la independencia.

Pero al mismo tiempo que mermaba, hasta paralizarse por completo la inmigración española, aumentaba la inmigración judía, que, junto con la crisis, no tardó en arruinar una buena cantidad de comercios rutinarios españoles, que fomentó pequeñas industrias, y realizó importaciones en serie de artículos de todas clases, especialmente del ramo de vestido, poniendo al alcance del consumidor medio, prendas de que antes carecía. Por tanto, una mayor variedad en el consumo (a veces, de cosas inútiles o al menos prescindibles), que siempre afecta a la psicología y al modo de vida de un pueblo. Pero también en esos cotos judíos tuvieron que dar cabida al cubano, en competencia con el judío nacionalizado. La ciudadela española, que tenía su espina dorsal en la calle de La Muralla, quedó rota; la china y la judía no tanto: ahí entran los cubanos sólo con la ley en ristre. Pero de todos modos, el cubano ha invadido los pequeños estados de los inmigrantes y, en contacto con ellos, se está produciendo una mutua influencia que habrá de ir cristalizando en algún rasgo hasta ahora poco acusado de la nacionalidad.

Paralelamente se producían otros dos fenómenos sociales que habrán de contribuir también de modo notable a la integración de la nueva fase de la nacionalidad. Por un lado, la clase media cubana hipotecando y vendiendo propiedades, vino a menos, y en parte pasó a formar en las filas de los trabajadores. Este desprendimiento o desgarro, ha sido muy doloroso para una población poco acostumbrada a las dificultades de la vida, pero pasados los primeros momentos, se ha ido endureciendo, comunicando su dureza a las capas de donde procedía. Tal virtud han tenido, entre otras, la crisis y la revolución. No sólo fueron allanadas las pequeñas ciudadelas de los inmigrantes trabajadores, sino que muchos cubanos han tenido que salir de sus propios cotos y mezclarse con la gente de pan ganar, y disputárselo con uñas y dientes. La burocracia siguió siendo un asidero, pero ya no era, como antes, "la única industria del cubano". Este hecho redundará indudablemente en un mayor fortalecimiento del carácter del nativo, una mayor disciplina y sentido de responsabilidad en su vida. Sólo el trabajo, la lucha y las dificultades nos enseñan a apreciar lo que así hemos ganado. El cubano comprendió y sintió en su carne, que los libertadores no se lo habían podido dar todo, que tenía aún que conquistar su país, si había de ser plenamente suyo.

Por otra parte, tres factores coincidentes contribuyeron a una gran afluencia de campesinos a la capital. Este hecho podrá ser (es), lamentable en varios otros aspectos, ya que simplemente como síntoma resulta desastroso, pero ha contribuido indudablemente a endurecer la vida ciudadana. Estos campesinos rudos, montunos y pueblerinos, huyeron de sus zonas agrícolas empujados por la miseria; la construcción de una ancha, si bien poco firme carretera central, que cruza la isla de punta a punta, actuó sobre sus imaginaciones, invitándolos a venir a La Habana; por último, la ley de nacionalización del trabajo les ofreció oportunidad en el comercio y en la industria. Resultado: que La Habana se ha "guajirado" y que el campo, ya sin la inyección de los inmigrantes isleños y otros emigrantes españoles, parece ahora más desolado que nunca. Pero el guajiro trajo a La Habana su psicología, y el habanero volvió, por medio del guajiro, a ponerse en contacto con la tierra: al menos, en sus cantos, sus decires y su psicología. Este cruce de urbanos y guajiros constituye, sin duda, un elemento positivo; con una condición: que por algún medio se revierta el proceso, que la migración sea de la ciudad al campo. Bien está esa visita de los guajiros; de su paso por la capital quedarán huellas favorables, pero La Habana es ya una cabeza demasiado grande para tan estrecho cuerpo.

Y hora, los negros. Es indudable que en los últimos diez o quince años, el "elemento de color" ha ganado en influencia, bienestar económico y respeto por parte de los blancos. La revolución antimachadista, a pesar de su confusión, puso más en contacto al blanco con el negro, y en los sectores obreros de la ciudad acabó en gran parte con los restos de prejuicio que existían, acentuando, sin embargo, ese prejuicio entre la clase media blanca, que ha comenzado a ver con alarma el avance de la población de color sumada en gran parte al movimiento comunista. Los cruces raciales han continuado. Yo no me atrevo a hacer ninguna afirmación en este sentido, pero personas muy autorizadas prevén ya el día en que, paralizada la inmigración, la población de color (incluyendo negros y mulatos), llegue a predominar completamente. Como quiera que sea, lo cierto es que el elemento de color tiene hoy una mayor preponderancia en la vida nacional de la que tenía hace quince años. Sin embargo, la paralización de la inmigración puede también frenar el cruce, ya que era el inmigrante el que más se cruzaba con la mujer de color. Por otro lado, y a pesar de la nacionalización del trabajo, el negro tiene todavía acceso al comercio "elegante", ya que es la clase media y superior cubana la que le ofrece una mayor resistencia. Pero por encima de todo eso, está el avance psicológico, que precede siempre al avance material, y en este sentido es indudable que la vida cubana se ha amulatado bastante últimamente. Se ve en la música, en el baile, en el comportamiento de cada uno; flota en el aire, se lee en la prensa, se oye en la radio. Los posos españoles de la música afrocubana han sido disueltos, y en la nueva mezcla predominan los elementos africanos. En la literatura, la moda negra pasó porque era simplemente eso: moda; en cambio, la influencia del espíritu negro parece más acentuada que nunca en la vida nacional y en el carácter.

Con una mayor influencia de la población de color en la vida nacional viene también un empuje mejor organizado de la clase trabajadora. Es innegable que este hecho tiene también una profunda significación en la formación o reintegración del carácter colectivo e individual. Quien haya estado en contacto íntimo con los obreros cubanos hace veinte años; quien haya conocido su psicología de entonces (tomada de la capa inmediatamente superior), su tendencia al escepticismo, a la anarquía, al desentenderse del vecino para pensar cada uno en sí mismo, su ausencia de mentalidad colectiva, se asombrará hoy de verlos desfilar, por millares, un primero de mayo. Todos los obreros cubanos se hallan hoy integrados en una sola confederación, y sin muy graves disenciones interiores. Este hecho modifica no sólo el carácter individual y colectivo del obrero, sino también del patrono, que al tratar con sus empleados lo hace ya en una actitud distinta a como lo hacía años atrás. Idos son los tiempos, por mí sufridos (y que a veces no sé si añorar o aborrecer), en que el patrono era un patriarca, a veces brutal, de la pequeña grey de sus subalternos. Cuando yo escriba acerca de aquella época, que ya me parece tan lejana, si bien sólo nos hemos alejado de ella poco más de veinte años, los nuevos patronos y los nuevos obreros creerán que estoy fantaseando. Hoy, patronos y obreros se tratan de potencia a potencia y en estas relaciones frías hay, naturalmente, injusticias y atropellos, como estados fuertes y estados débiles, pero son una especie distinta de injusticia y atropello. Más independencia, más solidaridad, más disciplina, más responsabilidad de clase por parte de los obreros, que se sienten como un estado cabal dentro del estado, y en esa organización, en esa misión, se ahogan diferencias de raza y lo que es acaso más difícil, de nacionalidad. Son estos, hechos que hay que tener muy en cuenta al estudiar el nuevo curso de la personalidad cubana, que en los últimos años, por varios modos y caminos, se ha ido endureciendo más y más desde abajo.

¿Y por arriba? Es éste un aspecto más delicado. Al cobrar su independencia, la clase dominante (clase media cubana), se encontró con el poder y parte de la propiedad inmueble en sus manos. Pero la política ha sido, siempre desde entonces, mediatizada desde Wáshington y Wall Street, y la propiedad fué pasando, gradualmente, a manos extranjeras. Esta clase patricial no ha sabido convertir su patrimonio en una fuerza activa de la nacionalidad; lo ha puesto a rentar pero no a producir, no a reproducirse en forma dinámica. En consecuencia, su influencia psicológica, emocional, en la formación del carácter ha sido relativamente escasa. Cumplida su misión liberadora, la clase patricial intervino, sí, activamente en la política, y a veces en la finanza, pero escasamente en las actividades diarias de ese laboratorio de la personalidad que es la vida industrial, comercial y popular. El patriciado no se puso suficientemente en contacto con las bajas capas de la población para influirlas ni para ser influido por ellas. Entre una y otra capa mediaban generalmente los capataces españoles cuyos hijos han venido a dar la tónica a la clase media y a la cultura nacional.

Ahora bien, si el patriciado, la clase superior cubana, no ha sabido llevar su misión más allá (más acá) de la lucha liberadora, la nueva aristocracia dominadora extranjera, la que rige y da normas por medio de los bancos, la prensa, la radio, los cines y el alto comercio, esa sí ha sabido influir en la vida del país en general. En efecto, la presión de la influencia norteamericana, tan cercana y tan imponente, es de tal modo "persuasiva", que resulta un portento el que no nos hayan despersonalizado por completo. Muy fuerte tiene que ser, en efecto, el carácter de una nación cuando ha podido resistir, como en gran parte ha resistido el cubano, a los embates de la propaganda y del cercano y apremiante modo de vivir norteamericanos. Y estoy seguro que, a pesar de esta cercanía, a pesar de los constantes bombardeos de la propaganda del Norte, a pesar de su colosal ejemplo de vida fuerte y dinámica, no existe un país hispanoamericano que haya conservado más firmemente sus características peculiares que el pueblo de Cuba. Y esto es tanto más interesante, cuando que, como todos saben "aquí no había nada", pues todo, absolutamente todo, fué importado. En la asimilación de esos elementos importados está la fuerza y el carácter de la nacionalidad cubana, al menos de la clase media para abajo.

Digo esto (de clase media para abajo), con intención aclaratoria, pues hoy como siempre, ha sido el pueblo el que ha salvado a Cuba de una completa desintegración de carácter. Y es el pueblo también el que, en el fondo, se siente más solidario con otros países de un origen cultural similar. Un ejemplo: el cine. Recientemente, han comenzado a invadirnos películas en español de tres o cuatro países: México y la Argentina principalmente. (Esta "invasión", entre paréntesis, es, sumada al traspaso de la industria editorial de España a México y Suramérica, un nuevo elemento de comunicación con otras naciones del mismo origen cultural e idiomático). Las películas se exhiben principalmente en los cines populares (nunca en los dos o tres cines aristocráticos), y tienen muy buena acogida por el público, a pesar de que, no siempre, sean de buena calidad. Veinte años de monopolio cinematográfico norteamericano no han ejercido más influencia en el público cubano que las diez o doce películas en español que nos han venido últimamente. Sería infantil decir que esas películas gustan al pueblo solamente porque son malas; no, gustan porque a pesar de ser, con algunas excepciones, bastante malas, siempre tienen algo de nosotros mismos, y el pueblo, por muchas vueltas que dé, por mucho que se disfrace, vuelve siempre a sí mismo.

Ahora, con la guerra de Europa, se ha acentuado más esta separación de clases respecto a la influencia extranjera. Generalmente, los elementos de la clase media, aun algunos que antes eran considerados "antiimperialistas", se han quitado todo embozo y se rasgan las ropas en favor de la gran democracia norteamericana y piden a gritos que vayamos a derramar por ellos nuestra sangre. Es este el mismo elemento que consume grandes cantidades de revistas en inglés; que va a ver casi exclusivamente películas en inglés; que se viste, que come y que duerme a estilo norteamericano. El pueblo, en cambio, no muestra ningún entusiasmo por ninguna de las dos partes en lucha, prefiriendo mirar más bien a sus propios intereses. En esto, desde luego, ha desempeñado un buen papel la propaganda de neutralidad de los comunistas, pero es una actitud que tiene su raíz en el sentimiento del pueblo. La propaganda norteamericana, que tiene aquí todos los medios en su manos, no ha conseguido, sin embargo, calar suficientemente hondo en el pueblo, como para modificar su pensamiento y su psicología. Es en esa capa profunda, bronceada, ruda, cruzada de no sabemos cuantas sangres, donde está la médula insobornable de la nacionalidad y de la personalidad cubanas.

De la gran civilización vecina del Norte hemos aprovechado y estamos aprovechando, sí, lo que hay en ella de más positivo: su técnica, su sistema, su máquina; a esto, no nos oponemos consciente ni inconscientemente; y es casi un milagro que hayamos podido, hasta cierto punto, detenernos ahí. Hasta cierto punto, es una aclaración, porque nadie puede ser enteramente inmune a un impacto tan poderoso como el de esa civilización. Actualmente, las influencias exteriores están sufriendo una nueva modificación. Como dije, la influencia mexicana y suramericana a través del cine y del libro, comienza, aunque todavía levemente, a hacerse sentir. Por otro lado, interrumpida la inmigración española y las comunicaciones con España, no queda, de aporte español, más que el que traigan algunos refugiados intelectuales y políticos. Los antiguos inmigrantes se hallan divididos en dos bandos: en uno, los franquistas que influyen en los altos medios comerciales; de otro, los antifranquistas, incorporados al movimiento popular cubano. Pero ni unos ni otros tienen elementos nuevos que agregar a la personalidad cubana. Al mismo tiempo, el cordón umbilical que ligaba a ciertos elementos "refinados" con la cultura francesa, se ha roto también por la guerra. Cuba queda, pues, en este sentido, sola frente a las dos Américas. Una de ellas, poco o nada tiene que enseñarle; de la otra, tiene que defenderse, si no quiere naufragar por completo arrastrada por su vorágine. Le ha llegado el momento de volver a sí misma y después de asimilar o reasimilar todos los elementos todavía foráneos, y adquirir otros, en la medida justa, necesarios para su revitalización, llegar a una etapa (que esperamos no estará lejana), de más acabada cubanidad.

Mucho se ha hecho en los últimos años. La Cuba de hoy es, en este sentido, muy distinta a la de 1915. Es esto lo que alienta, cuando se piensa en hallar la propia voz, la propia expresión, el propio modo de ser, la propia cultura. Al fin, no hay cultura propia en ningún país, si no es por la adquisición y la asimilación activa. Lo que más satisface, es que la personalidad cubana, frente a viento y marea, lejos de desintegrarse, se ha mantenido en constante proceso de superación, de reintegración, de recomposición. No se ha enfriado el molde, es todavía susceptible de sufrir nuevas formas y nuevas mezclas. El barro está todavía caliente. Las conmociones, las acometidas, sutiles y abiertas, no han resultado en vano; todas ellas han dejado huellas de su paso o de su permanencia, pero a la larga lo que hay de insobornable, callado, sano y enamorado en el fondo de la personalidad cubana, ha terminado por sobreponerse.

Esos son, a mi ver, sumariamente apuntados, los factores principales que actúan en la cubanidad de hoy. Son ellos los que nos dan la atmósfera que respiramos, y de la cual tenemos que componer nuestros cuadros, nuestra música, y nuestras novelas. Queda por hacer el estudio serio, tranquilo y documentado de cada uno de ellos, y de todos en conjunto.


EDICIONES PEDAGOGICAS Y ESCOLARES

DIRECCION TECNICA DE

J. COMAS Y A. BALLESTEROS

VOLUMENES PUBLICADOS:

Cómo se organiza la cooperación en la escuela, por *A. Ballesteros.*
La escritura en la escuela primaria, por *R. Reyes.*
Cómo se mide la inteligencia infantil, por *Regina Lago.*
La literatura en la escuela primaria, por *F. M. Torner.*
La física en la escuela primaria, por *Modesto Bargallo.*
Las ciencias naturales en la escuela primaria, por *E. Rioja.*
Cómo se comprueba el trabajo escolar, por *J. Comas.*
La concentración de la enseñanza, por *Emilia Elías.*

Próximamente:

La geografía en la escuela primaria, por *Miguel Bargallo.*
La lengua nacional en la escuela primaria, por *Juana Ontañón.*

Volúmenes de 160 páginas. $ 1.75 (moneda mexicana).

Dirigid vuestros pedidos a:

**E. D. I. A. P. S. A.**

Apartado postal 8092. Av. Juárez, 95.
México, D. F.

No deje Ud. de leer

FIEBRE

del gran escritor de América

MIGUEL OTERO SILVA

CUYA SEGUNDA EDICION ACABA DE PONERSE A LA VENTA

*"Parece que este libro sea el fruto de un minucioso y apasionado estudio de todos los gérmenes y modalidades que trajo la conquista, de las deformaciones, angustias y conflictos espirituales que engendró en tres siglos la colonización, de las verdaderas causas económicas y sociales de la guerra de independencia y de esa tormentosa vida republicana durante la cual las patrias de América, con desigual suerte, han procurado realizar la democracia, para cuyo sincero advenimiento se oponen tantos antecedentes de aquellos que la voluntad no siempre vence.*

*Una obra que viene pasando por todos los países de lengua hispana dejando un clamor de aceptación y admiración."*

Precio del ejemplar: $ 2.50 (moneda mexicana).

EDICIONES MORELOS

De venta en todas las BUENAS LIBRERIAS

Pedidos al Apdo. 8092

MEXICO, D. F.


# UN AGITADOR VENEZOLANO DE 1840

POR

MARIANO PICON - SALAS

*En este año se ha conmemorado en Venezuela el centenario de la fundación del periódico* El Venezolano, *dirigido por Antonio Leocadio Guzmán, novelesca personalidad de caudillo político, fundador del Partido Liberal, que representa en aquel país, hace un siglo, las aspiraciones revolucionarias del pueblo. Antonio Leocadio Guzmán fué el padre del famosísimo dictador liberal venezolano Antonio Guzmán Blanco, que laicizó en Venezuela los bienes de la Iglesia, realizó, después de la gran revolución de los años 1859-1864, una especie de despotismo reformista.—Nuestro colaborador venezolano, Mariano Picón-Salas, nos envía una breve y condensada estampa del curioso demagogo, uno de los más extraños jefes populares que haya producido la América Española.*

M. PICON - SALAS

En un esquema de la literatura venezolana, aunque haya escrito de modo tan incorrecto y dé grima a los académicos, no puede sino mencionarse a Antonio Leocadio Guzmán. Es uno de los hombres en quienes se encarna con su pasión y desorden humano, con sus intuiciones y sus instintos, el proceso social. Hombre que hubiera amado Maquiavelo, temperamento "el más diabólicamente tentado por la Política que haya producido nuestro país", lo llamé en un ensayo mío. (1) Su romántico y fulgurante antagonista Juan Vicente González, agota para herirlo todo un repertorio de nombres y reminiscencias históricas; lo llama Clodio y Catilina, se sitúa ante él como Cicerón ante el demagogo de Roma, compone sus propias catilinarias, en que están exprimidas la pasión y ferocidad verbal de Venezuela entre los años 40 y 60. Esta ferocidad verbal se convertirá en ferocidad política y desplegará en la guerra social de los cinco años (59 a 64), todo su desasosiego trágico. Una Venezuela que de cierta manera completa el proceso igualitario comenzado en la Independencia; habrá de realizarse entonces y su tribuno, su expresión insubstituible, se ha llamado Antonio Leocadio Guzmán. Cierta historia casera se ha entretenido en buscarle defectos. El llega a morir de puro viejo, chocheante, "mascando el agua" y sin curarse —como diría otro de sus contendores, Domingo Antonio Olavarría—, sin curarse de "sus infinitas mañas." "Guzmán de Alfarache" lo llamarán los periódicos conservadores, de allá por el 46. Pero este "Guzmán de Alfarache" se sabe también la vida, poner todo su capital político en una "sola parada revolucionaria", como no se atreve a hacerlo ninguno de sus clásicos adversarios. En él llegan a una extrema tensión todas las cualidades y defectos del criollo, del criollo que no carece, por lo demás, de algunas gotas de turbadora sangre mezclada: es lenguaraz, intrigante, generoso, audacísimo; le gustan el dinero y las mujeres. Ha echado por la borda toda su cultura literaria y filosófica —que nunca fué muy esmerada—, y se puso a escribir y hablar un lenguaje directo que llegaba al pueblo. Es el Mesías entre los años 40 y 50. Por una curiosa coincidencia, su estatua se colocó en la Plaza del Mercado de Caracas, y en ninguna parte puede reposar mejor que en aquel sitio bullicioso, coloreado y heteróclito, donde está otra vez la misma alma y el mismo lenguaje de la turba que le seguía hace noventa años.

En torno de esa estatua y del enorme muro de papel y de pasiones que levantó su famosísimo periódico El Venezolano y de toda su acción pública, no carente de tortuosidad, se han querellado en nuestro país cuatro generaciones. Dos tesis —cada una de las cuales, hegeliamente, tiene su parte de verdad— ha suscitado el personaje. Para los conservadores la prédica de Guzmán, las facciones a las que les da ideas y cuyo más decisivo y sangriento episodio fué la Guerra de la Federación, destruyeron aquel buen orden civil, aquella república letrada y armoniosa que habían creado los hombres de 1830. En un país que salía del fragor de la Independencia y de la "media noche de la Colonia", esa república (1830-1848) fué, efectivamente, una oligarquía, pero una oligarquía de las mejores. ¿Qué otra pudo reunir un equipo superior al de aquella cuyos excelsos nombres eran Soublette, Gual, Narvarte, Vargas, Fermín Toro? Al romper aquel orden —sigue diciendo la tesis conservadora— el Estado venezolano perdió su forma; no surgió precisamente la democracia absoluta con que soñaban los ideólogos del año 40, sino la montonera insubordinada, el caudillismo bárbaro. A la ley la reemplazó el humor y la voluntad de fieros caciques. Desde 1848 y más concretamente desde 1864, espadas fueron triunfos. Las virtudes conservadoras: economía, prudencia, legalidad, son reemplazadas por uno como nuevo apetito de violencia y derroche. Lo que se llamó nuestro Liberalismo pudiera llamarse mejor "Cesarismo" y "Oclocracia". Para la tesis opuesta, el Liberalismo predicado por Guzmán llevó la política desde un estrecho círculo mantuano a la nación entera; abolió privilegios de casta y de fortuna que si no estaban en las leyes subsistían en los prejuicios; dió a una inmensa masa de venezolanos excluídos, el derecho a participar. Aquellas dos tesis que se dividían el campo de nuestra bandera (unos adaptaban el color amarillo y otros el color rojo), tesis que cuando no produjeron la guerra, aguzaban la polémica en más de una tertulia provinciana o llenaban páginas de los diarios, el historiador e intérprete de hoy, lejos ya de las pasiones de ayer, puede mirarlas en otra perspectiva.

Ninguno como el viejo Guzmán realizó en Venezuela más enérgica propaganda populista. En 1825, cuando Guzmán era sólo un inquieto joven de 23 años, pero tan intrigante y audaz para acercarse a desconcertar a los fogueados políticos de la Gran Colombia, ya Páez se lo definía al Libertador en una como carta profética: "Ha trillado por todos los senderos que tiene una Revolución, guiado por las bellas teorías que hay escritas. La experiencia le ha hecho ver cuánto distan las cosas de las palabras, y en este estado es cuando ya los hombres son útiles, porque pueden emplear su osadía y talentos con mejor éxito. Usted sabe que de los jacobinos de la Convención salieron los hombres que dieron otra marcha a la Francia". Como agitador intelectual él "supo vulgarizar los rudimentos de la política y del gobierno, avivar el instinto nivelador de la democracia, abrir horizontes nuevos a la mirada de la multitud, y pintar en ellos, a toscos brochazos, paisajes de libertad y redención", escribe acertadamente Gil Fortoul. (2) Si la Demagogia de Guzmán —según la teoría conservadora— ayuda a precipitar el caos social venezolano de la segunda mitad del siglo XIX (pueden buscarse a ese "caos social" causas mucho menos ideales que la prédica de nuestro Catilina criollo), por otra parte —y esto ya es tesis liberal— acelera un proceso de integración nacional, detenido y restricto no por las "élites" intelectuales que acompañaran a Páez y Soublette, sino por una oligarquía económica: la que ejercía la usura y detuvo hasta 1854 la liberación de los esclavos. Y si del tumulto social de la Federación no surge la democracia pura con que habían soñado Tomás Lander y los ideólogos liberales, sino una autocracia militar, al menos Venezuela resuelve en aquellas guerras un problema que todavía gravita en otros países hispanoamericanos: el de las castas infranqueablemente separadas y rencorosas. Una nueva sociedad, psicológicamente más mestizada e igualitaria, aparecerá después que se cumpla aquel drama histórico.

Antonio Leocadio Guzmán y otros de sus grandes colegas liberales, Tomás Lander, han predicado en los primeros años de la República, el ideal lejano, pero no menos viviente, de un Estado democrático y libre de todo privilegio; de una sociedad sin castas, de una riqueza más distribuida. En el necesario eclecticismo de su pensamiento se mezcla la teoría liberal con algunas consignas del socialismo utópico (Saint-Simon, Fourier) que por entonces surgía en Francia.

Cargado de defectos y contradicciones, ofreciendo igual materia para la alabanza o la negación a sus prosélitos y sus adversarios, sin la cultura ni la pureza de un Toro o un Gual, con su mala pero constante prosa, su dón de intriga y su mesianismo, Guzmán es la personalidad política más interesante de nuestro período republicano. Vivirá tanto como para contemplar que el amplio poder que nunca tuvo gravita y se concentra en su voluntarioso hijo: Antonio Guzmán Blanco, el gran autócrata liberal, el zar de la montonera. En esa época de su vejez Guzmán llamará a su hijo "Ilustre Americano" y Guzmán Blanco le responde, saludándolo: "Ilustre Prócer de la Independencia Suramericana".

(1) V. mi ensayo "Tesis y Antítesis de nuestra Historia" en el libro "1941". Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana. Caracas, 1940.—Edit. La Tecla.
(2) J. Gil Fortoul. Historia Constitucional de Venezuela. Tomo II, pág. 185. Berlín, 1930.

# CANTO A LAS PLAYAS DEL URUGUAY

POR

FERNAN SILVA VALDES

*Montevideo:*
*Playas, playas y playas...*
*Ciudad nacida para vestir enaguas,*
*Para lucir puntillas,*
*Las enaguas y las puntillas*
*Con que se viste la orilla del Paraná Guazú.*

*Uruguay:*
*Playa corrida en una hebra*
*Desde Montevideo al Brasil,*
*Exhibiendo mujeres*
*Desparramadas por la arena*
*En un perezoso desposorio con el Sol.*

*Montevideo:*
*Margen de arenas trigueñas*
*Bajo el cielo celeste, celeste hasta el aburrimiento.*
*Flancos armoniosos del indio charrúa*
*Que se acostó a dormir el sueño secular,*
*Ceñida la frente*
*Por la vincha de plata de sus ríos,*
*Conteniendo las clines verdes de sus palmares.*

*El Sol y la arena, el agua, la sal*
*Y el aliento de tus bosques*
*Se hacen sangre en mi raza*
*Y plasman la figura de tus mujeres*
*Y de tus mozos tostados,*
*De torsos atléticos*
*Y pulmones aquerenciados*
*En tu aire marino y vegetal.*

*Patria:*
*La raza de ayer*
*Se junta con la de mañana*
*En el filo espumoso de tus orillas,*
*En el verde de tus pinares,*
*En el oloroso amarillo de tus pastos*
*Formando las iniciales del futuro.*

*Bajo el sol,*
*Arenas color carne de mujer criolla,*
*Agua color ojos de extranjera,*
*Espuma color elegancia y sutileza,*
*Sombrillas de trapo como palmeras de colores,*
*Salud color porvenir...*

*Y pinos,*
*Pinos;*
*Pinos;*
*Todos los pinos del mundo*
*Realizaron un mitin en nuestras costas;*
*Y Dios,*
*Contemplando tan bello paisaje,*
*Cuando se iban a disolver*
*Los inmovilizó con un gesto de su mano.*
*Y ahí están, en quieta y muda procesión,*
*Apuntando al cielo*
*Con el índice alzado por sobre sus cabezas.*

*Y a lo largo de toda esta belleza,*
*Estirada hacia el tiempo*
*El nido del hombre,*
*Multiplicado por cien mil techumbres*
*De barro hecho ascua o hecho flor,*
*En cada una de las cuales*
*Aterriza el atardecer.*

Montevideo, 1940.


Una bella aportación a la literatura nacional

El joven escritor mexicano

Héctor Morales Saviñón

que se destaca con su libro titulado:

CUENTOS

*De esta obra ha dicho Ermilo Abreu Gómez*

"Una colección de cuentos en los que se adivina al escritor. Se siente el nervio, la garra del que tiene dentro de sí poder de creación".

Precio del ejemplar

$ 2.00 (m. mex.)

Exclusiva de distribución

E. D. I. A. P. S. A.

Apartado 8092
México, D. F.

# LABERINTO

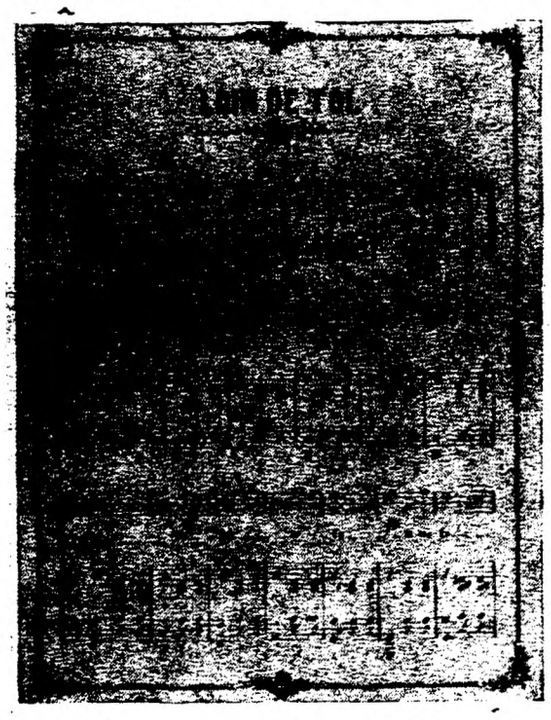
## y Fracaso Musical de

# ANGELA PERALTA

### POR ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS

Los grabados que ilustran esta página han sido tomados del álbum de las composiciones musicales de Angela Peralta, impreso en la Litografía de J. Rivera, Hijo y Compañía, en 1876, y perteneciente a la colección del autor.

LOS escasos biógrafos de Angela Peralta saben poco de su vida íntima. ¿Quién ignora, en cambio, que la primera artista mexicana de fama internacional, tarareaba de memoria, cuando aún no cumplía los cuatro años, las canciones que acababa de escuchar en algunas de aquellas veladas? ¿Y que cuando en 1851, apenas de seis años, la llevaron a oír a la famosa primadonna Enriqueta Sontang, la noche que se cantó Belisario, de regreso, por las calles de Aldaco, Angelita cantaba de memoria la cavatina, imitando a maravilla la voz que acababa de oír? Hasta nosotros ha llegado, impresa en papel de la época, la frase de la Sontang cuando oyó la voz de la humilde chiquilla: "Si tu padre te llevase a Italia, serías una de las más grandes cantantes de Europa". Claro —así tiene validez la profesía— que Angela Peralta fué a Europa. Va y viene por Italia, llega hasta Alejandría (se dice que la oyeron en Petrogrado), se hace aplaudir en Nueva York y en la Habana. Cuando regresa a México, siempre precedida de fastuoso




reclamo, la reciben con el Himno Nacional, y los estudiantes tiran de su coche por las calles, mientras las señoras de "la buena sociedad", asomadas a los balcones y envidiosas de tanta gloria, la saludan con sus pañuelitos de encaje y derraman lágrimas mitad de alegría y mitad de amargura, porque México vive bajo el dominio del austríaco. Una noche, el buen Max la nombra "Cantarina de Cámara", y entonces el coronel juarista Ignacio M. Altamirano escribe lleno de indignación, que "toda la frescura de los laureles que Angela había traído de Europa se marchitaban tristemente, vergonzosamente, ante la aceptación de ese nombramiento de una corte bufa y oprobiosa".

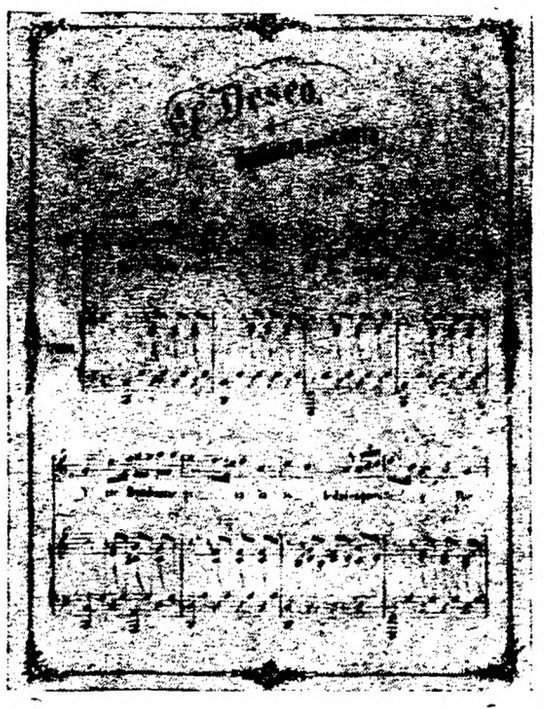
Pero Angela Peralta no era feliz con sus triunfos oficiales. Cuando cesaba el ruido de los aplausos, se dedicaba a componer canciones que rara vez se escuchaban más allá del círculo de sus amigos, que jamás cantó en sus funciones

de beneficio, auténticas apoteosis de patriotismo desbordante, ni permitió que nadie cantara en las "veladas literario-musicales", tan frecuentes entonces en el país entero. Toda la congoja de su vida gris se halla en esas composiciones poco inspiradas, pero de una sencillez y de una espontaneidad conmovedoras. A punto de alcanzar, en 1872, la edad grata a Balzac —había nacido el 45—, "el ruiseñor mexicano" se convierte en la señora de Eugenio Castera. "De ese matrimonio no se supo sino que su marido le daba un trato que no merecía". Casi recién casada recibe un sigular homenaje: a las seis de la tarde del día 3 de noviembre de 1872, horas antes de su beneficio, se verifica en el vestíbulo del Teatro Nacional la ceremonia con que se coloca en su respectivo nicho, entre los de Ruiz de Alarcón y Eduardo Gorostiza, un busto suyo, de mármol, de mano de Julián Montiel, joven poeta. Suenan los acordes del Himno Nacional y se oye la lectura de varias poesías. A Julián Montiel y Duarte la Peralta había de dedicar —precisamente el 16 de febrero de 1876— sólo ella sabe por qué, una de sus más "sentidas" composiciones: **La Huérfana** —danza con letra en italiano.

Cinco años antes de que falleciera don Eugenio Castera, la Peralta nombró apoderado de empresa al licenciado don Julián Montiel y Duarte; fué el 23 de junio de 1873, vísperas de estrenarse en México la **Aida**, cuya exclusiva para América le había concedido en Italia el propio Verdi. Dos años antes de que Angela se quedara "sola en el mundo", su apoderado hizo imprimir en la Litografía de J. Rivera, Hijo y Compañía, que se encontraba en los bajos de "La Gran Sociedad", en la calle del Coliseo Viejo, el **Album Musical de Angela Peralta. México. 1876**, que contiene las diecinueve composiciones que forman la reducida, pero interesante, producción musical de tan inteligente mujer. Una bellísima portada a dos tintas, con una alegoría del más puro estilo romántico de aquellos años y un excelente retrato de la Peralta en la plenitud de sus treinta años, hacen de este álbum un curioso documento

gráfico, útil para interpretar no sólo la tormentosa y resignada vida íntima de la Peralta, sino la atmósfera dulcemente ridícula que la envolvía. Las diecinueve portadas lucen litografías alusivas al tema de la composición, y si las que representan "fantasías" con flores y pájaros, nubes y fuentes, angelitos o diosas, son características del gusto por los símbolos románticos, las que lucen figuras —siempre criollas— forman documentos de alta calidad para conocer las modas y costumbres de su tiempo.

Este manojo de composiciones, que no lograron popularizarse, es lo único que nos queda del espíritu de aquella mujer, fea y exquisita, que probó todas las mieles del triunfo y que seguramente amó y sufrió mucho. Dicen los críticos musicales que sus valses y romanzas, sus polkas y mazurcas, valen poco; que sus composiciones son frías, sencillas, simplonas. Pero es que no han hallado lo que la ilustre cantante y mediana compositora escribió entre notas; la soledad de vivir en compañía, el miedo a gritar su




amor verdadero a una sociedad hipócrita, la imposibilidad material de satisfacer su Deseo, —romanza para piano compuesta por Angela Peralta con letra de Julián Montiel y Duarte—:

Sin tí detesto la vida,
El ambiente y hasta las flores, sí!

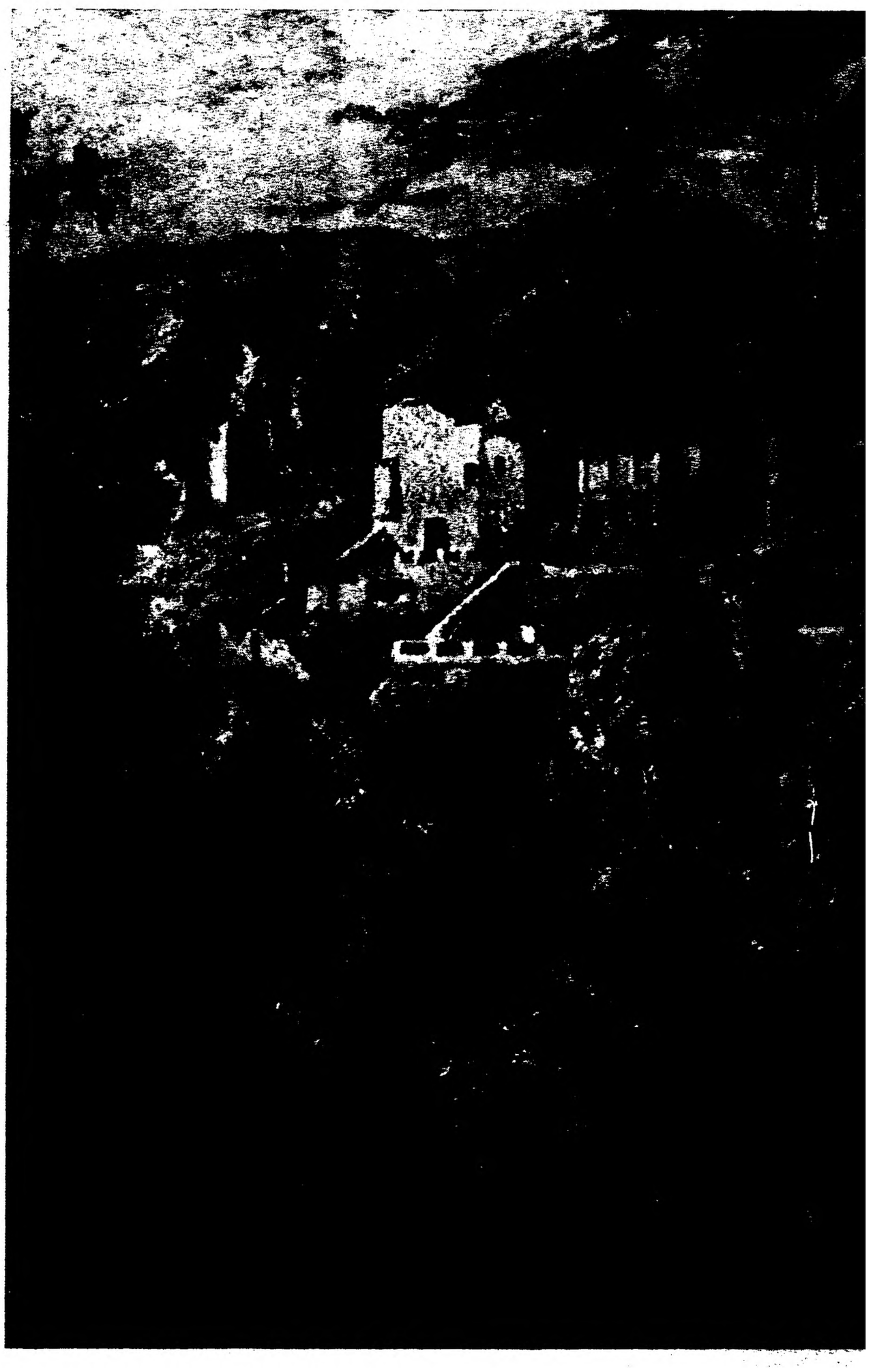
Cuando don Eugenio Castera dejó de darle mala vida a su mujer, y la viuda pudo amar libremente, la compositora no volvió a escribir una nota, quizás porque su mejor romanza ya la podía cantar a dúo con el hombre que ella hubiera elegido, si en aquel su tiempo, las mujeres, aun siendo famosas como lo fué "el ruiseñor mexicano", hubieran disfrutado del derecho de esperar, de elegir al hombre de su vida...

# EXPOSI
## DEL
## *Colegio de*
## CUADR
### *DE*
## ENRIQUE C
### *Y*
## RODRIGUE

*CLIMENT: RETRATO DE ROSA MARTA SUSTAITA.*

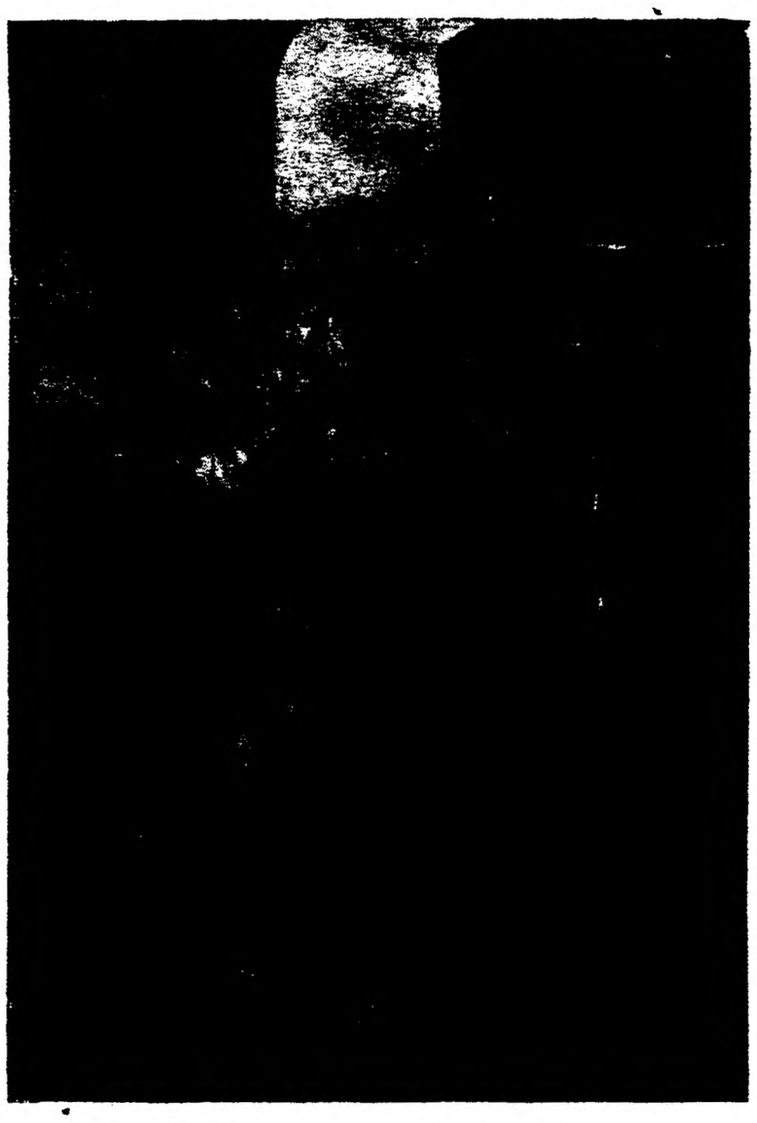
*RODRIGUEZ LUNA. NATURALEZA MUERTA.*

*CLIMENT: PAISAJE DE CUE*



*RODRIGUEZ LUNA: INTERIOR*

# SICION
# EL
# de México
# DROS
# DE
# CLIMENT
# Y
# UEZ LUNA

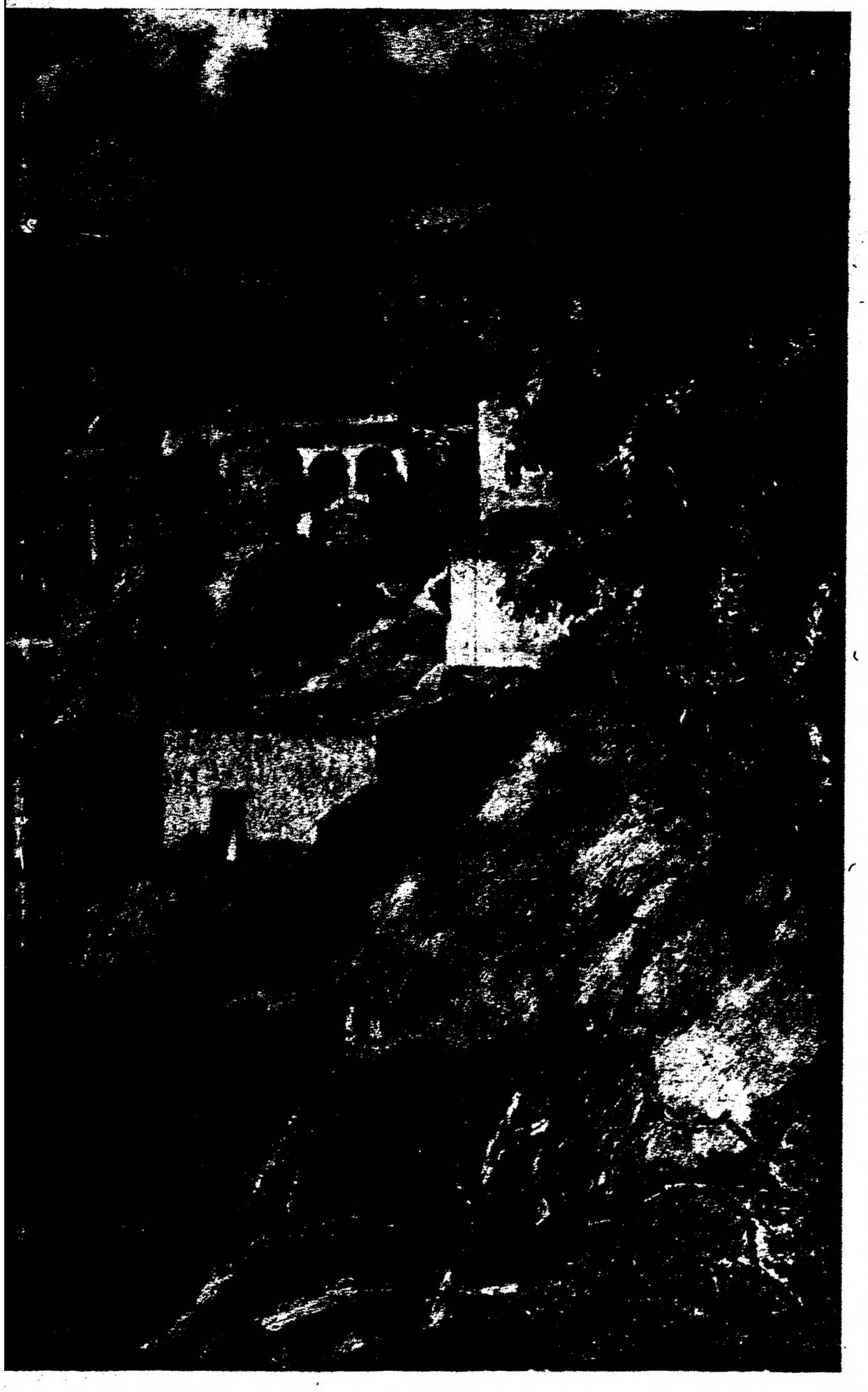


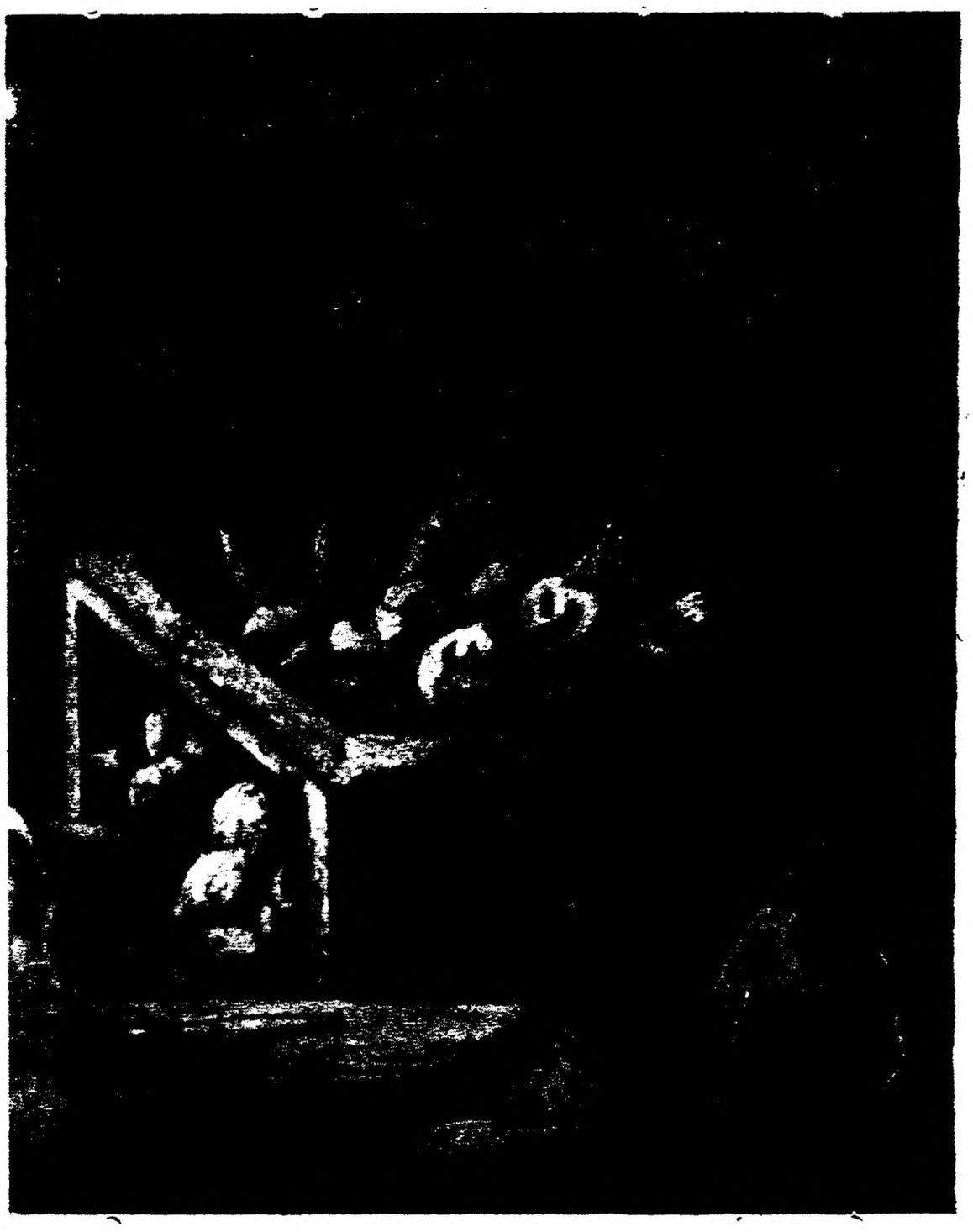
DE CUERNAVACA.

RODRIGUEZ LUNA: JAULA CON PAJAROS.

CLIMENT: RETRATO DE LEON FELIPE.

RODRIGUEZ LUNA: NATURALEZA MUERTA.





# FRAGMENTOS DE UNA NIÑEZ

(Viene de la pág. 9).

Tres meses mediaron entre mis exámenes y la inauguración de los cursos en el Anexo de la Normal. Durante ese lapso, el temor de que mis padres pudiesen interpretar como cobardía cualquier síntoma de tristeza, me obligó a tratarles casi con frialdad. Desde pequeño he sentido que el despotismo más detestable es el del afecto. Por eso he tratado de no ejercer en los seres que me rodean ese amoroso chantage del que son las mujeres especialistas. ¿No sabía yo que nuestra separación iba a ser dolorosa para mi madre? Demostrárselo resultaba superfluo. Ella, por su parte, no parecía querer conceder importancia a lo que llamaba mi padre mi "ingreso en filas". Por las mañanas, sus lecciones continuaron sujetas al horario que ya he descrito; pero los problemas de geometría disminuyeron sensiblemente, en tanto que los resúmenes de historia y de geografía crecieron en proporción. Segura —como lo estaba— de que mis profesores no dejarían de inyectarme el antídoto matemático, se decidía a consagrar aquellas últimas horas de su enseñanza a la revisión de ese mundo (el de Reclus, el de Michelet) que estimaba único verdadero.

Cierto día, después del almuerzo, dispuso mi padre que le acompañásemos a la calle. Me sorprendió aquella decisión. ¿A qué sitio me llevarían? La proximidad de la Navidad me hizo esperar que se tratase de escoger el juguete o el libro que me tenían prometido como aguinaldo. Sin embargo, nunca había intervenido directamente mi padre en aquellas compras. No era para eso, sin duda, para lo que exigía que mi madre y yo fuésemos con él. ¿Sería, entonces, para conducirme al consultorio de aquel implacable dentista con quien mi tía me amenazaba cada vez que acertaba yo a destruir la unidad estética de sus postres, bien por haber hundido antes del almuerzo, en la materia untuosa de una "carlota", cierto índice delator, bien por haber arrancado a la pirámide de las frutas secas esa monumental avellana que coronaba —el domingo— nuestras comidas?

Ya en la calle, desaparecieron mis inquietudes. El día, frío pero sin lluvia, estilizaba las cosas con esa luz del invierno de México que no puedo, por muchos otros modelos que busque para estimarla, sino comparar con la prosa de Valery. —"Iremos a pie", precisó mi padre. Acababan de dar las cuatro. A esa hora, la calle del 16 de Septiembre se encontraba llena de transeúntes. Aunque hubiera querido detenerme a considerar los bombones y los juguetes de ciertas tiendas, comprendí que el momento no era oportuno. Tras del indispensable paseo por la calle de Bolívar, llegamos a la esquina del 5 de Mayo. Aquélla comenzaba ya a ser entonces la avenida del libro en México. Recorrerla era para mí un placer no carente de decepciones. ¿Cómo adquirir, en efecto, todos los cuentos y las novelas que sus escaparates me prometían? Relatos instructivos de Julio Verne, en las ediciones ilustradas que recibía de Francia la Casa Bouret. O, en Herrero, historias de Emilio Salgari y fábulas de Calleja; anteriores éstas, para mi daño, a los dibujos inteligentes de Bartolozzi. En aquellos días, no solamente me interesaban los libros sino los compases, las reglas, los lapiceros y, sobre todo, en sus estuches de precios inaccesibles, esas plumas que jamás había querido obsequiarme mi madre y que, si he de ser sincero, me seducían más que otra cosa por lo poético de los nombres (estilógrafos, plumas-fuente) con que los comerciantes las anunciaban.

¿Cómo podía yo suponer que mi padre hubiese resuelto ofrecerme, espontáneamente, esos útiles tan deseados? Cuando, al entrar en la Casa Bouret, le oí pedir a la dependienta un equipo de tercer año, la magnitud de mi júbilo me hizo dudar de la realidad. Por espacio de algunos minutos me fué imposible examinar los modelos de lapiceros y de cuadernos que acumulaba, frente a nosotros, una empleada vertiginosa. Hubiera querido llevármelos todos. Elegir uno solo, de cada especie, implicaba una operación superior a mi voluntad. En el desorden de mi apetencia, distinguía mi madre mejor que yo. Inducido por sus consejos, fuí poco a poco aceptando una regla T, una escuadra, un juego de tres compases, una caja de lápices de colores, una pluma Watermann y una mochila.

Al salir de la librería, mi madre me sugirió: "Dale las gracias a tu papá". Me acerqué a abrazarle. Pero ¡había en la calle tantas personas! No me atreví sino a deslizar una mano inquieta —y que pretendía ser elocuente— dentro de su diestra, sólida y generosa.

## IV

Mi acomodación al régimen de la escuela resultó mucho más sencilla de lo que podíamos suponer. En el nuevo palacio de la Normal —parada de San Jacinto—, ocupaba el "anexo" de la primaria el ala izquierda de un vasto cuerpo de habitaciones, orientadas todas hacia el Poniente. Por los abiertos balcones entraba, durante las horas de la mañana, una aire límpido y campesino. Su frescura activaba nuestros trabajos. Por las tarde, si no llovía, era preciso correr las cortinas de tela verde. Sin aquella pantalla, el sol habría caldeado excesivamente la atmósfera de las piezas.

Fuí aceptado sin discusiones, aunque no sin sonrisas, por los muchachos. En el fondo, lo que me impidió establecer amistad inmediata con ellos no fué sólo su indiferencia, sino mi orgullo. La simpatía de mis maestros envenenó la cuestión. ¡Qué amablemente se preocuparon por ahorrarme, en la medida de lo posible, las amarguras del noviciado! Lamentable amabilidad. A cambio de las pugnas que me evitó, estuvo a punto de acostumbrarme a una soledad tanto más dañina cuanto que, en aquellos años, lo que me hacía falta no era una cura de afecto, sino una crisis: una inmersión en la lucha de la existencia, una ofensiva cruel de la realidad.

Contemplado a la luz sin rigor que proyectan los días sobre la infancia, el pequeño universo de aquel colegio no me parece tan sistemático como entonces. En su mayoría, los chicos que lo integraban eran inteligentes sin brillo, estudiosos sin avidez. Destacaban sobre el conjunto tres colegiales. El más joven, H. S., era el hijo menor de un notario de Michoacán. Su padre, viudo, lo tenía depositado en casa de sus cuñadas: dos solteronas que solían ir a buscarle al salir de clase. No hablaba nunca de su familia. El abandono en que le había dejado su padre le avergonzaba. Para compensar tal humillación, utilizaba imprudentemente dos elementos: la malicia y la terquedad. ¿Quién obtenía jamás calificaciones como las suyas? Ante su tácita obstinación, no había nunca problema oscuro, lección difícil ni designación de archipiélago, o de montaña, imposible de recordar. Tal perfección le había ya conquistado más desconfianzas que simpatías. Todo era orden en su pupitre, pulcritud en su traje, brillantina en su pelo, hielo en su obediencia, hostilidad en su corrección. Su mochila —cerrada siempre con llave— era la única de la escuela en cuya chapa podían leerse dos iniciales grabadas: las de su nombre. Su estilógrafo no dejaba escurrir, en ningún momento, una gota inútil, ni ponía nunca una s por una c. Las rayas de sus cuadernos estaban por lo menos tan bien trazadas como las de sus pantalones de paño negro —que llevaba ya hasta el tobillo— y que planchaba personalmente, todas las noches. Al principio, desconocedor de sus méritos, pretendí competir con él. Pronto me percaté de mi insuficiencia... Pero aquel simulacro de lucha bastó para que me odiase.

Tan bullicioso y cordial como H., rígido y contenido, el tabasqueño R. F. daba la impresión de mirarnos, constantemente, desde la cima de una palmera del Mescalapa. A veces, como un gran coco, nos lanzaba desde esa altura una broma enorme que nos dejaba tambaleantes, si nos tocaba. A pesar de que su familia llevaba ya cinco años de estancia en México, R. F., que de edad tenía doce, no acababa de acostumbrarse al clima capitalino. Eran célebres sus catarros. Y, más aún, el abrigo y las dos bufandas con que su madre lo engalanaba, para protegerlo del frío del altiplano. Tal abundancia lanar limitaba sus movimientos, subrayaba el exotismo de su persona y —agregada a su corpulencia— le hacía temible, como vecino, en el rápido de Tacuba. Lo tomaba, al igual que yo, en la parada de la Alameda. Iba a dejarle hasta allí un macilento sujeto, que no contestaba jamás a mis "buenos días". Algo secreto, penoso —o, cuando menos, confuso— debía existir en casa de nuestro amigo. Nunca quiso que le escoltásemos hasta ella. Nadie, tampoco, fué a visitarle jamás a la escuela; salvo una dama enlutada que, cierta tarde, mientras esperábamos el tranvía, hizo detener su carruaje (una victoria de punto) frente a la reja. R. F. corrió al estribo. Hablaron ambos pocos momentos, en voz muy baja. Luego, tras de besarle en la frente, la señora le entregó un sobre, que R. F. sepultó, sin abrirlo, en el bolsillo de su gabán.

El tercero de los notables de San Jacinto era un muchacho de veinte años: E. J. M. Sus padres lo habían inscrito en aquella escuela primaria con el deseo de que adquiriese de nuevo el dominio de nuestro idioma, contaminado por un decenio de residencia fuera de México. Mucho mayor que nosotros, E. J. M. no cabía ni en el asiento de su pupitre ni en el programa de estudios de nuestra clase. Enviado a Suiza, al entrar en la pubertad, la influencia de sus diversas institutrices se advertía sobre lo neutro de su carácter como sobre lo blanco de un muro —distintos verdes— los diferentes niveles de una periódica inundación.

La riqueza de sus parientes, la salud frágil de su persona y, sobre todo, no sé qué hastío de lo ya visto, eran condiciones que colocaban a E. J. M. en un plano escolar superior al nuestro. Ser su amigo me parecía un deseo absurdo. Durante varias semanas, la admiración polarizó sin piedad todas mis ideas. Me convencían por igual, durante la clase, sus respuestas y sus silencios, sus cuadernos de pastas de cuero negro, el cuello blanco y almidonado de su camisa, la cadenilla de oro de su reloj. En el patio, a la hora del recreo, nunca jugaba. Nuestras distracciones le parecían, sin duda, pueriles y fatigosas. Prefería sentarse junto al maestro, a la sombra del corpulento pirú que cubría una parte de la terraza. A don Clemente le interesaba charlar con él. Le hablaba de Suiza, de Francia, con deferencia. Una de las torturas de aquel magnífico profesor era, precisamente, la de no haber podido nunca emprender los viajes con que soñaba.

## V

En septiembre, nuestro vagón escolar se detuvo frente al andén de las fiestas patrias. Para aprovechar esas vacaciones, decidió mi madre llevarme al campo. Fuimos a Cuautla. Allí tenía mi tío Alejandro una casa modesta, pero risueña; de agradable jardín y de cuartos lógicamente distribuidos. La puerta de su fachada, que abría sobre la calle de Galeana, ostentaba en lo alto de la cornisa dos medallones de yeso. ¿Venus? ¿Minerva? Se enredaba, a las rejas de las ventanas, una insistente vegetación. Adentro, en la profundidad de la huerta, doradas ya por lo próximo del otoño, simulaban las hojas de los bananos los arcos y las columnas de una mezquita.

Nada ha sido nunca tan mío como el descanso de que gocé bajo aquella bóvedas. Permanecía sentado, tardes enteras, viendo cómo se abrían y se cerraban, en la epidermis del aire, los poros húmedos del calor. A menudo, me dirigía a la orilla del río, a escuchar el gemido del viento contra las hojas de los zapotes y a echar piedrecitas redondas al agua rápida y cantarina. Una, dos, diez veces, cuarenta veces; como las virutas de madera de abeto, con que Tristán se anunciaba a la reina Isolda. Atraída por mi llamado, no era Isolda quien acudía, sino la noche.

Vivía, cerca de nuestra casa, una familia de cuatro hermanas, ya no muy jóvenes, que dedicaban su madurez y su soltería a la educación —excesivamente meticulosa— de una sobrina llamada Atala. Se vestían siempre de negro, se parecían tanto unas a otras y su sobrina las imitaba de tal manera que mi padre había acabado por apodarlas "cinco vocales". En efecto, así como las vocales son necesarias para la pronunciación de las otras letras del alfabeto, así nuestras vecinas resultaban indispensables para comprender el texto de la ciudad. Sin ellas, ignoraríamos aún lo que cada domingo significaba el regreso del señor E... a la capital; por qué la señora G... hacía lavar su ropa los martes y no los sábados; qué motivo había tenido el señor C... para vender su tienda de comestibles... Sin su auxilio ¿cómo hubiésemos nunca logrado desentrañar los mil menudos enigmas de esa provincia, tan accesible de aspecto como recóndita de sentido?

Al anacronismo del nombre respondía Atala con ingeniosa resignación. Ninguna niña menos romántica. Sólo en determinados instantes, al tocar —por ejemplo— en el piano algún Nocturno de Villanueva, se le subía a la cabeza el veneno patético de los Natchez. Entonces, en un arpegio declamatorio, se adivinaba —apoyada sobre su mano— una diestra impaciente. ¿La de René?

Recuerdo, entre varias otras estampas de aquellos días, un paisaje diluído por el calor. En su fondo, la figura de Atala se me aparece; toda vestida de blanco, dominical. Quiero precisar el motivo de aquella escena. ¿Se trataba de emprender una excursión a Jojutla? ¿Íbamos a merendar a la quinta de la señora Pigout? O, más verosímilmente, ¿no era aquella opulencia del sol sino la moldura que, a las diez y media de la mañana, frente a la reja del balneario, enmarcaba el camino de la ciudad? Unido a la silueta de Atala descubro ahora un interior penumbroso, de diligencia. En el pescante, me parece aún oír el parloteo de los cocheros.

¿Cuánto tardaban aquellos viajes? Impregnados por la frescura del baño, los cuerpos se abandonaban a la pereza de los cojines. A veces, un látigo brusco inscribía su doble ocho de caligrama sobre lo azul de la ventanilla. Del río, que avanzaba a nuestra derecha, al nivel de la carretera, subían de tarde en tarde las canciones de las mujeres, tendidas a secar junto con la ropa.

Oprimida contra mi torso, Atala se adormecía. ¡Qué paisajes sutiles trazaba, sobre sus pómulos, la sombra de las pestañas! En verlos nacer y formarse, como las nubes, se me iba el regreso, hasta no llegar al recodo en que brutalmente —porque las ruedas ya no giraban sobre lo fácil de un pavimento compacto, sino en el centro de una calleja mal empedrada —el despertar de mi compañera me proponía una imprevista delicia: la de su rostro, expresivo de nuevo. Y la del conjunto de Cuautla, asediada, esa vez sin Morelos, por el sol realista de la mañana.

La mayor de las tías de Atala era una larga persona, de movimientos elaborados, pies sutiles y conocimiento de Cuautla muy minucioso. Su presencia, no anunciada jamás por un ruido de puertas o de tacones, resultaba constantemente providencial. En tanto que sus hermanas pretendieron enseñorearse inmediatamente de una amistad que ni mi madre ni mis demás parientes les ofrecían, doña Prudencia nunca nos invadió con obsequios innesarios o con inútiles complacencias. Como si adivinara nuestros deseos, sólo iba a vernos cuando teníamos menester de algún dato exacto (nombre de un médico, fórmula para un postre) de los muchos con que la enriquecían a ella el conocimiento del mundo, lo disciplinado de la memoria y lo enciclopédico del carácter. Ausente de nuestras fiestas, invisible durante nuestros paseos, una ligera indisposición de mi padre, un error de la cocinera, un piquete de abeja por mí sufrido bastaban para evocarla. Atraída por nuestra necesidad de consejo —como ciertas hadas por un conjunro— sabía con exactitud qué cantidad de magnesia era indispensable para corregir la gastralgia de tía Clotilde, qué hoja de laurel debía Juana emplear para que perdieran sus guisos el olor de la carne mal estofada y qué ungüento convendría aplicarme para que no se infectara la picadura de aquel insecto... Inmediatamente después, se desvanecía. Algo —un cuidado ajeno, sin duda— la estaba solicitando en su propia casa.

Nadie se aventuraba, en la mía, a romper la reserva profesional de doña Prudencia. Más curioso, menos inteligente, yo sí pretendí saber qué misterio escondían los muros de la alcoba en que se encerraba. ¿Qué hacía, en aquel refugio, una mujer de aficiones tan laboriosas? La expresión de su rostro, cuando salía de su cuarto, era más de fatiga que de tristeza. Al dar vuelta a la llave más que cerrar una puerta parecía querer sepultar una época de su vida.

Cierta mañana, en que la curiosidad nos importunaba con mayor aspereza que de costumbre, Atala —aprovechando la ausencia de su familia— decidió penetrar en aquella pieza por la ventana, de cristales opacos, que daba a nuestro jardín. Por las ramas del indolente guayabo que nos servía de compotero, trepamos hasta la tapia. A la presión menos insistente, el pestillo cedió. Penetré yo primero, para sostener a Atala. Los ojillos oscuros de ésta reían terriblemente.

Ya en el cuarto, lo que nos sorprendió fué no hallar el desorden que presentíamos. Pocos muebles. Una cama, un ropero sin luna, una pequeña repisa y, a la vera de un viejo reclinatorio, un sillón pesado, de terciopelo. Sobre los muros, una imagen de la Virgen de Guadalupe. Y, en cuatro marcos dorados, cuatro fotografías. Atala reconoció en todas ellas un mismo rostro: el de su tío Sebastián. Nadie hablaba jamás de ese personaje, que no vivía en nuestro país, sino en una colonia penitenciaria de Norteamérica. ¿Qué había hecho para merecer tal condena? La presencia de su semblante, pálido y demacrado, daba un carácter desagradable a nuestra pesquisa. Un dolor escondido parecía deformar los objetos que su mirada consideraba. La pluma —¿desde cuándo no usada?— pesaba sobre el tintero. El ramo, de rosas artificiales, entristecía el florero de la repisa. Y, en un ángulo de la mesa, junto a un libro de horas, esperaba un lector paciente no sé qué tomo de "Las lobas de Machecoul".

Sin consultar a mi amiga, la empujé suavemente hacia la ventana. Saltamos a la tapia primero, luego al jardín. Sólo el guayabo se había enterado de nuestra ausencia. Sólo el guayabo, que dejó perezosamente caer hasta nuestros pies —como si fuera una fruta— el más dulce de sus reproches.

(1) De la obra en preparación *Tiempo de arena*.

LETRAS BRASILEÑAS
RESEÑA BIBLIOGRAFICA, ARTISTICA, CIENTIFICA Y JURIDICA DEL BRASIL.

Intercambio cultural Hispano-Brasileño. Libros y colaboración para toda la Prensa de América. Agencia de Publicaciones y Editoriales.

CAIXA POSTAL 4103.—S. PAULO.—BRASIL

Nacional Financiera S. A.

Compramos y vendemos al contado y a futuro, hacemos reportos, opciones y concedemos, a tipos razonables, créditos sobre los siguientes valores emitidos por el Gobierno Federal:

Bonos de caminos

Cupones de bonos de caminos

Bonos de la deuda pública de 40 años

Cupones núms. 4 y 5 de bonos 40 años

Bonos agrarios
Bonos bancarios

LOS MEJORES PRECIOS Y CONDICIONES DEL MERCADO

DEPARTAMENTO DE VALORES

*V. Carranza No. 45*

13-12-89 J-49-07
13-13-89 J-48-06

EDICIONES MEDICAS ATLANTE

APARECERA EL DIA 25 DE ENERO

*J. F. FULTON*

FISIOLOGIA

DEL

SISTEMA

NERVIOSO

Traducido del inglés por el

***Prof. J. PI Y SUÑER***

**Por primera vez se enfoca y desarrolla un libro de esta índole para que sirva de guía valiosísima a los investigadores clínicos y a los médicos prácticos. La obra comprende más de 650 págs., con 95 figuras, y en ella se reseñan 1,361 trabajos sobre fisiología y fisiopatología del sistema nervioso. Un libro completísimo, bellamente presentado, en el que se pone al alcance de los médicos de habla hispánica una obra modernísima, pero ya clásica en la materia.**

**Pida usted prospecto explicativo en todas las librerías de América, y en**

***EDITORIAL ATLANTE, S. A.***

**Artes, 53. México, D. F.**

## ELOGIO DE LA PALABRA

"La palabra, anunciación y enunciación del espíritu —decía un biznieto de Juan de Mairena a sus alumnos—, se elogia y se pronuncia a sí mismo. Tiene, al margen de su valor transaccional y útil —siempre apto para la coordinación aproximativa de los vocablos precisos, de necesidad, y sin precisión con que habitualmente se especula en las realidades inmediatas—, su validez perdurable y autónoma. Lo más decisivo del hombre, que es la significación personal, tan difícil de transferir, se comunica por la palabra. El idioma, el léxico de cada hombre nos descubre esa significación, cuando existe, y cuando no, nos denuncia al insignificante. Cada cual se produce y se expresa a su modo. Y no hay palabras baldías. Porque las palabras baldías dicen, bien elocuentemente, cómo el conversador pedregoso y árido, que así balbuce o articula en balde, no tiene "otra cosa" que decir. Se ha repetido, con exactitud inequívoca, una verdad que sólo ellos, los parlaembalde, no admiten: "la diferencia que hay entre un hombre culto y un salvaje se reduce a los términos de su conversación". Pues bien: si se acepta, y yo no lo recuso, ese socorrido y asendereado tópico según el cual la palabra es "el vehículo del pensamiento", no resulta inverosímil suponer que la jerarquía de los pensamientos, de los contenidos, encuentra, por afinidad y fatalidad insoslayables, el continente idóneo. O sea, que cada cual se expresa como le cumple: como le es posible. Y que un pensamiento raquítico sólo puede conseguir una expresión canija. Y que las ideas originales, amplias y libres no se pueden avenir a la caducidad, fealdad y angostura de unos moldes o vehículos desvencijados y mostrencos. El que no se produce cabalmente, con exactitud, es un ser descabalado. ¿Qué dirían ustedes, por ejemplo, del individuo que, ante las esculturas de Miguel Angel dijera que se le antojaban muy "lindas?" Que era un deficiente mental. Lo enorme, lo vasto, lo magnífico, lo ciclópeo, lo colosal, no puede reducirse o disminuirse con un adjetivo inadecuado. Y el que lo intenta, aunque se lo malaconseje la perfidia literaria, descubre la modicidad o ruindad de sus dimensiones. Si en alguna ocasión reciben ustedes una certera estocada, y caen fulminados por el arrojo y la pericia de un rival, no disimulen ni empequeñezcan el percance. No se menosprecien ustedes diciendo: "Fué apenas un pinchacito glacial, un alfilerazo". Porque descubrirían ustedes que un simple alfilerazo bastaba y sobraba para dar al traste con sus apariencias"...

# LIBROS RECIBIDOS

Eduardo Mallea: **La bahía del silencio.** 587 páginas. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1940.

Salvador de Madariaga: **Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón.** 657 páginas. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1940.

Lincoln Machado Ribas: **Movimientos revolucionarios en las colonias españolas de América.** Obra premiada por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. 234 páginas. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1940.

H. E. Kaminski: **El nazismo como problema sexual.** Ensayo de psicopatología. 165 páginas. Ediciones. Imán. Buenos Aires, 1940.

Julio J. Casal: **Exposición de la poesía uruguaya.** Desde su origen a 1940. 766 páginas. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1940.

Alfredo Einstein: **Historia de la música.** 207 páginas. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1940.

Claudio Williamson: **Grandes católicos.** 636 páginas. Compañía Editora del Plata. Buenos Aires, 1940.

Vicente González del Castillo: **Calaveras de pro cátedra.** León, Guanajuato, 1940.

Efraín Mayer: **Botella al mar.** Poemas. Ilustraciones de Mauro Castiglione. Editorial Enigma. Buenos Aires, 1940.

Ramón del Valle Inclán: **Viva mi dueño.** Dos tomos. Colección Contemporánea. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

Roberto J. Payro: **El casamiento de Laucha.** Colección Contemporánea. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

Shakespeare: **Hamlet.** En sus tres versiones. Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Mundial. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

Maurice Muret: **Grandeza de las aristocracias.** Traducción de Hernán del Solar. Un volumen de 227 páginas. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1940.

Manuel Bakunin: **Mi vida.** Un volumen de 184 páginas. Colección Documentos Sociales. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1940.

J. C. Onetti: **El pozo.** Ediciones Signo. Montevideo, 1940.

Carlos Alberto Garibaldi: **Regreso del tiempo.** Relato. 31 páginas. Montevideo, 1940.

Oscar Soto: **Ensayos.** Ciclo de conferencias. La Habana, 1940.

Arturo Capdevila: **¿Quién vive? La libertad.** 275 páginas. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

Comisión Chilena de Cooperación Intelectual: **Segunda Conferencia General de las Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual.** Actas e Informes. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1939.

Comisión Chilena de Cooperación Intelectual: **Primera Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual.** Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1939.

Comisión Chilena de Cooperación Intelectual: **Memoria de 1939.** Santiago de Chile, 1940.

Comisión Chilena de Cooperación Intelectual: **Misión de América en el Plano Intelectual como Factor de la Organización de la Paz.** Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1940.

Juan G. Ferreyra Basso: **Rosa de arcilla.** Poemas. Viñeta de Luis M. Ferreyra Basso. Ediciones La Estrella del Mar. Buenos Aires, 1940.

Angel Ossorio y Gallardo: **Orígenes próximos de la España actual.** 318 páginas. Editor Aniceto López. Buenos Aires, 1940.

Jacinto Fombona-Pachano: **Las torres desprevenidas.** Poemas. Un folleto de 57 páginas. Editorial Elite. Caracas, 1940.

José Luis Sánchez Trincado: **Pasión del arte nuevo.** Un folleto de 64 páginas. Publicaciones del Grupo Viernes. Caracas, 1940.

Carlos María del Vallejo: **Páez, centauro de los llanos.** Interpretación plástica de Germán Cabrera. Publicaciones del Grupo Viernes. Caracas, 1940.

Edgar Poe Restrepo: **Víspera del llanto.** Poema. 121 páginas. Ediciones de la Revista de la Universidad de Antioquia. Medellín, 1940.

Arturo Briceño: **Pancho Urpiales.** Cuentos. Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos. Editorial Elite. Caracas, 1940.

Jorge Amado: **Mar Muerto.** Novela. 281 páginas. Biblioteca de Escritores Brasileños. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1940.

H. G. Wells: **El gran dictador.** Sátira contra los dictadores y visión del mundo futuro. 413 páginas. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1940.

Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón: **Antología del cuento venezolano.** (1895-1935.) Dos volúmenes. Colección Antologías. Biblioteca Venezolana de Cultura. Caracas, 1940.

William Faulkner: **Las palmeras salvajes.** Colección Horizonte. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1940.

Aldous Huxley: **Contrapunto.** Novela. 583 páginas. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1940.

Luis Oyarzun: **La infancia.** 113 páginas. Ediciones Revista Nueva. Santiago de Chile, 1940.

Paul Valery: **El alma y la danza.** Eupalinos o el Arquitecto. 171 páginas. Biblioteca Filosófica. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

Teodoro Dreiser: **El pensamiento vivo de Thoreau.** Biblioteca del Pensamiento Vivo. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.


INSTITUTO HISPANO-MEXICANO "RUIZ DE ALARCON"

Empresa Cultural con Capital Mexicano.

**"Porque sabemos que el INSTITUTO HISPANO MEXICANO "RUIZ DE ALARCON", está alejado de toda preocupación política, libre de toda dependencia respecto de organizaciones oficiales, nacionales y extranjeras, porque sabemos que actúa con claridad y limpieza de propósitos y ajusta su línea de conducta a normas de absoluto respeto a la conciencia del alumno y a su ambiente familiar". (De la carta dada a la publicidad por el Patronato de Amigos del Centro, firmada por el Lic. Alejandro Quijano, Dr. Chávez, Lic. Ceniceros, etc.)**

**EL INSTITUTO HISPANO MEXICANO "RUIZ DE ALARCON" alcanzó en su primer año de funcionamiento SETECIENTOS VEINTIDOS ALUMNOS.**

**EL INSTITUTO HISPANO MEXICANO "RUIZ DE ALARCON" es el único centro de enseñanza de América que tiene establecido un Seguro Escolar de acuerdo con "Seguros de México" S. A., que ampara y asegura la educación de los hijos contra cualquier contingencia.**

**Sesiones de Cine Científico, Excursiones Científicas, Prácticas Constantes de Laboratorio, constituyen las enseñanzas complementarias del INSTITUTO HISPANO MEXICANO "RUIZ DE ALARCON".**

INSTITUTO HISPANO MEXICANO
"RUIZ DE ALARCON"

COLEGIO DE VARONES

Córdoba, 48. Teléfonos: Eric. 14-21-38. Mex. L-66-41.

INCORPORADO

JARDIN DEL NIÑO
PRIMARIA
Externos. Medio-Internos. Internos.
SECUNDARIA
PREPARATORIA

COMERCIO
TECNICOS DE SEGUROS
ESTENOTIPIA (Taquigrafía mecánica)
MUSICA.
DEPORTES

Inglés y Francés obligatorios en todos los cursos.

SERVICIO DE AUTOBUS COMPLETO

COLEGIO DE NIÑAS Y SEÑORITAS

Orizaba, 7. Teléfono: L-56-90

INCORPORADO

JARDIN DEL NIÑO
PRIMARIA
Externas. Media-Internas.
Internas.
SECUNDARIA
PREPARATORIA

COMERCIO
TECNICOS DE SEGUROS
ESTENOTIPIA (Taquigrafía mecánica)
MUSICA.
ENSEÑANZAS PROPIAS DE LA MUJER
DEPORTES

Inglés y Francés obligatorios en todos los cursos.

SERVICIO DE AUTOBUS COMPLETO


## LA FENOMENOLOGIA

(Viene de la pág. 5).

*presente, el futuro ya sido va quedando en el pasado como una estela de residuos muertos. La existencia no se halla en un tiempo previamente dado, como el de la ciencia y el de la vida vulgar. Ni se halla tampoco el tiempo en la existencia. El tiempo y la existencia se confunden en una sola y única realidad. La realización de la existencia no es otra cosa que la realización de la temporalidad.*

*En otros términos: la existencia humana es una realidad esencialmente histórica. Las realidades más o menos estables que organiza en su ámbito y constituyen los contenidos de la cultura toda, no son sino concreciones momentáneas y transitorias que se disuelven en el fluir incesante de la temporalidad. La existencia proyecta ante sí misma el cuerpo de la cultura y la estructura permanente de un mundo habitable. Por debajo de sus andamiajes sigue fluyendo la realidad temporal y se proyecta hacia el futuro en un afán insaciable.*

* * *

*Fácilmente se habrá comprendido la íntima conexión de esta forma de pensar con la Filosofía existencial de Kierkegaard y con la Filosofía de la vida de Nietzsche y de Dielthey. Su elaboración minuciosa se remonta a los orígenes mismos de la Metafísica occidental y especialmente a los análisis escolásticos de Aristóteles. En ella se hallan contenidos todos los problemas que preocupan a la Teología cristiana, a partir de San Agustín... Lo que se puede captar a través de la tupida trama de su terminología esotérica, es apenas el comienzo de un pensamiento en trance de elaboración. Es preciso esperar que los trabajos ulteriores del autor nos permitan llegar a la formulación de un juicio cabal.*

*Louis Jouvet, en el PADRE, de LA KERMESSE HEROICA.*

*Louis Jouvet, en NO HABRA GUERRA DE TROYA, de Giraudoux.*

# ★ EL TEATRO ★

POR JULIO ACOSTA

## *REFLEXIONES DE UN COMEDIANTE*

LOUIS Jouvet es el verdadero profesional del teatro. Al teatro ha dedicado su sensibilidad y su inteligencia. Comediante, director, escenificador, es dueño de una inteligencia aguda, de un sentido crítico implacable, de una cultura que se coloca muy por encima de la cultura media de los comediantes. Louis Jouvet es, además, un escritor, un escritor original por cuanto que su primero y hasta el momento único libro, "Reflexiones del comediante", es una prueba de que posee los medios para hacer coincidir, en el molde de un estilo, su experiencia riquísima de actor y director, su inteligencia y su cultura. Porque Louis Jouvet escribe con la ironía, con la agudeza, con la aparente impasibilidad que le conocemos quienes lo hemos visto actuar en el teatro o, al menos, en el cinematógrafo francés.

La palabra "profesional" ha perdido toda su real significación y aun se ha llenado de un contenido que le es ajeno. Restituyéndole su verdadero sentido, Louis Jouvet resulta un profesional por el hecho de ser un *auténtico* hombre de teatro. Como actor y director está situado dentro de la gran tradición francesa. Dentro de ella, más que un innovador al modo que Reinhardt lo es en Alemania, es un lúcido continuador. Antoine, Copeau y Dullin fueron sus maestros. Jouvet es, ahora, maestro de quienes pretendan seguir el ininterrumpido sendero de la tradición teatral. A los innovadores ha dedicado agudas flechas irónicas, definiéndolos como hombres que odian a sus predecesores y que detestan a sus sucesores. Y cuando le preguntan: "¿A dónde va el teatro?", Jouvet responde simplemente: "Si el teatro actual tiende hacia alguna meta, es hacia una vida en que lo espiritual parece haber reconquistado sus derechos sobre lo material, el verbo sobre la acción teatral, el texto sobre el espectáculo". El teatro —concluye—, se dirige hacia una convención dramática hecha de poesía, de gracia y de nobleza.

En sus "Reflexiones del comediante", Louis Jouvet desarrolla su arte poética, su estética teatral, en ensayos, diálogos, estudios. Ni Beaumarchais ni Victor Hugo, ni Becque habían encontrado tan agudo crítico, tan implacable retratista, antes de pasar y posar frente a la lente de cristales finísimos que Louis Jouvet posee. Nunca antes se había enjuiciado el tipo de directores que han convertido el texto literario en un simple pretexto para el lucimiento personal. Louis Jouvet lo considera como elemento básico al que deben servir todos los esfuerzos ulteriores del escenificador, del director, de los actores.

"El único problema del teatro es un problema de éxito", dice el gran actor francés al frente de uno de los ensayos iniciales de su obra. El éxito es la única ley de la profesión de director, de actor. El gran arte del teatro es el arte de agradar, es el arte de escribir obras; en seguida, y muy por debajo de esta cima, es el arte de montarlas y de representarlas.

Siguiendo una propensión a dialogar consigo mismo o con otros, para facilitar con una técnica en la que el comediante no sólo no está ausente sino, por el contrario, presente, Louis Jouvet, se pregunta: "¿A qué se debe el éxito de las obras de Pirandello?" Para responder en seguida: "A que Pirandello toca directa y únicamente lo que yo llamaría la magia dramática; a que se ha atrevido a volver a imantar, en una especie de sacrilegio, las viejas fórmulas teatrales, y a trasmutar los valores dramáticos desdeñados por mucho tiempo. Esta reimantación, esta trasmutación conduce a los misterios del arte dramático". Y cuando se pregunta a qué se debe el éxito innegable de Jean Giraudoux, responde: "A la magia encantadora del verbo dramático. No hay otra razón".

Pensando en la obra dramática de Jean Giraudoux, Louis Jouvet deja desbordar su entusiasmo, un entusiasmo que ha nacido de su personal experiencia de director, escenificador e intérprete de las obras de este poeta dramático; un entusiasmo que no por serlo empaña la agudeza de su juicio, y que no disminuye el elogio sino que lo acentúa: "Si no tuviera otro timbre de gloria en el ejercicio de mi profesión y de mi carrera, que haber representado las obras de Jean Giraudoux, este timbre de gloria me bastaría".

La feliz coincidencia del verbo mágico de Jean Giraudoux y la lucidez crítica y el gusto sin tallas de Louis Jouvet ha hecho posible que Francia haya asistido a representaciones de obras de un autor que contará —y que cuenta ya— entre los grandes poetas dramáticos. En la obra del escenificador, del director y del intérprete existe y debe existir una dimensión de modestia clásica, un deseo de servir al texto poético, de iluminarlo, de subrayarlo, de hacerlo visual, audible y tangible. ¿Qué otra cosa ha hecho Louis Jouvet con los textos de Giraudoux, de Romains, de Crommelynk y de tantos otros? A los desenfrenos personalistas de los escenificadores alemanes, opone Louis Jouvet la grandeza de una servidumbre clásica al texto, servidumbre que hace posible la verdadera representación.

La lectura de "Reflexiones del comediante" tiene atractivos desusados en los libros del mismo género. Louis Jouvet posee el arte de contar, de enjuiciar, de satirizar, con una economía de medios y con una filtrada sencillez que, sin hipérbole, colocan a este libro entre los libros clásicos sobre la misteriosa e inasible materia que es el teatro. Las definiciones que Louis Jouvet hace del comediante, y del actor, oponiéndolos, puesto que el actor sólo es capaz de representar ciertos papeles, ya que deforma otros con su personalidad, mientras que el comediante se siente habitado por el personaje, contarán entre las más certeras, y nos llevan a pensar que Louis Jouvet ha escrito, a su manera, una continuación, más aguda y viviente, de "La paradoja del comediante" de Diderot.

Si para los actores, los directores y escenificadores, el libro que ahora comentamos, es un alimento imprescindible de su avidez de conocimiento de las cuestiones teatrales, el lector no especializado encuentra en él los más exquisitos dones de simpatía, de gracia y humor. Se diría que, en el transcurso de la lectura de "Reflexiones del comediante", Louis Jouvet actúa para cada uno de los lectores, con ese arte de "comediante" que lo lleva a un envidiable puesto entre los profesionales del teatro contemporáneo.

## *¿VOLVER A LOS CLASICOS?*

NO se vuelve a los clásicos. Se está con ellos o ellos están con nosotros. Si en espíritu no lo estuvieran, no serían clásicos. Y, no obstante, el repertorio de autores clásicos es punto menos que nulo en los programas de los teatros de México. Las empresas, las compañías, los grupos teatrales, oficiales o particulares, desconocen a los clásicos, o los olvidan. ¿Y qué teatro y que público merecen los nombres de teatro y público sin haber sufrido el contacto directo, la prodigiosa influencia de quienes han merecido, por su vigencia y por su vitalidad intemporales, el nombre de clásicos?

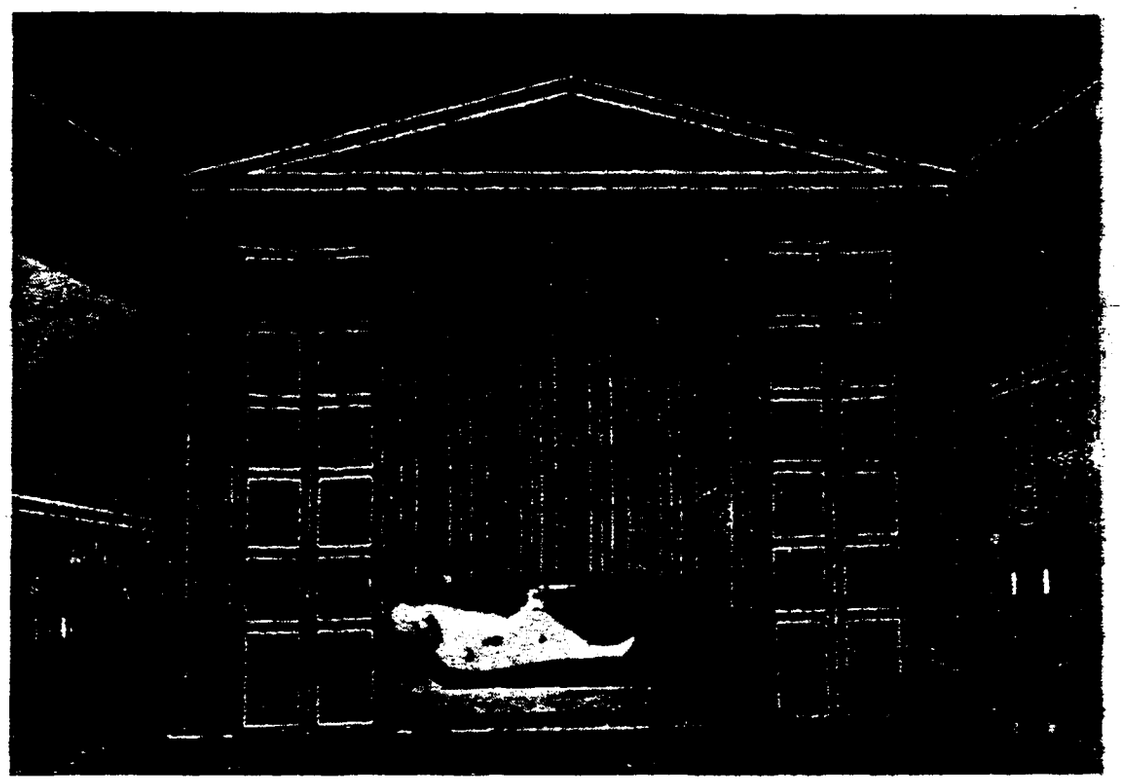
A quienes preocupa hallar las razones de miseria del teatro en países como el nuestro, habría que señalarles un camino que los llevaría a una zona luminosa, preguntándoles: ¿Se representa en México el teatro clásico griego, el latino, las obras de Skakespeare, de Jhonson, De Moliere, Calderón...? La respuesta equivaldría al dedo que se posa en la llaga, denunciándola. No se representan. Las compañías españolas que todavía hace unos años representaban —en refundiciones— obras de autores del siglo de oro español, no lo hacen ya o no llegan hasta nosotros. Fué necesaria la celebración del tricentenario de nuestro clásico Juan Ruiz de Alarcón para que las nuevas generaciones vieran en escena un par de comedias suyas, como antes fué necesaria la inauguración del Palacio de Bellas Artes para que "La verdad sospechosa" subiera otra vez a escena.

Sólo los teatros experimentales han hecho el esfuerzo de presentar obras clásicas: "Antigona", en una refundición moderna, para la que Carlos Chávez escribió la música de escena que convirtióse, más tarde, en una de sus partituras más considerables: "Las Troyanas", "Los Caballeros"; de Shakespeare: "Macbeth" y "La Noche de los Reyes"; "El viejo celoso", de Cervantes; obras de Gogol y de Chejov que tan exactamente dibujan el teatro clásico ruso del siglo diecinueve: "El matrimonio", del primero; "La petición de mano" y "El oso", del segundo. Y es justo consignar que la escenificación de estas obras clásicas se debió, en los casos mencionados, al pintor Agustín Lazo, que con la gracia, economía de medios y agudo sentido teatral que son características de su arte de escenógrafo y dibujante de trajes, ciñéndose a las limitaciones de los pequeños escenarios, logró escenificaciones de un buen gusto innegable.

Las temporadas oficiales anuncian en sus programas las obras clásicas y, a la postre las olvidan. ¿No fué anunciada "La fierecilla domada", de Shakespeare en la temporada oficial del año próximo pasado? En vez de montar la comedia clásica, los organizadores prefirieron una pieza bombástica: "Cyrano de Bergerac", y un cuento chino-alemán: "El círculo de yeso".

Nada mejor que las representaciones de obras de autores clásicos para proporcionar a los públicos el alimento substancial, para imantarlo otra vez a los espectáculos teatrales. Si la mediocridad de los repertorios ha alejado al público de las salas de espectáculos, los clásicos están esperando nuevas escenificaciones para atraerlo nueva y definitivamente. Y puesto que, a diferencia de otros países donde los clásicos son representados sistemática y habitualmente, México no cuenta con teatros universitarios, nada más natural que los teatros oficiales formen sus repertorios sin olvidar que la verdadera sangre del teatro circula en las obras clásicas ya que son éstas las que han hecho posibles las grandes obras del teatro moderno. Porque en el teatro, como en la poesía, existen líneas tradicionales irrompibles. Todo intento de escapar a ellas se convierte en capricho informe, en intención desmesurada. Puesto que los clásicos están virtualmente con nosotros, convirtamos esta virtualidad en realidad teatral, representando a los clásicos. Son ellos los que aclararán, también, las obras modernas considerables.

*EL VIEJO CELOSO, de Cervantes. Decorado y trajes de Agustín Lazo.*



# ENTREACTOS Y ENTREMESES

**MEXICO**

En el Palacio de Bellas Artes y con las representaciones de "Anna Cristhie", fué inaugurado un Teatro de Cámara. Isabella Corona afirmó su personalidad de actriz dramática en el personaje titular de la obra de O'Neill. La obra sufrió algunos cortes que el dramaturgo norteamericano no habría aprobado sin duda. En el mismo pequeño teatro, los actores españoles Melia y Cibrián repusieron una comedia, "Del brazo y por la calle", que Fernando Soler y María Teresa Montoya habían dado a conocer, con buen éxito de público, hace cinco años.

En su larga gira por los Estados de la República, la Compañía de María Teresa Montoya ha repuesto obras mexicanas de Catalina D'Erzell, Concepción Sada, Lázaro Lozano, y estrenó, en las principales plazas, la obra de Xavier Villaurrutia intitulada "La Hiedra".

En el Consejo Cultural y Teatral de la ciudad de México, fué aceptada la idea de crear un premio anual para dos obras teatrales mexicanas.

**ARGENTINA**

En el Teatro París de Buenos Aires fué representada una obra póstuma de Luigi Pirandello: "El traje nuevo". También en Buenos Aires fué celebrado el aniversario de la muerte de Florencio Sánchez. 1930-1940.

La Compañía de Isabel Barrón y Ricardo Galache estrenó la comedia de Jacinto Benavente, escrita en 1935, intitulada, "Cualquiera lo sabe". La obra tiene marcada similitud con otra, del mismo autor, "Al natural".

En el Teatro del Pueblo, el autor argentino Marcelo Menasché presentó "Fosco o la dictadura prodigiosa", sátira a los regímenes dictatoriales.

Camila Quiroga llevó a escena una obra de Steve Passeur, "L'Acheteuse", traducida al castellano con el título de "Compro un hombre", por Edmundo Guilbourg.

Eva Franco en el Teatro Astral estrenó una obra húngara de Dregely y Liptay traducida por Miguel di Carlo e intitulada "Katinka y el pelirrojo".

**ESTADOS UNIDOS**

La conocida comedia de Brandom Thomas, intitulada "La tía de Carlos", ha sido repuesta en Broadway en una producción de Day Tuttle y Richard Skinner. El papel titular está a cargo de José Ferrer que ha logrado una brillante interpretación.

Shakespeare otra vez y siempre. Helen Hayes y Maurice Evans comparten ahora los personajes principales de "Twelft Night", "Noche de Epifanía", en el Teatro Guild. "Un Malvolio y una Viola de primer orden", en una comedia deliciosamente romántica.

Once obras en verso de Maxwell Anderson han sido reunidas en un volumen. La obra de un dramaturgo que ha dedicado diez años de su vida, a restaurar el teatro poético, en verso, en los Estados Unidos. Edith J. R. Isacca, la inteligente editora de **Theatre Arts**, comenta el nuevo libro de piezas de Anderson, en el número de su revista correspondiente a diciembre.

En el drama rural de Elmer Harris, "Johnny Belinda", la actriz Helen Craig hace el papel de una sordomuda: verdadera prueba de interpretación teatral.

**CANADA**

Francis Lederer se presentará en el Teatro Royal Alexandra de Toronto, ciudad que es el centro teatral de Canadá, donde se forman las compañías teatrales que luego recorren las principales ciudades del Dominio. Las obras principales que serán estrenadas en este teatro son: "Abril", con la actriz inglesa Margaret Bannerman, y "Lo que la mujer sabe", con Helene Picart.

*Teatro experimental: EL MATRIMONIO, de Gogol. Escenificación de Lazo.*

LIBRERIA M. GARCIA PURON Y HNOS., A. EN R.
Palma Norte, 308 (Entre Tacuba y Donceles)
Ericsson 3-37-53.—Apartado Postal 1619
Esta casa se encarga de cualquier comisión relacionada con el ramo de Librería.
Extenso Surtido de Obras Mexicanas y Extranjeras Antiguas y Modernas.
COMPRAMOS BIBLIOTECAS

# ★ LA MUSICA ★

## LA OPERA EN MEXICO

POR JOSE BARROS SIERRA

*A propósito de la primera representación de la FLAUTA MAGICA*

EN la Biblioteca del Congreso de Wáshington existen catalogados los nombres de 25,000 óperas compuestas hasta el año 1800. En sólo dos siglos, los dos primeros de su existencia, desde que el nuevo género teatral y musical fué iniciado en 1600 por Peri con su Euridice, representada en Florencia y seguida pocos años más tarde por el Orfeo de Claudio Monteverdi, dado a conocer en Mantúa en 1607, la ópera demostró poseer la maravillosa vitalidad que revela la cifra mencionada.

Durante el siglo XIX la producción musical no decae, y sólo por lo que se refiere a las óperas románticas alemanas, E. J. Dent calcula que existen más de 600. La decadencia de la ópera como género preferido de los compositores y de las públicos, no se inicia sino a partir del presente siglo, si bien no puede decirse que el género haya desaparecido o esté siquiera en vías de desaparecer, a pesar de que las condiciones en que ahora se realiza la vida social han cambiado notablemente.

En estos tres siglos de fecunda producción operística, ¡cuántas importantes y bellas obras habránse compuesto que ahora están relegadas al olvido, y cuántos compositores que en sus respectivas épocas gozaron de fama, son hoy tan sólo nombres que los eruditos catalogan, como datos curiosos, en las historias de la música!

Sería materia de curioso estudio determinar las causas que han originado la supervivencia de unas obras y la desaparición de otras muchas juzgadas probablemente a la luz de opiniones efímeras que más tarde no ha habido ocasión de rectificar. Algunas "resurrecciones" efectuadas en épocas todavía recientes, con el fin de hacer justicia a las obras olvidadas, han demostrado hasta qué punto es discutible el criterio de los públicos y de la crítica que rechazó esas mismas obras cuando primero fueron presentadas. Si comparamos el pequeñísimo número de las óperas que constituyen el repertorio de las mejores compañías actuales con la totalidad de la producción, no digamos ya de todos los autores de quienes se tiene memoria, sino tan siquiera de aquellos cuyos nombres siguen figurando en los programas de los teatros líricos, quedaremos sorprendidos ante la diferencia que resulta. En ningún modo afirmaríamos que, salvo el caso de los eruditos consagrados exclusivamente al estudio de este género musical, el público en general conoce una parte mínima de la producción operística mundial, y que de esa mínima parte sólo unas cuantas obras aparecen casi invariablemente en los carteles teatrales. Esta monotonía, esta incesante reiteración del mismo repertorio, que no cambia nunca, independientemente del mérito particular de las obras que lo integran, se acentúa todavía más en los medios pequeños donde la ópera no constituye una actividad permanente y donde el montaje de una obra nueva supone siempre un esfuerzo —y un gasto— que los empresarios generalmente no pueden realizar.

Siguiendo la corriente de la época, México fué en otro tiempo un emporio del arte lírico. Los anales musicales del siglo pasado registran los nombres de muchos de los más célebres cantantes, que no vacilaron en realizar el largo e incómodo viaje necesario en aquel entonces para llegar a esta metrópoli, atraídos por la acogida siempre favorable de los públicos y por la segura ganancia que ésta representaba. México tenía entonces una aristocracia cultivada, sólo comparable por su refinamiento a las mejores de Europa. Y ya se sabe que la ópera es el espectáculo aristocrático por excelencia, y que su decadencia se debe precisamente a la paulatina nivelación de las clases, realizada a través de los años.

Las compañías de ópera que visitaron a México en el siglo pasado eran italianas. No es, por tanto, extraño que el repertorio dado a conocer por ellas fuera también italiano, con algunas perdonables incursiones en la ópera francesa y aun en la alemana. Tan bien logró arraigar la ópera italiana en el gusto del público mexicano, que muy pronto se inició aquí mismo una producción operística italianizante o afrancesada, la cual, por un momento, pareció destinada a vivir y subsistió hasta bien entrado el presente siglo, probablemente hasta que los músicos de tendencia nacionalista hicieron ver la futilidad de todo intento de imitación de las escuelas extranjeras, que rápidamente estaban dejando de estar en boga.

La ópera italiana trasplantada a México produjo compositores y cantantes. Varios de estos últimos recorrieron Europa y alcanzaron notables éxitos, que todavía tienen la virtud de halagar a muchos mexicanos. En cuanto a la producción operística de aquel período, es sensible afirmar que ni una sola obra subsiste en la actualidad y que todos los intentos que hasta hoy se han hecho para resucitar esas óperas han resultado fallidos. Apenas nos ha quedado alguna obertura o alguna aria que, a falta de mejor repertorio representativo de una época, salen a colación cada vez que se habla del arte lírico mexicano.

Durante la época revolucionaria, la ópera en México ha carecido, salvo ocasiones aisladas, de ayuda por parte del Estado. En un país donde la iniciativa privada cuenta tan poco en materia artística, eso equivale a decir que la tradición operística casi se ha perdido. Sin embargo, a pesar de este abandono oficial, que proviene quizás del desprecio con que se ha visto este género tan lleno de contradicciones, exageraciones y ridiculeces, la afición por la ópera subsiste y se manifiesta cada vez que hay una ocasión para ello. Esta es una prueba más de la vitalidad del género cuyo ocaso ha sido predicho tantas y tantas veces.

Un nuevo intento en favor de la ópera se está realizando actualmente. Ha surgido por iniciativa particular; pero ahora el Estado parece dispuesto a acudir en su ayuda. La primera obra que se ha montado es **La Flauta Mágica** de Mozart. Con esto queda dicho que los iniciadores de este movimiento, que son en lo artístico el maestro húngaro Franz Steiner y en lo social la señora doña Ana Guido de Icaza, creen en la posibilidad de aclimatar en México el repertorio más fino y, por desgracia, el menos conocido. Ciento cincuenta años hace que Mozart compuso su bella partitura; pero no ha sido sino ahora cuando el público de México ha tenido ocasión de escucharla. Antes de ahora sólo quizás en una ocasión se había llevado a la escena mexicana una obra lírica del autor del Réquiem. Fué en aquella ocasión —fines del siglo pasado— Las bodas de Fígaro la obra escogida por una compañía de repertorio italiano. Y el público de México parece, por los testimonios de la época, no haber comprendido ni la belleza ni el valor de la partitura mozartiana. Quizás compararon aquella obra con su equivalente en el repertorio italiano, **El Barbero de Sevilla**, de Rossini, y encontraron —como había encontrado antes la Europa italianizada y subyugada por la habilidad del "Napoleón de la Música"—, que Rossini era superior a Mozart y que **El Barbero** eclipsaba a **Las Bodas.**

Con los años creemos que se ha operado un cambio en el gusto del público. Los recitales y conciertos sinfónicos y de cámara han revelado la belleza de la música mozartiana y ésta ha llegado a tener un auge tal, que en alguna ocasión nos hizo reflexionar cómo, verdaderamente, Mozart era el último descubrimiento musical realizado en México.

Por ahora no nos preocupa tanto el éxito de esta obra particular, cuya sublime belleza resiste a la hueca y absurda farsa que, a guisa de libreto, proporcionó a Mozart el multiforme Schikaneder, sino el porvenir de este naciente esfuerzo en favor de la ópera, el cual tiende a convertirse en una actividad permanente, en una verdadera escuela de ópera cuya existencia haría cambiar en pocos años el gusto del público, no menos que el criterio un tanto anticuado de los cantantes mismos, aferrados en su mayoría al eterno repertorio.

---

# NOTICIAS MUSICALES

**Recitales del pianista Rubinstein**

En el mes comprendido entre el 25 de enero al 25 de febrero, el pianista Arturo Rubistein ha anunciado siete recitales de abono que se celebran en el Palacio de Bellas Artes. Entre las obras que figuran en los programas se encuentra la audición completa de la Suite "Iberia", de Isaac Albéniz que Rubinstein ha popularizado en todo el mundo.

**Próxima visita del Ballet Ruso**

El Ballet Ruso que dirige el coronel W. de Basil, y que recientemente ha estado actuando con gran éxito en Nueva York, se dispone a visitarnos durante un breve período de tiempo, a fines de febrero próximo. Esta notable agrupación coreográfica que tiene como director artístico al célebre coreógrafo y bailarín Michel Fokin, tiene un repertorio de 128 ballets y cuenta con un elenco de primer orden. Tanto el pianista Rubinstein como el Ballet Ruso vienen a México bajo los auspicios de la institución "Conciertos Daniel".

**Presentación de los Cantores Clásicos Mexicanos**

Bajo la dirección del musicógrafo don Jesús Bal y Gay, ha quedado constituido un grupo denominado "Los Cantores Clásicos Mexicanos", integrado por los cantantes Irma González, Margarita González, Gabriela Viamonte, Carlos Puig, Eligio Mendoza y Pedro Garnica. El nuevo conjunto ha ofrecido con notable éxito su primer concierto en la Sala de Conferencias de Bellas Artes con música de Juan Vázquez, Orlando de Lasso, Francisco Guerrero, Tomás Luis de Victoria, Company, maestro Capitán y de algunos autores anónimos.

**ESTADOS UNIDOS**

**La Orquesta Filarmónica de Nueva York**

El director griego Dimitri Mitropoulos se ha hecho cargo de la dirección de la Orquesta Filarmónica de Nueva York durante la ausencia del director titular, John Barbirolli. Mitropoulos se ha colocado en una posición envidiable entre los grandes directores que hay actualmente en Norteamérica, después de haber sido durante varios años subdirector de la Sinfónica de Bóston, de donde pasó a dirigir la Sinfónica de Minneapolis, a cuyo frente se encuentra en la actualidad.

**La Metropolitan Opera**

La Metropolitan Opera ha revivido la ópera cómica de Donizetti, "La Hija del Regimiento" que ha constituido un triunfo de la soprano ligero Lily Pons.

El bajo bufo italiano Salvatore Baccaloni, que por primera vez ha actuado en Nueva York esta temporada, ha alcanzado también éxitos tan notables que la dirección del teatro piensa incluir en su repertorio varias óperas cómicas que durante muchos años habían dejado de representarse en el Metropolitan.

**La "Sinfonía Bíblica" de Nicolás Nabokoff**

Nicolás Nabokoff, compositor ruso-americano, conocido generalmente por su ballet "Union Pacific", ha compuesto una "Sinfonía Bíblica" cuya primera ejecución estuvo a cargo de la Filarmónica de Nueva York, bajo la dirección de Mitropoulos. Nabokoff se halla actualmente al frente del Departamento de Música del Colegio Wells.

**Nueva composición de Sergio Rachmaninoff**

La última composición de Serge Rachmaninoff, una serie de tres "Danzas Sinfónicas", ha sido ejecutada en Nueva York por la Orquesta Sinfónica de Filadelfia bajo la dirección de Eugene Ormandy. La composición se halla dedicada a Ormandy y es la primera del género sinfónico que el autor escribe en los Estados Unidos.

**El Coro de Cosacos en Nueva York**

El Coro de Cosacos del Don "Platoff", dirigido por el maestro Nicolás Kostrukoff, ha celebrado en Nueva York un concierto que forma parte de la serie que está ofreciendo en numerosas ciudades de los Estados Unidos. También ha cantado en Nueva York el Coro de Cosacos que dirige el maestro Serge Jaroff.

**Nuevo concierto para violín**

El compositor norteamericano Samuel Barber ha compuesto un concierto para violín y orquesta que será dado a conocer el día 7 de febrero próximo en Filadelfia, bajo la dirección de Eugene Ormandy. El solista será el violinista norteamericano Albert Spalding. La obra será ejecutada pocos días después en Nueva York.

**INGLATERRA**

**Los conciertos de Myra Hess**

La gran pianista inglesa Myra Hess, reconocida universalmente como una de las más notables figuras del concertismo contemporáneo, ha creado en Londres un nuevo tipo de conciertos que se celebran a la hora de la comida, y que no han sido suspendidos ni aun en los peores bombardeos que ha sufrido la capital británica. Las audiciones que en un principio se efectuaban en la Galería Nacional de Londres, se celebran ahora en un refugio subterráneo. Durante el primer año asistieron a los conciertos, pagando sus entradas, 150,000 personas; dió empleo a 1,110 músicos y se reunieron más de 20,000 dólares para el Fondo de los Músicos. La Reina Isabel ha asistido a dos de estas audiciones. La obra de Myra Hess ha despertado tal simpatía en los Estados Unidos, que ya se han celebrado en distintas ciudades conciertos cuyo producto se ha enviado a la gran pianista.

**VENEZUELA**

**Conciertos de música de cámara**

Los Amigos de la Música y la Comisión de Música del Ateneo de Caracas, han organizado una serie de conciertos de música de cámara en los que se han interpretado dos tríos completos de Mozart y Beethoven, actuando como ejecutantes Pat Rodrik, del Conservatorio de Bruselas; Willy Mager, del Conservatorio de Viena y Friz Hausmman, del Conservatorio de Berlín.

**CHECOSLOVAQUIA**

**Fallecimiento de Kubelik**

El gran violinista Jan Kubelik, ha fallecido recientemente en Praga, a los sesenta años de edad. Kubelik debutó a los ocho años en la misma ciudad en que ha muerto. Por su maravillosa ejecución logró el aplauso de todos los públicos de las naciones de Europa y América que visitó, y hubo crítico que le dió el título de primer violinista de nuestra época.

**ARGENTINA**

**Presentación de Malcuzynski**

Un notable pianista polaco, Witold Malcuzynski ha hecho su presentación, con buen éxito, en el Teatro San Martín de Buenos Aires.

En el programa figuraban únicamente obras de Chopin.

**Filarmónica Metropolitana**

Dirigida por el maestro Kurt Pahlan, y con el concurso de la pianista Noemi Olga Rochaix y del bajo H. González Alisedo, la Orquesta Filarmónica Metropolitana de Buenos Aires, se ha presentado en el Ateneo de aquella capital, ejecutando un concierto en cuyo programa figuraban la obertura de **Ifigenia en Aulida**, de Gluck; concierto en do mayor de Beethoven; Largo de Haendel; Aria de **Don Juan** de Mozart; **Los granaderos**, de Schuman; momento musical de Schubert y Sinfonía de Oxford, de Haynd.

**PUERTO RICO**

**Temporada de ópera**

Bajo el patronato del Grupo Pro Arte Musical de Puerto Rico, se ha celebrado en San Juan una breve temporada de ópera, en la que se ha cantado **Madame Butterfly, La Boheme, Trovador,** por Wilfred Engelman, Laszlo Halasz, Hilda Burke, Arthur Carron, Francesco Valentino y Georgette Bourdon.

**DISCOS**

**Temporada de ópera**

Por vez primera se ha grabado en disco la ópera cómica inglesa titulada: **La Opera de los Mendigos.** Fué estrenada en enero de 1728. El libro era del poeta John Gay, quien reunió una cantidad de melodías folklóricas, les puso una letra humorística y satírica de las costumbres y de los políticos del Londres de aquella época, y llamó en su ayuda al compositor Juan Cristóbal Pepusch, alemán de origen, para que escribiera una obertura y armonizara los aires o tonadas. Es así como **La Opera de los Mendigos** quedó formada por algunos números sinfónicos y sesenta y nueve tonadillas o cuplés mezclados con recitados o diálogos, en los cuales desfilan personajes del hampa de Londres, gentes de mal vivir que caricaturizaban las costumbres de la aristocracia y del gobierno.

En la actual grabación, hecha por un núcleo destacado de artistas ingleses, la restauración ha sido realizada por Frederich Austin, quien ha completado la armonización de los números y ha reorquestado las partes instrumentales.

**La Opera de los Mendigos** fué presentada últimamente en una forma moderna por el compositor alemán Kurt Weill, bajo el título de **La Opera de los Tres Centavos**, en una versión que llegó también a la pantalla cinematográfica.

**Sibelius y Musorgsky**

El maestro Stokowsky, que recientemente realizó una jira artística por los países suramericanos, ha dirigido, al frente de la Orquesta Sinfónica de Filadelfia, la cuarta sinfonía de Sibelius y una síntesis de la ópera **Boris Godunoff**, de Musorgsky, para ser reproducidas en discos.


SI NO CONOCE USTED LOS INTERESANTISIMOS REPORTAJES HISTORICOS DE ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS, LE INVITAMOS A LEER LOS SIGUIENTES TITULOS:

***Los Toros en México en el Siglo XIX 1810 a 1863***

UN TOMO TAMAÑO CUARTO DE 112 PAGINAS CON NUMEROSOS GRABADOS: $ 2.00 (moneda mexicana).

***Una Temporada de Opera Italiana en Oaxaca, 1870***

UN TOMO TAMAÑO OCTAVO DE 189 PAGINAS, ILUSTRADO CON PROGRAMAS, VIÑETAS Y HOJAS IMPRESAS DE LA EPOCA: $ 2.00 (moneda mexicana).

***Breve Historia del Teatro en Chile... y de su Vida Taurómaca***

UN FOLLETO DE 46 PAGINAS TAMAÑO OCTAVO MAYOR: $ 0.75 (moneda mexicana).

***Presencias de Teatro (crónicas)***

UN TOMO DE 320 PAGINAS TAMAÑO OCTAVO: $ 2.00 (moneda mexicana).

***El Teatro del Aire***

UN VOLUMEN DE 240 PAGINAS TAMAÑO OCTAVO: $ 2.00 (moneda mexicana).

***Periodismo en Micrófono***

UN TOMO DE 230 PAGINAS TAMAÑO OCTAVO: $ 2.00 (moneda mexicana).

***Carlo Manzini y el Teatro del Aire***

(CON LA TRAGEDIA RADIOFONICA "LOS AMORES DE LA REINA ANASSIOMENE"). UN FOLLETO DE 80 PAGINAS TAMAÑO OCTAVO: $ 1.00 (moneda mexicana).

***Los Payasos Poetas del Pueblo (El circo en México)***

UN TOMO DE 262 PAGINAS, ILUSTRADO CON REPRODUCCIONES DE PROGRAMAS DE LA EPOCA Y VIÑETAS DE LOS MISMOS, $ 2.00 (moneda mexicana).

***Mújica, Crónica Biográfica***

UN TOMO EN CUARTO MAYOR, DE 385 PAGINAS: $ 3.00 (moneda mexicana).

EXCLUSIVA DE DISTRIBUCION

**E.D.I.A.P.S.A.**

*APARTADO* 8092 — MEXICO, D. F.

# LOS LIBROS POR DENTRO

## EL INGENIOSO HIDALGO
### *Don Quijote de la Mancha*

ESPASA-CALPE Argentina incorpora a su Colección Austral un libro cumbre: **Don Quijote de la Mancha**, el más alto accidente geológico de la literatura española y una de las cimas universales de las letras. Merece elogios esta cómoda y sencilla edición popular. Y el hecho de poner al alcance de todos la maravillosa síntesis del maestro de la prosa castellana es obra de singular trascendencia y digna, por ende, de reconocimiento y de encomio.

Es menester —y urge— que el espíritu de Don Quijote reencarne cabalmente en alguna individualidad de la época. De no producirse este milagro, el derrumbe de los valores morales —que ya están por los suelos y convertidos en escombros— nos llevará, no a la barbarie prehistórica, como suponen los optimistas, sino a la degradación, a la abyección y al aniquilamiento. "La costumbre —decía Nietzsche— es una fuerza monstruosa". Y añadía luego, que se pierde mucho al perder la indignación moral que suscitan normalmente en nosotros los hechos vituperables o abominables. En efecto, si la repetición de estas... anomalías nos acostumbran a la indignidad, ¿qué va a ser del hombre? Y si el Hidalgo de la Mancha, redivivo, no nos acude con el valor de su brazo y con la terquedad inflexible de sus convicciones integérrimas, el mundo, que ya no se compadece con el cazurro eclecticismo de Sancho Panza, ¿quedará a merced de los galeotes? Por lo pronto, hoy en día, algunos galeotes de estirpe paradójica tienen en sus galeras, como forzados del remo, y bajo el corbacho del cómitre, a un sinnúmero de personas que nacieron para ser libres. Y el hecho no nos subleva en la medida de su enormidad, sino en relación con su cariz político. Esto es: los totalitarios de la derecha abominan del totalitarismo de los de la mano zurda. Y los de la mano zurda declaran execrable el totalitarismo de los de la mano derecha. Pero nada más. No se dan cuenta aún de que las proclividades y afinidades que los aproximan acabarán por entrelazarlos en una conjunción absoluta. Y entonces el totalitarismo ambidextro, amo del orbe, y ufanándose de su consolidación definitiva, habrá conseguido hacer "totalmente parciales", como es uso entre tirios y troyanos, a todos los hombres del mundo.

Sí. Es menester que el espíritu quijotesco nos acorra en nuestra cuita y enderece los retorcidísimos entuertos que hoy nos provocan a la náusea. No es posible que el mundo sea patrimonio precisamente de los que, por fuerza, han de carecer de patrimonio. Porque para heredar bienes patrimoniales legítimos es menester, ante todo, tener una ascendencia legítima. Y los malsines, malandrines, bellacos, follones, rufianes y mal nacidos, que denostó y castigó Don Quijote, y que ahora se jactan de su impunidad, no se encuentran en ese caso.

Para Don Quijote lo esencial es que no medre, sin su protesta entrañable y paladina, el desafuero. Lo demás, como lo reputa de más, no le importa. No le importa en absoluto. Porque lo demás —que él tiene tan en menos— son peripecias y asechanzas: los molinos, los batanes, maese Pedro, los yangüeses, etc., esto es, todas las iniquidades e indignidades con que la "ralea vil y descomunal" descubre su origen. Pero Don Quijote no ceja. Y se dará de palos con el más inmundo de los seres, y cuantas veces sea menester, con tal de que nadie perciba impunemente eso que los bellacos motejan de "simple prejuicio de caballeros": por el honor y la dignidad del hombre.

Releyendo las aventuras, desventuras y proezas del Hidalgo de la Mancha cabe establecer, además, los distingos y las distinciones pertinentes. Porque una cosa es el ademán quijotesco, quintaesencia del quijotismo, siempre plausible, y otra el alarde quijoteril, remedo alabancioso del pundonor y de la gravedad quijotescas, y que no pasa de ser paráfrasis convencional y quijotería.

La lectura de este libro —su relectura, porque no es presumible que alguien desconozca el credo de la realidad y de la exaltación castellanas— se nos antoja tan útil como oportuna. Están en quiebra —lo repetimos con zozobra— los valores éticos y estéticos que regían la vida del espíritu y las costumbres. Urge, pues, deslindar los campos. Importa evitar la confusión —el bochorno— de que se nos confunda.

De un lado el espíritu —que es siempre quijotesco, aun cuando soporte el lastre de las crasas flaquezas de Sancho Panza—; de otro, lo que no es espíritu, lo que no tiene nombre; es decir, todo aquello que —por cobarde, alevoso, bajo, ruin, innoble, clandestino o vergonzante— no es compatible con la animosa cordura enloquecida del Hidalgo de la Mancha.

Releer en estas horas difíciles el libro eviterno de Miguel de Cervantes Saavedra puede ser un buen principio. Hasta el hombre que perdió su hombría de bien puede recuperarse y recuperarla si consigue sentir como propios los impulsos, siempre hidalgos, siempre viriles, aunque no siempre razonables, de Don Quijote. Y si, en último término, la locura es, como se dice, morbo pegadizo, y se nos contagia la prestanciosa y sublime enajenación del ascético caballero de las llanuras castellanas, eso iremos ganando. Porque es preferible perder la razón que la conciencia y la dignidad propias del hombre.

G. R.

## LO PLASTICO EN LOPEZ VELARDE

POR BENJAMIN JARNES

I

*SE ve que las artes —ésta o aquélla— no aciertan a andar solas. Entre las artes y sus cultivadores aparecen extrañas simpatías, afinidades, preferencias... Tal poeta reune en sus versos literatura y música. Tal otro propende a la escultura, a la pintura. El concepto más árido, el pensamiento más hondo, ¿qué podrían ser —en poesía— sin la ayuda solícita del color, del sonido, de la línea, de la luz? Lo que importa es no apelar a la oratoria.*

*Rubén Darío, por ejemplo, prefiere la música, sin desdeñar la plástica: en muchos de sus versos, en vano buscaríamos poesía —en sentido estricto—; pero encontraríamos deliciosos ritmos, también pintura vistosa, a manos llenas. Pocos son los poemas de Rubén Rario donde la poesía se afirme como dueña y señora. En no pocos de ellos —los más famosos— lo que mueve y anima los versos es sólo música. (Ahí está —por ejemplo—, esa MARCHA TRIUNFAL, fiesta inagotable para los malos recitadores. O esa melancólica princesa que no acaba de alegrarse...)*

*Al recorrer los POEMAS ESCOGIDOS, de Ramón López Velarde, hoy felizmente reeditados —en "Nueva Cultura", México, 1940—, tuvimos ocasión de robustecer nuestra ya vieja convicción de que el autor se complacía en lo plástico; de que, en él, tenía la pintura un fervoroso cultivador. Tal vez porque sabía que el arte —no menos la altiva dama poesía— "vive de lo concreto", tiene en lo visible y tangible sus más firmes columnas.*

*López Velarde se extasía ante la luz y el color de las cosas, también con los relieves, con las líneas, con su perfume, con su irradiación visible...*

II

*Xavier Villaurrutia —en el reflexivo estudio que antecede a estos POEMAS ESCOGIDOS —, mostró un día a Ramón López Velarde cierto poema en que se hablaba de unas frutas. Velarde subrayó en seguida un verso de Villaurrutia, en el que se decía:*

*"Bruñe cada racimo, cada pecosa pera"*

*Y dijo: "Es extraordinario cómo ha captado usted estas dos cosas. En efecto, el sol bruñe, esa es la palabra, los racimos. ¡Y qué definitivamente retratadas por usted quedan las peras, no sólo por el lustre, sino también y precisamente, por las pecas! Eso es: las peras son pecosas".*

*Son observaciones de pintor. Veía en cuanto le rodeaba —excepcionalmente— sus calidades plásticas. Por ello, bien podemos decir que la gran pintura de México tuvo en López Velarde un magistral cultivador. Sólo que unida a su rezumante emotividad poética, mezclada a ese sentido profundo de los hombres y las cosas que a los demás sólo puede ser transmitido por la palabra. Sus poemas, en fin, son encantadores óleos, finas acuarelas. Escogemos un poco al azar —en "El retorno maléfico"— estos versos:*

*"Las golondrinas nuevas, renovando*
*con sus noveles picos alfareros*
*los nidos tempraneros;*
*bajo el ópalo insigne*
*de los atardeceres monacales,*
*el lloro de recientes recentales*
*por la ubérrima ubre prohibida*
*de la vaca, rumiante y faraónica,*
*que el párvulo intimida;*
*campanario de timbre novedoso:*
*remozados altares;*
*el amor amoroso*
*de las parejas pares;*
*noviazgos de muchachas*
*frescas y humildes, como humildes coles,*
*y que la mano dan por el postigo*
*a la luz de dramáticos faroles..."*

*Ramón López Velarde se complace en "hacer ver" —mucho más que en "hacer oír"—, sus poemas, las escenas, los cuadros vivos de sus poemas. La plasticidad de su verso, por otra parte, nunca resulta caprichosa, sino ceñida a los elementos que la escueta realidad le suministra. No la envuelven quiméricos velos, palpita, vibra a plena luz.*

III

*Todos los sentidos se le afinan para recoger las patentes u ocultas delicias del paisaje. También nosotros debemos afinar los nuestros para captar la delicia de estos versos incitantes. Incitantes como cualquier trozo de naturaleza —seno de mujer, capullo en tránsito a la rosa, racimo en sazón, agua pacífica o violenta—; incitante, como todo lo que vive en ardorosa plenitud.*

*Hay una poesía de López Velarde —TIERRA MOJADA—, en que el poeta y el pintor se han disputado la copa del triunfo. Releamos algunos de sus versos:*

*"Tierra mojada de las tardes olfativas*
*en que un afán misántropo remonta las lascivas*
*soledades del éter, y en ellas se desposa*
*con la ulterior paloma de Noé;*
*mientras se obstina el tableteo*
*del rayo, por la nube cenagosa..."*

.....

*"Tardes como una alcoba submarina*
*con su lecho y su tina;*
*tardes en que envejece una doncella*
*ante el brasero exhausto de su casa,*
*esperando a un galán que le lleve una brasa;*
*tardes en que descienden*
*los ángeles, a arar surcos derechos*
*en edificantes barbechos..."*

*Alguna vez Ramón López Velarde —en su culto vehemente a la seductora plasticidad de las cosas— llega a la idolatría. "Idolatría" —en efecto—, lleva por título uno de sus más sabrosos poemas: versos en que tal vez su autor quiso encerrar su programa de vida, también su programa poético; versos inolvidables por el ímpetu con que fueron lanzados directamente a la sensibilidad —y a la sensualidad— del lector y cómplice. He aquí algunos:*

*"La Vida mágica se vive entera*
*en la mano viril que gesticula*
*al evocar el seno o la cadera..."*

.....

*"Idolatría*
*de la grácil rodilla que soporta,*
*a través de los siglos de los siglos,*
*nuestra cabeza en la jornada corta".*

.....

*Idolatría*
*de la bizarra y música cintura*
*guirnalda que en abril se transfigura,*
*que sirve de medida*
*a los más filarmónicos afanes,*
*y que asedian los raucos gavilanes*
*de nuestra juventud embravecida".*

.....

*Pero al poema IDOLATRIA ¿no le sirve de complemento el titulado ANIMA ADORATRIZ? Aquí la sensualidad —primorosamente— estalla, pero la plasticidad —certera— se recoge. Y en moldes finos, clásicos, eternos. Acaba así el poema:*

*"Mas será con el cálculo de una amena medida*
*que se acaben a un tiempo el arrobo y la vida:*
*y que del vino fausto no quedando en la mesa*
*ni la haz de una haz, se derrumbe en la huesa*
*el burlesco legado de una estéril pavesa".*

*Una sombra bíblica parece asomar al final de este espléndido canto a la vida en plenitud.*

IV

*Por muchos postigos y postiguillos de la poesía "plástica" de Ramón López Velarde, asoman las severas —alguna vez risueñas— sombras bíblicas. Lo mismo las tan ceñudas de los sarmentosos profetas, que las graciosas, redondas, rientes de las figuras del CANTAR. Ruth como Isaías son buenos amigos del autor.*

*El mismo Xavier Villaurrutia atinadamente nos recuerda este manantial poético de López Velarde: la Biblia "Halla, sobre todo en el Antiguo Testamento —dice Villaurrutia— el zumo concentrado de las vidas que son a un tiempo salud, religiosidad, alegría y deleite, y que le darán no la embriaguez innoble de Noé, sino la embriaguez perfecta de la lucidez". Y, en otro lugar, dice: "Menos que el Antiguo, el Nuevo Testamento le sirve para alcanzar plenamente la expresión de sus particulares y angustiadas voces. No obstante, cuando imagina un retorno, un retorno maléfico a su pueblo, piensa en el hijo pródigo de la parábola cantada por San Mateo, que regresa, ahora, a un pueblo mexicano, despedazado por la metralla de la guerra civil".*

*¿Por qué tal elección —y atracción— de manantiales? Porque la religiosidad —católica— del poeta le hizo detenerse en los textos sagrados donde, como en ninguno, la poesía adopta expresiones de valor plástico tan robusto como encantador. No sólo en los libros poéticos, sino también en los doctrinales o históricos. Por eso las imágenes bíblicas —alguna vez, eso sí, lindando con la profanación— se deslizan en los versos de López Velarde con el ímpetu y colorido de hace siglos, sin perder una brizna de su milenario vigor expresivo.*

*Los clásicos de Rubén Darío podrán haber sido tirios o troyanos. Los de Ramón López Velarde, sin duda, pertenecen a cualquiera de las doce tribus, desde la de Rubén a la de Benjamín. Poesía más antigua, más elemental. Tal vez, por ello —¿por qué no?— más duradera.*

V

*En nuestro libro CARTAS AL EBRO, tuvimos ocasión de decir:*

*"Probablemente el pintor está condenado a no conocer jamás el color definitivo del cielo y del mar, pero está obligado a aprender aquel diccionario de que tanto habló Delacroix, el enorme colorista romántico. Este diccionario son los organismos vivos —con una u otra vida—; son las formas. En el umbral del arte, aguarda al pintor el texto dificilísimo de la vida frenada, tan rico en ademanes, tan amplia y diversa. Para interpretar, para traducir, es preciso conocer los idiomas. Prohibido pasar al arte sin tener conocimiento de las cosas, siquiera este conocimiento sea alguna vez intuitivo, genial, en uno u otro grado".*

*También en el umbral de la firme poesía, aguarda al poeta el texto inagotable. Prohibido pasar sin conocer el gran diccionario. Ramón López Velarde lo utilizó magistralmente en sus poemas, tanto como el pintor mexicano más certero.*

## FIEBRE

"¡ALA y Balaja! ¡Sigala y Balaja!"
—"¡Y ajá! ¡Y ajá! ¡Y sacalapatalajá!...
Nacida de una ceremonia celebrada por los rabinos en el funeral de un profesor universitario de raza judía, tan extraña letanía se incorporó con carácter de himno al acervo de canciones estudiantiles caraqueñas. Miguel Otero Silva —novelista y poeta a la sombra del tirano Juan Vicente Gómez— abre con este giro juvenil y rebelde su novela de la revolución venezolana. Y el grito no se apaga. A través de las ardorosas páginas de Fiebre como a través de los Llanos, igual que desde Caracas a Maracay o Valencia —lugar este donde también, como en España, "las naranjas son más dulces y las mujeres más lindas que en ninguna parte"—, que desde antimano a La Guaira, el grito se agranda y envalentona; de silbo da en trueno. La que fué ráfaga "engreída por lo liviano de la polvareda que cabalga en ella" es ya brisa potente, huracán sin freno, vendaval, ciclón. El pulso agonizante de un pueblo esclavo va a animar su ritmo. Pronto el lector es arrebatado a sumirse en el remolino creciente, en el tono febril de la novela.

Sutilmente queda descrito, con difícil arte y punzante ironía, el ambiente social de Caracas en 1928. El autor no se recata y a las familias "linajudas" les muestra desembarazadamente su "claro abolengo": "Los primeros pobladores blancos de Venezuela fueron, por otra parte, españoles extraídos de las cárceles de la Península, donde cumplían condena por robos y otros crímenes; aventureros tentados por el fulgor de El Dorado; frailes que se tornaron prolíficos en el trópico; si acaso un secundón descarriado". Alternando con esta "aristocracia" importada, rebulle la clase estudiantil. "La Universidad de Caracas fué antes convento" y parece como si el pasado gravitara sobre sus irreverentes moradores. Diríase que un espíritu de cazurrería, dolorosamente ignorante y de seniles características, ha medrado a su antojo por claustros y jardines. El estudiante venezolano peligra de quedarse hueco, en los puros manteos, nuevo monje sin más hábitos ni mejores vestimentas que las malas mañas y peores estamperías heredadas de "sus mayores". ¡Sus mayores!... "En Venezuela existieron antaño dos partidos políticos: el Liberal y el Conservador. Pero, según parece, los liberales eran conservadores y los conservadores... también eran conservadores".

Amparo y sostén de tan opuestas ideologías fué la casta militar hasta que Gómez, saltando sobre ella, se plantó en jarras: "¡Pas y unión! ¡Ni liberales ni conservadores! ¡Todos venezolanos!... ¡y duro con ellos!" Tal su bandera humolada con restallido de látigo.

Pero "la ráfaga no habrá de quedarse dormida en el primer recodo del camino". Ni el ímpetu del novelista malograrse. Estudiantes, estudiantes que de casi frailes dan en poco menos que guerrilleros, van a ser quienes lleven su encendida esperanza desde los calabozos de La Rotunda al presidio de Palenque, donde aún resuena el último suspiro extraído a vergajazo limpio del cuerpo desnudo del catire Rito Luna. Estudiantes, obreros y soldados son movidos por un generoso y romántico impulso, cándido a las veces, pese a que el protagonista se empeñe en negarlo. "Yo no soy un romántico ni soy un adolescente", afirma Vidal Rojas mientras, desdiciéndose al punto, alterna el idilio con la conspiración; males ambos de pasión irrefrenable y súbita, ingenua y descomedida. Pero hay algo y aun mucho más de profundo, por fortuna, en la novela de Otero Silva. Lo que comienza en algarada se logra en rebeldía. Por eso el libro de Otero no es, ni mucho menos, un libro frío, de tisis —entiéndase de raquitismo o de tisis—, sino un libro en el que el autor insiste, con delectación que es placer para los lectores, en la parte sensible, médula o módulo de los personajes; personajes vivos que se mueven por sugestiones emotivas —"Madrid, mi viejo sueño de vivir en Madrid..."— y que no luchan por reivindicaciones de clase sino de estirpe, las que les corresponden como seres humanos.

D. T. B.

(1) Fiebre, novela por Miguel Otero Silva. Ediciones Morelos, México, 1940.

Es "La novia del viento", de Benjamín Jarnés, una de esas creaciones, una de esas novelas de corte nuevo y dinámico giro en que el lector cosecha un sinnúmero de hallazgos de expresión, de inesperadas imágenes, de irónicos aciertos de pensamiento. Benjamín Jarnés es maestro en este tipo de obras, en que ha logrado muchos e innegables aciertos, desde El profesor inútil, de grato recuerdo, hasta esta Novia del viento, cuyas páginas finales están fechadas en México. Son deliciosas las tres partes que componen la novela de Benjamín Jarnés: Andrómeda, Digresión de Epimeteo, Brunilda en llamas. El lector encontrará en ellas las cualidades que han hecho de su autor uno de los más conocidos y leídos de la España moderna, y uno de los verdaderos conocedores de los resortes y secretos del estilo en prosa. Porque Benjamín Jarnés maneja la prosa con una sabiduría en que la precisión lineal, melódica, se une a la gracia sensual colorística.

# CIENCIA · HISTORIA · SOCIOLOGIA

## LA PESADILLA DE RENAN

### I

HE aquí —espléndidamente editado por el "Fondo de Cultura Económica", esmeradamente traducido por Manuel Sánchez Sarto— el magno libro de Thomas Hobbes, **Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil**. Libro "de escándalo" —pudiéramos decir— que mereció ser quemado como todos los libros que han sobrepasado la mezquina inteligencia de los antiguos y actuales dueños de la pira y de la antorcha.

Libro que — como toda la obra de Hobbes— fué para Renan una "pesadilla"; eso sí, una genial pesadilla. En su **Cuadernos de juventud** llega a decir: "¡Oh! ¡Qué espantosa pesadilla me resulta ese sistema psicológico, moral y político de Hobbes! Pero ¡qué invencible trabazón! ¡Qué lógica! No queda un eslabón que pueda ser cambiado de sitio. La política nace necesariamente de la moral, la moral necesariamente de la psicología. Es la más completa refutación del sensualismo, porque es su exposición más consecuente y más ceñida. Este vigoroso Hobbes lo ha sometido a presión, y le ha hecho sudar toda su ponzoña, mientras en otros queda latente, escondido bajo brillantes apariencias. ¡Vivan los razonadores serios!..."

Es **Leviatán**, en efecto, una pesadilla que nos lleva hasta el infierno, hasta "el reino de las tinieblas". Así se titula la parte final del enorme libro. Tinieblas en el sentido bíblico. Los creyentes son "los hijos de la luz", los incrédulos son "hijos de las tinieblas"... Pero oigamos al mismo autor: "En efecto, considerando que Belcebú es el príncipe de los fantasmas, habitantes de su dominio del aire y de las tinieblas, los hijos de las tinieblas y los demonios, fantasmas o espíritus de la ilusión significan alegóricamente la misma cosa. Considerando esto, el reino de las tinieblas, tal como se establece en esos y otros pasajes de la Escritura, no es otra cosa sino una confederación de seres falaces, que para ejercer dominio sobre los hombres en el mundo presente, se proponen, mediante oscuras y erróneas doctrinas, extinguir en ellos la luz de la naturaleza y del Evangelio, y con ello estorbar su preparación para el reino de Dios, que ha de venir..." Aunque, a juicio de Hobbes, no gozamos todavía de la luz "que es necesaria para la realización de la tarea impuesta por Dios". Quedan muchos fantasmas por desvanecer, aun dentro de quienes pretenden ser los depositarios de la luz.

### II

Precede a la traducción castellana del **Leviatán** un sabroso prefacio del mismo traductor, en donde se recoge la información suficiente para juzgar acerca de la importancia del libro tanto en la historia de la filosofía como en la política y en la sociología. (Hizo más fácil la tarea de Sánchez Sarto la reciente aparición de un estudio de Leo Strauss, realizado en el mismo paisaje donde nació el autor de **Leviatán**. Nos dice Sánchez Sarto: "Seguramente emigrado como Hobbes, Leo Strauss encontró un ancho remanso de paz para estudiar pausadamente la génesis y desarrollo de su pensamiento moral y político, y acertó a comunicar a su libro una precisión firme y cristalina, un interés nunca decaído, que en muchos pasajes recuerdan muy de cerca al filósofo de Malmerbury y constituyen el más fino homenaje a su memoria".)

Hobbes se desembaraza del hombre tradicional y acepta al hombre del Renacimiento. No concibe al hombre sino como cima y corona de todo el Universo, como "la obra más perfecta de la naturaleza". El **Leviatán** es, pues, uno de los libros cuya aparición acentuó el nuevo sentido del hombre y su razón. Y de su miedo, es decir, de su duda. Para Hobbes, es la duda —con la desconfianza y el miedo— más constructiva en el orden político que la confianza en sí mismo del sér "que conoce y ostenta su independencia y libertad". Para defender al hombre "miedoso", desconfiado, en plena duda, construye Hobbes —artificio laborioso— el Estado, el gran monstruo, el gran hombre artificial, muy capaz de engullirse a los pequeños hombres particulares.

La concepción hobbesiona del estado de naturaleza —viene a decir Sánchez Sarto— se aparta del sentido paradisíaco que a ese estado primordial asigna la teología. Hobbes separa dos etapas: una situación de barbarie y de guerra de todos contra todos, un mundo sin germen de derecho; por otra parte, un Estado creado y sostenido por el derecho, con poder bastante para iniciar y reformar su estructura, Estado que constituye un mandato y una representación, que obra en su nombre y con el poder de todos. Naturalmente, un Estado así ¿no acabará por obrar en nombre, y con el poder, de uno solo?

### III

La dedicatoria del **Leviatán** lleva fecha de **1651**. Hobbes no podía entonces presumir que, tres siglos después, todo el mundo estaría convertido en un inmenso campo de batalla en donde (por la tierra, por el aire y por el mar) la política —y la locura— humana, dividida en esos dos bandos, llegaría a extremos verdaderamente apocalípticos en la defensa de uno u otro exceso; en una lucha donde el hombre singular queda anulado, precisamente por haberse alzado de sus escombros ese hombre artificial, ese monstruoso **Leviatán** cuya complicada armazón se nos describe en tan magno estudio.

Temible desfiladero, por el cual atraviesa el autor con sin igual agudeza y acometividad: por un lado monarquías tradicionales, producto de la vieja autoridad del "padre de familia"; por otro la gran multitud, el "pueblo soberano" que sólo quiere admitir, en el poder, una delegación de la mayoría. He aquí el gran problema del cual los hombres nunca podrán huir: he aquí el monstruo que —entonces como ahora—, amenaza destruir la humanidad.

## HOMERO
## *PADECIO TRACOMA*

POR ANTONIO ROS

DOCENAS, cientos de autores de todos los pueblos e idiomas se han ocupado de Homero. Algunos han estudiado su personalidad dentro de la órbita de la ceguera, pero todos han coincidido en silenciar la causa. Ni historiadores, ni biógrafos, ni médicos ilustres se interesaron por un problema tan sugestivo como éste. Averiguándolo, creemos haber llegado con éxito al término de nuestra investigación: para nuestro modo de pensar, Homero padecía conjuntivitis granulosa.

La primera prueba de la ceguera de Homero nos la da en sus relatos Tucídides. Literatura posterior, de que luego hablaremos, nos la confirma. Pero son las estatuas y los bustos que del vate genial quedan, las pruebas más fehacientes de la verdad de su pérdida de la visión.

Refiriéndose al busto de Homero en el museo capitolino de Roma, escriben Charcot y Richer: "El autor de **La Iliada** está enfermo de amaurosis: la cabeza, ligeramente echada hacia atrás; la cara, algo hacia arriba; los grandes ojos, abiertos. Sin duda, busca la luz del cielo".

A primera vista, con una breve observación del busto reseñado, podría haber motivo para suponer hallarse ante la expresión de una entidad patológica, circunscrita a la atrofia bilateral del nervio óptico. Pero, comparado aquél con otros ejemplos escultóricos, y estudiando con más detenimiento el juicio artístico de la época, ante la presencia de la notable figura, la suposición de una ceguera por enfermedad conjuntival gana terreno.

Busto de Homero. Museo Capitolino.

Bien es verdad que la posición de la cabeza, según el busto del Museo del Capitolio, induce al error en que varios exégetas han caído. Hugo Magnus, a quien tengo por uno de los que mejor han definido el estado de la orientación del ciego, distingue: "1: Ceguera por enfermedad de los órganos sensibles a la luz, es decir, los principales. Son sus características: cabeza levantada; cejas muy arqueadas hacia arriba, ocasionando pronunciadas arrugas en la frente; ojos bien abiertos, con notoria divergencia de sus ejes; y, por tanto, expresión vacía; cuerpo erecto, buscando la luz. 2: Enfermedad del polo anterior (córnea y cristalino). Posición contraria a la mencionada; mientras, por leve que sea, exista alguna percepción luminosa, la cara se inclinará un tanto hacia adelante y abajo; el párpado superior se mostrará más bien caído; las cejas, sin arquear; arrugas verticales en la frente; expresión sombría y malhumorada; córnea turbia; globo ocular, a veces más chico; en ocasiones, buftalmía y divergencia, y hasta cerrados los ojos casi del todo. 3: Atrofia e hipertrofia de los ojos, con su posición distinta a estas dos".

En el busto capitolino los ojos de Homero miran con arreglo a la clasificación primera de Hugo Magnus. Pero, además de ser este busto casi único en relación con otras obras plásticas, ese ademán de cabeza es más bien consecuencia de la manera de concebir del artífice de aquellos tiempos. Y, aun así, se presta a las más varias interpretaciones. Por ejemplo, Anton Hecker se expresa de este modo: "La cabeza contiene todo el talento y espíritu del anciano ciego, en forma tan impresionante, que quien alguna vez haya contemplado el busto, no lo olvidará jamás, ni se lo podrá representar de otro modo. Proviene de una época en que el arte griego ya era capaz de plasmar todos los sentimientos. Hay que subrayar la maestría con que en la cabeza de Homero aparecen los signos patológicos de la ceguera. El poeta ciego, que, con los ojos hundidos y achicados, con la boca abierta, alza la cabeza distraídamente, gozando de las brillantes visiones interiores, no puede ser interpretado con mayor maestría".

Bernoulli tiende a demostrar, contra otras versiones, sólo la ceguera cierta de Homero, recordando la cabeza y los ojos del poeta en los veintitrés bustos y estatuas que se conservan en los museos del Louvre, Schwerin y Boston. Pero no apunta ninguna hipótesis sobre la etiología del padecimiento.

Sin embargo, hay un caso claro en las creaciones escultóricas que se refieren al autor de **La Odisea**: el busto del Vaticano, obra de Epiménides de Creta, quinientos años antes del Salvador del mundo. En él aparece Homero con los ojos cerrados, como en el segundo caso de la mentada clasificación de Hugo Magnus y como los de los ciegos por tracoma que nosotros hemos contemplado en los bajorrelieves egipcios.

Sabido es que en la patria de los faraones, por regla general, la profesión de músico les estaba reservada a los ciegos, como, tal vez por reminiscencias etnológicas, derramadas en la antigüedad por las olas del Mediterráneo, acontecía también en ciertos mesones de atrevidos pasatiempos en la Andalucía y en el levante español. Por eso, siempre que los descendientes de Horus retrataban con el cincel y las pinturas a los profesionales de la melodía, les hacían aparecer reiteradamente con los ojos ciegos. Pero con los ojos ciegos por la enfermedad más corriente en Egipto, originaria del viejo país de los Apis.

El arpista y los coristas del templo de Athon, del Amadna, presentan en sus ojos una fisura palpebral angosta. Extraordinariamente seductor es el bajorrelieve de la tumba de Pa-Atenmbeb, de fines de la XVIII dinastía, época de Amarna (años 1375-1350 a. J. C.): la cabeza derecha; la hendedura palpebral enjuta; ojos sin pupila; cuerpo rígido.

Puede creerse que los artistas de Menfis, de Tebas y de Heliópolis describían, como sucediera después en Grecia y en Roma, algunas cabezas cuyas órbitas oculares estaban en ocasiones huecas, o por el contrario, exhibiendo una convexidad lisa que, sólo en forma tan sumaria, significara el órgano noble de la visión. No es así. A los no ciegos los egipcios los esculpían y pintaban con ojos, en los que tanto el iris como la pupila eran una realidad destacable, como sucede con el magnífico grupo de Músicos con vista de una tumba de Menfis (Museo de Alexandría). En un relieve de Sakkara (año 1500 a. J. C.) se puede contemplar, seguramente sin emoción, a un arpista ciego, que va acompañado por otro de vista sana. El primero de ellos se distingue de su lazarillo en que carece de pupila y en que los párpados están entornados. Con los ojos cerrados hay, también, sobre la tumba de Pa-Atenmbeb, un coro de músicos; entre ellos un sacerdote con los ojos abiertos, que es quien hace la ofrenda. Las esfinges, que ornamentan la tumba, tienen abiertos, asimismo, sus enormes ojos, con las pupilas bien marcadas.

Los pintores europeos de todos los tiempos parece que también le han concedido la debida importancia a la posición de los párpados y a la forma de marchar de los privados de la vista. Nosotros creemos que los seis caminantes, el primero de los cuales ha caído y rodado, que en la Parábola de los ciegos pintó Pedro Brueghel el Viejo, todos ellos con la cabeza reclinada hacia atrás y con los ojos en blanco, no se parecen en nada a los, a nuestro juicio, tracomatosos, de Fra Angéligo, de la Capilla Nicollina del Vaticano: ciego mendicante, derecho, tanteando, antes de andar, con una vara; ni al Tobías, de Rembrandt, encorvado, que con la mano derecha va buscando no tropezar, mientras con la izquierda se apoya en un bastón.

Otra de las seguridades que de su diagnóstico nos proporcionan los datos relativos a Homero, nos la presta su vida misma. Si Homero no habitó en medio de un ambiente tracomatoso, sus viajes, y, especialmente, el realizado a Egipto, cuna de las conjuntivitis granulosas, lo hicieron vivir en él y adquirir el terrible mal que lo condujo a la ceguera absoluta. "Entre los residentes de Smirna —escribe Herodoto— Homero conoció a Mentes, llegado de Leucade para practicar el comercio del trigo. El persuadió a Homero a que le acompañase en sus viajes, ayudándole en sus afanes y aprendiendo, al mismo tiempo, cosas de comercio, geografía, lenguas y costumbres. Luego de varias travesías, lo dejó en Itaca, afecto de ceguera, mientras él volvía a Leucade, su patria, recomendándoselo, al partir, a su íntimo amigo Mentor. Allí se trató y curó, de los ojos. Cuando, a su regreso, lo encontró Mentes, lo tomó de nuevo a bordo, realizando en su compañía varios viajes hasta arribar a Colophón. Aquí le sobrevino a Homero una recaída, de la que quedó definitivamente ciego".

Y, por fin, Westermann nos cuenta, lo mismo que Herodoto, aunque ya más explícito para lo que deseamos saber: "Muerta su madre, Chrytheis, en Asia Menor, y huérfano. Siguió Homero a un patrón de mar llamado Mentes y visitó con él Egipto e Italia. Recién llegado a Itaca se resintió de los primeros ataques de una oftalmía que le forzó a residir algún tiempo en casa de Mentor, hijo de Alkime, uno de los principales habitantes del país. Allí concibió el plan de **La Odisea**. Cuando partió de nuevo y, tras de costear riberas del Peloponeso, desembarcó en Colophón, ya estaba completamente ciego".

## NOTAS CIENTIFICAS

MEDICINA

**Congreso de medicina**

La biblioteca del Estado de Prusia ha editado un volumen en el que se relatan las sesiones de todos los congresos de medicina habidos en el mundo, ascendiendo a 13,000 el número de actas registradas.

**Vacuna contra la disentería**

El profesor Prigge, de Berlín, ha descubierto una nueva vacuna contra la disentería, especialmente en su forma epidémica.

**La insulina**

El descubrimiento de la insulina y su aplicación en el tratamiento de la diabetes ha eliminado la mayor parte de las complicaciones que con tanta frecuencia ponían en peligro la vida de las personas atacadas por este mal. La insulina, sin embargo, no tiene ninguna influencia sobre el desarrollo de la arterioesclerosis. Como el tratamiento de esta complicación de los diabéticos sólo se hace en buenas condiciones y con eficacia cuando se empieza a tiempo, es muy importante hacer un diagnóstico precoz de la afección. El Dr. S. Hanford McKee, oftalmólogo de Montreal, Canadá, comunica que un estudio sistemático del fondo de ojo de los diabéticos permite descubrir pequeñas alteraciones de los vasos retinianos, que indican la iniciación de arterioesclerosis muchísimo antes de que aparezcan las manifestaciones y trastornos circulatorios típicos de esta enfermedad.

**Métodos curativos del cáncer**

El doctor Dickens ha realizado en la Royal Victoria Infirmary unos interesantísimos ensayos de tratamiento del cáncer por medio de corrientes eléctricas de pequeña longitud de onda. El método se basa en la alta temperatura que estas corrientes producen en los tejidos a través de los cuales pasan, pero presenta el inconveniente de no ser aplicable más que a tumores fácilmente accesibles por la imposibilidad que hay de hacer pasar estas corrientes por tejidos sanos sin lesionarlos gravemente.

El doctor Walter Reilly, en cambio, ha dado una nueva orientación al tratamiento de los procesos cancerosos. Abandona por completo toda acción enérgica directa sobre el tumor mismo y se limita a la aplicación, sobre todo el organismo, de una acción electromagnética por medio de radiaciones de ondas múltiples —ondas fundamentales con sus armónicas— de pequeñísima longitud y de potencia muy débil. El estímulo que estas radiaciones originan en el organismo canceroso restituye a este el equilibrio celular perdido, motivo por el cual ha aparecido el cáncer, y lo capacita para que él mismo se encargue de la lisis o destrucción de las células cancerosas y de la desaparición del tumor.

GEOLOGIA

**Rayos X para buscar petróleo**

La Corporación Geofísica y Geológica de los Estados Unidos, en la que figuran los ingenieros y técnicos más famosos y con mayores conocimientos en el ramo de petróleo, ha comenzado a emplear aparatos que producen rayos X, mediante los cuales se determina la existencia del petróleo, con resultados satisfactorios.

**Teoría de los volcanes**

El profesor Guatier ha explicado que la causa que produce el calentamiento de las moras roqueñas y determina los desprendimientos gaseosos, originando las erupciones, son los formidables frotamientos que resultan de los derrumbes internos. Estos derrumbes se producen a consecuencia de la ruptura de equilibrio en la corteza terrestre, debido al continuo desplazamiento de los depósitos sedentarios de la superficie que van decreciendo debajo del mar y aumentando hacia los continentes.

FISICA

**Ultramicroscopio**

La casa Siemens de Berlín ha producido un ultramicroscopio, inventado por los señores Knol, Ruska y Barries, con una capacidad disolvente de 5 millonésimas de milímetro. Los rayos electrónicos empleados tienen una tensión de 80.000 voltios, y un largo de onda de 100,000 veces menos que las ondas de luz empleadas hasta hoy en los más potentes microscopios. Con auxilio de este ultramicroscopio se han descubierto ya numerosas especias nuevas de bacterias y han aparecido los tejidos de otras que sólo se veían como puntos. Usando este nuevo instrumento ha podido observarse el proceso de solidificación del cemento, la formación de la porcelana, la estructura íntima de los metales y la formación de cristales, y se han obtenido interesantísimas fotografías de las moléculas.

**Fonógrafos de discos eternos**

El ingeniero David Grimes ha exhibido en Chicago un nuevo tipo de fonógrafo, con el cual se pueden pasar los discos miles de veces sin que éstos se desgasten. Todo el secreto reside en un zafiro reproductor, que flota en las ranuras del disco y transfiere las vibraciones captadas a una célula fotoeléctrica. Un pequeño espejo que se balancea libremente sobre su eje recibe un haz de luz. Los rápidos reflejos de este espejo caen sobre la célula fotoeléctrica y cada rayo de luz que golpea en ella produce un impulso eléctrico que pone en acción un circuito telefónico.

ASTRONOMIA

**Un nuevo cometa**

El observatorio de Albany ha descubierto un nuevo cometa en la constelación del Cisne.

QUIMICA

**Descubrimiento de un elemento**

El Instituto de Radio de Berna ha logrado hallar el elemento 85, que faltaba en la lista lógica de los 92 elementos básicos, actualmente aceptados. Sus cualidades son afines a las del cloro.

INGENIERIA

**Una presa para separar el Mar Rojo del Océano Indico**

A un ingeniero francés, René Bigarre, se le ha ocurrido separar el Mar Rojo del Océano Indico, construyendo una enorme presa de veintitrés kilómetros de un lado a otro del estrecho de Bab-el-Mandeb.

La enorme evaporación que sufre el Mar Rojo provocaría un gran desnivel entre ambos mares y las aguas del Océano Indico se precipitarían hacia el Mar Rojo. Esta enorme corriente de agua se podría aprovechar para la producción de una gran cantidad de energía eléctrica, que facilitaría enormemente el desarrollo de esta región, una de las más pobres y atrasadas del mundo.

El Mar Rojo, además, es muy rico en sales —riqueza que aumentaría a medida que aumentara la evaporación— y se podrían establecer con facilidad grandes salinas, que se calcula llegarían a producir la increíble cantidad de dieciséis millones de toneladas diarias de distintas sales, materia prima suficiente para la creación de una enorme industria electroquímica.

# ULTIMAS EDICIONES Y NOTICIAS

MEXICO

**Emil Ludwig**

El célebre biógrafo alemán, llegó en los últimos días del pasado año a esta capital. Viene con el propósito de recoger, en una serie de artículos, sus observaciones sociológicas sobre México y las impresiones que nuestras costumbres típicas le produzcan. Hará también, según se dice, un estudio sobre las personalidades del Presidente de la República y del general Lázaro Cárdenas.

**Instituto Continental Indo-Hispanoamericano**

Se ha fundado en esta ciudad un Instituto Continental Indo-Hispanoamericano, que integran destacadas personalidades de México y de otras naciones de América. Para colaborar en la labor cultural que se propone realizar la nueva institución, han sido invitados los señores Gregorio López y Fuentes, Alfonso Reyes, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Enrique González Martínez, Carlos Pellicer, José Vasconcelos, Antonio Caso, Ermilo Abreu Gómez, José Mancisidor, Luis Cabrera, Mario de la Cueva y otros.

**Seminario de Pedagogía**

Por disposición de la Secretaría de Educación va a ser creado el Seminario de Pedagogía, formado por técnicos que orienten la educación en general y, principalmente, los estudios superiores y la investigación científica.

**Academia de Ciencias Penales**

Entre los actuales juristas mexicanos, el grupo de penalistas tiene gran relieve por su número y valía. En la revista, en el libro, en el foro, en la cátedra, han dado fama a su nombre, que de allí se ha extendido hasta fuera de nuestras fronteras. Este grupo, al que recientemente se han unido algunos ilustres profesores españoles, ha organizado un centro que investigue la delincuencia y el problema de la criminalidad: la Academia Mexicana de Ciencias Penales, el cual colaborará con el Departamento de Prevención Social, con el Ministerio Público y demás órganos judiciales y administrativos interesados, para adaptar la ley penal a la prevención de la delincuencia y a la reeducación del delincuente, así como para fomentar la política con que el Estado tiende a disminuir la criminalidad de los menores y a proteger a los moralmente abandonados.

Figuran entre los miembros de la Academia, los señores licenciados José Angel Ceniceros, Francisco González de la Vega, Alfonso Teja Zabre, Raúl Carrancá y Trujillo, Luis Garrido, José Ortiz Tirado, Emilio Pardo Aspe, Javier Piña y Palacios, Francisco Argüelles; doctores José Torres Torija, José Gómez Robleda, Mariano Ruiz Funes y otras personalidades.

Para la realización de sus trabajos, la Academia cuenta con las siguientes secciones: Derecho Penal, Procedimientos Penales y Organización Judicial Punitiva, Biología Criminal, Medicina Legal y Criminalística y Delincuencia Infantil.

Fué designado Presidente de la Academia el señor licenciado Angel Ceniceros y Secretario, el señor licenciado Raúl Carrancá Trujillo.

**Dirección General de Investigaciones Científicas**

El licenciado Luis Sánchez Pontón, Secretario de Educación Pública, manifestó en el banquete que le ofreció la Agrupación Cultural de Acción Social, su propósito de crear la Dirección General de Investigaciones Científicas, que pondrá a disposición de las sociedades científicas y culturales, un edificio apropiado (con auditorium, laboratorios y gabinetes para el desarrollo de las investigaciones respectivas) y un órgano de publicidad encargado de difundir la labor investigadora de nuestros hombres de ciencia.

**Academia Mexicana**

En la sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes, se efectuó una sesión organizada por la Academia Mexicana correspondiente de la española en homenaje del que fué académico, don Joaquín Baranda, en ocasión del centenario de su nacimiento.

Intervinieron en el acto don Ezequiel A. Chávez, don Alejandro Quijano y don Julio Jiménez Rueda, quienes hicieron el elogio del que fué Ministro de Instrucción Pública de México, y leyeron algunas de sus obras entre ellas, trozos de la biografía de Joaquín García Icazbalceta.

**Nuevo departamento oficial**

El antiguo Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, ha sido transformado en la Dirección General de Educación Extraescolar y Estética, la cual comprende todas las antiguas dependencias del Departamento más algunas otras de nueva creación. Al frente de esta importante Dirección, destinada a ejercer una influencia decisiva sobre la enseñanza y la difusión del arte en México, se encuentra el licenciado Xavier Icaza, quien ha expresado su firme propósito de llevar a cabo una intensa labor en pro del arte, la cual se traducirá desde luego en la presentación de muchos buenos espectáculos en el Palacio de Bellas Artes. Para celebrar el nombramiento del licenciado Icaza, un numeroso grupo de intelectuales y artistas le ofrecieron un banquete.

FRANCIA

**El Museo del Louvre**

Todas las colecciones del Museo del Louvre están intactas. Tan pronto como las autoridades lo decidan, cada una encontrará en las salas, el sitio que ocupaban antes de la guerra.

Seis mil cajas o muebles fueron enviados hacia los depósitos que habían sido preparados de antemano en el centro de Francia. A últimos de mayo, los depósitos situados en la región del Loira, tuvieron que reexpedirse hacia el mediodía. **La Venus de Milo** y la **Victoria** de Samotracia, continúan en un lugar de Francia lejos de las miradas del público, así como **Esclavos**, de Miguel Angel. La mayor parte de los cuadros del gran museo salieron de viaje tan pronto como estalló la guerra. No fué algo fácil este viaje para los grandes Delacroix, los grandes Courbet, los grandes Gericault. Ningún camión normal poseía las dimensiones suficientes, pero los teatros de París, ofrecieron sus remolques para el traslado de los decorados.

**El Radeau de la Meduse**, dió no pocas preocupaciones a los encargados del transporte. Los cables telegráficos que a veces atraviesan las carreteras, los viaductos, fueron los más serios inconvenientes. Se decidió al fin hacer preceder los remolques por un camión en que iba un equipo de electricistas encargados de quitar los cables y colocarlos de nuevo, una vez pasado el cuadro.

Los museos de provincias también evacuaron las obras de arte depositadas en ellos. Actualmente la mayoría han abierto sus puertas. El Louvre, por su parte, ha abierto al público, de acuerdo con las autoridades alemanas, algunas salas de escultura, principalmente las egipcias.

Sólo los monumentos del arte egipcio, los colosos asirios, las grandes tumbas francesas, como la de Montmorency y Mazarino, se quedaron dentro del recinto, puesto que su evacuación era absolutamente imposible. Salvo esas salas el resto del museo está vacío y las autoridades han aprovechado la ocasión para continuar los trabajos de reparación. Las salas de antigüedades orientales, están casi terminadas.

ARGENTINA

**Stefan Zweig en Buenos Aires**

Después de su estancia en el Brasil, el escritor austriaco Stefan Zweig ha llegado a la Argentina,

# RETABLO DE *EXPERIENCIAS*

POR FLORENTINO M. TORNER

*COSA es ya vieja en el mundo una cierta forma de irreligiosidad que consiste en negar la autenticidad de las vivencias religiosas. Para ella, el sentimiento religioso es, en los santos y en los grandes místicos, la morbosa manifestación de un desequilibrio espiritual que florece en los inquietantes territorios de la histeria, la alucinación y la locura; y en las almas vulgares, producto de un gigantesco fraude hábilmente montado por la sociedad beneficiaria. Es más que probable que una y otra cosa sean —en cierto grado— verdaderas; pero igualmente parece cierto que el sentimiento religioso es, en determinados casos, normal y auténtico, expresión sana y VERDADERA de una estructura espiritual perfectamente equilibrada.*

*Desde hace muchos siglos riñen entre sí aguda contienda la ciencia y la religión, el pensamiento libremente investigador y el sistema de creencias que constituye la doctrina del cristianismo. Inteligencias superiores se han esforzado en todos los tiempos por acordar uno y otro mundo en una síntesis superadora del conflicto. La inanidad de semejantes intentos merece prenda segura de su imposibilidad, y se comprende que dos esferas tan radicalmente diferentes no se dejen reducir a unidad si no es a costa de que una de ellas pierda su autonomía y quede mutilada —o gravemente deformada— precisamente en lo que con más rigor caracteriza. Lo cual no quiere significar que un individuo no pueda participar al mismo tiempo en las dos, pues es —por el contrario—, un hecho de la mayor importancia el que geniales científicos hayan mostrado a la vez un sentimiento religioso acendrado y profundo, cuya sinceridad queda a salvo de toda sospecha por la alta categoría que todos reconocemos a los espíritus en quienes ocurre. Y es en estos casos clarísimos donde puede descubrirse la autenticidad y la NORMALIDAD de las vivencias religiosas, ya que en ellos es fuerza descartar la alucinación y la locura, de una parte, y la simplicidad mental, fácil víctima del fraude a que antes aludimos, de otra. Escribiendo hace algunos años sobre un interesante ingenio español del siglo XVI, fuimos llevados a señalar cómo en él, al igual que en otros pensadores ilustres, "se había operado una perfecta diferenciación entre estas dos esferas del espíritu: la actividad discursiva y el conocimiento científico, de un lado, y la religión de otro, en cada una de las cuales rigen leyes distintas, es cierto, pero que pueden coexistir sin destruirse mutuamente". Pascal y Pasteur pueden servir como ejemplos máximos.*

*Toda persona a quien atraigan los problemas de la vida espiritual necesariamente ha de sentirse solicitada por las experiencias religiosas que más seguras garantías de pureza y autenticidad ofrecen. Ancho retablo de experiencias de ese género es el libro que con el título de "Grandes Católicos" acaba de publicar en Buenos Aires la Compañía Editora del Plata. Cuarenta y tres estudios —demasiado breves— de otras tantas figuras eminentes del catolicismo, escritos todos ellos por diferentes plumas, integran el volumen. El compilador, Rev. P. Claude Williamson, les ha antepuesto un extenso ensayo sobre el género biográfico. Dos prólogos relámpago —tal es su brevedad— hacen de pórtico. Firma el primero el cardenal Copello, arzobispo de Buenos Aires. El segundo va suscrito por otra elevadísima jerarquía eclesiástica, el cardenal Hinsley, arzobispo de Westminster.*

*Tiene razón el cardenal Hinsley cuando afirma que cada lector del volumen lamentará no haber tenido voz en la selección de las figuras estudiadas, pues verá omitidos algunos de sus favoritos. Es cierto que, con presencias de segundo orden, nótanse ausencias por demás notorias. Algunas figuras universales han sido eliminadas para dar cabida, en los obligados límites del libro, a personalidades de menor relieve. Además, quizá el título no cuadra del todo con el contenido y se abusa un tanto de la palabra "católico", extendiéndola desmesuradamente. En el mundo moderno se reserva la denominación de católica a la confesión que después de la reforma siguió sujeta a la disciplina romana. Antes de haberse diferenciado catolicismo y protestantismo —y sobre todo, en los primeros siglos de la nueva fe— era la palabra "cristiano" la que designaba a los seguidores y partícipes de la Iglesia. Por eso, quizá, se comete una extralimitación verbal cuando se llama católicos al apóstol Pablo, a Eusebio de Cesárea o a San Agustín. De todos modos, es manifiesta la intención del libro, que no quiere ser un retablo de experiencias cristianas, en general; sino solamente de experiencias religiosas católicas, esto es, acogidas a la autoridad de Roma.*

*De ahí puede colegirse la intención propagandista de la obra que comentamos. Sin embargo, es de justicia consignar que no se descubre con demasiada frecuencia. Muchas de las grandes figuras presentadas lo son de una manera desinteresada, podríamos decir; o sea, con la única intención aparente de poner ante el lector una vida ejemplar por su abnegación, su heroísmo, sus elevados móviles y sus dolorosas agonías íntimas. En otras, se insiste casi exclusivamente, sobre su reconocimiento de las jerarquías eclesiásticas y su completa sumisión a Roma. Así ocurre en el esbozo que nos presenta a San Agustín. Esperábamos una impresión viva del agitado mundo interior del gran africano, una exposición condensada de sus crisis y luchas espirituales, en resumen, de su verdadera experiencia religiosa. Apenas se habla de eso, sino de cosas que conciernen más a la Iglesia que a la religión.*

*Páginas adentro hállanse algunas frases con cuya supresión el libro nada habría perdido, pues descubre una intención política que nada tiene que ver con las experiencias religiosas individuales. Así, se alude inoportunamente —en nuestra opinión— a Rusia, y se habla de la "supremacía de la Iglesia" en tono que con seguridad no satisfará a muchos y muy buenos católicos. Es lamentable que escritores distinguidos no acierten aún a separar cosas tan fácilmente discernibles, trayendo a un territorio de inevitables y agrias discrepancias lo que no le pertenece.*

*Tres figuras españolas son estudiadas en el volumen: Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y Francisco Suárez, y los ensayos que se les dedican son, sin duda, de los más interesantes. La primera ha sido centro de ruidosas polémicas, envuelta en las críticas y los panegíricos a que dió —y todavía da— lugar la actuación de la Compañía. No obstante, nadie le niega una de las personalidades más enérgicas y originales entre cuantas ha producido Europa. Unamuno se complacía en comparar, bajo determinados aspectos, a Ignacio con don Quijote, porque veía en éllos la expresión de los rasgos más profundos y valiosos de la raza. Un episodio de la juventud muestra el temple de Iñigo de Loyola y el dominio que sobre sus propios dolores había conquistado. Tenía treinta años cuando en el sitio de Pamplona, una bala de cañón le rompió una pierna. Se la curaron torpemente, de modo que le quedó torcida. Iñigo bizo que se la rompieran nuevamente, para enderezarla; mas ello resultaba imposible a causa de que, por defecto de la primera cura, uno de los huesos sobresalía extrañamente. Iñigo ordenó que se lo aserraran. La pierna quedó, naturalmente, más corta que la otra, y entonces se sometió a prolongado tormento para estirarla. Como anestésico, sólo su tremenda voluntad, vencedora del dolor y de la muerte, pues la muerte es vencida cuando no se la teme. Una vaga adivinación de su destino —milicia permanente sobre la tierra— encendía su deseo de quedar "útil para el servicio", como dice la fórmula consagrada en los cuarteles.*

*Hay muchas maneras de heroísmo, y en una de ellas se bizo señalar el gran teólogo y jurista Francisco Suárez, cuya penetrante y múltiple inteligencia se reveló tardíamente y de modo tan súbito e inesperado que no faltó quien quisiera achacarlo a milagro. Sus compañeros de estudios lo llamaron "el buey estúpido" —el mismo mote que había llevado Santo Tomás—. Cuando por primera vez solicitó el ingreso en ella, la Compañía de Jesús se negó a recibirlo alegando su falta de talento suficiente. Años después, el torpísimo estudiante tenía reputación europea y es hoy una figura universal. De ninguno de los aventajados condiscípulos queda memoria, ni de los perspicaces examinadores que lo recusaron. Siendo profesor en la Universidad de Coimbra, cierto colega, celoso de su celebridad, lo desafió a una discusión pública. Aceptó Suárez, y propuso a su contradictor un silogismo cuya premisa mayor había de constituir la base de toda la argumentación. El adversario, con aplomo admirable, negó en redondo la premisa. Ante la general estupefacción de maestros y estudiantes, Suárez ni siquiera intentó la defensa. ¡Fuerte golpe para su prestigio! Ya en su casa, amigos y discípulos le pedían explicaciones: ¿Cómo se había dejado vencer tan llanamente? Del estante sacó un libro que contenía los cánones de los Concilios Generales de la Iglesia. Uno de ellos era su premisa. Había preferido —¡modestia y caridad increíbles!— callarse y sufrir la aparente derrota a perjudicar irreparablemente la reputación del osado compañero. No había en él —ya se ve— el más leve asomo de pedantería ni vanidad profesional. En la exactitud y puntualidad de su vida ofrece un punto de semejanza con Kant, y hasta tuvo su Lampe, el fiel Pedro de Aguilar, que le sirvió durante veinte años.*

*Al lado de las ilustres figuras eclesiásticas y de las diversas órdenes monásticas, pasan por las páginas de "Grandes Católicos" otras cuya fama descansa, no en la santidad ni en la eminencia de su vida propiamente religiosa, sino principalmente en su obra como escritores, poetas, artistas, hombres de ciencia y aun hombres de armas. Linacre, Bayardo, Tomás Moro, Dryden, Mendel, Beardsley, aunque creyentes muy sinceros, no son grandes como católicos precisamente; sus nombres perduran por haber sobresalido en algunas de las varias actividades apuntadas.*

*Hemos de terminar lamentando —como en ocasiones anteriores— que la traducción no sea más correcta. Aféanla demasiadas construcciones que no pertenecen a ningún idioma conocido, con perjuicio evidente de la claridad y del agrado que la lectura del libro debe producir. De vez en cuando, errores muy gruesos de lenguaje saltan a los ojos. De manera particular ha sufrido desmanes de ese tipo el ensayo preliminar sobre la biografía. El volumen está bien —casi lujosamente— presentado, y es sensible que un esfuerzo editorial como el que representa resulte menoscabado por los defectos que acabamos de señalar.*

**Una justicia humana en la guerra española**

El Presidente del Tribunal Supremo de España, don Mariano Gómez, profesor de Derecho Político explicará en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Córdoba, un curso sobre **Una justicia humana en la guerra española**, tema de gran interés para quienes quieran conocer una fase de la Historia del Derecho español. Basta enunciar los epígrafes de las conferencias, que probablemente van a ser recogidas y ampliadas en un libro: **El Tribunal Supremo en España y su obra durante la guerra civil. Indultos concedidos por el Tribunal Supremo en el trienio de la guerra. Liberaciones y amnistías en el mismo período. Conducta colectiva de la Magistratura ante la discordia civil.**

**El hombre y la gente**

El profesor José Ortega y Gasset inició en 1939, en la Sociedad de Amigos del Arte, un curso sobre **El hombre y la gente**, que ha reanudado ahora, explicando cuatro lecciones sobre **Las ocultaciones de lo social: individuo y colectividad. Vigencias colectivas: lo que dice la gente y lengua y opinión pública. El Derecho y el Estado**, y **Nación, supernación y ultranación.**

CUBA

**Instituto Hispanocubano de Cultura**

Por la tribuna de esta sociedad, fundada en 1926 para la divulgación del pensamiento contemporáneo, han desfilado recientemente el poeta Enrique López de Alarcón, el profesor Bernardo Clariana, el jurista Alfonso Rodríguez Dranguet y el filósofo José Ferrater Mora, quienes disertaron, respectivamente, sobre los siguientes temas: **El espíritu popular en la nueva poética española. Los grandes temas de la elegía latina y su tradición en la poesía española; Procesos de espionaje y traición y San Agustín o la visión cristiana.**

## HISTORIA ECONOMICA

EL volumen de que damos cuenta es el segundo de la **Biblioteca de Economía Política**, que se publica bajo la dirección de don Rodrigo García Treviño, y sirve de continuación al primero de la misma serie, titulado **Historia económica. Antigüedad y Edad Media.**

Como resumen elemental de la materia, el libro —editado con gusto y pulcritud— prestará buenos servicios a los lectores no especializados que deseen formarse una visión de conjunto sobre el desarrollo económico del mundo en los cinco siglos últimos. Realmente, las cuestiones económicas han llegado a adquirir tan importante papel en el mundo moderno, que su conocimiento es ya parte obligada de la cultura general.

Con brevedad expone el autor la formación y desenvolvimiento de los grandes imperios europeos; y aunque sin ánimo de polemizar con nadie, parece justo señalar la particular dureza con que trata a los conquistadores y colonizadores españoles, cuyos procedimientos condena con las expresiones que son ya tópicos al hablar de este tema. No conocemos buenos procedimientos de conquista; pero en el caso de España un hecho dice más que cualquier argumento: la pervivencia de las razas indígenas y el cruce de los colonizadores con ellas, cosa de la que no hay memoria ni asomo en el Canadá, en los Estados Unidos o en Australia.

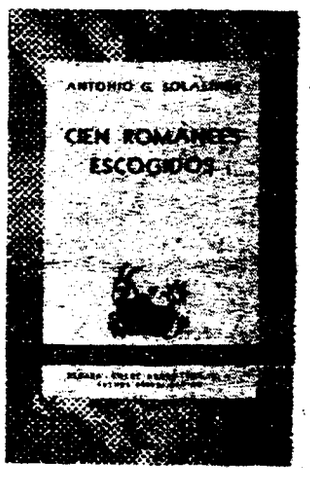
Con mayor detenimiento está desarrollada la historia económica de Francia, desde fines de la Edad Media hasta la constitución, bajo la Tercera República, del extenso imperio colonial, cuyo porvenir, gravemente comprometido por la guerra de 1914, ve el autor con optimismo. No podía sospechar que al poco tiempo de publicar la última edición de su libro, una nueva guerra iba a colocar a Francia y su imperio en situación mucho más grave e incierta que la de 1914.

En interesantes capítulos se estudian el desenvolvimiento económico de Alemania durante el siglo XIX, y la expansión del poderío de los Estados Unidos de la América del Norte, de particular significación por la enorme importancia mundial que alcanzó en los últimos decenios. El capítulo final del libro estudia las consecuencias de la gran guerra de 1914-1918, tan profundas que aún persistían en toda su agudeza al comenzar la nueva crisis que hoy sacude al mundo. Piensa el autor que sólo una estrecha e ininterrumpida colaboración entre los vencedores hubiera podido restaurar la normalidad económica. "En lugar de esto, hasta ahora sólo se han visto acciones dispersas, caracterizadas por una lamentable ausencia de equidad. Al desvanecerse una colaboración constante y sincera de todos, no es asombroso que no se haya recuperado el equilibrio económico que regía al mundo antes de 1914".

Algo se habrá ganado si la dura lección pasada y la terrible actual sirven para que los pueblos en cuyas manos está la iniciativa histórica se preocupen de reorganizar el mundo según los principios de equidad que no supieron realizar después de 1914.

El nuevo libro **Ideas y Creencias**, de José Ortega y Gasset —incluido en la "Colección Austral" de la Editorial Espasa-Calpe— ofrece el excepcional interés de publicar —entre otros ensayos de alta jerarquía filosófica— el primer capítulo de **Aurora de la razón histórica**, libro al cual viene el autor concediendo los honores de capital faena entre las demás faenas que vino realizando a lo largo de su laboriosa y fecunda vida. Desde hace cinco años —nos dice Ortega— ando rondando por el mundo, parturiento de dos gruesos libros que condensan mi labor durante los últimos dos lustros anteriores". Uno de ellos es, precisamente, el citado: **Aurora de la razón histórica.** Es el otro —de temas sociológicos— **El hombre y la gente.** El volumen que hoy aparece, acaba con la presentación de unas "curiosas memorias", atribuidas a don Gaspar de Mestanza, en las que el buen lector de "intimidades" tendrá ocasión de descubrir la originalidad de un espíritu que —frente a sí mismo y asomado a cuanto le rodea— va vertiendo en el papel su tesoro de observaciones, de agudeza, de certeras definiciones.

La Editorial Espasa-Calpe Argentina, S. A., incluyó en su "Colección Austral" el libro **Cien romances escogidos**, de Antonio G. Solalinde, especialista que fué en estudios de literatura de la Edad Media, bajo la dirección del maestro Ramón Ménéndez Pidal. Excelente selección de romances considerada como la mejor de las realizadas hasta el presente, en la que lo seleccionado aparece dividido en tres porciones, romances carolingios, romances relativos a la historia de España y romances novelescos. Toda la vida real y quimérica de España aparece en ellos recogida con extraordinaria sencillez y vivacidad.



# B I B L I O G R A F I A

## MEXICO

### POLITICA, DERECHO, ECONOMIA

Roberto Hinojosa: **VISION DE AMERICA.** Evolución. México, D. F.

Eduardo García Maynez: **INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL DERECHO.** Editorial Jus. 1940.

Luis Garay: **¿QUE ES EL DERECHO?** Editorial Jus. 1940.

Antonio Gómez Robledo: **EPOPEYA DEL MONROISMO.** Editorial Jus. 1940.

Charles Bodin: **¿QUE ES LA CIENCIA ECONOMICA? SU OBJETO. SU EXTENSION.** Editorial Jus. 1940.

Jesús Reyes Ruiz: **EL PROBLEMA DEL DERECHO NATURAL, SU PLANTEACION EN LA TEORIA DE LOS VALORES.** 1940.

Alfonso Fabila: **LAS TRIBUS YAQUIS DE SONORA.** Departamento de Asuntos Indígenas. 1940.

Patric J. Hurley: **LA LUCHA POR EL PETROLEO MEXICANO.** Editorial Cultura. 1940.

José G. Arce y Cervantes: **LOS CONTRATOS PREPARATORIOS EN EL DERECHO CIVIL MEXICANO.** Escuela Libre de Derecho. 1940.

Celso M. Campos: **¿QUE ES EL ADULTERIO?** Universidad de Puebla. 1940.

Enrique Galland Laredo: **EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA FRENTE A LAS LEYES MEXICANAS.** Escuela Libre de Derecho. 1940.

Eduardo López Lara: **EL ARBITRIO JUDICIAL EN EL DERECHO PENAL MEXICANO.** Escuela Libre de Derecho. 1940.

José Melgar Castillejo: **OPORTUNIDAD DE SOBRESEIMIENTO EN EL JUICIO DE AMPARO.** Escuela Libre de Derecho. 1940.

Isaac Mora Ortiz: **DE LAS NOTIFICACIONES EN NUESTRO DERECHO PROCESAL CIVIL.** Escuela de Derecho del Estado de Veracruz. 1940.

Juan Oseguera: **SUSPENSION Y RESCISION DEL CONTRATO DE TRABAJO POR ENCARCELAMIENTO.** Escuela Libre de Derecho. 1940.

Victor Piña: **DE LOS RECURSOS EN NUESTRO DERECHO PROCESAL CIVIL.** Escuela de Derecho del Estado de Veracruz. 1940.

Mauricio Queroull: **LA INSTITUCION DEL MINISTERIO PUBLICO DENTRO DEL ORDEN CONSTITUCIONAL.** Escuela Libre de Derecho. 1940.

Salvador Salas Haro: **LA INSUBSISTENCIA DEL FUERO MILITAR.** Escuela Libre de Derecho. 1940.

Alberto Sánchez Cortés: **UN ENSAYO SOBRE EL DERECHO DE CASTIGAR ENFOCADO HACIA LOS SISTEMAS DE REPRESION CON VISTA DE LA NECESIDAD VERACRUZANA.** Escuela de Derecho del Estado de Veracruz. 1940.

Luis Téllez Bustamante: **EL DIVORCIO EN NUESTRO DERECHO POSITIVO.** Escuela Libre de Derecho. 1940.

Darío Ramírez Cruz: **HACIA UNA LEGISLACION TUTELAR PARA LAS CLASES INDIGENAS DE MEXICO.** Departamento de Asuntos Indígenas. México, 1940.

Genaro V. Vásquez: **DOCTRINAS Y REALIDADES EN LA LEGISLACION PARA LOS INDIOS.** Departamento de Asuntos Indígenas. México, 1940.

Manuel Gómez Morín: **LA NACION Y EL REGIMEN.** Biblioteca Acción Nacional. México, 1940.

Efraín González Luna: **EL HOMBRE Y EL ESTADO.** Biblioteca Acción Nacional. México, 1940.

Gustavo Molina Font: **EL DESASTRE DE LOS FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO.** Biblioteca Acción Nacional. México, 1940.

José Luis Calderón: **EL SEGURO SOCIAL.** Escuela Libre de Derecho. México, 1940.

Vicente Cerón: **RETROACTIVIDAD DE LAS NORMAS EN CONFLICTO.** Escuela Libre de Derecho. México, 1940.

Eduardo Delmar Gonzáles: **CORTES Y EL RIEN...** Escuela Libre de Derecho. México, 1940.

Francisco García Jimeno: **EL CONTRATO DE SEGURO Y LA RESPONSABILIDAD CIVIL.** Escuela Libre de Derecho. México, 1940.

Manuel Gómez Linares: **EFECTOS SUSTANTIVOS DE LA INSCRIPCION EN EL REGISTRO PUBLICO DE LA PROPIEDAD.** Escuela Libre de Derecho. México, 1940.

José Enrique Moreno: **ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL NEGOCIO DE FIANZAS.** Escuela Libre de Derecho. México, 1940.

Salvador Noriega: **DEL CONCEPTO DE LA JUSTICIA SEGUN FRAY DOMINGO DE SOTO.** Universidad Nacional Autónoma. México, 1940.

Antonio Pérez Verdía: **LA LEGISLACION VIGENTE EN MATERIA DE QUIEBRAS Y ALGUNAS REFORMAS QUE SE PROPONEN.** Universidad Nacional Antónoma. México, 1940.

Mendoza y Castillo Larrañaga: **PRECEDENTES DE JURISPRUDENCIA.** Ultimas tesis de la Cuarta Sala (Civil) del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal. Ediciones Jurídicas. México, 1940.

Antolín Jiménez: **LEY DE HERENCIAS Y LEGADOS.** México, 1940.

### FILOSOFIA

Luis B. Prieto: **APUNTES DE PSICOLOGIA.** 400 páginas. Ediciones Morelos. México, 1940.

Vicente Lombardo Toledano: **ESCRITOS FILOSOFICOS.** Publicaciones de la Universidad Obrera de México. 1940.

Francisco Javier A. Belgodere: **LA VERDAD, LA CIENCIA Y LA FILOSOFIA.** Tratado de Eucarística Razonada. México, 1939.

Wilhelm Windelband: **HISTORIA DE LA FILOSOFIA.** Tomo I. La Filosofía de los Griegos. Versión española de Francisco Larroyo. Editorial Pallas. México, 1940.

### LITERATURA

Josué Mirlo: **RESUMEN.** Poemas. 161 páginas. Talleres Gráficos de la Nación.

Gustavo Angulo Chamorro: **CARNE DE CUARTEL.** Novela mexicana. Edición del autor. México, D. F., 1940.

Navarro Sánchez: **NOCTURNO DE LA ESPOSA. POEMA DE LA ALEGRIA.** Ediciones Prisma. Guadalajara, 1940.

Arturo Rivas Sáins: **PREMODIERNA.** 6 diámetros y 1 secante del círculo poético. Ediciones Prisma. Guadalajara, 1940.

Ensayos sobre los conceptos fundamentales de la poesía-metáfora, imagen, concepto, claridad, música, creación, adjetivo.

Carlos González Peña: **LA LITERATURA MEXICANA.** Desde los orígenes hasta nuestros días. Segunda edición. Editoriales Cultura y Polis. México, 1940.

Antonio Machado: **POESIAS COMPLETAS. JUAN DE MAIRENA. SIGUE HABLANDO JUAN DE MAIRENA A SUS DISCIPULOS. OBRAS SUELTAS.** Editorial Séneca. México, 1940.

### GEOGRAFIA, HISTORIA BIOGRAFICA

G. Canales Montejano: **HISTORIA MILITAR DE MEXICO.** Un volumen con 200 páginas y 12 esquemas. Ediciones Ateneo. México, 1940.

Contiene el relato técnico de diversas batallas desde la Conquista hasta la Revolución, de la batalla de Tlaxcala, entre Cortés y Xiconténcatl, hasta la batalla de Celaya que hizo famoso el nombre del general Alvaro Obregón.

Francis Borgia Steck: **ENSAYOS HISTORICOS HISPANOAMERICANOS.** Ediciones Absido. México, D. F., 1940.

Rafael Aguayo Spender: **DON VASCO DE QUIROGA.** Compilación de documentos, introducción y notas críticas. Biblioteca Mexicana de Historia. Editorial Polis. México, 1940.

Francisco Banegas Galván: **HISTORIA DE MEXICO.** Libro III. Obra póstuma, publicada por los señores doctores don Luis M. Martínez, Arzobispo de México y don Leopoldo Ruiz y Flores, Arzobispo de Morelia, y copiada y revisada por el señor licenciado don Jesús García Gutiérrez. 331 páginas. Ediciones La Buena Prensa. México, D. F., 1940.

Comprende este tercer libro escrito en el destierro por el que fué Obispo de Querétaro, señor Banegas, el período que se extiende desde la instalación del régimen republicano en 1823 hasta la escisión de Texas en 1836 y de Yucatán en 1839.

Julián Bonavit: **FRAGMENTOS DE LA HISTORIA DEL COLEGIO PRIMITIVO Y NACIONAL DE SAN NICOLAS DE HIDALGO.** Un volumen de 344 páginas. Departamento de Extensión Universitaria. Morelia, 1940.

Daniel G. Brinton: **LOS LIBROS DE CHILAM BALAM.** Memoriales Proféticos e Históricos de los Mayas de Yucatán. En el mismo volumen: Juan Martínez Hernández: **CRONICAS MAYAS.** Segunda edición. Compañía Tipográfica Yucateca. Mérida, 1940.

Francisco Cantón Rosado: **LA INSTRUCCION PUBLICA EN YUCATAN DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA EL FIN DEL SIGLO XIX.** Un volumen de 29 páginas. Compañía Tipográfica Yucateca. Mérida, 1940.

G. R. C. Conway: **POSTRERA VOLUNTAD Y TESTAMENTO DE HERNANDO CORTES, MARQUES DEL VALLE.** Un volumen de 112 páginas. Editorial Pedro Robredo. México, D. F., 1940.

John van Horne: **BERNANDO DE BALBUENA.** Biografía y Crítica. Un volumen de 205 páginas. Guadalajara, 1940.

Alonso de la Mota y Escobar: **DESCRIPCION GEOGRAFICA DE LOS REINOS DE NUEVA GALICIA, NUEVA VIZCAYA Y NUEVO LEON.** Segunda edición. Un volumen de 238 páginas. Editorial Pedro Robredo. México, D. F., 1940.

Federico Gómez de Orozco: **CRONICAS DE MICHOACAN.** Un volumen de 212 páginas. Biblioteca del Estudiante Universitario. Ediciones de la Universidad Autónoma. México, 1940.

Luis Páez Brotchie: **JALISCO, HISTORIA MINIMA.** Dos volúmenes de 243 y 202 páginas. Editor Ricardo Delgado. Guadalajara, 1940.

Vito Alessio Robles: **LA NUEVA GALICIA A TRAVES DE SU VIEJO ARCHIVO JUDICIAL.** Un volumen de 180 páginas. Biblioteca Histórica Mexicana. Acción Nacional. México, 1940.

Diego G. López Rosado: **ATLAS HISTORICO-GEOGRAFICO DE MEXICO.** Prólogo de León Díaz Cárdenas. Dibujos de A. Vélez Villaseñor. 108 páginas. México, 1940.

### PEDAGOGIA

José Inés Novelo: **POR UNA POLITICA DE EDUCACION NACIONAL MEXICANA.** Un folleto de 45 páginas. La Impresora. México, D. F., 1940.

Rafael Domínguez: **AÑORANZAS DEL INSTITUTO JUAREZ.** 200 páginas. Editorial Cultura. México, 1940.

## EUROPA

### ALEMANIA

#### HISTORIA-BIOGRAFIA

Manuel María Polit: **LA FAMILIA DE SANTA TERESA EN AMERICA.** Editorial Herder. Friburgo.

Investigación histórica sobre los cuatro hermanos de la Santa Doctora de Avila, los cuales se trasladaron a América, en donde intervinieron en las luchas de la época de la conquista.

**100 DOKUMENTE ZUR VORGESCHICHTE DES KRIEGES. AUSWAHL AUS DEM AMTLICHE DEUTSCHEN WEISBUCH.**

Selección del **LIBRO BLANCO ALEMAN** sobre la invasión de Polonia. Prefacio de Joaquín Ribbentrop.

### ESPAÑA

#### LITERATURA

Cecilio Benítez de Castro: **LA REBELION DE LOS PERSONAJES.** 262 páginas. Editorial Juventud. Barcelona.

Se plantea en este libro el viejo problema de la verdad de la historia y la verdad del arte, tomando como punto de discusión los personajes creados por Shakespeare.

#### HISTORIA-BIOGRAFIA

Justo Pérez de Urbel: **VIDA DEL APOSTOL SANTIAGO.** 98 páginas. Madrid.

Francisco de Vélez: **MANJON.** 250 páginas. Editorial Rayfe. Madrid.

Mariano Tomás: **RAMON CABRERA. HISTORIA DE UN HOMBRE.** 310 páginas. Editorial Juventud. Barcelona.

Felipe Bertran Güell: **LA LECCION DE EUROPA.** 299 páginas. Barcelona.

Biografías de Daladier, Chamberlain, Mustafá Kemal Pachá, Hitler, Mussolini, Hitler y Pío XII con unos breves resúmenes de la historia nacional de la patria de cada uno de los biografiados.

### HUNGRIA

#### LITERATURA

Ladislas Passuth: **EL DIOS LLUVIA, LLORA A MEXICO.** Budapest.

Novela histórica en lengua húngara, en la que el autor cuenta la conquista de México por Hernán Cortés.

En la persona de Cortés, Europa afronta el Continente desconocido. Moctezuma y su imperio encarna el otro mundo. Después de explicar todo lo que la ciencia moderna sabe del pasado azteca, Passuth trata de descubrir el alma que movía a todo este mundo.

### INGLATERRA

#### FILOSOFIA

Carl G. Jung: **THE INTEGRATION OF PERSONALITY.** Londres, 1940.

#### LITERATURA

John Masefield: **BASILISSA.** Londres, 1940.

Evocación del imperio de Justiniano, con todo el esplendor de Bizancio.

Kathleen Bellamy: **JACARANDA.** Londres, 1940.

#### HISTORIA

James Agate: **EGO.** Londres, 1940.

Relato de hechos ocurridos al célebre crítico inglés en los últimos años.

Elie J. Bois: **THE TRUTH OF THE TRAGEDY OF FRANCE.** Londres, 1940.

El que fué director del "Petit Parisien", relata en este libro sucesos inéditos de la política francesa, acontecidos en nuestros días.

### ITALIA

#### LITERATURA

Luis Pirandello: **SAGGI.** Mondadori, Milán, 1940.

Colección de originales inéditos, o de textos publicados en periódicos o revistas, difíciles de encontrar. Entre los ensayos recogidos figuran: **Un pretendido poeta humorista del siglo XIII, La comedia del diablo y la tragedia del Dante, Teatro nuevo y teatro viejo.**

Carlo Bernard: **QUASI UN SECOLO.** Novela. Colección Mondadori.

Novela sobre la vida del puerto y los bajos fondos de Nápoles a fines del siglo; las aventuras de los **guappi**, el desarrollo edicilio y las especulaciones en Roma después de 1870.

R. M. de Angelis: **ORO VERDE.** Novela. Colección Mondadori.

Versa esta novela sobre la colonización de una región calabresa, donde se ponen en contacto dos civilizaciones: la primitiva y pastoral y la moderna.

#### HISTORIA

Alberto Magnaghi: **QUESTIONI COLOMBIANE.** Editorial Luigi Lofredo. Nápoles, 1940.

### JAPON

#### LITERATURA

Juan Marín: **ORESTES Y YO.** Drama. Ediciones Asia-América. Tokio, 1940.

Jorge Carrera Andrade: **ANTOLOGIA POETICA DE PIERRE REVERY.** Ediciones Asia-América. Tokio, 1940.

Carlos Rodríguez Jiménez: **YOCOIMA Y OTROS POEMAS.** Ediciones Asia-América. Tokio, 1940.

## ESTADOS UNIDOS

### Biografía-Historia

MARK TWAIN IN ERUPTION. — Hitherto Umplished Pages About Men and Events by Mark Twain.—Edited and with an introduction by Bernard De Voto.—New York. Harper & Brothers.

Durante bastante tiempo se ha hecho esperar este tercer volumen de la autobiografía de Mark Twain. Se debe a Bernard De Voto la publicación y edición de este libro compilado y arreglado por él, de acuerdo con la enorme masa de texto inédito que todavía guardan los manuscritos de Mark Twain.

A diferencia de sus predecesores en la edición de los papeles de Twain, DeVoto ha procurado introducir cierto orden en los manuscritos, buscando especialmente, unidad y correlación en el relato, suprimiendo interpolaciones banales y disquisiciones extemporáneas y corrigiendo ciertas evidentes fallas de gramática y puntuación.

Late en las páginas de este interesantísimo libro el espíritu de una Norteamérica que se desvanece. Abundan en él opiniones y deficiones que, leídas ahora, dicen mucho de la agudeza de juicio y de la visión casi profética de Mark Twain.

René Kraus: WINSTON CHURCHILL. — Philadelphia, Pa. J. B. Lippincott Company.

El autor de este libro, periodista, biógrafo y diplomático austríaco, relata de manera sencilla, sin gran acopio de datos ni pretensiones de agotar el tema, y usando más las grandes pinceladas de valor general, que el estudio minucioso de cada detalle, la asombrosa carrera de este hombre extraordinario que se ha convertido en jefe indiscutible de los hombres y pueblos que pelean en defensa de los ideales y principios liberales. El relato se desenvuelve rápida y vigorosamente, llevado en alas de la vitalidad y energía del protagonista. Al final, terminado el libro, el lector se siente agobiado por la gigantesca personalidad de Winston Churchill.

M. W. Fodor: THE REVOLUTION IS ON.—Boston, Mass. Mifflin Company.

M. W. Fodor es, probablemente uno de los mejores, más preparados y más cultos corresponsales norteamericanos que están hoy día en Europa. Bien documentado, testigo presencial de varios de los acontecimientos más importantes, ha logrado hacer de su libro un valioso e interesante relato y una crítica penetrante del desarrollo, causas y consecuencias de la presente guerra. Analiza brillantemente —para algunos quizás con criterio demasiado simplista y tendencioso—, el agitado y agresivo curso del espíritu revolucionario ahora desatado sobre Europa. Establece una paralelo entre las tres dictaduras y dictadores que pugnan por adueñarse de los destinos de Europa, primero, y del mundo entero después.

Jessie Bromilow Bailey: **DIEGO DE VARGAS AND THE RECONQUEST OF NEW MEXICO.**—Alburquerque, N. H. The University of New Mexico. —Estudio sobre el gobernador español del siglo diecisiete.

**LETTERS OF JOSEPH CONRAD TO MARGUERITE PORADOWSKA.** 1890-1920.—New Haven, Conn. Yale University Press.—Cartas a una novelista polaca, traducidas del francés y editadas por John A. Gee y Paul J. Sturm.

Sven Hedin: **CHIANG KAI-SHEK,** Marshal of China. —New York. The John Day Co.—Biografía del caudillo chino. Traducida del sueco.

Theodor Reik: **FROM THIRTY YEARS WITH FREUD.**—New York. Farrar & Rinehart.—Recuerdos de amistad y de trabajo con el psicoanalista austríaco. Traducción del alemán.

Isabel de Palencia: **I MUST HAVE LIBERTY.**—New York. Longmans, Green & Co.—Autobiografía de una liberal española, ex embajadora de España en Suecia.

**Carl Zuckmayer: SECOND WIND.** — New York. Doubleday, Doran & Co.—Historia personal de un dramaturgo alemán refugiado en los Estados Unidos, con una introducción por Dorothy Thomson.

### NOVELA

Phyllis Bottome: **THE HEART OF A CHILD.**—With Drawings by Sascha Kronbourg. — New York. G. P. Putnam's Sons.

Libro de otra época, con ribetes de romanticismo. Tiene, sin embargo, un estilo y un carácter peculiares que lo hacen de lectura sumamente fácil y agradable. Phyllis Botome demuestra poseer un exquisito sentido artístico; logra que su novela, de trama sencilla y dulce, no caiga nunca en los lugares comunes de la afectación sentimental o de la sensiblería banal y cursi que por su tema —un niño bueno que por salvar a su perro de una muerte ignominiosa se vuelve malo—; bordea constantemente.

Bernie Borchardt and Eugene Sears: **SUWANNE VALLEY.**—New York. Hirbinger House.—Historia de la Florida al terminar la Guerra Civil.

Jafar Deviet-Muraz: **SCATTERD LEAVES.** — New York. The Falcon Press. — Cuentos y novelas cortas.

Mahonri S. Young: **OLD GEORGE.**—New York—Ives Washburn.—Historia de la presencia simultánea de varios norteamericanos de distinto nivel social en París, de su vida allí y de su regreso a los Estados Unidos.

Mary Frances Donor: **THE DOCTOR'S PARTY.**—Philadelphia, Pa. Penn. Publishing Co.—En efecto de una fiesta de Navidad sobre la vida de seis personas.

Peggy Gaddis: **MORTAGE ON THE MOON.**—New York. Arcadia House.—Vida y amores de una rica heredera y un periodista de provincia.

Hester Pine: **THE PRICKLEY PEAR.**—New York. Farrar & Rinehart.—Historia de un hombre y de las tres mujeres que encontró en su camino.

P. G. Wodehouse: **QUICK SERVICE.**—New York. Doubleday, Doran & Co.—Historia de un magnate de la industria alimenticia atacado de trastornos digestivos.

### ARTE

Samuel Chamberlain: **FRANCE WILL LIVE AGAIN.** New York. Hastings House.—Colección de diseños y fotografías sobre Francia. Con una introducción por Donald Moffat.

Raymond S. Stites: **THE ARTS AND MAN.**—New York. Whittlesey House.—Historia de la evolución y desarrollo de las artes. Profusamente ilustrado.

R. M. Tobin: **DUTCH PAINTING IN THE SEVENTEENTH CENTURY.**—New York. Raymond & Raymond.—Estudios sobre la obra de Rembrandt, Jan Steen y Vermeer, por un ex embajador de los Estados Unidos en Holanda.

Miriam Schild Bunin: **SPACE IN MEDIEVAL PAINTING AND THE FORERUNNERS OF PERSPECTIVE.**—New York. Columbia University Press.—Estudio del espacio como determinante de las formas características de la época.

### CRITICA Y ENSAYOS

Leicester Bradner: **MUSAE ANGLACANAE.**—New York. Modern Language Association of America. —Historia de la poesía angloiatina, desde 1500 hasta 1925.

Benjamin Dean Merritt: **EPIGRAPHICA ATTICA.** —Cambridge, Mass. Harvard University Press.—Noveno volumen de las "Conferencias Clásicas de Martin", dadas en el Oberlin College.

Percy H. Boyton: **AMERICA IN CONTEMPORARY FICTION.**—Chicago, Ill. University of Chicago Press.—Ensayos sobre la novela regional norteamericana contemporánea.

Hans Kohn: **NOT BY ARMS ALONE.**—Cambridge, Mass. Harvard University Press.—Ensayos sobre nuestro tiempo, por el autor de "Force or Reason".

**TWICE A YEAR, Fall-Winter, 1940.** — New York. Twice a Year, 509 Madison Ave.—Libro sobre prosa y poesía contemporánea.

# LOCURAS de CADA DIA

## EL MARISCAL Y LA CONGA

LA Conga es un baile de moda. El mariscal es un mariscal "demodé". Sus pasadas glorias, alcanzadas a racimos de parras en agraz, han quedado veladas por sus vacilaciones presentes. A la sombra de la parra bélica, hoy reverdecida de nuevo, el viejo zorro esconde el rabo y sonríe maliciosamente. Verdún era una plaza fuerte. Vichy... es un balneario.

Balneario puesto en boga por los políticos franceses, que de doctores irresolutos y exquisitos "gourmets" dieron en enfermos de la voluntad y en padecer de aquella misma víscera que tan sabrosa les parecía en el "hermano" ganso. Francia entera adoleció de hipocondría y, transmutada en República termal, inauguró en Vichy la temporada.

Las melancólicas alamedas de la villa se vieron bien pronto concurridas por lo mejor de la sociedad parisién. Políticos asmáticos y militares caducos invadieron con jolgorio de novicios los bancos de los enfermos habituales. En doliente peregrinar llegaban de todas partes de Francia las familias soliviantadas por la invasión germánica. Vichy era un nuevo Lourdes. Aunque esta vez no acudiese nadie movido por la fe sino por la desesperación.

A sus horas, con la puntualidad prescrita, los ojerosos rectores de una nación que perdió su albedrío, ingerían la dosis de agua mineral. A la una el paseo, a las dos las aguas, a las tres la siesta reparadora. Sin duda, a la previsión de Hitler escapó el peligro que representa la paz de un balneario francés. Lo cierto es que, rompiendo la pesadumbre de una monotonía secular, al balneario ha llegado, escandalizando los ánimos de los impacientados pacientes, un ritmo nuevo, vivaz y alegre, que se ha ido infiltrando por los anquilosados miembros de quienes componen en esta hora dramática el Gobierno de Francia. El Mariscal ha estirado, al decir de las crónicas, su pierna gotosa y ha acompasado su cuerpo al ritmo alentador. Una, dos y tres... Tres pasos a un lado, tres pasos a otro y el viejo soldado prueba el balanceo de una bizarra conga. Tres pasos de aproximación a Hitler y un gesto de desdén. Tres pasos de aproximación al Africa y nueva mueca desdeñosa. El Mariscal contesta a la "guerra de nervios", inventada por Adolfo, con la "paz de nervios". Una nueva savia se adivina entre sus mohines. Tras la balaustrada de un balneario de provincia el Mariscal inicia el "flirt". Sus ojillos burlones se iluminan al recuerdo de las refinadas artes de coquetería aprendidas en los boulevares de París. El Mariscal parece un cadete o un consumado bailarín que se bambolea irónico y grácil ante la mirada colérica del Führer.

Desde el rincón de su ira Hitler le contempla atónito. La conga prosigue. Un corro de agüistas danza en torno del canciller alemán. Mientras, por un camino inacabable de eucaliptus, ictérico y lacio, enfermo de una enfermedad incurable, se aleja monsieur Laval. Parece, con su pañuelo blanco al cuello, un chulapón nacido en la Martinica.

## LIBROS RECIBIDOS

Alfredo de Vigny: **Laura.** 157 páginas. Prólogo de J. M. Miquel y Verges. Traducción de Adelaida Muster. Colección Mirasol. Compañía General Editora. México, 1940.

Cristián Cortés Lladó: **a insuficiencia cardíaca.** 186 páginas. Monografías Médicas Balmis. Compañía General Editora. México, 1940.

Ramón Pérez de Ayala: **Las máscaras.** 347 páginas. Colección Austral. Espasa-Calpe. Argentina, Buenos Aires, 1940.

Alfonsina Storni: **Antología Poética.** 168 páginas. Colección Austral. Editorial Espasa-Calpe. Argentina, Buenos Aires, 1940.

Miguel de Unamuno: **Amor y pedagogía.** 171 páginas. Colección Austral. Editorial Espasa-Calpe. Argentina, Buenos Aires, 1940.

Josué Mirlo: **Resumen.** Poemas. 161 páginas. México, 1940.

Benjamín Jarnés: **La novia del viento.** 129 páginas. Colección Nueva Cultura. Editorial Cultura. México, 1940.

Mariano Picón Salas: **1941.** Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana. 142 páginas. Editorial Impresores Unidos. Caracas, 1940.

Rubén Ramos Pimentel: **Alto fuego.** Poemas. 62 páginas. Valencia (Venezuela), 1940.

Vicente Valls y Anglés: **Metodologías de las ciencias naturales.** 113 páginas. Colección Cuadernos de Trabajo. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

Carlos Vaz Ferreira: **La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional.** Cuadernos del Arquero. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

José Venegas: **Verdad y mentira de Franco.** La rebelión según sus autores. 335 páginas. Editorial La Vanguardia. Buenos Aires, 1940.

Moliére: **Tartufo, La escuela de los maridos. El burgués gentilhombre.** Colección Las Cien Obras Maestras. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

Adolfo Márquez: **Poesías selectas para la enseñanza del lenguaje.** Prólogo de Celestino Castro. Tomo I. San Salvador, 1940.

José Venegas: **Sobre inmigración.** 70 páginas. Publicaciones de la Asociación Liberal Adelante. Buenos Aires, 1940.

Agustín Yáñez: **Espejismo de Juchitán.** Dibujos de Antonio Ruiz. Imprenta Universitaria. México, 1940.

Anna Louise Strong: **My native land.** 229 páginas. The Viking Press. Nueva York, 1940.

Thomas A. Bailey: **A diplomatic history of the American people.** Crofts. Nueva York, 1940.

Fred Rothermell: **The Ghostland.** Novela. Lippincott Company. Nueva York, 1940.

Carleton Washburne: **A living philosophy of education.** 585 páginas. The John Day Company. Nueva York, 1940.

Arthur Hobson Quinn: **A history of the America drama.** Crofts, editor. Nueva York, 1937.

Osa Johnson: **I married adventure.** 376 páginas. Lippincott, editor. Nueva York, 1940.

James Weldon y J. Rosamond: **The book of American negro spirituals.** The Viking Press. Nueva York, 1940.

**Art in our time.** Publicación del Museo de Arte Moderno. Nueva York.

# BIBLIOGRAFIA

## ARGENTINA

### CIENCIAS

José Wursehmid: **Física experimental.** Segunda Parte: Teoría de las ondas, acústica, electricidad y magnetismo. Tucumán.

Miguel C. Rubino: **La fiebre aftosa.** Buenos Aires.

Luis E. Huguet: **Debilidad mental relativa.** Buenos Aires.

Mario F. Canella: **Orientaciones de la Biología Moderna.** 224 páginas.

Editorial Espasa-Calpe. Argentina. Buenos Aires, 1940.

### LITERATURA

Ezequiel Martínez Estrada: **La cabeza de Goliath.** Club del Libro. Buenos Aires, 1940.

Juan Pablo Echangüe: **Teatro y música en Europa.** 206 páginas. Editorial Librería del Colegio. Buenos Aires, 1940.

Paul Valery: **El alma y la danza. Eupalinos o El Arquitecto.** 172 páginas. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

Laura Piccini de la Carcoma: **Oro, Azul y Blanco.** 84 páginas. Editorial Huemul. Buenos Aires, 1940.

Luis Grande: **Sensaciones.** Versos. 86 páginas. Ediciones Miranda. Buenos Aires, 1940.

Antonio Monti: **Caballero cristiano.** Poesías. 38 páginas. Imprenta Ferrari. Buenos Aires, 1940.

Manuel Perea Muñoz: **Marcia y yo.** Novela. 110 páginas. Ediciones del Club de Lectores. Buenos Aires, 1940.

María Rosa Lida: **Notas para la interpretación, influencias, fuentes y texto del libro del buen amor.** 48 páginas. Buenos Aires, 1940.

Celia de Diego: **La última etapa.** Drama. 96 páginas. Imprenta Porter. Buenos Aires, 1940.

### DERECHO-SOCIOLOGIA-ECONOMIA

Manuel María Diez: **Dominio público.** Teoría general y régimen jurídico. 466 páginas. Editorial Abeledo. Buenos Aires, 1940.

Jordán B. Genta: **Sociología política.** 136 páginas. Paraná, 1940.

Salvador Aisenstein: **El Banco Central de la República Argentina y su Función Reguladora de la Moneda y del Crédito.** Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires, 1940.

Fernando Arturo Bidabehere: **El problema inmigratorio. Sus características en la República Argentina.** 156 páginas. Ediciones del Ateneo. Buenos Aires, 1940.

Ricardo Willians: **Sucesión entre colaterales.** 28 páginas. Editorial Antología Jurídica. Buenos Aires, 1940.

Susana Solano: **Capacidad para la mujer peruana.** 10 páginas. Editorial Antología Jurídica. Buenos Aires, 1940.

Federico Rodríguez Gómez: **Teoría y práctica de las sociedades cooperativas.** Diccionario razonado-jurídico-contable. 304 páginas. Ediciones Menéndez. Buenos Aires, 1940.

### BIOGRAFIA-HISTORIA

Margarita G. Sarfatti: **Mussolini.** Editorial Juventud Argentina.

La autora de este libro era redactora de el "Popolo d'Italia", en la misma época en que Benito Mussolini dirigía aquel diario. En esta biografía se puntualizan muchos hechos desconocidos de los días del Mussolini periodista. La infancia, la adolescencia y la juventud del Duce es narrada en sendos capítulos, con anécdotas expuestas en forma amena. La edición española lleva un prólogo original del biografiado.

Max Nettlau: **Errico Malatesta. La vida de un anarquista.** Colección Pensadores y Propagandistas del Anarquismo. Editorial La Protesta. Buenos Aires, 1940.

Ludovico D. Macnab: **El concepto escolástico de la historia.** Tesis para el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Ignacio B. Anzoategui: **Vidas de muertos.** 166 páginas. Ediciones Buenos Aires.

Biografías de José Mármol, Esteban Echeverría, Carlos Güido Spano, Jorge Isaac, Olegario Andrade, Alma Fuerte, Rubén Darío, Amado Nervo, José Enrique Rodó, Domingo Faustino Sarmiento y varios otros.

Stefan Zweig: **Prohombres del espíritu.** Encuentro con escritores, artistas plásticos y músicos contemporáneos. Editorial Claridad. Buenos Aires.

Ensayos sobre Emilio Verhaeren, Rilke, Augusto Rodin. Arturo Toscanini, Teodoro Herzl, Máximo Gorki, Hermann Bahr, Busoni, Alberto Schweitzar, Bruno Walter, Francisco Masereel, Josef Kainz y Juan Drinkwater.

Carlos Esplá Rizo: **Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París.** Recuerdos de un periodista. Prólogo de Augusto Barcia. Un volumen de 93 páginas. Editorial Araujo. Buenos Aires, 1940.

Luis Enrique Azarola Gil: **Los Maciel en la Historia del Plata.** (1604-1814). 299 páginas. Librería y Editorial La Facultad. Buenos Aires, 1940.

Alfredo Nocetti Fasolino: **Fundación de la joven Argentina en Buenos Aires.** Un volumen de 53 páginas. Buenos Aires, 1940.

José Torre Revello: **El libro, la imprenta y el periodismo en América, durante la dominación española.** Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, 1940.

Berhard Nabonne: **La vida privada de Robespierre.** Librería Hachette. Buenos Aires, 1940.

Vladimiro Jabotinski: **La legión judía.** Editorial Israel. Buenos Aires, 1940.

La historia de la organización, el desenvolvimiento y la misión de la legión judía en la guerra de 1914-1918.

En las **Publicaciones de la Revista de Pedagogía** editadas en Buenos Aires, se incluye el libro de Charlotte Bühler, **El desarrollo psicológico del niño,** subtitulado **Desde el nacimiento a la adolescencia.** La autora, profesora que fué de la Universidad de Viena, ha realizado muy fecundas experiencias acerca de la infancia y de la adolescencia, por las que vino adquiriendo un renombre universal entre los amantes del pedagogismo. En la actualidad continúa sus estudios —principalmente sobre el niño pequeño— en los Estados Unidos. Este libro —traducido por Lorenzo Luzuriaga— puede considerarse como una precisa y clara síntesis de todos sus trabajos psicológicos realizados hasta la fecha, además de incluirse en él muchos resultados obtenidos por otros especialistas en el mismo terreno pedagógico y psicológico. Una bibliografía muy extensa enriquece esta obra, tan útil al magisterio moderno y aun al lector menos especializado en tan importante disciplina.

Julián Zugazagoitia: **Historia de la guerra en España.** 590 páginas. Editorial La Vanguardia. Buenos Aires, 1940.

Ricardo R. Caillet-Bois: **La América Española y la Revolución Francesa.** 60 páginas. Imprenta Rodríguez Giles. Buenos Aires, 1940.

Celia M. Nieto Arana: **Noticias para la historia del Teatro Nacional.** 40 páginas. Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 1940.

Conrado Ríos Gallego: **Evocación de Sarmiento en Chile.** Conferencia. 26 páginas. Ediciones del Museo Histórico Sarmiento. Buenos Aires, 1940.

### MEDICINA

J. González Aguilar: **Patología clínica general de la tuberculosis del esqueleto.** 402 páginas. Editorial Ateneo. Buenos Aires, 1940.

Roque Orlando: **Neurología.** Tercera edición. 598 páginas. Editorial A. López.

Besancon: **Los días del hombre.** 160 páginas. Librería Hachette. Buenos Aires, 1940.

Luis Saye: **Doctrina y práctica de la profilaxis de la tuberculosis.** Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1940.

Jorge A. Duclout: **Tratado completo teórico y práctico de radiestesia.** 428 páginas, 100 figuras, 17 capítulos, 21 tablas y 20 lecciones prácticas detalladas. Buenos Aires, 1940.

Determinación de agua potable. Minerales, metales, abonos para las tierras, enfermedades de las plantas, de los animales, sexos, alimentos, remedios, radiaciones de las células y dos capítulos del diagnóstico radiestésico médico.

### FILOSOFIA

Alfredo Coviello: **La esencia de la contradicción.** Editado por el Grupo Septentrión. Tucumán.

Se recogen en este libro diversos estudios sobre el realismo, idealismo, lo que es, lo que debe ser. La eternidad de las ideas, la reflexión científica y ordenada en oposición a la reflexión común, fácil e incompleta. El último capítulo se refiere al problema universitario.

Teodoro Dreiser: **El pensamiento vivo de Thoreau.** 208 páginas. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940.

## BOLIVIA

### LITERATURA

Arturo Vilela: **Bolivia íntima.** Editorial Renacimiento. La Paz, 1940.

Yolanda Bedregal y Gert Conitzer: **Ecos.** Poesía. La Paz, 1940.

### DERECHO

José Valdivieso: **La reforma de la legislación penal en América Latina.** Cochabamba, 1940.

## COLOMBIA

### LITERATURA

Marcos Fidel Suárez: **Sueños de Luciano Pulgar.** Librería Voluntad. Bogotá, 1940.

Benjamín Angel Maya: **Robadas de otros.** Cinco prólogos de Rafael Arango, Tomás Calderón, Jaime Robledo, Gustavo Mejía y Luis Yagarí. 280 páginas. Editorial Zapata. Manizales, 1940.

Guillermo Greiff: **El cuarto frío.** 130 páginas. Editorial Cronio. Medellín, 1940.

### DERECHO-POLITICA-SOCIOLOGIA

Antonio Rocha: **De la prueba en derecho.** Bogotá, 1940.

Contiene: Fuente de las obligaciones y de los derechos reales; carga de la prueba; sistema de convicción y la prueba en el Derecho Mercantil.

Ignacio E. Copete: **La fiducia.** Estudio de legislación civil colombiana. Bogotá, 1940.

Montoya Pontón: **Régimen legal del control de los cambios en Colombia.** Bogotá.

Herrnstadt: **Derecho social colombiano.** Bogotá.

José María Ots Cadequi: **Estudios de historia del derecho español en las Indias.** 422 páginas. Editorial Minerva. Bogotá, 1940.

Son objeto de estudio en esta obra el derecho de propiedad, el Municipio colonial, el derecho de sucesión, condición jurídica del extranjero, aportaciones para la historia de la Iglesia y la expansión del derecho español en los territorios indianos.

Antonio Vicente Arenas: **Registro del estado civil de las personas.** Imprenta Nacional. Bogotá, 1940.

Jorge Dumar Otero: **La acción civil en la nueva legislación penal.** Tesis doctoral. 158 páginas. Editorial Centro. Bogotá, 1940.

### HISTORIA-BIOGRAFIA

Germán Arciniega: **Los comuneros.** Bogotá.

Relato de la rebelión del Socorro en 1781, primer grito de independencia hispanoamericana.

### CIENCIAS

José Manuel Botero: **Geografía física.** Quinta edición. Impresor Bedout. 264 páginas. Medellín.

## CUBA

### POLITICA-DERECHO-SOCIOLOGIA

Anton d'Alence: **Visión de un mundo nuevo. Mensaje de España.** Folleto. Ediciones de Nuestra España. La Habana, 1940.

Antonio Alvarez Pedroso: **La política francesa en Alemania.** Molina y Cía. La Habana, 1940.

Roberto Agramonte: **Sociología.** Tercera edición. 358 páginas. Editorial Cultural. La Habana, 1940.

La obra se divide en seis libros. El primero es una introducción en la que se estudia la Sociedad y el Hombre y la Sociedad. En los cinco libros restantes se examinan las siguientes cuestiones: génesis de la Sociedad y de sus instituciones; determinación de la Sociedad; los problemas sociales; historia, télesis y metodología y los procesos sociales.

### HISTORIA-BIOGRAFIA

Rafael Estenger: **Los amores de cubanos famosos.** Miniaturas biográficas. Editorial Alfa. La Habana.

Se relata la vida amorosa de María de la Merced Santa Cruz de Montalvo, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Maceo, Juan de León, Narciso López de la Luz y Caballero, Saco, Heredia, Cirilo Villaverde, José J. Milanés, Céspedes, Agramonte, Martí y Juana Borrero.

Herminio Portell Vilá: **Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España.** Tomo III. (1878-1899). Un volumen de 563 páginas. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología. Jesús Montero, editor. La Habana, 1940.

## CHILE

### OBRAS GENERALES

J. B. Bucheli: **Almanaque astrológico americano.** Santiago de Chile, 1940.

El almanaque para 1941 consta de cuatro partes: 1º, cronologías y generalidades del almanaque; 2º, temas americanistas: tradiciones, mitología precolombina, etc.; 3º, ciencia astrológica y 4º, cálculos astronómicos y guía de las entidades americanas del movimiento espiritualista.

### LITERATURA

Torres Ríoseco: **Novelistas contemporáneos de América.** Un volumen de 450 páginas. Editorial Nascimiento. Santiago, 1940.

Divide el autor este estudio en tres partes: novela de la tierra (un mexicano, **Mariano Azuela**; un colombiano, José Eustacio Rivera; un venezolano, Rómulo Gallegos; y dos argentinos, Ricardo Guiraldes y Benito Lynch); novela de la ciudad (dos chilenos, Eduardo Barrios y Joaquín Bello y un argentino, Manuel Gálvez); y la novela del modernismo (un uruguayo, Carlos Reyles; un venezolano, Manuel Díaz Rodríguez; un centroamericano, Rafael Arévalo y un chileno, Pedro Prado).

Lautaro Yankas: **La llama.** Novela. Editorial Nascimiento. Santiago, 1940.

Se analiza en este libro, a través de algunos maestros y maestras, la vida educacional.

Thomas Mann: **José en Egipto.** Santiago, 1940.

Luis Toro Ramallo: **Cutimunco.** Novela. Talleres de la Casa del Niño. Santiago, 1940.

### HISTORIA-BIOGRAFIA

Wolfran Dietrich: **Simón Bolívar y las guerras de la independencia latinoamericana.** Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1940.

Eugenio Salas Pereira: **Los viajes del agente norteamericano Jeremías Robinson.** Un folleto. Santiago, 1940.

Román Goul: **Los amos de la Cheka.** Historia del terror en la URSS. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1940.

## ECUADOR

### HISTORIA-BIOGRAFIA

Wilfrido Loor: **Estudios histórico-políticos.** Editorial Ecuatoriana. Quito.

Víctor Manuel Albornoz: **Movimiento cultural de Cuenca durante la época colonial.** Prólogo de Nicolás Jiménez, 270 páginas. Cuenca, 1940.

Jorge A. Garcés: **Libro de cabildos de la ciudad de Quito.** Prólogo de J. Roberto Páez. Tomo segundo. 418 páginas. Publicaciones del Archivo Municipal. Quito, 1940.

### FILOLOGIA

Honorato Vázquez: **Reparos sobre nuestro lenguaje usual.** Academia Ecuatoriana. Quito, 1940.

### PEDAGOGIA

Justino Cornejo: **Pedagogía y antipedagogía.** Quito.

### LITERATURA

G. Humberto Mata: **Sumag Allpa.** Novela. Cuenca, 1940.

## PARAGUAY

### HISTORIA

José Antonio Pérez Echeguren: **Relieve y categoría de la revolución paraguayana.** 100 páginas. Asunción, 1940.

Rogelio Urbieta Valdovinos: **Independencia o muerte.** Estudio biográfico del brigadier general D. Fulgencio Yegros. 106 páginas. Asunción, 1940.

## PERU

### DERECHO

Remigio Pino: **Código de Procedimientos Civiles.** Interpretado, comentado y concordado. Tipografía Salesiana de Arequipa. 1940.

## REPUBLICA DOMINICANA

### HISTORIA-BIOGRAFIA

Arturo Despradel: **Historia diplomática dominicana.** Bibliografía. Un volumen de 417 páginas. Editorial La Nación. Ciudad Trujillo, 1940.

Gregorio Luperón: **Notas autobiográficas y apuntes históricos sobre la República Dominicana desde la restauración a nuestros días.** Tres volúmenes de 451, 435, 456 páginas, respectivamente. Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros, 1939.

Emilio Rodríguez Demorizi: **Luperón y Hostos.** Editorial Montalvo. Ciudad Trujillo, 1939.

## URUGUAY

### LITERATURA

Jerónimo Chiachio Bruno: **Flores del camino.** Poemas, 274 páginas. Talleres don Bosco. Montevideo.

### FILOSOFIA

Roberto d'Alessio: **Ensayos de filosofía práctica.** 130 páginas. Montevideo, 1940.

### DERECHO

Emilio Frugoni: **La mujer ante el derecho.** 280 páginas. Montevideo, 1940.

## VENEZUELA

### HISTORIA-BIOGRAFIA

J. E. Lefreve: **Tres presidentes norteamericanos.** F. D. Roosevelt. Wilson. Teodoro Roosevelt. Editorial Cecilio Acosta. Caracas, 1940.

Jaime Espinar: **Argeles Sur Mer.** Campo de concentración para españoles. Editorial Elite. Caracas, 1940.

El periodista español Jaime Espinar, que se encubre bajo el pseudónimo de **Jaime Espinar,** ha escrito este relato en el campo de concentración que sirve de título a su libro por el que desfilan escenas y personajes del éxodo de los españoles hacia las tierras de Francia.

### LITERATURA

Luis Correa: **Viaje Stendhaliano.** Ensayos. Cuaderno Literario Nº 18. Asociación de Escritores Venezolanos. Caracas.

Joaquín Gonzáles Eiris: **Dos novelas cortas.** Cuaderno Literario Nº 19. Asociación de Escritores Venezolanos. Caracas.

Julio Planchart: **Tendencias de la lírica venezolana.** Cuaderno Literario Nº 20. Asociación de Escritores Venezolanos. Caracas.

María Juana Armindegui: **Almácigo.** Caracas.

Lucila Palacios: **Rebeldía.** Editorial Elite. Caracas, 1940.

J. M. Rondón Sotillo: **Poemas amazónicos.** Cooperativa de Artes Gráficas. Caracas, 1940.

Guillermo Alfredo Cook: **Apuntes sobre tres poetas nuevos de Venezuela.** Editorial Venezuela. Caracas, 1940.

Se recoge en este libro la labor de un poeta y dos poetisas jóvenes: Vicente Gerbasi, Pálmenes Yarza e Ida Gramcko.

Luis Peraza: **Mala siembra.** Comedia dramática en tres actos. Cuadernos de la Asociación de Escritores Venezolanos. Editorial Elite. Caracas, 1940.

Antonio Simón Calcaño: **Albas.** Poemas. Tipografía Gráfico. Caracas, 1940.

### BELLAS ARTES

José Nucete-Sardi: **Notas sobre la pintura y la escultura en Venezuela.** 63 páginas con grabados. Cooperativa de Artes Gráficas. Caracas, 1940.


# ESPASA-CALPE, ARG., S. A.

ACABA DE PUBLICAR EN SU

## COLECCION AUSTRAL

120. RAMON MENENDEZ PIDAL: De Cervantes y Lope de Vega.
121. JULIO CESAR: Comentario de la Guerra de las Galias.
122. MIGUEL DE UNAMUNO: La Tía Tula.
123. PUCHKIN: La Hija del Capitán.
124. SERAFIN Y JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO: Puebla de las mujeres y El genio alegre.
125. GILBERT K. CHESTERTON: La Esfera y la Cruz. (*)
126. ANGEL GANIVET: Cartas finlandesas y Hombres del Norte.
127. BENITO LYNCH: Palo Verde y otras novelas cortas.
128. JUAN LUIS VIVES: Diálogos.
129. GREGORIO MARAÑON: Don Juan.
130. F. A. KIRKPATRICK: Los conquistadores españoles. (*)
131. MANUEL MACHADO: Antología.
132. RICARDO PALMA: Tradiciones peruanas. (Selección.)
133. ARMANDO PALACIO VALDES: Marta y María.
134. IVAN TURGUENEFF: Anuchka y Fausto.
135. JORGE MANRIQUE: Obra completa.
136. BULWER LYTTON: Los últimos días de Pompeya.
137. JENARO PRIETO. El socio.
138. JUAN LUIS VIVES: Instrucción de la mujer cristiana.
139. ANGEL GANIVET: Idearium español y El porvenir de España.
140. GREGORIO MARAÑON: Tiempo viejo y tiempo nuevo.
141. MIGUEL DE UNAMUNO: Amor y pedagogía.
142. ALFONSINA STORNI: Antología poética.
143. RAMON GOMEZ DE LA SERNA: Greguerías 1940.
144. SILVIO PELLICO: Mis prisiones.
145. WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ: Las gafas del diablo.
146. F. W. UP. DE GRAFF: Los cazadores de cabezas del Amazonas. (*)
147. RAMON PEREZ DE AYALA: Las máscaras. (*)
148. LERMONTOF: Un héroe de nuestro tiempo.
149. ANTONIO MACHADO: Poesías completas.
150. CERVANTES: Don Quijote de la Mancha. (*)
151. JOSE ORTEGA Y GASSET: Ideas y Creencias.
152. PROSPERO MERIMEE: Mateo Falcone.
153. AZORIN: Don Juan.
154. ANTONIO G. SOLALINDE: Cien romances escogidos.
159. ALFONSO JUNCO: Sangre de Hispania.

Cada volumen. . . . . . . . . . $ 2.00 Extra. (*). . . . . . . . . . . . . . . . $ 3.00

De venta en todas las librerías de América.

# REVISTA DE REVISTAS

## ARGENTINA

LA NACION.—Suplemento literario. 19 de noviembre de 1940. Buenos Aires. Rodolfo Mondolfo: *Naturaleza y cultura en los orígenes de la filosofía*. Héctor C. Quesada: *La fragata amazona de S. M. F.* Ignacio B. Anzoátegui: *El hombre correcto, el caballero y el dandy*. Roberto García Morillo: *En el cincuentenario de César Franck*. Fernández Moreno: *Poemas del Uruguay*. Octavio Ramírez: *A los treinta años de la muerte de Florencio Sánchez*. Jorge Pinto: *El abate Vogler*. Constantino del Esla: *Un anarquista original*. Rosa Bazán de Cámara: *El viento norte*. Carlos Massini Correas: *La casa de la calle Lavalle*. Arturo Marasso: *González y La exaltación de la flor*. Matilde de Elía de Etchegoyen: *Sombra de Gregoria Pérez*. Orlando Williams: *Guillermo Udzondo*. Julio Heller: *La paz de Mr. Chamberlain*.

LA PRENSA.—Suplemento literario. 3 de noviembre de 1940. Buenos Aires. Luis Franco: *La España Islámica*. Roland Alberto Arrieta: *El periodismo chileno y los primeros prosistas argentinos*. Alberto Insúa: *Alabanza del maíz*. José Torre Revello: *Universidad Real de San Felipe, en Santiago de Chile*. Arturo Capdevilla: *Romance del demonio en Potosí*. Azorín: *El libro y el lector*. Louis Pierad: *El Imperio del idioma francés*. María de Maeztu: *La formación del hombre moderno*. José Martínez Jerez: *Rosa de Primavera*. Pedro Massa: *Un pueblo y un navegante*. Pablo Rojas Paz: *Un premio literario*. Ernesto Morales: *Tres años de cautiverio entre los indios*. Jaime Levinton: *La medicina, los médicos y sus auxiliares en los Estados Unidos*. Alfredo B. Bufano: *Tierras de fronteras*.

ARGENTINA LIBRE.—21 de noviembre de 1940. Nicolás Repetto: *Cómo financiar la vivienda*. G. Salazar Altamira: *Veneno en las almas*. Alberto Gerchunoff: *El tenor afónico*. Carl J. Hambro: *Lo que he visto en Noruega*. Ricardo Baeza: *El señor Pérez de Ayala*. Jacinto Grau: *Largo Caballero*. Julián Gorkin: *Los métodos de la Guepeu al desnudo*. Guillermo Díaz: *Historia del fascismo español*. Albert Jay Nock: *El individuo frente al Estado*.

ITALIA LIBRE.—19 de octubre de 1940. Buenos Aires. Carlos Sforza: *Hitler historiador*. Alberto Pecorini: *Inglaterra: historia pasada y hechos presentes*. Antonio Piccarolo: *El profeta del fascismo*. Bernardo Coloma: *Dos hombres, dos épocas y un mismo fervor patriótico*. W. A. Saincler: *La voz de los Nazis. Cómo lo hace el Dr. Goebbels*.

HOMBRE DE AMERICA.—Número 6. Septiembre de 1940. Octavio Rivas Rooney: *Voz de América*. Alfonso L. Herrera: *La vida artificial y el desplome del fanatismo*. E. Lanti: *Reflexiones sobre el culto a los cadáveres*. A. Cupit: *Carta abierta a un americanista*. Horacio E. Roque: *La conferencia de la Habana*. Miguel Angel Angueira: *Cómo surgió una casta terrateniente*. Isidro J. Odena: *El suicidio de José Meister*. A. Díaz Urrieta: *La verdadera lucha antifascista*. José Félix Toscano: *Reservas morales del Norte argentino*. José Basiglio Agosti: *Leopoldo Stokowski y la All american youth orchestra*. Lázaro Flury: *Cómo puede solucionarse el problema del indio*.

SUR.—Número 72. Septiembre de 1940. Buenos Aires. Rafael Alberti: *De los álamos y los sauces*. María Zambrano: *La agonía de Europa*. Archibald Mac Leish: *Escritores de postguerra y lectores de anteguerra*. Adolfo Bioy Casares: *La invención de Morel*.

JURIDICAS Y SOCIALES.—Números 2 y 3. Marzo-Junio de 1940. Buenos Aires. Giorgio del Vecchio: *Etica, derecho y Estado*. Díaz de Guijarro: *El matrimonio como reparación de los delitos contra la honestidad*. Salvador Graziadio: *El servicio civil británico*. Arturo Barcia López: *El régimen de las personas jurídicas y el proyecto de reformas al Código Civil*. Roberto Pecach: *La justicia de paz letrada de la Capital federal*.

CLARIDAD.—Número 344. Octubre de 1940. Buenos Aires. Antonio Zamora: *Responsabilidad y destino del hombre*. Antonio Gallo: *El último destierro de Trotsky*. Quebracho: *León Trotsky, hombre, líder y revolucionario*. Julio Alvarez del Vayo: *El papel de Trotsky en los primeros años de la Rusia Soviética*. León Trotsky: *Tiempos trascendentales*. Azael Paz: *Mariátegui y lo religioso en el conflicto social*. Juan Lazarte: *Memoria de César Vallejo*. Jorge Newton: *Cuando el Quijote muere*. Campio Carpio: *Arturo Uslar Pietri, novelista venezolano*. Eduardo Vega Espeche: *Congreso universitario panamericano*.

## BRASIL

REVISTA DE EDUCACAO.—Números 27 y 28. Septiembre a diciembre de 1939. San Pablo. Alvaro de Figeiredo Guaio: *Discurso que S. Exia a Dr. Alvaro Guiao ia pronunciar em Viçosa*. José Gaspar de Afonseca e Silva: *Problemas educacionais* Dourenco Filho: *A. Pedagogía Norteamericana*. Luis Gonzaga Fleury: *O método de projetos e os métodos tradicionais. Programas e horários*. Fabiano R. Lozano e Judas Isgorogota: *Os sinos da Vila*. Figueira de Melo: *Alguns Conselhos sôbre Verminoses*. José Benedito Madureira: *O Desenho na Escola Primária*. María Antonieta de Castro: *O problema da alimentacao dos escolares*. Luis Gonzaga Fleury: *Súmula de lógica clássica. Legislacao escolar*. Publicacoes.

ASPECTOS.—Número 27. Julio y agosto de 1940. Rio de Janeiro. A. Austregesilo: *A nobre ambicao humana*. M. Paulo Filho: *A peor propaganda*. Berilo Neves: *Anatole France*. Francisco Galvao: *O plasmador do Brasil*. Mario Milo: *Os lins do Brasil*. José Mariz: *Meu unico filho*. Saul de Navarro: *O jornalista número* 1. General Meira de Vasconcelos: *Juventude brasileira*. Mario Sete: *Caranguejo*. Antonio de Carvalho: *Historias da lingua portuguesa*. Gonzaga Coelho: *Ascenso Ferreira*. Manoel Pernambuco: *Os mucambos em Recife*. Arturo Pellerano Castro: *Criollas*. Gastón F. Deligne: *De todo*. Emilio A. Morel: *El madrigal del nido*. Osvaldo Basil: *Poetas del trópico*. Gabriela Mistral: *Agua chilena*. Gabriela Mistral: *Comento*. Maria Duarte: *O poema do que terei sido*. Medeiros e Albuquerque: *Trovas*. Paulo de Medereiros e Albuquerque: *Nota*. Adalgisa Nery: *Solidao*. Jorge de Lima: *Guerra bacteriológica*. Peregrino Junior: *A Morfologia do homem do nordeste*. José Jobim: *Um momento único para o Brasil*. Ayres de Andrade: *O dia nasce sobre o Teatro Municipal*. Carlos Lozano y Lozano: *Colombia e Brasil*. Raul de Azevedo: *Homens de letras e milionarios*. Antonio Lago: *Belo horizonte, 1940*. Meira Penna: *Anedotas*. J. E. de Macedo Soares: *Curiosidades do corpo humano*. Gilberto Freyre: *Meredith e os anuncios de jornal*. Do Estado de Sao Paulo: *Mocidade Norte-Americana. Hitler*. Agamenon Magalhaes: *Os centenarios Portugueses*. Almirante Enrique A. Guilhem: *O acontecimiento de Ourique*.

REVISTA DAS ACADEMIAS DE LETRAS.—Número 24, agosto de 1940. Rio de Janeiro. Fócion Serpa: *Alphonso Daudet*. Alvimar Silva: *Poesia Capichaba*. Virgilio Correia Filho: *Acerca de Nomes gentilicos*. Mario Tota: *Arvore Triste*. Rodrigo Júnior: *Paisagem modernista*. Ari Martins: *Entidades Litero-culturais do Brasil*. Antonio Soares: *Como nasceu o Amazonas*. Martins de Aguiar: *Problema de fonética histórica portuguesa*. Walquiria Neves Salis Goulart: *Alma verde*. Almeida Cousin: *Conto Falido*. Martins de Oliveiras: *Poesia moderna*. Aldo Delfino: *O cruzeiro*. Carlos Eugenio Chauvin: *Nossa Senhora do Carmo*. Joaquín Vilela: *Da vida e da obra de patronos*.

AUGUSTA.—Número 115 y 116. Julio y agosto de 1940. San Pablo. Antonio Rossi: *Il sorriso di Leonardo*. Mario Moscardi: *Mattutino*. Lyaeus: *Legendo*. Leon Kaniefsky: *Toscanini*. G. Farano: *Jamais!* Massimo Zajotti: *Alta montagna*. Armando Troni: *Le cuattro nuove province della cuarta sposda*. J. Carlos Boscolo: *Joracy de Camargo e o teatro moderno brasileiro*. Dr. Giotto Bizzarrini: *Come acordare la missione della donna con la modernitè*. Armando Giordano: *Fior di betulla*. Anreina de Borelli: *Spighe*. Rodolfo Pucelli: *Danziano*. Augusto Paci-Perini: *Italica spiritualità*. Gerardo Bucioslano Lazo: *El dolor humano*. Lina Terzi: *Frammento*. Filippo Balistreri: *Ritorno*. Rodolfo Pucelli: *La fortuna di Gino Micca*.

FRONTEIRAS.—Número 6. Junio de 1940. Recife. *Portugal!* Guilherme Auler: *Real! Real! Real!* Joao Peretti: *Moraes Silva e Camoes*. Conego Alfredo Xavier Pedrosa: *Literatura portuguesa medieval*. Luis de Camara Cascudo: *Dona Eleanor de Portugal. Núm. quadro de Pinturichio*. José Campelo: *Arte religiosa colonial en Pernambuco*. Sergio Higino: *O moderno pensamento nacionalista portugués*. Joao Vasconcellos: *Séntido épico da lingua*. Mario Pinto de Campos: *Um grande livro portugués. Luiz de Almeida Braga. Paixao e Graca da Terra*. Guilherme Auler: *Nao esquecamos Antonio Sardinha!* Joao Peretti: *O romance de D. Sancha*. Jordao Emerenciano: *Pastos portugueses*.

SEIVA.—Número 7. Septiembre de 1940. Bahia. Carlos de Mello: *Do liberalismo ao planismo*. Rossine Camargo Guarnieri: *O Preto Serafim caiu do andaime*. V. Vladimir: *Os Estados Gerais*. Joao Montenegro: *Reflexoes sobre Sosigenes Costa*. Américo Albuquerque: *Conversa sobre Euclides da Cunha*. Paulo Palatnik: *O verdadero conceito da literatura*. Mignel Otero: *Siembra*. Nelson de Souza Sampaio: *A licao do petroleo*. Clovis Camarao: *O panteismo dos negros do Recife*. Valdemar Almeida: *As minas de ouro da Bahia*. Antonio Osmar Gómes: *O humanismo de Euclides Cunha*. Gay Marques Porto: *Yes, nós temos petróleo*. Antonio Márques Junior: *Técnica de informacao*. Kurt Klaber: *Como se trabalha numa fábrica japonesa*.

TERRA IMATURA.—Número 12. Abril, mayo junio y julio de 1940. Belem do Pará. Herculano Reborduo: *O sentido místico-heroico da historia de Portugal*. Ruy Barata: *Eu irei*. Bruno de Menezes: *Inconciencia*. Paschoal Carlos Magno: *Motivos de agua e sombra*. Mariam Morais: *Transfiguracao. Bíblico*. Sosigenes Costa: *Calunga*. Deolindo Tavares: *Manha*. Dulcinea Paraense: *Génesis*. Adalcinda: *A agitacao de un destino*. Omer Mont'Alegre: *Fenomeno de Mocidade*. Fran Martins: *Nijinski*. Jorge Amado: *O namorado*. Lourival Damasceno: *Gran-Cruzes*. Tomás Monteiro Lopes: *Lourival Damasceno*. Joel Silveira: *As sombras me chamam*. Moacyr Paixao: *O ciclo da expansao sertanista e suas determinantes*. Silvia: *Ligia Fagundes os instantáneos da vida*. Arthur Cezar Ferreira Reis: *Pleiteando Automomia para o Amazonas*. Luciano Lacerda: *Procura-se un rio*. Irandyr Simas: *Zequinha Boró*. Paulo Coelho de Sousa: *Freddie Bartholomew en literatura Universal*. Ruy Coutinho: *Em familia*. Nunes Pereira: *Ensaio de etnologia amazonica*.

## COLOMBIA

RECORTES.—Número 19. Noviembre de 1940. Bogotá. Alberto Angel Montoya: *La poesía: Artículo demodé*. Samuel Ramos: *Arte y realidad*. Gerardo Gallegos: *Cuando se firme la paz*. Héctor Castillo: *La vida novelesca de Alcibíades*. G. de la Fourchardiere: *Aprendamos a reir*. Luis López de Mesa: *Apólogo de la virginidad*. G. Castañeda Aragón: *Las olas náufragas*. José F. Cirre: *La realidad imperial británica*. Georges Barbarin: *La verdad sobre la muerte*. Adel López Gómez: *María de los Angeles*. Luis de Zulueta: *El milagro de Roosevelt*.

REVISTA DE LAS INDIAS.—Número 21. Septiembre de 1940. Bogotá. Rafael Maya: *La interferencia de los géneros en la literatura colombiana*. Guillermo de Torre: *Poesía y ejemplo de Antonio Machado*. Ramón Gómez de la Serna: *Biografía completa de Juan Ramón Jiménez*. Jorge Zalamea: *Minerva en la rueca: La extraña familia de Patricio Bronte*. B. Sanín Cano: *Roosevelt o la fe en los principios*. Alejandro Vallejo: *El camino de la estrella*. Luis Vidales: *El primer salón de arte colombiano*. José Luis Sánchez Trincado: *Algunas notas sobre don Juan Valera*. Julia Prilutzky Farny de Zinny: *El problema argentino y sus libros*. Archivald Macleish: *El arte de ser buen vecino*. T. Vargas Osorio: *Responso*. Aurelio Arturo: *Interludio*. Arturo Camacho Ramírez: *La búsqueda*.

UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVIANA.—Números 16 y 17. Agosto y septiembre de 1940. Medellín. Enrique de Gandía: *Los orígenes del cristianismo en la Argentina*. Roque Esteban Scarpa: *El dulce lamentar de Garcilaso*. Juan de la C. Posada: *Nociones de antopogeografía*. Félix Mejía A.: *Manifestaciones artísticas de los indígenas de Colombia*. Horacio R. Descole: *Estado de la botánica en la Argentina*. Guillermo Hernández de Alba: *Ideas bolivarianas sobre educación pública*. Luis E. Nieto Arteta: *Tragedia y dolor de la Argentina en Eduardo Mallea*. Paul Ronai: *Letras europeas sobre América. El dios Lluvia llora a México*. Francisco Romero: *Sobre el valor metódico de la historia de la metafísica*. Julio Enrique Blanco: *tres lecciones sobre Husserl*.

REVISTA JAVERIANA.—Número 69. Octubre de 1940. Bogotá. Jesús María Fernández: *La filosofía formadora de hombres de selección*. Eduardo Ospina: *La Iglesia Católica, inmenso milagro*. M. A. Pulido: *Reintegración venezolana*. Juan Alvarez S. J.: *Literatura católica contemporánea en Europa*. Víctor E. Caro: *Academia colombiana: Informe sobre el concurso de cancioneros*.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.—Número 42. Septiembre y octubre de 1940. Medellín. Ricardo Uribe Escobar: *Clodomiro Ramírez*. Julio César García: *Ante el cadáver del doctor Clodomiro Ramírez*. Félix Betancourt: *Finalidad del Derecho, la justicia*. Julio Enrique Blanco: *De París a Egipto y Palestina*. Gastón Figueira: *El intenso lirismo de Alfonsina Storni*. Luis C. Montoya: *Homicidio por embriaguez*. Roberto Jaramillo A.: *Monografías botánicas: La arracacha*. Luis Eduardo Nieto Arteta: *Posibilidad teórica de un marxismo spengleriano*. Emilio Robledo: *Origen del maíz*.

## CUBA

NUESTRA ESPAÑA.—Números 10 y 11. La Habana. Alvaro de Albornoz: *Semblanzas españolas*. Roberto Castrovido: *Impresiones de un rojo ante la caída de Francia*. Juan de Oviedo: *España y América*. M. Millares Vázquez: *Sobre la quinta columna*. José Marcial Dorado: *Una nueva estructura*. Bernardo Clariana: *La no beligerancia*. Anton D. Alence: *Una página de historia*. Adolfo Vázquez Humasqué: *La rebelión militar y el agroespañol*. Federico Rocafort: *El verdadero pensamiento de Hitler sobre Inglaterra*. Vicente Sol: *Las cárceles de la República Española*. Alfonso Rodríguez Aldave: *La política ultramarina de la República del 73*. Anton D'Alence: *Fragmentos*.

ULTRA.—Número 52. Diciembre de 1940. La Habana. Stephen Duggan: *El enemigo es el totalitario*. Henry A. Wallace: *Las dos Américas*. Manuel Gamio: *La raza en nuestro medio*. Allen D. Rebo: *La prueba del embarazo a la semana*. Hans Zinser: *Científico y romántico*. M. A. Couturier: *El catolicismo francés y la libertad*. María Zambrano: *Pensamiento y poesía de la vida española*. J. V. Firth: *Cuando Gibraltar resistió tres años*. D. W. Pike: *El I. R. A. Sociedad secreta de Irlanda*. T. Barbour y M. Robinso: *Los cuarenta años de Soledad*. Benjamín Franklin: *Cómo dijo Franklin*. J. Speight: *Qué memoria tenían*. George Ives: *La oposición a los descubrimientos* W. Kaempffert: *Lo que revela la letra*. M. N. Saha: *Un plan de regeneración nacional*. M. de Bellegarde: *Los belenos usaron gases venenosos*. W. E. Hocking: *Una religión para todos*. H. Chapman Pincher: *Las armas químicas de los animales*. Ernesto Bertarelli: *Las vidas sin seres vivientes*. Watson Davis: *La música en tres dimensiones*. E. V. Cowdry: *Aprendamos a envejecer*.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA.—Números 28 y 29. Enero, febrero, marzo y abril de 1940. La Habana. Elías Entralgo: *Domingo Delmonte*. Emilio Mira: *Estudio psicológico de la conducta revolucionaria*. Pedro Martínez Inclán: *Artes hermanas*. Herminio Portell Vilá: *El New Deal norteamericano*. Manuel Bisbé: *El humanismo en nuestro tiempo*. José María de Semprun y Gurrea: *Sentido funcional y determinación genética del Derecho*. José Miró Cardona: *Sistema penitenciario italiano*. Arístides Mestre: *El Dr. Carlos de la Torre en la historia de la antropología cubana*. Isabel Pérez Farfante: *Foraminíferos del Golfo de Batabanó*. Ildefonso Pérez Vigueras: *Nota sobre algunas especies nuevas de trematodes y sobre otras poco conocidas*.

AMERICA.—Número 1. Octubre de 1940. Habana. Gerardo Gallegos: *El problema de la raza en la América latina y el certificado prenupcial*. Serafín Delmar: *El sentimiento íntimo de un condenado*. Alfonso Cravioto: *La princesa y las estatuas*. Joshua Hochstein: *Anti-imperialismo desviado*. René Jiménez Malaret: *La literatura en Puerto Rico*. Luis Terán Gómez: *¿Qué debe hacer el Ecuador para librarse de las dictaduras?* Flavio Herrera: *La creación artística*. G. González y Contreras: *Del ensayo, de otros géneros literarios y del resentimiento*. Luis Martínez: *Cartas de Martí*. Luis Felipe Rodríguez: *El cubano y su isla*. F. Carrera Justiz: *El régimen municipal en Cuba*. Julián Petrovich: *La música en la prisión*. George Sylvester: *Eterna juventud*. *Guillermo* E. Feliú: *La legislación social de Chile*. Mercedes Pinto: *La alcaldesa de Santiago*. César Brañas: *Monólogo ante un joven guatemalteco*. Enrique Aquino: *El amor que venció a la muerte*.

CARTELES.—Número 50. Diciembre de 1940. La Habana. Mercedes Pinto: *Escenas pintorescas del Sur*. Mary M. Spaulding: *Gilda Loss en el Town Hall*. Lovella Parson: *La voz de Hollywood* Mario Vidal: *El buen viejo que se ha ido*. Alberto Bayo Giroud: *La fiscalización de los aviadores en el aire*. Mad Chang Kai-Shek: *Por qué no podrá ser sometida la nación china*. Raymond Guilbert: *Los abisinios no aceptan la moneda italiana*. Alfredo T. Quílez: *Justicia social o desintegración nacional*. Alardo Parts: *El espejo*. Robert P. Post: *Cómo se baten los pilotos ingleses a cuatro millas de altura*. Jules Romains: *El misterio de Inglaterra*. Withe Williams: *¿Combatirá Stalin con Hitler?* Adwin I. James: *Italia, punto débil del eje*. Nieves Díaz R.: *Juan Boria*. Angel Lázaro: *Folklore Sagüero*.

## CHILE

ATENEA.—Número 183. Septiembre de 1940. Concepción. Enrique Molina: *Páginas de un diario*. Félix Armando Núñez: *Canciones de todos los tiempos*. Carlos René Correa: *La poesía de Juan Guzmán Cruchaga*. Juan Marín: *Las ruinas de Angkor*. Alfonso Bulnes: *Danzas orientales*. Manuel López-Rey: *Masas, literatura y política*. Jorge Muñoz R.: *Eros*.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.—Primer y segundo trimestre de 1939. Ernesto Prado Tagle: *El Dr. Aureliano Oyarzún*. Aureliano Oyarzún: *Homenaje al Dr. Francisco Puelma Tupper*. Vicente Dávila: *Tres ensayos sobre el precursor Miranda*. Domingo Amunátegui Solar: *Don Andrés Bello enseña a los chinos a narrar la historia nacional*. Guillermo López L.: *Indice de seudónimos*. Edmundo Sir: *Bosquejo histórico del desarrollo industrial de Chile*. Enrique Salas: *Organización educacional italiana*.

ZIG-ZAG.—Número 1861. Mario Vergara Zúñiga: *La flecha del Sur*. Leopoldo Acero: *Tánger, columna de Hércules, pesadilla de Europa*. Publica interesantes informaciones gráficas.

QUE HUBO.—Número 65. Pan Samarkin: *Herencia del pasado*. Ricardo A. Latcham: *Desde la Encomienda hasta la Enciclopedia*. Luis Enrique Délano: *Panamá, ombligo del mundo*. Eudocio Rabines: *Los Balcanes vuelven a ser barril de pólvora en Europa*. Henry Wallon: *Igualdad y libertad bajo el socialismo*.

## ECUADOR

AMERICA.—Número 69. Julio, agosto y septiembre de 1940. Quito. Gonzalo Escudero: *Crespo Toral*. Guillermo Bustamante: *Mi amor al campo*. J. A. Falconí Villagómez: *Psicopatología en el arte*. Augusto Arias: *Medición lírica del viaje*. Luis Monsalve Pozo: *El sentido de la cultura*. Enrique Gil Gilbert: *La llamada de la tierra*. Jorge Pérez Concha: *Vida, pasión y muerte de Miguel de Santiago*. Jaime Barrera B.: *Tiempo y ritmo de la aventura*. Ignacio Lasso: *Presentación*. Alberto B. Franklin: *Palabra sobre la cultura de nuestro hemisferio*.

NUEVA ERA.—Números 31-40. Quito. Julio C. Larrea: *Centralización y descentralización administrativa en el ramo educativo*. Juan Mantovani: *Ilusiones y realidades del mundo pedagógico*. Agustín Nieto Caballero: *Pasado y presente de la educación*. Angel C. Bassi: *Lo que es y significa el laicismo*. Humberto García Ortiz: *La educación por el Estado y para el Estado, a la luz de la sociología*. Maximiliano Salas Marchan: *La escuela y el maestro*. Alfredo Carrillo: *Las rutas de la pedagogía contemporánea*. Rafael Galarza: *Qué es y cómo se practica la nueva educación*.

LINEA.—Número 19. Octubre de 1940. Quito. T. P. Lessing: *¿Le han dado a usted, hoy su ración de alfalfa?* José Miaja: *Lo que ha traído la guerra. Yo he visto nacer la quinta columna*. Edmond Taylor: *La estrategia del terror*. Miguel Angel Puente: *Las famosas tzantzas, el misterio de los jíbaros*. R. Torres Mazzaronna: *Morison el Colón de 1940*. Angel Rosemblat: *Primera visión de América*.

## ESTADOS UNIDOS

SELECCIONES DE READER'S DIGEST. Enero, 1941. Desmond Holdridge: *El reanimador del Amazonas*. Sandra Carr: *Mi Nochebuena en México*. Lois Mattox Miller: *Sulfamilagros*. Edmond Taylor: *La estrategia del terror*. Marwin Lowenthal: *Microbiblioteca del futuro*. James Norman Hall: *Una transacción en Tahití*. Dean S. Jennings: *La madre de las guerrillas*. Walter Pitkin: *El enemigo de lo bueno*. Jerome Beaty: *Una industria en manos juveniles*. John F. Coggswell: *Un milagro de fe y energía*. Stanley Ross: *El detective acude al lavadero*. Lewis T. Nordyke: *Ahí tenemos a Howe*. M. T. Tomlinson: *La roca inconmovible de Albión*. Alice Bretz: *Soy ciega*. Upton Close: *¡Sin igual para la ceba!* Frederic Sondern: *El Tío Sam y la guerra relámpago*. Eugenio Lyons: *Stalin, zar de todas las Rusias*.

PARTISAN REVIEW.—Número 5. New York. Paul Goodman: *The mean, the maximum, and the minimum*. Dwight Macdonald: *Trotsky is dead*. Harold Rosenberg: *The Unlearning*. Weldon Kees: *June, 1940*. Jackson Mathews: *To Wilfred Owen*. Richard Ebehart: *Poem*. David Ross: *Newsreel*. David Schubert: *The snow in the Mouse Wind*. Rayner Hepenstall: *English Nightmare*. Lionel Trilling: *Elements that are wanted*. Lawrence Durrel: *Nemea*. James Ross: *Roman*. James T. Farrel: *The cultural front: León Trotsky*. Guenter Reimann: *The fate of conservative man*. Alfred Kazin: *Mr. Brook's New England*. Stephen Spender: *The defense of Britain*.

NEW MASSES.—Número 13. Nueva York. R. Palme Dutt: *The truth about Anglo-American Policy*. Adam Lapin: *Super-Broker Roosevelt*. Ruth Mckenney: *Women are human beings*. Samuel Putnam: *Brazil's Master Demagogue*. Simon W. Gerson: *The Coudert School for Slander*. Ed Falkowski: *No Gold Bricks for Ohio*. Henry Hart: *An Honest Man's Credo*. James Morison: *Trade Unions*. Alexander Bergman: *The Candle Burns Out*. Ralph Ellison: *Negro Prize Fighter*. C. N. Netzer: *Family Novel*. Isabel Cooper: *The Art of a Master Builder*. Alvah Bessie: *Delicate Story*. Daniel Todd: *About Chaplin's Film*.

LA NUEVA DEMOCRACIA.—Diciembre de 1940. Nueva York. W. Stanley Rycroft: *Raigambre religiosa de la democracia*. John Wright Buckham: *El lado negro de la psicología*. Luis Alberto Sánchez: *Atahualpa y Petain*. Alejandro Sux: *Self-Made Man y Saudades*. Pablo Boynton: *El significado de la Fe*. Federico J. Huegel: *Pesebre y estrella en armonía*. Antonio de Undarraga: *Umbría para peces dorados*. M. E. Martínez: *Perfil de Kágawa*. Antonio Herrero: *Las dos columnas*. Eduardo Peña: *El pensamiento mágico en las pinturas del antiguo Perú*. Alfonso Francisco Ramírez: *Floridablanca*. Augusto Arias: *Julio Flores en bronce*. Francisco Romero: *Temporalismo*. Gastón Figueira: *Cinco poemas cristianos*.

## FILIPINAS

DEMOCRACIA.—Número 19. Octubre de 1940. Manila. Alejandro Casona: *Reconquista de América*. Frank Gervasi: *Death's Paymaster*. Henry A. Phillips: *El hambre sobre Europa*. Robert P. Post: *Britain under the Bombs*. Luis de Zulueta: *Lo que no muere. Personalidad, libertad, hermandad*.

## ITALIA

MINERVA.—Número 17. Torino. Septiembre, 1940. Luigi Salvatorelli: *Il movimiento per el riarmo morale e spirituale*. I. Svhay: *Insegnamenti della guerra*. K. L. Schafer: *Ritmi della natura*. Julius Grober: *Problemi medici della colonizzazione tropicale*. Coudekerque-Lambrecht: *Mattia Corvino*. Hans Frank: *Il governo tedesco in Polonia*. Pietro Bertrand: *Annali ginevrini del XVIII secolo*. Vonoczky Schewk: *Segreti della Migrazione degli Ucelli*. A. Holzapfel: *Una gamba di legno grecoromana*. Giuseppe Prezzolini: *Il protestantesimo del de Sanctis*. Giuseppe Rensi: *Il puzzle della Storia*.

## MEXICO

EDUCACION Y CULTURA.—Números 11 y 12. Noviembre y diciembre de 1940. Eugene Pittard: *Eduardo Claparède*. Juan Comas: *Vida y obra de Eduardo Claparède. Textos escogidos de Claparède*. Antonio Ballesteros: *La reforma de la inspección en la República Española*. Rosario Rexach: *La integración de la personalidad en la adolescencia*. Jesualdo Sosa: *Proceso general de mi experiencia pedagógica*. Enrique Rioja: *La ecología y su valor en la enseñanza de las ciencias naturales* Miguel Bargalló: *Una lección de geografía en la escuela primaria*.

MEXICO.—Número 115. Diciembre de 1940. José Silva: *Organicemos nuestra economía*. Santiago Reachi: *Un nuevo orden para México*. Agustín Aragón Leyva: *El porvenir de la agricultura*. Eduardo Hornedo: *Costoso abandono*. Alfonso Francisco Ramírez: *La indispensable clase media*.

MEXICO ACTUAL.—Diciembre de 1940. Miguel Alemán: *Balance de la democracia en México: la última jornada electoral*. Ramón Beteta: *Un balance histórico: la política exterior de México en los últimos años*. Heriberto Jara: *De las perspectivas de México: el segundo plan sexenal de gobierno*. Luis Alvarez Barret: *La revolución mexicana ante la historia*. Luis Sánchez Pontón: *La cooperación intelectual y su influencia en las relaciones internacionales*. Manuel Avila Camacho: *Primer mensaje presidencial*. Luis Chávez Orozco: *Respecto: Clave de la educación indígena*. Arturo Echeverría Loria: *Julio Girona*. Ricardo Cortés Tamayo: *Presencia de la cultura*. André Simone: *Yo acuso a los traidores de Francia*. José Mendarózqueta: *Danzas y danzantes de México*. Francisco Rojas González: *El, tan bueno y tan macho en vida*. John Gassner: *Un decenio del drama americano*.

ZETA.—Número 8. Noviembre de 1940. L. C. Garnier: *Episodios principales de la tragedia histórica del Estrecho de Gibraltar*. Manuel G. Morente: *La Casa Blanca. Estudio filosófico sobre la guerra*. Lafcadio Hearn: *Fantasmas de la china. Historia de Alma Clara y Beso Delicioso*. Ricardo León: *Confiteor*. Jesús Urueta: *Fresca*. (Extracto). Roa Bárcena: *El cuadro de Murillo*. Luis Angel Rodríguez: *La leyenda de las Pirámides*. Andrés Legros: *Las razas aborígenes a través de la cámara*. Luis de Carral: *Al ritmo de la ciencia. Diamantes de la historia*.

FUTURO.—Número 58. Diciembre de 1940. V. Lombardo Toledano: *La integración de la nacionalidad*. José Alvarado: *Cárdenas y la evolución política de México*. Marco Antonio Durán: *La reforma agraria*. Manuel Mesa A.: *Agricultura*. Emilio López Zamora: *Irrigación*. E. Martínez Adame: *El crédito agrícola*. Alfonso Cortina: *Política fiscal*. Miguel García Cruz: *Comunicaciones*. Rolfo Ortega: *Electrificación*. Manuel Germán Parra: *Educación*. Lucano Pineda: *La cuestión india en México*. César Ortiz: *Seis años de política internacional*. Víctor Manuel Villaseñor: *Quince meses de guerra*. Raúl Arias Barraza: *El fracaso de los italianos*. Marguerite Jouve: *Fuerza y debilidad de los intelectuales*.

AMERICA.—Número 4. Noviembre de 1940. Ignacio García Téllez: *América, centro de gravitación universal*. Diego Martínez Barrios: *Renovación del mundo*. Antonio Velao: *La juventud y la ancianidad en la política*. Francisco Frola: *El fascismo en Subamérica*. Vicente Sáenz: *Gloriosas jornadas de independencia*. Antonio Lomelí G.: *El servicio militar nacional*. Benjamín Jarnés: *Gallardía y zumba de Morelos*. Pablo Neruda: *Pequeña oratoria para Silvestre*. Emmanuel Palacios: *Poetas jóvenes*. Carlos Franco Sodi: *El indio y la justicia penal*. Jorge H. Marín: *Las leyes de indias*. Justino Cornejo: *El ideario del maestro indoamericano*. Dacoblán: *La india Juana*. José Pavía Crespo: *Monografía de la raza azteca*. Clodoaldo Espinosa Bravo: *América frente al drama europeo*. Agustín Mateos Muñoz: *Revista de libros*.

ABSIDE.—Número 12. Diciembre de 1940. Gabriel Méndez Plancarte: *Sacramento de unidad*. Alfonso Junco: *Entraña y símbolo de la hispanidad*. Octaviano Valdés: *Fray Francisco de Tembleque*. Alfonso Méndez Plancarte: *Claros varones de Zamora*. Miguel Rodríguez: *Para el fin*. Robert Ricard: *El movimiento católico en la universidad francesa*. Atanasio G. Saravia: *Nuestra Señora y la nueva Vizcaya*.

REVISTA DE HISTORIA DE AMERICA.—Número 9. Agosto de 1940. Pedro C. Sánchez: *El Dr. William Bowie*. Emiliano Jos: *Fernando Colón y su historia del almirante*. Sergio Méndez Arceo: *Documentos inéditos que ilustran los orígenes de los hospitales Carolense*. J. Ignacio Rubio Mañé: *El archivo general de la Nación, México, D. F., República Mexicana*.

JUS.—Número 28. Noviembre de 1940. Roberto Molina Pasquel: *Apunte sobre el aspecto fiscal de fideicomiso*. Daniel Kuri Breña: *El puesto de la persona humana en la sociedad*. Antonio Fernández del Castillo: *La evolución industrial y la reparación del daño*.

LUMINAR.—Número 2. Egdar S. Brightman: *Los principios del personismo*. José Gaos: *La filosofía actual y el personismo*. Emmanuel Mounier: *Personalismo católico*. Denis de Rougemont: *La reforma, creadora de personas*. José A. Franquiz: *El estructuralismo personalista del profesor Frrancisco Romero*. Nicolás Berdiaeff: *La persona, la sociedad y la comunión*.

EDUCACION.—Número 9 Noviembre de 1940. Carlos Velo: *Valorización de la técnica*. Rodolfo Hernández Corzo: *Problema de enseñanza técnica*. Julián Díaz Arias: *Influencia de la enseñanza técnica en la superación del obrero*. Herlindo Elenes Almada: *La enseñanza de las matemáticas en el I. P. N.* Juan Reyna: *Panorama histórico de la enseñanza técnica en México*. Juan Kiewek: *Finalidad de las enseñanzas prevocacionales*. Armando Aguilera: *Enseñanzas vocacionales*. Angel Anaya: *Las carreras sub-profesionales dentro de la organización politécnica*. Guillermo Terrés: *Escuelas profesionales*. Luis Tajonar: *La Escuela Superior de Ciencias Económicas Administrativas y Sociales*. Sara Miranda: *Enseñanzas especiales*.

PRISMA.Número 1. Octubre de 1940. Guadalajara. Eugenio Tena Ruiz: *El fracaso del superrealismo como forma de expresión*. Manuel Martínez Valadez: *Poemas Inéditos*. Ramón Garcilita: *Minutos de Presencias*. Benjamín Jarnés: *Viaje a Poitiers*. Rafael del Río R.: *Pueblo Nocturno*.

PRISMA.—Número 2. Noviembre de 1940. Guadalajara. Marcel de Clerk: *Maeterlinck, el poeta de la muerte y del destino*. José Cruz Yáñez: *Poemas inéditos*. Rafael del Río R.: *Voz de la tierra*. Eugenio Tena Ruiz: *Sombras y luces de la edad antigua*.

PRO-CATEDRA.—Número 2. Octubre de 1940. León, Gto. Toribio Esquivel Obregón: *La fundación de la escuela secundaria*. José Muñoz Ferro: *Vida y en marcha*. Francisco González León: *Intermedio Lírico*. José Fidel Sandoval: *Momento otoñal y el bardo de la vida*. Rodolfo González Hurtado: *Pláticas de orientación profesional*. Vicente González del Castillo: *Curiosidades literarias*. Silvino Robles Gutiérrez: *El día de la Raza*.

REVISTA MEXICANA DE EDUCACION.—Número 5. Diciembre de 1940. México. Alfonso Ramírez Altamirano: *La unificación y coordinación de los sistemas educativos*. Enrique Arreguín y Luis Sánchez Pontón: *Control del Estado sobre la educación superior*. Luis Alvarez Barret: *Control del Estado sobre las actividades extraescolares*. José Luis Figueroa: *Centralización en la Secretaría de Educación Pública de los sistemas de enseñanza*. Humberto Lombardo Toledano: *Reorganización de la Secretaría de Educación Pública*. Celerino Cano: *Reformas de la organización escolar. Resoluciones de la primera convención técnica nacional*.

## PERU

3.—Número 6. Septiembre de 1940. Lima. Rodolfo Oroz: *Reminiscencias virgilianas en Pedro de Oña*. José Diez Canseco: *Romance de la luna zamba*. Carlos Martínez Hague: *El cuento nacional*. O. L. Paulotti: *Impresiones de una visita a los últimos Mocoví*. Jorge C. Muelle: *Miraflores prehistórico*. Xavier Abril: *La rosa taurina*. Luis Fabio Xammar: *El terremoto en la literatura peruana*. Carlos Pareja: *Romance de la Torre del Oro*. Alberto Tauro: *José Pérez de Vargas, Maestro y Poeta*. Luis Felipe Alarco: *Búsqueda. Notas. Bibliografía*.

MERCURIO PERUANO.—Número 163. Septiembre de 1940. Lima. Víctor Andrés Belaunde: *Centenario de la Compañía de Jesús*. Pedro Cano Pérez: *Labor pedagógica de los jesuitas en el virreinato del Perú*. Manuel Moreira: *El P. José de Acosta y su labor intelectual*. Rubén Vargas Ugarte S. J.: *El método de la Compañía de Jesús en la educación del indígena*. (La doctrina de Juli). Alberto Wagner de Reyna: *Przywara*. J. C. Pérez: *Jesuitas peruanos humanistas*.

LOS NUEVOS.—Números 5 y 6. Enero-julio de 1940. Lima. Bias Slim: *La hora de América*. Luis F. Solary: *Palinodia y embuste de la burocracia*. Carlos Daniel Valcárcel: *Hacia allá*. Amadeo Delgado Pastor: *Canto del amor imposible*. Eduardo Jibaja C.: *Horario en dos puntos del gato*. Amadeo Delgado Pastor: *Ricardo Peña*. Julio César Reyes: *Mi homenaje*. Víctor H. Tauro: *Tu muerte*. Eduardo Jibaja: *Ricardo Peña se fué en una bandera*. Mario Florián: *Ricardo, tu rima amada*. Luis F. Solary: *Peña, poeta de la emotividad*. Sarah María Sánchez: *El niño peruano*. Diego Antero Melgar: *Indio, despierta*. Julio César Reyes: *Los músicos del portachuelo*. Mario Florián: *Palabra a Gabriela Mistral*. Edmundo Cornejo Ubillús: *La responsabilidad de la juventud en la hora presente*. Alfonso Vázquez: *Retrato de Magda Portal*. Víctor H. Tauro: *Los diálogos ignotos*. César O. Prado: *La casa festiva*. B. S.: *Apreciaciones*. L. F. S.: *Españoles peregrinos. Bibliografía*.

EXCELSIOR.—Número 90. Agosto de 1940. Lima. Emil Ludwig: *Lenin, Trotzky, Stalin*. Papillón Blue: *Así iba yo*. Waldo Frank: *Nuestra responsabilidad en el fascismo*. Ciro Alegría: *La flauta de Pan*. Mariza: *Notas femeninas*. Pío Baroja: *Tragedia del libro español*. Anatole France: *El milagro de la urraca*.

## PORTUGAL

OCCIDENTE. — Número 30. Octubre de 1940. Lisboa. A. M. da Veiga: *A expulsao dos Jesuitas no tempo de Pombal*. José Caeiro: *Capitulos II, III, IV e V de livro da Historia de expulsao da companhia de Jesus de provincia de Portugal*. Charles Oulmont: *Réflexions sur le musée regional et le Folklore portugais*. Natercia Freire: *Realejo*. Americo Cortez Pinto: *Aquário, Nau catrineta*. Mercedes de Castro Feijó: *Lettres de Suède*. Marques de Lavradio: *Documentos para historia*. Anselmo Braacamp Freire: *Vida e Obras de Gil Vicente*. Fernao Dantas da Gama: *Helena*. José Cassiano Neves: *Jardins e palacio dos Marqueses de Fronteira*. Augusto da Costa: *Sonho de uma noite da verao*. Soares de Castro: *Os achirimas*. Carlos Parreira: *Na sé do Porto ao vir da noite*.

SEARA NOVA.—Número 687. Octubre de 1940. Lisboa Jaime Cortesao: *A geografia e a economic da Restauracao*. Ferreira de Mira: *O homen na vida intima*. J. Alves Correia: *Se o Sr. Diabo der licenca*. Fernando López Graca: *Recordacoes em Dó Maior. Livros. Factos e documentos*.

## PUERTO RICO

ISLA.—Núm. 9. Octubre de 1940. San Juan de Puerto Rico. J. L. Porras Cruz: *La evolución del cine norteamericano*. Salvador Sendra: *La necesidad del hombre nuevo*. Gustavo Agrait: *La escuela pública*. Margot Arce: *La misión de la Universidad en la cultura de Puerto Rico*. Carmen Rosa Díaz: *Pedro Salinas*. Ana María O'Neill: *Un momento educativo*. Marcel Weinreich: *Poesía y política*.

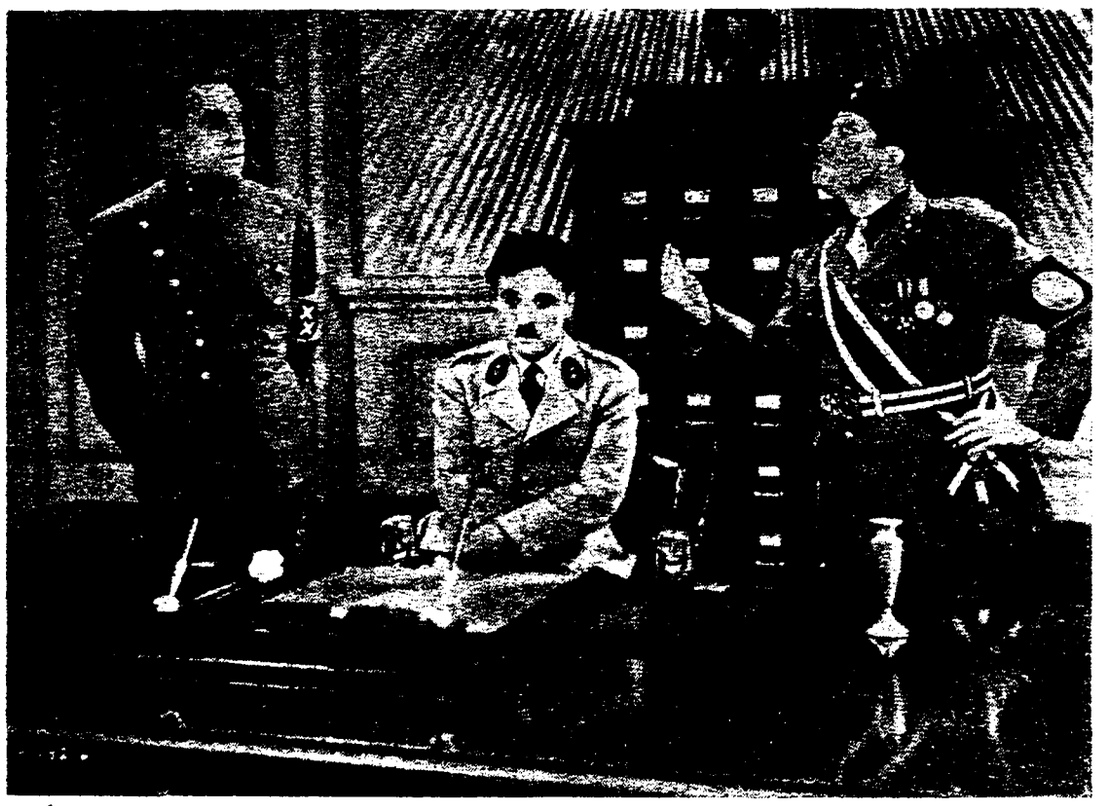
ALMA LATINA.—Número 262. Diciembre de 1940. San Juan de Puerto Rico. Graciany Miranda Archilla: *En los jardines del Emperador Oscar Wilde. Salomé*. J. Laguia Literas: *El rey que tuvo un solo amor*. Claudio Frollo: *La cunda pintada de verde*. Janie Dallier: *Millonaria de un día*. Anton Chejov: *Ya no es como antes*. G. Capgras: *El espiritismo en el arte del pintor*. Luis María Soto B.: *La guerra a muerte*. Gilberto Contreras González: *Iniciación de la muerte*.

## URUGUAY

MUNDO URUGUAYO.—Número 1126. Noviembre de 1940. Montevideo. Juan Carlos Guarnieri: *Maniobras de voluntarios en el Beteté*. Walter Spalding: *El colonizador de Porto Alegre*. Reinaldo Moura: *Nocturno de la playa tropical*. Erico Verissimo: *Los descansos del general*. Sousa Junior: *Sueño de una mañana de otoño*. Alberto Lasplaces: *La semana en el mundo*. Barboza Melo: *Alberdi y la República de Pirateny*. Carlos A Pasos: *Aurora Togores*.

## U R S S.

LA LITTERATURE INTERNACIONALE.—Número 10. Moscú. R. Blaumanis: *A l'ombre de la mort*. V. Veressaiev: *Contes du passé non imaginés*. Chalva Dadiani: *Journée de poète*. V. Stewanyk: *Le voleur*. G. Germanetto: *Le Christ tombe pour la quatrième fois sous sa croix*. M. Efimov: *Avec le peuple*. A. Kurella: *Réalisme invincible*. E. Chichmareva: *Un roman sur le village géorgien*. L. Baty: *Notes sur les noveaux livres des poètes soviétiques*. L. Stoianov: *Lettre ouverte aux ecrivains d'Amerique*. D. Stonov: *L'Alta montagneux*. Tatiana Tess: *Liberation*. B. L.: *Le noveau théatre de Moscou*. P. Ettinger: *Pour le 175 anniversaire de la fondation de l'Ermitage*. A. Paevskaia: *Moscou aujourd'hui et demain*.



*El Duce y el Führer, o la entrevista de los dos habladores. La consabida advertencia destila ironía: "Los personajes y las situaciones que aparecen en esta película son imaginarios. Cualquier similitud con seres o hechos reales es puramente casual".*

# El CINE

## EL GRAN DICTADOR

A RAIZ del estreno de su última película, Charlie Chaplin —¡heil Charles Chaplin!—, se ha visto obligado a acudir a la prensa. Reproducimos a continuación tres párrafos del artículo suyo aparecido en el New York Times:

"*El Gran Dictador* es, en la pantalla, casi todo lo que yo me propuse que fuera"... "Es la historia del hombrecito que he contado y recontado durante toda mi vida"... "Tenía muchas ganas de decir algo y lo he dicho. Nadie sabe cuánto he disfrutado diciéndolo".

Estas tres frase jalonan con absoluta precisión el paisaje anímico en el que se ha movido Chaplin durante su más sensacional peregrinación por la pantalla. *El Gran Dictador* ha resultado, por ende, y suprimiendo el "casi", tal como fué soñado por su creador.

*Hynkel y los niños. El nuevo dios germánico ha pronunciado estas palabras: "Herr Flochten gemütlich der bluter con ojcht". Que en lengua más dulce quieren decir: "Dejad, Mr. Churchill, que los niños se acerquen a mí".*

nible y casi inaprensible substancia poética hecha carne, se define. Al hacerlo, Charlot, recluído, si vale la paradoja, en la Democracia, adopta la postura que le corresponde no ya como "hombrecito" sino como hombre, como hombre de corazón que es lo que importa a la hora presente.

Charlie, él lo ha dicho, tenía hace tiempo "muchas ganas de decir algo". Y no ha podido contenerse. A la brutalidad nazi cúlpese —si es que no merece gratitud decisión tan plausible— de que Charlot, el imponderable Charlot, haya tenido que abandonar su limbo para presentarse en actitud doliente y mortal. Un proceso a la inversa acontece en los dos personajes interpretados por Chaplin. A medida que el Dictador va tornándose de "grande" en minúsculo y de "super-hombre" da en infra-títere, Charlot desciende, de los cielos que habitara, a ser, sobre la faz de la tierra, un hombre; nada menos que todo un hombre. Dos surcos profundos manchan sus mejillas de palidez inquietante. Sobre su limpia frente un mechón de pelo blanco, del que Hitler no gozará jamás, denota su madurez. Charlie ha querido ofrecer al mundo el ejemplo de su recta y altiva madurez. Su decir es simplemente el honrado y honroso decir de un poeta, de un místico de ojos nebulosos y mente despejada, que se dirige a sus semejantes mostrándoles lo más recóndito de sí: el íntimo rincón donde mana la bondad.

Charlot se dirige a todos los hombres como un hombre sencillo y emotivo. Sus hermosas palabras están quizás muy lejos de las que hubiera pronunciado aquel muñeco mudo y sobremanera tímido de los primeros tiempos del cine. No son las palabras de un ente ficticio. Son las palabras de un hombre —Charlie Chaplin— que ha tenido en estos tiempos de ahora la difícil virtud de no haber podido contenerse.

*Hynkel —el Gran Dictador o el dictador sobre la tarima— discute con Napolini —el dictador en cuclillas—, mientras esgrime femenina y perversamente un blanco clavel reventón.*

Chaplin, el poeta de la mirada profunda, de la melancolía incurable, de los exquisitos modales, encarna la figura del Canciller Hynkel sin eludir el riesgo que supone la inmersión en el lago cenagoso y escalofriante, lago totalitario, es decir: estancado y corrompido, que ha de ser el alma de un Dictador. Tal vez, acobardado ante la perspectiva de un baño en tan turbia laguna, haya momentos en que no parezca decidido sino a mojar la punta tímida y retozona de su pie desnudo. Pero la zambullida no se hace esperar. Es entonces, cuando Charlie se lanza a hacer de Hynkel —léase de una vez Hitler—, algo más que un pelele, cuando los aciertos son mayores. Recuérdese, si no, la escena en que el Führer, acometido de súbito histerismo, trepa por la cortina, imaginándose dictador moreno coronado sobre un mundo de siervos rubicundos. El baile que sigue a semejante alarde de signo neurasténico es uno de los mejores y más logrados efectos, no ya de la película, sino de la vida cinematográfica del genial actor. Magnífico de intención, de originalidad y de gracia, nos muestra, pese a su inverosimilitud, a un Hynkel neurótico si se quiere, pero real y verdadero, apegado a la realidad, a "su" enfermiza realidad.

En la película hay un doble: la víctima, Chaplin, enamorado de su personaje, no ha querido quedarse solo. Mucho menos dentro de tal uniforme. Y Charlot aparece. La historia del "hombrecito" vuelve a ser contada. El hombrecito es un infeliz barbero judaico que afeita con una gracia y un primor indecibles. Charlot es único por definición. De ahí que le resulte arduo empeño afrontar el difícil trance de ver su ser indisoluble dividido. De tal manera que, a veces, tras el mechón del Dictador fingido, asome la sonrisa del Charlot verdadero. De cualquier modo, lo cierto es que la personalidad del barbero se diluye y amenaza perderse cuando Charlot, indefi-

*Charlot, barbero israelita, recorta a punta de tijera la singular historia de dos bigotes.*

## MAGERIT

EL pasado viernes se efectuó la apertura de un nuevo salón cinematográfico, con que desde ahora cuenta la ciudad de México.

El Cine Magerit, instalado en un local, no precisamente de corte matritense, sino de neto estilo porfiriano, eligió para la inauguración de su temporada, una película que, ateniéndose a la terminología de Bernard Shaw, calificaríamos de "agradable": *Luna de Miel para Tres*. La trama de dicha comedia, sostenida con singular acierto por Ginger Rogers y Ronald Colman, es una adaptación de la obra de Sacha Guitry, titulada: *Bonne Chance*.

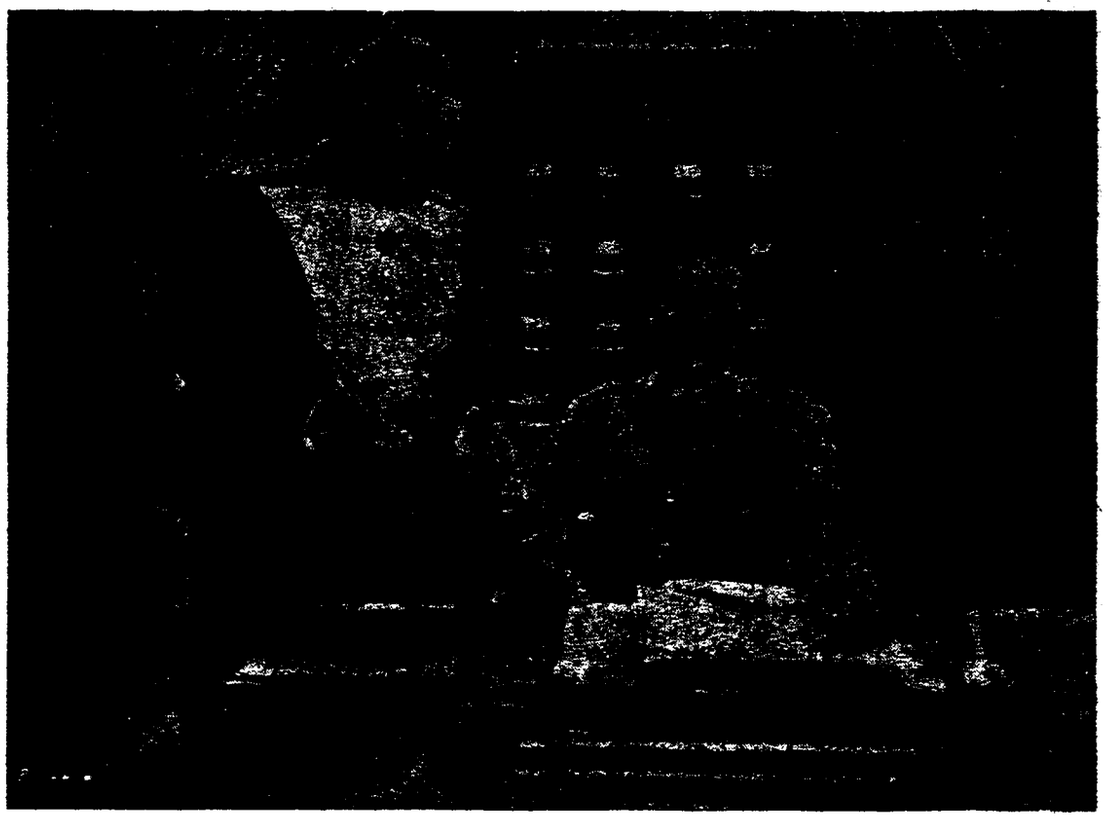
¡Buena suerte!... Tales son las palabras que el pintor desilusionado y escéptico dirige, en plena calle, a la joven despreocupada que por vez primera se cruza en su camino. La joven desconocida es Ginger Rogers. Su manera de andar delata su condición de bailarina. Y aunque en esta pleícula no haga exhibición de sus dotes, lo cierto es que el ritmo "va por dentro" y que la procesión termina en boda. El pintor excéntrico es Ronald Colman quien, aprovechando la feliz coyuntura de ser tomado por un hombre que trae la suerte, va a recuperar su ardor marchito emprendiendo un viaje de novios "experimental", al que se aviene a servir de conejo de Indias una "prometida" infiel; la misma con quien poco antes se cruzó en la calle.

El director del film, Lewis Milestone, explica prácticamente cuáles son la velocidad y el tono más convenientes a este género de películas.

Completa el programa del Magerit un magnífico dibujo en colores de un brillo y pureza tal, no inigualados hasta hoy en la pantalla. En *Don Pato hace el amor*, vemos a un Donald en plena posesión de sus facultades. El y sus tres sobrinos bailan todo lo que Ginger Rogers se reserva. Además, Donald ha enviado al Magerit un retrato suyo en el que luce descomunal sombrero charro y en el que recuerda, tan atenta es su sonrisa, a Tyrone Power.

Por último, en uno de los noticiarios que se pasan, vemos aparecer el rostro impúdico del Duce "victorioso". El público ríe. Porque advierte, y en este parecido si que no hay engaño, que Mussolini se asemeja cada vez más a Jack Oakie.

*¿Qué hado cruel ha puesto entre las manos del Führer la "ingenua" plática de Roosevelt "junto a la chimenea"?*




*REPUBLICA MEXICANA:*

12 NUMEROS..... $3.25

24 NUMEROS..... $6.00

NUMERO SUELTO..... $0.30

# Suscríbase a *ROMANCE*

*REVISTA POPULAR HISPANOAMERICANA*

LA REVISTA QUE OFRECE UNA INFORMACION MAS COMPLETA DEL MOVIMIENTO LITERARIO MUNDIAL Y UN ANIMADO PANORAMA DE TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA CULTURA

NUMEROS ATRASADOS: EN EL PAIS 50 CENTAVOS; EN EL EXTRANJERO 10 CENTAVOS DE DOLAR

*EXTRANJERO:*

12 NUMEROS..... DOLAR 0.75

24 NUMEROS..... „ 1.40

NUMERO SUELTO „ 0.07

**ROMANCE SE VENDE EN TODAS LAS LIBRERIAS DE AMERICA * PRECIO $0.30**


IMPRESO EN MEXICO ● TALLERES GRAFICOS DE LA NACION